

## CONTENIDO

**EDITORIALES DEL PARTIDO LABORAL PROGRESISTA, LA LIGA SOCIALISTA y EL PARTIDO CANADIENSE DEL TRABAJO SOBRE LA TRAICIÓN REVISIONISTA DEL LIDERATO DEL Partido Comunista Chino (PCCh)**..... 2

**EL CAMINO A LA REVOLUCION III** es el tercer ataque de importancia del Partido Laboral Progresista contra el revisionismo moderno. Este artículo sumario trata de sacar lecciones positivas y negativas de la práctica del movimiento comunista internacional. Particularmente ataca el liderato derechista de Mao Tse Tung-Chou En-lai en China. Otra sección importante trata sobre los errores cometidos por nuestro partido. Esperamos aprender de ellos y acercar más la causa de la clase trabajadora al socialismo..... 9

**LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA (GRCP)** es analizada para ver cómo y por qué fue revertida. En este artículo de importancia tratamos de entender las fuerzas de clase en juego. Hacemos un serio esfuerzo para distinguir—en base a evidencias—la izquierda de la derecha. Además, tratamos de analizar la izquierda y sus esfuerzos para evitar cometer los mismos errores que los llevaron a la derrota..... 24

**LA TACTICA Y ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL** desde su comienzo. Este esfuerzo hercúleo de seguro provocará mucho que pensar y controversia. El artículo trata con cierta profundidad cómo los iniciadores del movimiento internacional y sus varios seguidores se equivocaron en la "Cuestión Nacional." Este error ha invariablemente llevado la clase trabajadora de vuelta a los brazos de sus opresores..... 46

**EL SEPTIMO CONGRESO MUNDIAL** muestra cómo las concesiones a los "imperialistas mejores" arrasaron con los adelantos logrados por los trabajadores y campesinos. También muestra las interrelaciones entre estas concesiones y el nacionalismo. Nueva Democracia, la línea corriente del PCCh son presentadas como aplicaciones crudas de la línea del 7mo Congreso..... 84

**INFORME SOBRE EL SECTARISMO** por el Comité Nacional del PLP..... 69

**LECCIONES DE LA COMUNA DE PARIS**..... 77

**LA REBELION SOCIALISTA EN CEILAN**..... 96

Publicado por el Partido Laboral Progresista  
Nos gustaría recibir sus ideas y comentarios u oposición a las ideas presentadas en el folleto. Envíela en los E.U.a.l:  
PLP—GPO Box 808, Brooklyn, N.Y. 11201, E.U.A.  
En Puerto Rico a:  
LSP—Apartado Postal 283, Guaynabo, Puerto Rico 00657

Este folleto apareció originalmente en el mes de sept., 1971. Esta traducción ha sido puesta al día. Agradecemos revolucionariamente la gran colaboración de los camaradas de la Liga Socialista Puertorriqueña en la traducción.

Las ideas en este documento representan los ideales de nuestras organizaciones para que nos guíen y ayuden en la lucha por la liberación de la clase obrera del mundo contra el yugo del capitalismo y su aliado el revisionismo moderno—por el socialismo y el comunismo.

Comité Nacional del PLP

Marzo de 1972.

¡Obreros del Mundo, Uníos!

## Para Comunicarse con el PLP:

**CALIFORNIA**—Long Beach: Box 1124, Long Beach, Cal. 90801; Los Angeles: Box 19724, Los Angeles, Cal. 90019; Monterey-Salinas: Box 426, Seaside, Cal. 93955; Oakland: Box 23612, Oakland, Cal. 94623; San Diego: Box 8156, San Diego, Cal. 92102; San Francisco: Box 562, San Francisco, Cal. 94101 San Jose: 10096 Torrence Ave., San Jose, Cal. 95127.

**GEORGIA**—Box 54176, Civic Center Station, Atlanta, Ga. 30308.

**ILLINOIS**—Box 7814, Chicago, Ill. 60680.

**INDIANA**—Box 106, Gary, Ind. 46401.

**MARYLAND-WASHINGTON, D.C.**—Box 3081, Washington, D.C. 20010

**MASSACHUSETTS**—Box 1336, Boston, Mass. 02104.

**MICHIGAN**—Box 1162A, Detroit, Mich. 48216.

**MISSOURI**—Box 6027, Kansas City, Mo. 64110

**NEW JERSEY**—Box 1326, Newark, N.J. 07101.

**NEW YORK**—Albany: Box 843, Albany, N.Y. 12210;

Buffalo: Box 74F, Buffalo, N.Y. 14212; New York City: GPO, Box 808, Brooklyn, N.Y. 11201 & Rm. 617, 1 Union Sq. W., N.Y.C. 10025 (Manhattan); Rochester: Box 8468, Rochester, N.Y. 14618

**OHIO**—Box 10209, Cleveland, Ohio 44110.

**PENNSYLVANIA**—Philadelphia: Box 6930, Philadelphia, Pa. 19132; Pittsburgh: Box 10248, Pittsburgh, Pa. 15232.

**TEXAS**—Corpus Christi: Box 8281, Corpus Christi, Tex. 78412; Ft. Hood: Box 1258, Kalleen, Tex. 76541; Houston: Box 8510, Houston, Tex. 77009.

**UTAH**—720 South 12th East, Salt Lake City, Utah 84102.

**WASHINGTON**—Box 12774, Seattle, Wash. 98112

# Fuera la Trama Reaccionaria entre Nixon y Mao

## EDITORIAL

**Nixon y los patronos que él sirve son unos lobos tan malvados que deben viajar al otro lado del mundo para ponerse un ropaje de ovejas para disfrazarse de medio respetables. Tratan de usar este viaje a China para darse una imagen nueva de "pacificadores" y "amigos" de la gente. La verdad es, sin embargo, que estos patronos están atacando los trabajadores más fuerte que nunca aquí y por todo el mundo:**

° de acuerdo a un execonomista presidencial, el estimado "conservador" es de por lo me nos 9 millones de desempleados (N.Y. Post, 22 de feb.) casi el doble de la cantidad oficial dada por el gobierno—y podría ser más alta;

° en el estado de N.Y. solo, el desempleo es el más alto en nueve años (N.Y. Times, 24 de feb.);

° La fase II de la avaricia de ganancias de Nixon emerge más claramente que nunca como un intento masivo gubernamental para rebajar los salarios,

° rentas, precios de comida, e impuestos están por el cielo, mientras que las condiciones en viviendas, las escuelas, el sistema de tránsito y los hospitales hacen de la Edad Medieval un pasadía. Los trabajadores negros, latinos y otras minorías son los más afectados por este ataque general contra todos los obreros;

° esperando forzar el mejor trato posible para ellos en las negociaciones de París, los imperialistas americanos están tirando más bombas que nunca contra los trabajadores y campesinos del Sudeste de Asia.

Cuando Nixon chilló sobre su "peregrinación de paz" en el aeropuerto en realidad decía que quería una garantía para que los jefes americanos consigan paz y tranquilidad para continuar sacarle el jugo a la gente trabajadora de todo el mundo.

Desafortunadamente, los revisionistas traidores de la revolución socialistas del Partido Comunista Chino (PCCCH) no sólo le han dado estas garantías—sino que han hecho del trato una extravaganza carnavalesca que empequeñece los más grandes espec-

táculos de Hollywood.

Unos pocos años atrás, Mao, Chou y Cía. decían que Nixon era "peor que Hitler", mientras que los jefes de E.U. llamaban a Mao un "tirano" Ahora se abrazan mutuamente.

Los oportunistas chinos les están dando una bienvenida grandiosa para mostrar su "buena fé" hacia el imperialismo americano. En privado, ellos dicen que "no tienen ilusiones" sobre el imperialismo yanqui y la pompa en Pekín es sólo un espectáculo.

Ellos justifican sus acciones presentes en esta manera: "Los imperialistas yanquis y ruso son nuestros enemigos más grandes, junto al Japón. Los soviéticos son los peores; porque tienen una frontera enorme con nosotros, y porque su poder político y económico crece rápidamente. El imperialismo americano se debilita internacionalmente en relación a sus principales competidores, especialmente el Japón. Tenemos una gran oportunidad de dividir el campo enemigo aliándonos con el enemigo secundario, los E.U., contra nuestros enemigos principales, los rusos y los japoneses".

En términos de lógica "pura", este razonamiento suena bien—pero en términos de clase, sólo tiene sentido desde el punto de vista de políticas de potencia y nacionalista —en otras palabras, desde el punto de vista patronal. Históricamente, esta clase de maniobra nunca ha traído nada más que derrotas a la clase trabajadora. Antes y luego de la II Guerra Mundial, los soviéticos primero firmaron un pacto "táctico" de no agresión con Hitler, luego se aliaron con Inglaterra, Francia y los imperialistas americanos cuando Hitler los traicionó. Internamente, les dieron concesiones tras concesiones al capitalismo y a capitalistas. El resultado fue que el socialismo fue revertido en la Unión Soviética—y ahora los patronos rusos tratan de reemplazar los imperialistas americanos como los explotadores más grandes en el mundo.

En Francia, Italia y otros países—el una vez poderoso movimiento comunista que contaba con millones de trabajadores, lo bastante fuerte para derrotar a los nazis en luchas armadas—fueron

destruidos por sus propias estrategia revisionista de luchar por un capitalismo "mejor" y sus propias tácticas revisionistas de rendirse voluntariamente a los "mejores" capitalistas como De Gaulle.

En China durante la década del 1940, la misma política que el PCCH aplica ahora al imperialismo yanqui fue usada con los jefes nacionalistas encabezados por el bandido Chiang Kai-shek. La razón ya que los imperialistas japoneses eran el "enemigo principal", Chiang podía ser un aliado contra ellos. Esta política fue llamada Nueva Democracia. Ya derrocado Chiang, esta política fue aplicada con los terratenientes "patrióticos", los hombres de negocios y los banqueros y llevó a la creación de una nueva clase dominante "roja" que se llamaba asimismo "socialista" pero que llevó luego de la revolución a los trabajadores y campesinos chinos de vuelta a la opresión capitalista. Millones en China lucharon para deshacerse de esta burguesía "roja" durante la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Los patronos "rojos" todavía están en el poder y están haciendo un trato con los jefes americanos. Esto es una derrota para los trabajadores, la gente oprimida y los revolucionarios de todo el mundo. Nada puede resultar de ese trato, excepto más ganancias para los patronos y más explotación para el pueblo.

Los billonarios americanos confían tanto en sus nuevos amigos en Pekín que ya públicamente manifiestan malignamente que la política de "puertas abiertas" de Nixon-Mao. Chemical Bank, un auspiciador comercial principal de los programas "es-

pectaculares" de las cadenas de TV han estado pasando comerciales que presentan un presumido elegante quien dice: "... todo comenzó con un juego de ping-pong... No hay enemistades o afiliaciones durareras, sólo intereses durareros... Y a los E.U. expandir sus negocios en Asia... piensen en nosotros... tenemos años de experiencia en el Lejano Oriente".

Los obreros americanos tienen mucha experiencia con estos banqueros con la congelación de salarios que han producido estas "experiencias" y los trabajadores del Lejano Oriente han combatido por años la explotación producida por la expansión de los negocios americanos.

Los patronos americanos y chinos pueden mejorar las relaciones lo más que deseen. Ningún perfume va a cubrir el olor de la sangre obrera que mancha las manos de Nixon, Rockefellers y todos los imperialistas. Los obreros americanos están luchando más fuerte contra la congelación, el desempleo y el racismo de los patronos del patio. Los trabajadores chinos—millones de los cuales lucharon para derrocar a Chou En Lai y otros patronos "rojos" durante la Revolución Cultural, eventualmente van a convertir cada dólar de ganancia del Chemical Bank en una bala dirigida al corazón del imperialismo mundial.

**Los trabajadores de los E.U., China y de todo el mundo necesitan revolución. Ningún trato entre patronos, ninguna traición, ninguna derrota temporal podrá detener la clase trabajadora internacional de luchar hasta el fin para obtener el socialismo.**



# Editorial Liga Socialista Puerto Rico

ENTRE LA REPUBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS SE HA INICIADO UN RENCUENTRO AMISTOSO QUE MUESTRA AL MUNDO LA ENTRADA EN AVANZADO ESTADO DE DESCOMPOSICION DEL IMPERIALISMO YANKI Y DEGRADA AL GOBIERNO DE PEKIN. Y ES UNA IRONIA VER A LA REPUBLICA POPULAR CHINA, CUYAS ARMAS IMPUSIERON UN ARMISTICIO A WASHINGTON EN COREA CUANDO ESTADOS UNIDOS ERA LA PRIMERA E INDISCUTIDA POTENCIA MUNDIAL, TRANSANDO AHORA CON ESTADOS UNIDOS, REBAJADO YA A POTENCIA DE SEGUNDA CLASE.

AL ACERCARSE AL GOBIERNO CHINO, WASHINGTON nada pierde y gana todo: desde plata hasta prestigio. El gangster se prestigia si se presenta en público en compañía de personas decentes. Pekin en cambio pierde muchísimo. Empieza por perder prestigio entre los que contamos. El camarada Mao Tse-tung, durante largas y fecundas décadas de lucha y esperanza, fue el líder revolucionario del proletariado internacional y de los pueblos coloniales. Se pudo decir, cuando murió Stálin, que era inútil buscar al sucesor de su insigne liderato en la Unión Soviética. Ese liderato se había desplazado a China en la persona de Mao Tse-tung.

PEKIN NO NECESITABA SER ADMITIDO EN las naciones unidas. Estaba en el corazón más aguerrido del proletariado internacional y de los pueblos coloniales. A solas, sin compañía de la canalla imperialista a la bayona revisionista, con la roja bandera del proletariado internacional izado en las bayonetas de todos los insurrectos de la tierra y en los puños alzados de las grandes masas que llenaban con su ira las calles y plazas de las grandes ciudades en el mundo capitalista, Pekín era el centro combatiente desde el que irradiaba una gran fuerza psíquica, una gran inspiración.

¿POR QUE NEGOCIAR ESE TESORO POR LA alianza con la degeneración Washingtoniana y la asquerosa realeza asiática?

CHOU EN LAI PREGONA ENFATICAMENTE que en materia de principios su gobierno es inflexible. Pero, ¿qué principios? ¿Los del marxismo-leninismo acaso?

DEFENDER INFLEXIBLEMENTE LA INTEGRIDAD territorial de la nación es una cuestión de principios. Pekin no cede en Taiwán y nosotros no cedemos en Culebra. Pero la defensa de la integridad territorial de la nación es un principio igualmente obligatorio para marxistas y no marxistas.

LA PREOCUPACION CHINA POR COREA ES también cuestión de principios. En Corea no ha terminado el estado de guerra. Un status de armisticio rige en el Paralelo 38. Entre tanto tal status subsista, en tanto la división de Corea no haya sido corregida, los yanquis están sobre las armas en la frontera china. Es una preocupación comprensible. La defensa de las fronteras nacionales es una

cuestión de principios: Es equivalente a la salvaguarda de la independencia y la soberanía. ¡Díganlo a nosotros que defendemos, con nuestra independencia y soberanía, la soberanía y la independencia de la América Latina toda, en su gran frontera marítima con Estados Unidos!

LA MAS HONDA PREOCUPACION CHINA. LA reorganización militarista del Japón, es más que comprensible. Recordamos la actividad patriótica de dominicanos y chilenos ante los intentos de reconquista española una vez establecida nuestra República. O de reconquista yanqui. Pero, nuevamente, la evidente cuestión de principios, obligaría por igual a marxistas y no marxistas.

ESTA VIETNAM. ES FORZOSO DEFENDER A Vietnam. Es una obligación de todos los marxistas del mundo. En Vietnam se pelea. Pero, desgraciadamente, si ahora no se pelea en Vietnam como se peleaba hace algún tiempo, ello se debe a la violación del principio marxista de la invencible guerra popular a la hora misma en que la derrota militar definitiva de Estados Unidos se perfilaba en el horizonte gloriosos de la pólvora y la sangre. Cuando se habló de negociaciones en Vietnam escribimos:— "El dolor de Vietnam no es negociable."—Pero se empujó a Vietnam a ir a París con los imperialistas yanquis y, por necesidad, se frenó la guerra popular. Pekin dió su visto bueno a estas negociaciones cayendo en la misma violación de principios que Moscú.

AHORA SE INTENSIFICA, CAMINANDO EN DIRECCION errónea, la coexistencia con el capitalismo. Mientras Pekin se proyecte en esa dirección se desenvuelve en el camino contrario al desarrollo revolucionario del proletariado y de los pueblos coloniales y semicoloniales. Ante tanta desgracia, no tenemos si no que preguntarnos. ¿Qué somos?

LA RESPUESTA ES OBVIA. SOMOS MARXISTAS-Leninista, comunistas revolucionarios. La bancarrota de principios en Moscú y en Pekin no puede volcarnos de nuevo hacia el nacionalismo. Al contrario, nos impone el deber de ser mejores comunistas.

TAMPOCO ES RAZON PARA PESIMISMOS. LOS quiebras y atrasos en el desarrollo del capitalismo no significaron la suspensión de su desarrollo. Si a tantos siglos de desarrollo de regímenes fundados en la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre; si a tantos años triunfales de capitalismo subsisten regímenes precapitalistas de producción, ¿qué razón para sentirnos pesimistas podemos tener los que vimos nacer el primer estado proletario en 1917?

NO IMPORTA CUANTO RECULEN LOS GOBIERNOS de los países socialistas, la clase obrera internacional, dentro y fuera de los países socialistas, sigue siendo la fuerza de la irreversibilidad histórica, el motor imparabable del desarrollo. Forzará a la vez la rectificación de los errores del fugaz presente y la avanzada indetenible hacia el futuro de la estabilidad mundial del socialismo.

# Mao Traiciona la Revolución

(EDITORIAL DEL TRABAJADOR CANADIENSE,  
ORGANO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DEL  
CANADA)

## MAO TRAICIONA LA REVOLUCION

Nixon no ha visitado todavía a Pekín, pero ya el aparato propagandístico imperialista está hablando sobre un pacto razonable en Vietnam (lo que significa, un gobierno "neutral" no comunista) y una generación de paz. Cuando los magnates del poder más agresivo capitalista de la historia dicen que estamos acercándonos a una época de "paz" es hora de ponerse el casco.

Las cosas pasan rápido. La destrucción del sistema capitalista mundial está acelerando asuntos como las crisis monetarias, los apuros de Gran Bretaña por entrar en el Mercado Común Europeo, la guerra de Biafra dirigida por los mercaderes del petróleo, los golpes y contragolpes de estado apoyados por los imperialistas en el Medio Oriente, el resurgimiento del Japón como una potencia venciendo a los Estados Unidos en varias áreas del comercio internacional, todos son testimonios de la gran rivalidad entre los poderes capitalistas hoy en día.

**"Entonces no será muy tarde antes que una restauración contrarrevolucionaria a escala nacional ocurra inevitablemente. El Partido Marxista-Leninista indudablemente se convertirá en un partido revisionista, un partido fascista, y toda China cambiará su color"—Mao Tsetung ¡NO PODEMOS DECIR QUE NO ESTABAMOS PREVENIDOS!**

El viaje secreto de Kissinger a China es parte de esta atmósfera de prisa en la dura competencia del mundo capitalista. ¿Por qué esta entrevista? La gran revolución cultural proletaria que una vez casi tuvo a Chou Enlai entre sus manos ha sido derrotada. Los revisionistas que hoy gobiernan a China están desbordadamente ansiosos de juntarse con su propia clase. De manera que Kissinger y Chou se han apresurado a encargarse de los asuntos que no se podían confiar a luces menores.

Nixon se unirá en Pekín a una genuina cadena de asesinos políticos reaccionarios quienes en meses recientes se han estado turneando para saborear el plato de Chou. Los responsables de las consignas deben sentirse ahora turbados. Mientras nosotros no tenemos simpatías por sus problemas, sugerimos que hay ciertas consignas obvias que entonar durante este período interino del camino desde la revolución. ¿Qué tal lo siguiente?:

**"Imperialistas norteamericanos salgan de Asia, Africa y América Latina... bienvenidos a China."**

**"Fascista Nixon, ¿Cómo estás?"**

**"Una nación, grande o pequeña, dado que la causa sea justa, puede ser traicionada."**

**"El imperialismo estadounidense es el enemigo No. 1 de los pueblos del mundo, pero un trato es un trato."**

**"Pueblos del mundo, Unanse más y vayanse al infierno."**

**Por supuesto que ellos pueden mantener los viejos pero corren el riesgo de atorarse.**

Los jefes chinos han indicado ya que ellos irían a otra conferencia de Ginebra a jugar el viejo juego de "neutralizar" a Indochina. En la última, en 1954, a la urgencia de los chinos y los rusos, los vietnamitas dividieron a su país. La revista Newsweek dice que los EE.UU. han dado un salto en las negociaciones de París al ir a China. Citaron a unos de los lacayos sudvietnamitas para mostrar su renovado optimismo "No veo como puede ser nada menos que favorable para nosotros." Evoca en triunfo un ayudante del presidente Thieu.

Para no aparecer como un farsante, Chou En lai ha recordado a todos que China permanece un firme aliado de las revoluciones alrededor del mundo. Una vista de la "ayuda" china a la lucha palestina contra el zionismo israeli, demuestra su hipocresia. Todos los nacionalistas amigos de China en el Medio Oriente, desde Sadat hasta Selassie, trabajaron tiempo extra para entregar a las guerrillas a ser masacradas por el ejército reaccionario del rey Hussein. En este momento, los palestinos están siendo perseguidos y asesinados como conejos. Pero ellos aún reciben las inservibles declaraciones de Chou Enlai, diciéndoles, "Ustedes van bien." "Nosotros resueltamente los apoyamos."

Los revisionistas chinos siguen la misma ruta de Jrushchov. Este año llegarán a las Naciones Unidas, el próximo año será Disneylandia. Junto con los rusos, ellos se sumarán a las competencias imperialistas por control de mercados y materiales. División, redivisión y colusión es el nombre del juego.

Será en las guerras y revoluciones que los bien trazados planes de estos diplomáticos y estadistas serán destruidos. Los trabajadores por todo el mundo están combatiendo por sus vidas contra el grupito de dictadores que pretende ponerle fin al fuego de la lucha de clases con conferencias. El largo y arduo camino de la lucha de clases sólo puede resultar en la implantación del socialismo, la dictadura del proletariado. Los manipuladores que van a Ginebra a tirar suertes con el destino del mundo están viviendo en tiempo prestado. "La tierra está inflada con los globos que ellos han soplados," como dice el dicho.

# Unidad Obrera Internacional

## Derrotará TODOS los Jefes

El diario San Francisco Chronicle dice en uno de sus titulares "1971 fue un buen año para el Presidente Nixon." Para los trabajadores de los E.U. fue un mal año, pero 1971 no fue un año particularmente bueno para los patronos de los E.U. Dos severas derrotas estremecieron al final del 1971 el imperio de los E.U.—el desmembramiento de Pakistán y la crisis monetaria. Una mirada a estas dos derrotas de los jefes de los E.U. nos enseña hasta donde llegaron en su resbalón cuesta abajo en años recientes.

La nueva nación de Bengla Desh resultó de la guerra entre India y Pakistán, pero su independencia será de nombre solamente. Los lazos económicos no dejarán de ser dominados por fuerzas extranjeras. Cientos de miles de campesinos y trabajadores fueron masacrados por el ejército de Pakistán Oriental y la pequeña y débil clase capitalista de Pakistán Oriental fue exterminada por fascistas de Pakistán Occidental, en un genocidio al estilo Hitler. Así, cuando el nuevo gabinete de Bengla Desh se mudó a Dacca en el tren de equipaje del ejército hindú no contaba con "administradores capacitados." El resto de nacionalistas en Bengala dependían de sus instintos de clase. Por miedo a que los campesinos y obreros tomaran el poder, le pidieron al gobierno hindú que le suministrara administradores. La burguesía hindú muy rápidamente se ofreció a llenar la burocracia estatal de la nueva "nación independiente."

El ejército hindú se quedó para "mantener el orden," y para proteger los criminales de guerra pakistanos del merecido castigo de manos del pueblo bengalí. La primera orden del ejército hindú fue de tratar de desarmar las guerrillas Mukti Bahani compuestas mayormente de campesinos y trabajadores bengalíes. Es seguro que la vida de la super-explotadas masas trabajadoras bengalíes no va a cambiar mucho bajo el nuevo gobierno. La lógica del nacionalismo en el mundo actual lleva sólo a cambiar un patrono por otro.

Esto no significa que la guerra no tenía significancia. Al contrario, representa la victoria de los imperialistas soviéticos desde la II Guerra Mundial. Al ser la potencia principal detrás de la burguesía hindú, los rusos se convirtieron en los verdaderos gobernantes de Bengla Desh y en el proceso apretaron más su control creciente de la economía y el gobierno hindú. Los imperialistas yanquis sufrieron una devastante derrota: siendo la potencia detrás de los generales pakistanos, perdieron en grande, no sólo en Bengla Desh, sino también en la India. Sus nuevos aliados, la clase patronal China también fueron derrotados en su primera aventura en política.

La crisis monetaria, también representa una derrota de los E.U.; esta vez a manos de los imperialistas japoneses, franceses y alemanes. Mientras el cuerdo amartillado en el Instituto Smithsonian probablemente representa lo mejor que los imperialistas yanquis pudieran esperar bajo las circunstancias, y Nixon lo declarara una victoria, la devaluación del dólar es un paso más hacia la caída del Imperio Americano. "El Siglo Americano" proclamado en 1945 debía tener como base el poder del dólar y la máquina militar de E.U. La guerra

de Vietnam se tragó la máquina militar de E.U. hasta el punto en que lo mejor que pudieron hacer para ayudar a su cliente Pakistán fue mandar un porta-aviones y unos cuantos torpedos a la bahía de Bengala, un gesto tan débil que sólo provocó desdén en India.

La década del sesenta que vio el poder militar yanqui debilitarse en Vietnam, también vio al "sagrado dólar" tumbado de su pedestal. Las potencias imperialistas que sufrieron más durante la segunda guerra mundial, Alemania, Italia, Japón y Francia lanzaron una serie de ataques contra el dólar que culminaron con la devaluación acordada en el Instituto Smithsonian el 19 de diciembre de 1971.

El dólar fue devaluado 8.6 por ciento con relación al oro, mientras otras monedas aumentaron de valor con relación al oro. El resultado final fue que todas las monedas imperialistas aumentaron de valor con relación al dólar: (Japón 17 por ciento, Alemania Occidental 13.5 por ciento, Holanda 11.5 por ciento, Bélgica 11.5 por ciento, Francia 8.6 por ciento, Inglaterra 8.6 por ciento, Unión Soviética 8.6 por ciento, Italia 7.6 por ciento). Esto sin duda le dará una ventaja comercial a los E.U., pues los productos de E.U. serán más baratos que los productos extranjeros. Pero la pretensión de Nixon de un cambio de \$8 mil millones en las balanzas comerciales es una exageración salvaje. El 10 por ciento de sobrecarga más el flote de 5.6 por ciento del yen japonés, había producido una situación tal antes del 19 de diciembre que el precio de productos japoneses subió 17 por ciento en el mercado de E.U., ésto no afectó las exportaciones japonesas a los E.U. desde el anuncio que hizo Nixon en agosto, las exportaciones japonesas a los E.U. han aumentado un 20 por ciento sobre el año anterior. Además, muchos de los más grandes intereses imperialistas de los E.U. serán perjudiciados por la alza de precios a los productos importados. ¿Qué va a suceder con el Opel de la GM, el Ford inglés de la Ford, o el Simca de la Chrysler?: el precio será tan alto en los E.U. que no serán vendidos. Cuando se toman en cuenta estos factores se nota que la devaluación ofrece muy pocas ventajas para los imperialistas de E.U. en el frente comercial.

Las otras "concesiones" que Nixon consiguió carecen de valor. Un acuerdo con Japón para permitir un poco de inversión americana en Japón es nada cuando el costo de inversiones de E.U. en Japón es ahora 17 por ciento más alto. También la vaga promesa de que Alemania Occidental y Japón van a ayudar con el costo de las bases militares de E.U. en esos países está anulada, debido a que el costo de esas bases aumentará por lo menos en 13.5 por ciento y un 17 por ciento. Probablemente los E.U. serán forzados por su propia "victoria económica" a sacar sus tropas de Alemania Occidental y el Japón, en cercano futuro.

Los E.U. cambian estas pérdidas por la ventaja ilusoria de su habilidad para invertir en países extranjeros. En Europa, por ejemplo, donde las inversiones de E.U. están camino afuera, (vea PL, vol. 8, No. 2), nuevas inversiones de E.U. (costando de 7.6 por ciento a 13.5 por ciento más) están fuera

de la cuestión, y es sólo un asunto de tiempo para que todas las grandes inversiones de E.U. sean sacadas de Europa. En Japón donde los E.U. casi no tienen inversiones, pero tienen en mente comenzar algunas, la devaluación hace de esto un sueño imposible. En Asia, Africa y América Latina, las inversiones de E.U. se hacen más costosas. (A pesar de que en el Medio Oriente, América Latina y el Canadá, los Estados Unidos forzarán sus más subordinados estados a devaluar sus monedas para por lo menos cubrir en parte la pérdida del poder adquisitivo del dólar.)

El otro lado de la moneda es la gran ventaja que los imperialistas japoneses y alemanes consiguen invirtiendo en países extranjeros. Los años venideros verán un gran aumento de inversiones alemanas y japonesas en Asia, Africa y América Latina. (Los franceses, italianos y rusos también están en buena posición, pero en menor magnitud para hacer más inversiones). Naturalmente con más control económico vendrá la campaña por más control político: los E.U. confrontarán más Bengla Desh.

La influencia soviética en India ha estado en aumento en los últimos tiempos, en el artículo "Imperialistas Cortándose las Gargantas" (PL, Vol. 8, No. 2) demostramos que la situación en 1967 era tal que los E.U. eran todavía dominantes con los soviéticos en segundo lugar, ganando terreno. En los últimos 4 años, particularmente 1971, esta situación ha cambiado. El control soviético sobre aspectos claves de la economía India (acero, petróleo, exportaciones, electricidad, productos bélicos, etc.) ha sido consolidado, mientras que el dominio de E.U. en otras ramas de la economía, finanzas particularmente, ha sido debilitada. La victoria de la pandilla de Indira Ghandi sobre el "Viejo Congreso" en las recientes elecciones fue una victoria de una facción pro-soviética sobre una facción pro-E.U. y ahora los altos cargos de la burocracia son administrados por elementos pro-soviéticos y a pesar de que los muchos cargos de mediana importancia y secundarios están en poder de elementos pro-E.U. y pro-Inglaterra, esto parece cambiar también. El ejército—siempre un bastión de in-

fluencia británica (y pro-E.U.)—depende ahora de los soviéticos para su armamento, y como el ejército de Egipto, es cada vez más un elemento pro-soviético. Aunque la situación no es irreversible, la débil e inefectiva ayuda de los E.U. a Pakistán sirve para aislar esos elementos que todavía son pro-E.U. de la estructura del estado hindú.

El nuevo estado de Bengla Desh representará más todavía la dominación soviética en el Subcontinente. (Burma y Ceylán, estados vecinos, están igualmente bajo control soviético.) El nuevo tratado militar entre India y Rusia representa la alianza militar más sólida que los rusos tienen fuera de Europa Oriental. Mientras es muy temprano para hablar de una completa dominación soviética del subcontinente Indio de 600 millones de habitantes, el rumbo es claramente en esa dirección. Desde una fuerte base en Asia Sud-Central, los soviéticos se pueden mover hacia el este para disputarse el sudeste de Asia o más probable el oeste hacia el Medio Oriente. (En el último minuto de la guerra entre India y Pakistán, los E.U. trataron de conseguir que Irán y Jordania intervinieran en favor de Pakistán; esto llegó a oídos de los rusos quienes forzaron a estos países a dar marcha atrás. Así el poder ruso en el Oriente Medio es tal wquw hasta los regímenes pro-E.U. como el de Irán y Jordania se niegan a seguir instrucciones de E.U. por miedo al poderío soviético.)

Los gobernantes chinos no salieron mejor que los E.U. de la guerra entre India y Pakistán. Por años ellos le predicaron a Rusia de los peligros que existen en una confabulación con los E.U.

Tan pronto como tomaron asiento en la O.N.U. se apañaron con los E.U. para forzar resoluciones pro-Pakistanas a través del consejo de seguridad.

Desde que la nueva clase gobernante consolidó su poder en 1968, alianza con los generales fascistas de Pakistán era de primera importancia en la política extranjera china. Si las palabras pudieran ganar guerras, los chinos la hubieran ganado para sus amigos de Pakistán. Pero los aviones y tanques rusos fueron más efectivos que todas las resoluciones

## Revisionistas Chinos Festejan Policía N.Y.

**CIUDAD DE NUEVA YORK—El titular enfermaba: "Chinos Festejan Policías". Decía como la delegación china ante la Naciones Unidas le brindó vinos y todas clases de delicias a policías de N.Y., incluso al Comisionado Murphy.**

**A NADIE LE GUSTA LA POLICIA. LA POLICIA** es probablemente el símbolo más odiado de la opresión capitalista. Sin embargo, en una nauseabunda muestra de "coexistencia pacífica", los revisionistas chinos engordaron a lo "mejor" de Nueva York con arroz frito, salmón, ostras, huevos de pichones, y tallarines fríos.

Fue "su manera más simple de decirle gracias a los policías que nos cuidan". Y de acuerdo al artículo en la prensa, la "cosa que más acercaba a política era el mantel rojo..."

Así lo dice la prensa burguesa. Pero para cualquier comunista, obrero o militante que ha golpeado

o ha sido golpeado por un policía aquí diría lo contrario, que fue muy político.

Diría que cualquiera que se siente y festeje a los policías es tan malo como ellos, y hablando políticamente, trabaja para la policía.

La tarea de la policía es de proteger las ganancias de los ricos aplastando luchas obreras militantes.

Pero Mao, Chou y el resto de los revisionistas chinos están siendo abrazados ahora por los brazos amantes de Nixon.

Que burla a las luchas revolucionarias del mundo, incluso a la revolución china, que el grupito de Pekín se ha olvidado a quienes sirve la policía. Pero la clase obrera internacional no se ha olvidado. La memoria de los trabajadores no es tan corta. Los obreros saben muy bien quienes son los policías.

Más que nunca cabe el dicho de los trabajadores del mundo a los capitalistas y sus aludadores chinos: "Ya les llegará su turno".



chinas y Mao-Tse-Tung y compañía fueron los que quedaron como tigres de papel. Su nueva alianza con los E.U. resultó ser tan inefectiva como una resolución de la O.N.U., y los últimos acontecimientos deben darle que pensar a esos que persiguen una política pro-E.U. en el gobierno chino. Siempre existieron elementos en la clase gobernante china que persiguieron una política pro-Rusia. Estos elementos sólo pueden fortalecerse. Nadie quiere aliarse con un perdedor. (LA GENUINA Izquierda china estuvo cerca de aplastar ambas facciones durante la Revolución Cultural, desde luego no quiere tener nada que ver con los rusos o los E.U.)

La clase gobernante japonesa, cuyo poder no sufrió ningún daño con el acuerdo monetario o con la guerra de Bengla Desh, ésta, sin embargo, abriendo los ojos con respecto al trato de caballeros que han recibido de los E.U. en los últimos meses. El gobierno de Sato que ha tratado de limpiar todas las manifestaciones anti-E.U. terminará su gobierno pronto. El próximo gobierno japonés será más nacionalista y probablemente rearmará la nación a escala completa. (La fuerza de "defensa personal" (250,000 hombres) es en esencia un cuerpo de oficiales esperando por los reclutas.) Los imperialistas japoneses y americanos, van rumbo a chocar.

Las otras potencias imperialistas han ganado ventaja con la crisis monetaria y han evitado ser atadas a la derrota de E.U. en Pakistán. Hasta los perros falderos británicos se negaron a votar por cualquiera de las resoluciones chino-americanas sobre la guerra entre India y Pakistán, de esta manera conservaron un poco la influencia británica en la India. La libra británica es mucho más fuerte ahora gracias a la devaluación del dólar. Con la entrada de Inglaterra al mercado común, crecientes acciones de la clase gobernante inglesa quieren salirse de la posición de "aliados especiales de América." Nadie se quiere hundir en un barco a pique. Los imperialistas franceses se llevaron a mejor parte de todas las potencias imperialistas en el acuerdo monetario del 19 de diciembre de 1971.

Los franceses actuaron como un mediador entre los E.U. por un lado y los alemanes y japoneses por el otro, esto les per-

mitió dictar los términos del contrato para mantenerse en su papel de "mediadores," y los franceses se abstuvieron de todas las resoluciones de la O.N.U. sobre la guerra de India y Pakistán. Los imperialistas alemanes han estado por algún tiempo acercándose más hacia los rusos y los franceses; el trato que recibieron de los E.U. durante la crisis monetaria (el cual hirió más al orgullo que al bolsillo) no es un incentivo para ellos cambiar de dirección. Todo esto es también verdad para las potencias menos imperialistas. En Italia, Bélgica y Suecia gobiernos nacionalistas anti-E.U. probablemente tomarán el poder, como un contra-ataque a la crisis monetaria, y el ejemplo de Pakistán hará a todas estas clases gobernantes desear evitar la reputación de aliados de los E.U.

Todo esto indica un aumento en el aislamiento del imperialismo yanqui. Como el "enfermo del mundo," E.U. es un juego fácil para su cada vez más fuertes rivales. Los gobernantes de E.U. no pueden ahora mismo hacer gran cosa en el escenario internacional; así es que se puede esperar que traten de desquitarse con los obreros americanos y culpar a los japoneses como hicieron durante la reciente congelación de salarios. Al mismo tiempo mandarán a Nixon como un remolino alrededor del mundo para que averigüe por donde se le sale el agua a la presa y tratar de aguantar lo inevitable. A la larga los gobernantes de E.U. tratarán de preparar la nación para la guerra con el propósito de salvar la inestable economía, usarán un torrente de racismo, patriotismo, nacionalismo y fascismo con ese propósito.

Para los obreros de E.U., nuestra tarea es bien clara, tenemos que: (1) derrotar la ofensiva de los jefes—aplantar la congelación de salarios y la prohibición de las huelgas, aplantar todas sus ideologías racistas y nacionalistas (y sus voceros académicos) que puedan ser usadas para justificar la guerra y el fascismo; (2) hacer las debilidades de los jefes nuestras ventajas—luchemos por 30 por 40 (30 horas de trabajo por 40 de paga) y preparar el escenario para una revolución socialista—una revolución mundial que enterrará todas las clases gobernantes imperialistas de una vez por todas.



# El Camino a la Revolución III

## La Lucha Continúa contra el Revisionismo

CAMINO A LA REVOLUCION III

CONTINUACION DE LA LUCHA CONTRA  
EL REVISIONISMO

Declaracion del Comité Nacional del  
Partido Laboral Progresista

Una evaluación científica de la historia debe tener como punto central de referencia el estudio de los movimientos revolucionarios. Este trabajo tratará por lo tanto de analizar el ímpetu revolucionario de la historia mundial desde la Comuna de París. Queremos absorber las lecciones de anteriores experiencias para poder superarlas. Buscamos extraer lo que de positivo existe en ellas y aprender de sus aspectos negativos.

Cuatro grandes revoluciones han marcado el rumbo ascendente de la humanidad: La Comuna de París, la Revolución Rusa, la Revolución China, y la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP). Cada una de éstas llevó el movimiento revolucionario mundial a nuevas alturas. Cada una arrojó más luz que su antecesora sobre el camino a tomar para alejarnos de la opresión burguesa. Cada una ayudó a condenar las sociedades dominadas por una clase gobernante de explotadores. Los trabajadores y gentes oprimidas han sido capaces de avanzar a causa de—y sólo a causa de—estas revoluciones.

Más aún, estos movimientos revolucionarios trascendentales no fueron eventos místicos. Todos fueron hechos y dirigidos por masas de gentes y por sus líderes. En cada caso, el proceso reflejó el dominio universal de los antagonismos entre las dos clases principales. De aquí que, el movimiento revolucionario de los últimos cien años constituye una serie de intentos por parte de los trabajadores para arrebatarse a la clase gobernante el control de sus vidas. La revolución determina la clase que detenta el poder estatal. Cada una de estas cuatro revoluciones intentó resolver esta cuestión vital a favor del proletariado.

La lucha por el poder estatal es inseparable de la lucha entre las ideas correctas e incorrectas acerca de cómo ganarlo, mantenerlo, y consolidarlo. La lucha ideológica contra el revisionismo—las ideas y la práctica del enemigo de clase centro del movimiento comunista—ha tenido lugar desde los comienzos de la lucha por la revolución proletaria. El revisionismo trata de pervertir y deformar el

contenido revolucionario del marxismo-leninismo. Asume muchas formas; trata de ligarse a la marea revolucionaria de la historia mundial apareciendo en actitudes cada vez más militantes, pero su esencia contrarrevolucionaria permanece la misma.

Creemos que la lucha contra el revisionismo no terminará en un futuro próximo. La lucha brama en cada partido marxista-leninista o grupo en el mundo. Ningún partido la ha podido evitar en el pasado. Ningún partido la podrá evitar en el futuro. Continuará rugiendo hasta la realización del comunismo mundial. El error del movimiento comunista internacional, visto desde una perspectiva a largo plazo, ha sido el oportunismo de derecha.

Tal prospecto no debería alarmarnos. Más bien, debemos saludar la destrucción de las ideas burguesas de la misma manera en que saludamos la destrucción de la burguesía. Si la lucha militar por el poder estatal debe ser prolongada, más aún lo será la lucha ideológica por mantenerlo. En el curso de esta batalla, enfrentaremos muchas altas y bajas, muchas victorias y muchas derrotas. Esto no es causa para la resignación, la pasividad, el desaliento, o el cinismo. La lucha contra el revisionismo es una lucha a vida o muerte. No puede evitarse. Ella siempre ha adelantado la causa de los trabajadores y los pueblos oprimidos. En cada período, a medida que el revisionismo es desenmascarado, se van haciendo nuevos avances. Dado que el entendimiento político de las masas crece, su fuerza combativa crece también, tomando el poder de, y denunciando a, la clase gobernante. En el curso de la lucha política, ellas arrancan la hoja de parra roja con la cual quieren encubrirse los patronos revisionistas. A medida que la batalla contra el revisionismo se intensifica, el pueblo prueba que puede ganar y mantener el poder estatal. La lucha contra el revisionismo es un proceso prolongado. Es provechoso que así sea.

Dentro del contexto del avance revolucionario y de la lucha continua contra el revisionismo, los revolucionarios han cometido serios errores. Estos errores han permitido a la clase capitalista local y a sus aliados imperialistas reconquistar el poder estatal temporalmente en algunos países. En este informe trataremos de identificar algunos de estos errores. Si los entendemos, podremos evitarlos y derrotar al revisionismo cualitativamente. No buscamos denigrar a nadie; tampoco minimizar los logros grandiosos de los movimientos revolucio-

narios. Al contrario, queremos comprender, y por lo tanto echar a un lado, aquellos obstáculos de la ideología revolucionaria que impiden y retrasan la revolución. Obviamente, no podíamos realizar esta tarea si OTROS—muchos OTROS—no nos hubiesen precedido. Deseamos dar crédito, de manera especial, a los millones que en la GRCP nos abrieron nuevos horizontes ideológicos. Tratamos ahora de seguir las ideas que ellos empezaron a poner en práctica. No nos embarcamos en esta tarea con arrogancia ni con la certeza absoluta de que estamos correcto. Sí sabemos, sin embargo, que el revisionismo revirtió la revolución rusa. Sabemos que los movimientos revolucionarios de Europa oriental que siguieron la vía soviética todos han terminado malamente. Y sabemos que la GRCP fue todo el tiempo un movimiento de masas para derrotar a la burguesía “roja” de China y reestablecer la dictadura proletaria. Cuando la GRCP se desencadenó, la cabeza del estado, el Síndico de Pekín, los secretarios provinciales del partido, algunos oficiales del ejército de alta graduación, y el secretario general del PCCh, fueron todos llamados seguidores de la ruta capitalista. Y ahora contemplamos el espectáculo del liderato encabezado por Mao Tse-tung siguiendo una política derechista (que ellos declararon haber rechazado) a toda plenitud. La actual política del liderato del Partido Comunista Chino (PCCh) ha revertido el proceso revolucionario en China, y ha puesto a China en el camino de regreso al capitalismo. ¿Cómo pueden ocurrir tales acontecimientos? ¿Cómo pueden ser ellos corregidos? En el informe siguiente, trataremos de contestar estas preguntas analizando los puntos fuertes, así como las debilidades, de las cuatro grandes revoluciones. Discutiremos también otras cuatro cuestiones: la infalibilidad y el culto, un estimado general del período histórico actual, el frente unido concebido como una coalición de centro-izquierda, y la necesidad de una perspectiva internacionalista más amplia.

Este informe no tratará de evaluar todas las cuestiones que ameritan ser discutidas. En primer lugar, no podemos contestarlas todas. Segundo, muchas de estas cuestiones serán tratadas en artículos subsiguientes de la revista PL y en Desafío-Challenge. Lo que trataremos de hacer es ofrecer algunos de nuestros pensamientos en relación con algunas de las cuestiones básicas.

### LA COMUNA DE PARÍS

La Comuna de París de 1870-71, fue la primera gran revolución proletaria en la historia. Fracasó y fue brutalmente aplastada mediante los esfuerzos combinados de las burguesías francesa y alemana. Sin embargo, Marx, Engels, Lenin, y otros, fueron capaces de aprender grandemente de las experiencias de la Comuna. La Comuna puso en claro, en la práctica, y por vez primera, el contenido y las formas del poder de la clase trabajadora. Enseñó a Marx, y más tarde a Lenin, cuatro profundas lecciones acerca del proceso revolucionario:

1. La necesidad de demoler (en contraste a tomar o “apropiar”) el poder estatal burgués y estable-

cer la dictadura del proletariado.

2. La necesidad de igualdad—particularmente la igualdad económica—entre los cuadros revolucionarios y las masas de obreros. En uno de sus primeros actos, la Comuna abolió la gran discrepancia entre los salarios de la gente trabajadora y los funcionarios estatales.

3. Cancelación inmediata del liderato por las masas si los líderes fallan en llevar a cabo los deseos y aspiraciones de la clase trabajadora.

4. La abolición del ejército permanente al estilo burgués, y la distribución de armas a las masas del pueblo. La Comuna previó correctamente que un ejército permanente podía servir como una “fuerza represiva especial” sólomente contra los obreros que habían hecho la revolución; ellos—y sólo ellos—podían defenderla.

En *El Estado y la Revolución*, Lenin trajo a colación y amplió considerablemente estos puntos de vista. Al analizar las debilidades de la Comuna, también demostró que la lucha de clases continuaría después del socialismo.

Las ricas experiencias de la Comuna de París proveyeron una fuente de inspiración para todos los revolucionarios. Ellas hicieron posible que el movimiento comunista mundial avanzase grandemente.

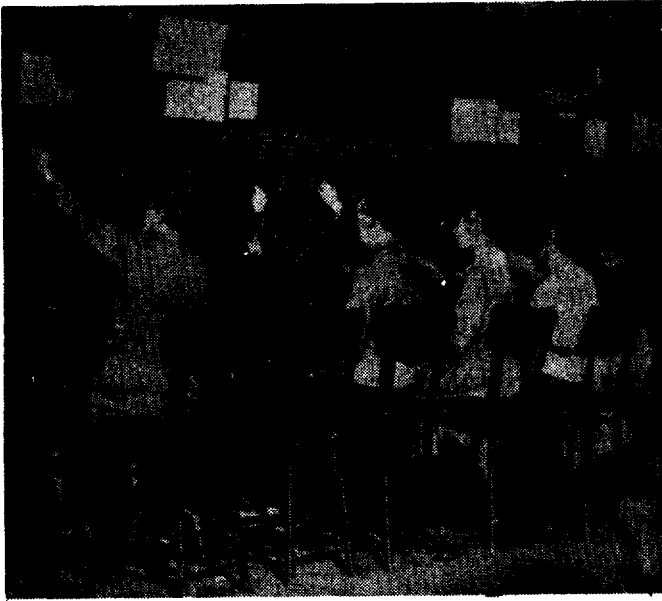
### LA REVOLUCION RUSA

La Revolución rusa fue el primer intento serio de parte de los obreros y campesinos de tomar, mantener, y consolidar el poder estatal. Esta revolución aplicó el concepto de la dictadura proletaria para derrotar a la vieja clase gobernante y sacarla del poder. Entre 1919 y 1921, los revolucionarios se mantuvieron magnífica y victoriosamente contra la intervención militar por varias potencias imperiales extranjeras. En el curso de esta lucha, las masas demostraron gran coraje y determinación en la defensa y en la construcción de su revolución.

Con anterioridad a la revolución, Lenin había escrito *¿Qué Hacer?* En esta obra histórica, Lenin combatió a los oportunistas de derecha que habrían impedido la revolución al apoyarse en la espontaneidad, enfrascándose en luchas económicas y reformistas sin introducir las ideas comunistas, y agitando para la realización de una revolución democrática-burguesa en vez del socialismo. Más aún, desarrolló el concepto del partido revolucionario y describió el tipo de revolucionario profesional necesario para hacer posible el funcionamiento del partido.

La revolución soviética no cayó de los cielos. Reflejaba la condición objetiva de Rusia, y demostró que las masas, el liderato de su partido revolucionario, y la violencia revolucionaria por parte de la clase obrera y el campesinado, eran vitales para la toma del poder estatal.

Desde su inicio, la revolución rusa atrajo una serie inacabable de ataques de parte de la burguesía internacional. La forma externa más aguda que estos ataques revistieron fue la invasión fascista a la Unión Soviética en 1940. La lucha soviética contra esta invasión fue un factor clave que hizo



Obreros bolcheviques se apoderan de la central telefónica en Petrogardo, 1917.

posible el desarrollo de otras revoluciones—particularmente la china. Los comunistas alrededor del mundo dirigieron la lucha contra el fascismo y el nazismo. La Unión Soviética fue el baluarte de esta lucha. El poderío armado de los nazis, apoyado por la teoría fascista de la “raza superior”, parecía invencible. Aún así, el Ejército Rojo, el pueblo soviético, y el movimiento comunista mundial, aplastaron a esta “raza superior” de imperialistas fascistas y a su “Wehrmacht.” Sin embargo, esta tremenda lucha de masas por derrotar al fascismo, la cual comprendía a cientos de millones dirigidos principalmente por el movimiento comunista, no resultó en la instauración del socialismo. El liderato del movimiento comunista internacional, dirigido por la Unión Soviética, no abogaba por el socialismo—la dictadura del proletariado—como su objetivo principal. De manera que, luego de la guerra, la Europa occidental, particularmente Francia e Italia, fue devuelta a la burguesía. Esto por error.

Los trabajadores estaban armados. Ellos creían en el socialismo. Ellos hubiesen llevado la lucha de clases hasta el final. En vez de ello, los líderes

comunistas aconsejaron la entrega de las armas al gobierno Aliado Militar, y defendieron la consecución del socialismo a través del proceso parlamentario. Así, el capitalismo fue puesto de nuevo sobre sus pies, en la Europa occidental, y eventualmente se tragó a Europa oriental y a la Unión Soviética.

En su ascenso al poder, Hitler había recibido el apoyo total por parte de otros imperialistas, particularmente de los imperialistas “democráticos” de Francia, Gran Bretaña, y de los Estados Unidos. Ellos alentaron sus designios de transformar a Alemania, de país imperialista derrotado, en potente

máquina de guerra. El arreglo era simple: Los imperialistas le permitirían a Hitler desarrollar un ejército poderoso si él accedía a usarlo como escuadra de matones en contra de la Unión Soviética. En este período el principal lema de Hitler era “Drang nach Osten” (Marcha hacia el Este). Esta marcha hacia el este trajo por consecuencia la destrucción del Tercer Reich, dado que los nazis traicionaron a sus antiguos sostenes y las masas de trabajadores y campesinos expulsaron a la Wehrmacht de todos los países por ella ocupados.

Los hitlerianos fueron derrotados mediante la guerra. Fueron derrotados en Europa oriental. Millones de trabajadores y masas oprimidas se consideraban comunistas. Pero debido a serios errores (algunos de ellos previamente mencionados) cometidos por el movimiento comunista internacional, el cual estaba dirigido por José Stalin, estos avances fueron eliminados y se reinstaló al capitalismo.

Estos hechos no ocurrieron de la noche a la mañana, ni cayeron como un rayo del cielo. Conforme tratamos de agudizar la lucha ideológica, debemos buscar a fondo las raíces del revisionismo. En el caso de la Unión Soviética y estos otros países, estas raíces todas convergen en el punto de la otorgación de concesiones a la burguesía, concesiones que, o permitieron a la burguesía volver a reconquistar el poder, o allanaron el camino para la aparición de una nueva burguesía “roja”. (Una vez más, debemos señalar que las concesiones otorgadas a una sección de la vieja clase dominante se basaron en ilusiones que se tenían con respecto a ella: La idea vieja e incorrecta de que una parte de la clase gobernante era mejor que la otra parte, predominó en este caso. Esto se puede apreciar mejor hoy día, cuando varios comunistas y radicales todavía sostienen que los liberales dentro de la burguesía de Estados Unidos son mejores que los reaccionarios.) Antes de proseguir con nuestra discusión acerca de la Unión Soviética, sería útil enumerar las formas que, generalmente, asumieron estas concesiones:

1. En el curso de la lucha revolucionaria, antes de asumir el poder, el partido revolucionario hace un análisis incorrecto de la burguesía; la divide falsamente en un campo de “izquierda” y en otro de “derecha”, llama a una alianza con el campo de “izquierda”, y concluye esta alianza otorgándole a la “izquierda” ciertos privilegios, tales como inmunidad contra las expropiaciones, etc.

2. Esta alianza es mantenida después de la revolución, y los privilegios otorgados a la sección “buena” de la burguesía son aumentados. La explicación es que el partido y las masas son muy débiles, política, económica, administrativa, e ideológicamente como para hacer posible la sobrevivencia de la revolución sin la colaboración activa de fuerzas burguesas “amistosas”.

3. Muchos de los privilegios otorgados a la burguesía asumen, inevitablemente, formas que no son puramente económicas, aunque las concesiones económicas (la tolerancia y el aliento de la empresa capitalista “limitada”, mantenimiento y aumento de las diferencias de salarios entre los burócratas o técnicos y los trabajadores ordina-

rios, etc.) juegan un papel clave. Las concesiones económicas requieren concesiones ideológicas previas, ya que, si uno le paga más a un arquitecto que a un albañil, a un general más que a un raso, o a un síndico 20 veces más que a un campesino, entonces uno tiene que inventarse una teoría para justificar tales discrepancias. Una de estas concesiones ideológicas es la promoción del nacionalismo. (“Seamos menos avarientos—todos nosotros ésto es, con excepción de la burguesía—por amor a la patria”). El nacionalismo es una ideología burguesa. Como la burguesía, el nacionalismo no tiene aspectos progresistas. Lénin y Stálin fueron consistentes al definir al nacionalismo como una ideología totalmente reaccionaria. Pero muy a menudo ellos sugirieron que un poco de nacionalismo podía ser útil. Ello es como si dijésemos, “la señora está levemente embarazada”.

4. Los comunistas ven el frente unido exclusiva, o primordialmente, como una alianza entre ellos y la “mejor” sección de la burguesía. De modo que el frente se une en base a una línea nacionalista y burguesa, no en base a una línea revolucionaria orientada hacia la dictadura del proletariado. Como parte de esta componenda, los comunistas incurren en la mayor concesión de todas al renunciar a la lucha por ganarse a las masas hacia un programa socialista.

5. Una de las razones principales ofrecidas para explicar las concesiones más arriba detalladas es la premisa de que una gran sección de las masas—particularmente el campesinado—no puede ser ganada al socialismo. Por tanto, se esgrime el argumento de que la revolución socialista debe atravesar por dos etapas, y la primera de ellas es algo diferente al socialismo. Los líderes chinos llaman a esta primera etapa “Nueva Democracia”. Otros han abogado por un período de democracia burguesa, la cual se transformaría, de alguna manera, en socialismo.

Los escritos de Lénin, Stálin, y de Mao están llenos de admoniciones acerca de la inevitabilidad de un intento por parte de la burguesía de retornar al poder luego de la revolución. Sin embargo, tanto Stálin como Mao fueron inconsistentes en cuanto a este punto vital. Antes de que el actual liderato del PCCh revisara el folleto de Mao “Acercas de las Contradicciones”, Mao hablaba de cómo la lucha de clases en China aminoraría después del triunfo del socialismo. Similarmente, Stálin se refirió a ambos aspectos de esta cuestión. A estos dos revolucionarios se les hizo difícil comprender la afirmación de Lénin de que después de la instauración del socialismo los viejos gobernantes tratarían diez veces con vigor renovado de retornar al poder. La experiencia histórica de los movimientos revolucionarios parece confirmar estas admoniciones sin excepción alguna. El deseo de la burguesía de revocar la revolución socialista es constante. Su habilidad para hacer tal cosa depende de la cantidad de potencial y de maniobra que se le permita retener. La experiencia histórica parece también confirmar que cada vez que los revolucionarios les han hecho concesiones a los patronos, estos han sido

capaces de usar tales concesiones para volver al poder.

Luego de la revolución, Rusia estaba diezmada. La Guerra Civil y la lucha contra la agresión imperialista dejaron al país hecho trizas. Eran tiempos muy duros. Derrota dos los intervencionistas, los bolcheviques emprendieron la tarea de construir la primera sociedad socialista. Al poco tiempo, los líderes del partido decidieron que el ritmo lento de la construcción socialista conduciría a la ruina. Sostenían que la revolución sería derrotada si no se ganaba a los miembros “más avanzados” de la antigua clase dominante para que cooperasen en la construcción del estado de los obreros. La teoría era que sin la pericia de algunos de los antiguos patronos, los trabajadores perderían. De modo que, grandes concesiones de clase pasaron a la orden del día. De acuerdo con esto, en los años del veinte, los bolcheviques empezaron a implementar una política conocida como la NEP (Nueva Política Económica). Resumidamente, la NEP pedía la introducción de los métodos capitalistas, de la competencia capitalista, y de algunos capitalistas dentro del estado. El programa quería limitar el desarrollo del capitalismo. Pero los comunistas fueron asignados para controlar y nutrir esta base para el capitalismo. Obviamente, el que los comunistas administrasen concesiones capitalistas es, lo menos que se puede decir contradictorio. El partido soviético mantuvo repetidamente que sin la NEP, la economía —y por ende el socialismo—estaban condenados. Pero el verdadero fracaso empezó a materializarse cuando los comunistas fueron colocados en la posición, a todas luces contradictoria, de construir el capitalismo. Las ganancias, y por ende la explotación, fueron permitidas. La vida muelle era tolerada. El igualitarismo que Lénin había admirado en la Comuna de París, y al cual había llamado “aspecto indispensable del socialismo” en su libro **El Estado y La Revolución**, nunca llegó a existir. Una burguesía bien provista, con una posición establecida dentro del aparato estatal y la economía, no podía menos que empezar a penetrar el partido, sino físicamente al principio, por lo menos ideológicamente. Los cuadros y los líderes comunistas pronto empezaron a imitar a la antigua burguesía. Mientras que la diferencia económica entre ellos y el pueblo crecía, otro tanto hacía la diferencia ideológica. Conforme esta enfermedad progresaba, el PC, al final, restauró el capitalismo de manera total en la Unión Soviética. Esta vez, la burguesía consistía de líderes del PC y la clase administrativa que ellos representaban. Pero esta nueva burguesía no pudo haber desarrollado las fuerzas para tomar el poder sin las concesiones otorgadas inicialmente a los antiguos patronos de los años veinte. Las semillas de la restauración capitalista estaban ya presentes en la NEP. Ellas no dieron frutos sencillamente porque Stalin cometió ciertos errores o porque Khrushchov fuese un usurpador. Como todos los demás, Stalin cometió ciertos errores, algunos de ellos más graves que otros; y el título de usurpador es casi demasiado magnánimo para Khrushchev.

La teoría del "malo" no tiene validez en este caso. La transición del socialismo al capitalismo fue un proceso largo que se desarrolló durante muchos años. La clase obrera tenía el poder fundamental durante este período. Como en todos los procesos, sin embargo, la cantidad se transforma en calidad. El proceso de la restauración capitalista se completó alrededor del Vigésimo Congreso del Partido, en el 1956. Dirigido por Khrushchev, este congreso desarrolló un programa revisionista sistemático. Llamó a la unidad entre la Unión Soviética y cualquier partido o nación que se llamase a sí mismo (a) socialista. El PCUS sostenía que esta política no solamente era válida para sí mismo sino también para todos los demás partidos. Así pues, le dio luz verde al partido comunista italiano o para que se uniese con el derechista Saragat. De acuerdo con Khrushchev y el Vigésimo Congreso, era posible y hasta deseable, la transición pacífica hacia el socialismo ya que, un nuevo período había nacido en el cual el socialismo y el imperialismo podían existir de manera no antagónica. En el curso de este período, el socialismo triunfaría, no por la fuerza, sino por el ejemplo. Khrushchev formuló un ataque derechista contra el culto a Stálin para usarlo como ariete en la demolición del marxismo-leninismo. El se aprovechó de los graves errores cometidos por Stalin y otros revolucionarios para camuflagear sus propias ideas reaccionarias. Es cierto que Khrushchev encontró una base de apoyo en todo el revisionismo existente con anterioridad a él. En el transcurso de los años, el liderato de Stálin cometió errores al por mayor:

1. Hacer concesiones a la antigua clase gobernante rusa.

2. Introducción de incentivos materiales en vez de incentivos políticos morales.

3. Apoyarse en el nacionalismo para derrotar a los nazis—convirtiendo así la política de la clase trabajadora internacional en sirviente de los intereses nacionales de la Unión Soviética, con el resultado de que el nacionalismo triunfó sobre el internacionalismo.

4. Esta política llevó a los Soviets a la alianza con la clase gobernante internacional. Esto se hizo evidéntísimo durante la guerra contra los nazis. Los patronos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, y otros más, fueron presentados como fuerzas progresistas.

5. El centralismo democrático, que es el único sistema de organización revolucionaria, fue reducido a centralismo arbitrario. Los amigos no fueron distinguidos de los enemigos. De modo que, muchos buenos revolucionarios fueron asesinados por el liderato de Stalin por el simple hecho de disentir. Muchos contrarrevolucionarios que debieron haber como consecuencia de estos abusos.

6. Probablemente el error más importante cometido por Stálin y otros, fue el no ganarse las masas al marxismo-leninismo. Así, una élite tenía el poder sin que los trabajadores y campesinos tuviesen una participación significativa. El socialismo era para los líderes del partido. Las masas sólo participaban cuando se trataba de poner en

práctica esta o aquella medida. Dado que estas medidas parecían progresistas en aquel tiempo, se opuso poca resistencia contra ellas. Cuando la camarilla de Khrushchev llegó al poder, sólo se necesitó un pequeño ajuste para consolidar la manera de vida y de producción capitalistas que se habían venido desarrollando através de los años. Finalmente, él (Khrushchev) completó su programa revisionista sosteniendo que la Unión Soviética había completado el socialismo y podía ahora embarcarse en la construcción de la sociedad comunista—y que por tanto, la dictadura del proletariado se había convertido en un concepto obsoleto a ser reemplazado por el "estado de todo el pueblo". Khrushchev dio la bienvenida a la vuelta del capitalismo "decretando" el fin de la lucha de clases. Los líderes soviéticos procedieron entonces a atacar a todos aquellos dentro del movimiento comunista internacional que no estuviesen de acuerdo con estas ideas revisionistas, especialmente al Partido Comunista Chino y al Partido del Trabajo Albanés. En el espacio de dos generaciones, la Unión Soviética se había convertido, de un estado socialista que permitió la empresa capitalista "limitada", en una dictadura fascista.

#### ¿SON LOS CAPITALISTAS MAS GANABLES AL SOCIALISMO QUE LOS CAMPESINOS?

Como dijimos anteriormente, las concesiones de los soviéticos al capitalismo se basaban en la concepción de que los campesinos no podían ser atraídos inmediatamente al socialismo. En el pasado, el movimiento comunista internacional había establecido claramente la diferencia entre aquellos que podían ser ganados de una vez para un programa socialista; aquellos que lo podían ser solamente después de la implantación del socialismo, y aquellos que no podían ser ganados. Generalmente, los campesinos eran relegados a la segunda categoría. Los teóricos comunistas dedicaron muchos tratados a explicar la "mentalidad atrasada" del campesinado. Los marxistas-leninistas argüían que los campesinos eran pequeñoburgueses, ya sea por su orientación o por su relación con los medios de producción. Basándose en tal concepción, los revolucionarios pensaban que el campesinado no era ganable al socialismo sin antes pasar por una etapa de democracia burguesa. De acuerdo con esta teoría, cada campesino debía primero recibir su propio pedazo de tierra. Luego, algunas de estas parcelas podrían ser transformadas en cooperativas. Entonces, estas cooperativas se convertirían en granjas colectivas. Pero aún dentro de estas fases transitorias, cada campesino tenía derecho a su "propia" tierra, vaca, caballo, pollos, burro, etc. En realidad, esta "revolución" democrático-burguesa condenaba a la gran mayoría de los campesinos a la explotación capitalista. Aunque Lénin y Stálin condenaron el nacionalismo repetidamente, calificándolo de ideología capitalista, ¿cuál otra ideología podía resultar de su programa? No importa cómo se azucare, el capitalismo es capitalismo, y las relaciones capitalistas de produ-

cción engendran una concepción ideológica capitalista y nacionalista.

Cuando los campesinos y otra gente oprimida se rebelaban contra el imperialismo, en alianza con los patronos locales "antiimperialistas", los marxistas-leninistas apoyaban esta alianza. La teoría era que dado que la lucha contra el imperialismo tenía prioridad a todo lo demás, los patronos locales que competían con los imperialistas podían ayudar a construir el frente unido. En la práctica, esto producía dos contradicciones irreconciliables: en primer lugar, llamaba a los comunistas a atraer a los campesinos hacia el capitalismo; segundo, rechazaba el nacionalismo como ideología, pero a

ciones de trabajo, etc. Estas son demandas de clase proletarias. Si son dirigidas de manera adecuada, estas luchas pueden ayudar al desarrollo de la conciencia socialista. En el caso de los llamados países "coloniales" y "semicoloniales", se ha producido un temendo crecimiento económico. Es cierto que este crecimiento se ha producido de manera desigual; y es verdad también que los trabajadores en los países "coloniales" son más explotados que los trabajadores de los países imperialistas. ¿Pero por qué razón debemos los comunistas tratar de convertir estas condiciones en un capitalismo nacional, cuando este tipo de explotación nos brinda amplias oportunidades para ganarnos a los obreros



En las semanas antes de la Revolución de Octubre, obreros revolucionarios de las fábricas de Petrogrado, dirigidos por el Partido Bolchevique, organizaron unidades de guardias rojos, aplicando los conceptos de Marx y Lenin de milicia proletaria.

menudo lo aceptaba como una "táctica".

Nosotros creemos que prácticamente todos los campesinos y gente oprimida del mundo están proletarizados. La vasta mayoría no poseen ni la tierra ni los medios de producción. Este, ciertamente, es el caso hoy día, y nosotros creemos que era también el caso durante la vida de Lenin. El imperialismo, como sistema de explotación a escala mundial, proletariza a la gente, ya trabajen la tierra o en factorías. A medida que el imperialismo extiende sus tentáculos y engendra la revolución socialista, la industrialización mundial se extiende también a un paso acelerado.

Este desarrollo es particularmente obvio en nuestro propio país. (Estados Unidos). Millones de trabajadores agrícolas en los Estados Unidos luchan contra los patronos, no por parcelas de tierra individuales, sino por salarios más altos, horas de trabajo más cortas, mejoramiento de las condi-

y a los campesinos—especialmente a los mas oprimidos—hacia el socialismo? Al arribar a la conclusión de que los campesinos no podían ser ganados inmediatamente al socialismo, al hacer la decisión de no propugnar la dictadura del proletariado y por un programa socialista desde el principio mismo, los comunistas se vieron en la posición de hacer concesión tras concesión a la burguesía, acelerando por lo tanto la restauración del capitalismo.

En este contexto, las concesiones usualmente adoptaban la forma de apoyo, por parte de los comunistas, al nacionalismo y a la democracia burguesa. La teoría desarrollada para justificar estas acciones mantiene que los comunistas deben llevar a cabo la revolución democrático-burguesa en caso de que los capitalistas la abandonen, o que ellos deben iniciarla si los gobernantes locales insisten en aferrarse a otras formas de explotación. No

es necesario decir que esta teoría "trabaja"—de la peor manera posible: los comunistas, que empezaron como defensores del capitalismo, se convierten en capitalistas ellos mismos.

La historia ha probado muchas veces que una vez que los movimientos de liberación nacional toman el poder siguen siendo los peones del imperialismo. Argelia, Gana, Guinea, y otros casos, demuestran que la liberación sin la dictadura del proletariado no es más que un cuento de hadas. La historia ha probado también lo fútil de tratar de implantar el socialismo a escondidas. El desastre de Cuba permanece como monumento vivo a la teoría del socialismo por engaño. Mientras su economía se hunde más cada año, volviéndose cada vez más dependiente de la Unión Soviética revisionista, la revolución cubana tiene que pagar caro su fallo en no ganarse a las masas hacia una concepción socialista durante la guerra contra Batista. (Esto incluye al viejo Partido Comunista que nunca advocó el socialismo ni antes ni después de la revolución). Al negarle a las masas el acceso a las ideas socialistas bajo pretexto de que éstas son muy "avanzadas" para el entendimiento de esas masas, se socava gravemente el desarrollo de una sociedad socialista.

La noción de que las masas no pueden entender el socialismo y de que no pelearán por él, es un mito que conduce al elitismo: "sólo un grupito selecto de nosotros puede entender ideas tan finas y tan complicadas". Este error acarrea también racismo, pues refuerza la teoría burguesa de que la gente que no es blanca son muy atrasadas y estúpidas para ejercer plena responsabilidad social, y sólo "nosotros"—los patronos—sabemos lo que les conviene. Nosotros rechazamos la idea de que el socialismo no se puede predicar abiertamente y sin ambages. Rechazamos la idea de que el socialismo debe ser adelantado por etapas. Si los comunistas no desarrollan una lucha prolongada por la ideología socialista, antes y durante el período revolucionario, se desarrollarán contradicciones graves de manera inevitable después de la revolución. En el mejor de los casos, las masas habrán sido ganadas, no al socialismo sino a un programa reformista dentro del contexto de un capitalismo continuado. Ningún decreto o juego de mano puede desarrollar el socialismo partiendo de estas condiciones. El socialismo no pertenece a unos cuantos escogidos; el socialismo pertenece a las masas. Ellas deben desarrollar las ideas socialistas, luchar por ellas, y llevar el socialismo a la práctica. Superficialmente, este modo de ver las cosas puede parecer más prolongado que el viejo proceso de dos etapas. Al final de cuentas, sin embargo, muy bien puede ser la ruta más corta. De cualquier modo, creemos que ésta es la única manera. El socialismo no puede sobrevivir si permanece como propiedad de unos cuantos "expertos" políticos. Puede, y debe llegar a ser, un verdadero fenómeno de masas. Entonces, y sólo entonces, será irreversible.

### EL SEPTIMO CONGRESO MUNDIAL

El Séptimo Congreso Mundial la Internacional

Comunista, en 1935, marcó otro hito para el movimiento comunista internacional y la revolución soviética. Al iniciarse el congreso, el fascismo se expandía por toda Europa. Pero ni el Congreso ni el movimiento comunista en general llamó a la lucha armada, la guerra popular, o a la revolución como el único método de derrotar lo decisivamente.

El fascismo no surgió en Hungría, Italia, Alemania, o Japón por arte de magia. En primer lugar, dado que estos países eran económicamente débiles, la democracia burguesa era debilísima para un control político efectivo. Los Aliados imperialistas crearon esta situación al despojar a Alemania y a Italia de la mayoría de sus riquezas después de la Primera Guerra Mundial. Pero la competencia interimperialista de por sí—no importa cuán artera—no es suficiente para explicar el crecimiento del fascismo. La Revolución Bolchevique y el movimiento comunista que ella ayudó a generar hicieron el fascismo necesario para la burguesía. Desde 1917, la clase dominante internacional en su totalidad había vivido en constante temor ante la expansión del comunismo. La intervención de los años 1919-21 había fracasado: no destruyó la Unión Soviética. Consecuentemente, la burguesía mundial, actuando en defensa de sus intereses de clase, decidió esta vez hacer el fascismo en ciertos países estratégicos como una forma más violenta de anti-comunismo que la democracia burguesa. Los imperialistas armaron a Alemania y al Japón hasta los dientes. Ellos le encomendaron al Japón la misión de luchar contra el comunismo en el Asia, y a Alemania, la de luchar contra el comunismo en Europa y destruirlo en la Unión Soviética. Tanto el Japón como Alemania tenían que jugar este papel para poder obtener armamentos y materias primas de manos de los imperialistas demócrata-burgueses.

El Séptimo Congreso Mundial expuso la misma estrategia de concesiones que discutimos anteriormente en este informe. Esta estrategia dividía a los imperialistas en campos fascistas y antifascistas, y propuso un frente unido con los mismos demócratas burgueses que habían ayudado al nacimiento del fascismo. Naturalmente, los social demócratas—los anticomunistas más rabiosos en la seudo izquierda—eran vistos como colideres del frente unido.

Durante, y después de la conferencia, un "gran" debate tomó cuerpo entre comunistas y trotskistas sobre la fecha de la alianza con los social-demócratas. Los trotskistas acusaban a los comunistas de venderse porque no habían iniciado la alianza cinco años antes!

Los trotskistas argüían que sólo una alianza en aquel tiempo pudo haber detenido el desarrollo del fascismo.

Tanto el fascismo como la democracia burguesa son formas de dictadura capitalista. Ambos son igualmente contrarrevolucionarias, aunque el fascismo es la forma agresiva más consistente de las dos. Ninguna puede ser aplastada sin una revolución. Si la revolución no era inminente al tiempo del Congreso, la preparación revolucionaria y la agitación—y no alianzas con los burgueses demócratas

“buenos—debieron ser la orden del día. Las tácticas parlamentarias adoptadas por el Séptimo Congreso sirvieron sólo para crear la ilusión fatal de que el fascismo podía ser evitado sin la lucha armada. Al sistematizar la unidad con la “mejor” sección de la burguesía, el Congreso estranguló el movimiento comunista y sustituyó las tácticas comunistas con el oportunismo. Al fin y al cabo una guerra mundial se hizo necesaria para derrotar al fascismo. Aunque los imperialistas democrático-burgueses intervinieron con sus ejércitos, el factor decisivo lo fue la lucha armada de las masas, dirigida por los comunistas.

Sin embargo, el movimiento comunista falló en darle liderazgo revolucionario a esta lucha. Debido a que el Séptimo Congreso no hizo una distinción correcta entre los amigos y los enemigos, aquél expuso la teoría revisionista del “peligro principal”. Esta teoría se convirtió en la línea antifascista del movimiento comunista durante la Segunda Guerra Mundial. Los soviéticos trataron de parar la invasión de Hitler haciendo un pacto con él. Pero Hitler los traicionó. Entonces los soviéticos se aliaron de lleno con los imperialistas liberales que inicialmente habían apoyado a Hitler y a quienes Hitler había traicionado también. Esta alianza sirvió para profundizar las ilusiones acerca de las diferencias cualitativas entre los imperialistas: dado que Hitler era el “peor”, los otros debían ser los “mejores”. Hoy día, el Partido Comunista Chino se mantiene fiel a esta equivocación. Al presente, la versión del PCCh de la teoría del “peligro principal” parece ser su llamado a la unidad entre todos aquellos que se opongan al imperialismo norteamericano o al revisionismo soviético. Irónicamente, el PCCh está creando una alianza con los Estados Unidos—¡qué contradicción tan grande! No importa que el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético sean esencialmente la misma cosa. No importa si muchas de las fuerzas que se oponen a ellos (al PCCh) son imperialistas, nacionalistas, revisionistas, o fascistas. Lo importante es que “existen contradicciones en el campo imperialista”. Esta teoría errónea explica el apoyo del PCCh a DeGaulle, y sus relaciones con Paquistán, Rumania, Corea del Norte, Yugoslavia, Grecia, etc.

El moribundo Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) ha estado sosteniendo esta posición por casi treinta años. Intentan unir a todo el mundo contra la “ultra-derecha”. Todos hemos sido expectadores de las inacabables alianzas del PC de Estados Unidos con el “mal menor” Humphrey contra el “enemigo principal” Wallace (¿acaso no era Nixon?); “mal menor” Johnson contra el “peligro principal” Goldwater, etc. Pero sabemos también por la experiencia, como saben millones de personas, que los liberales son tan malos o peores que los llamados ultraderechistas. (Los “Papeles del Pentágono”, editados por el N.Y. Times, destruyen el mito de los buenos y malos gobernantes.)

La línea del Séptimo Congreso y la línea del revisionismo moderno son esencialmente lo mismo. Ellos fallan en advertir que aunque existen contradicciones dentro de la burguesía, la unidad de

clase burguesa siempre predomina cuando se trata de oponerse al comunismo. Esta fue una gran lección de la Comuna de París. Por tanto, ellos comprenden que la democracia liberal burguesa alimenta y desarrolla el anticomunismo y el fascismo. Hoy, luego de décadas de imperialistas “menos malos”, el PCCh ha llevado la teoría a un nivel más alto al proponer el concepto de los revisionistas “menos malos”. El PCCh ha recompuesto la misma vieja canción y la toca con nuevos instrumentos: Los soviéticos son los “peores”, los otros son “mejores”.

Cuando se la lleva a la práctica, la línea del “menos malo” produce dos consecuencias principales: o imposibilita a los movimientos revolucionarios tomar el poder, o fuerza a los partidos en el poder a restablecer el capitalismo. La Unión Soviética de hoy es un ejemplo vivo de la segunda consecuencia. Hoy, la única lucha conducida por los patronos soviéticos es con vistas a obtener un puesto de socio mayor, sino el liderato, de la burguesía internacional. Los ayuda en esta empresa el oportunismo del PCCh.

Los patronos soviéticos deben ser tratados como cualquier otra sección de la burguesía. La idea de Lenin de remoción de los líderes por parte de las masas pudo haber sido adecuada cuando la Unión Soviética era aún socialista, pero el liderato del partido había eliminado esta idea en las etapas iniciales de la revolución. Dado que las masas eran “muy atrasadas” para entender el socialismo, ellas eran también “muy atrasadas” para comprender la necesidad de la reintroducción del capitalismo limitado o de la alianza con la sección “menos mala” de la burguesía. En otras palabras, ellas (las masas) no eran confiables.

Hoy, los patronos soviéticos tienen menos razón que nunca para confiar en las masas, porque hoy las masas necesitan “removerlos” a todos por medio de la revolución violenta. Derrocar al liderato soviético es un objetivo necesario y deseable. Se sucederán revoluciones en todos los estados antiguamente socialistas. Los eventos recientes en Polonia, donde los trabajadores asaltaron las oficinas del Partido cantando la Internacional, puso a temblar a los patronos y probó que el revisionismo conduce al capitalismo, a la opresión, y a la lucha revolucionaria.

## LA REVOLUCION CHINA

La revolución soviética proveyo de ímpetu a, y ayudo a crear condiciones favorables para, la revolución china. Una vez establecida la dictadura proletaria en Rusia—una sexta parte de la superficie del mundo—la relación de fuerzas a escala internacional cambió en favor de la revolución. Millones de comunistas y de simpatizantes estaban enfrascados activamente en luchas políticas de un confín a otro de la tierra.

Un vibrante movimiento comunista había empezado a desarrollarse en China. A pesar de ciertos errores fundamentales en el período inicial, (v.g., apoyarse en los nacionalistas de Chiang Kai-shek) el partido y las masas revolucionarias crecieron



tanto en número como en fuerza. Ya para los últimos años de la década del '40, habían ganado control del continente chino y establecido la dictadura del proletariado.

La revolución china probó de manera contundente que un país no industrial podía moverse directamente hacia el socialismo. Hasta ese momento, muchos marxistas-leninistas pensaban que la revolución socialista era sólo adecuada en países con un desarrollo industrial por lo menos al nivel de Rusia antes de 1917. La teoría era de que la alta industrialización—y por lo tanto una clase trabajadora urbana grande—era una condición objetiva necesaria para la revolución socialista. Aunque China tenía alguna industria y, por tanto, una clase obrera pequeña, el número de residentes urbanos era pequeñísimo antes y después de la revolución. Pero Mao Tse-tung y otros entendieron que los campesinos podían ser una fuerza revolucionaria y unirse a los obreros de la ciudad para tomar el poder.

El período que transcurrió entre la fundación del PCCh y la toma del poder fue de casi treinta años. Por tanto, Mao señaló muy correctamente la necesidad de una perspectiva de lucha prolongada. Aquí, como en el caso de la revolución rusa, la lucha armada organizada y dirigida por un partido comunista era uno de los aspectos principales de la lucha. Y en contraste con Togliatti, Thorez, Co., Mao siempre insistió en que los revolucionarios nunca debían rendir sus armas ante los nacionalistas locales.

Esta batalla titánica ayudó a clarificar y enriquecer otros conceptos revolucionarios importantes, tales como la construcción del partido, el entrenamiento de cuadros y su desarrollo, lucha interna en el partido, etc. El triunfo de la revolución china puso al imperialismo—especialmente al imperialismo norteamericano—en estado de pánico. Para 1949, otro gran sector del mundo se había pasado al campo revolucionario. Asia había tomado su primer paso cualitativo de rompimiento con el colonialismo y el imperialismo. La correlación internacional de fuerzas más que nunca se había inclinado hacia las masas trabajadoras y oprimidas. La frase de Mao de que la “la brisa del Este prevalece sobre la brisa del Oeste” resume este evento histórico. Sin embargo, los comunistas chinos nunca rompieron con la vieja política de concesiones a la llamada burguesía “progresista”. Al contrario, ellos la aplicaron más que nunca, de manera que su revolución se sostenía sobre piernas tambaleantes desde el principio. En la Unión Soviética, esta política no se inició ni profundizó hasta después de la revolución. En China, empero, maduró mucho antes de la toma del poder. En el transcurso de la guerra antijaponesa, el PCCh hizo alianzas con grandes sectores de la burguesía “nacional”. Como es usual, estas alianzas requerían serias concesiones ideológicas y económicas. Una de las más importantes—de hecho, la concesión sin la cual los nacionalistas no hubiesen aceptado entrar en alianza—era la disposición del PCCh de suprimir una franca proclamación de la dictadura del proleta-

riado y del socialismo como objetivos directos de la revolución.

Luego de quitarle el poder a los nacionalistas “derechistas”, Mao llamó a un período de “Nueva Democracia”, lo cual era, supuestamente, una dictadura conjunta de cuatro clases revolucionarias, incluyendo a la burguesía “nacional y progresista”. Nosotros no creemos que un estado gobernado conjuntamente por cuatro clases haya existido en China o en ningún otro país, o que pueda existir alguna vez en parte alguna. En la época moderna, o el proletariado o la burguesía, y nadie más, es capaz de tener en sus manos el poder estatal. Creemos que, a pesar de la terminología, y a pesar de las serias debilidades, lo que de hecho existió en China durante el período “novo-democrático” fue esencialmente la dictadura proletaria. El Ejército Popular de Liberación fue dirigido por comunistas, y el partido era el único instrumento político con funcionamiento efectivo en China. En esencia, la teoría de “Nueva Democracia” sirvió meramente como una táctica para justificar las importantes concesiones hechas a la burguesía por el partido. Mao creía en la necesidad de estas concesiones. Con una mínima diferencia, la “Nueva Democracia” no fue más que la versión china de la NEP. La “Nueva Democracia” le hizo posible a la burguesía adquirir una cabeza de playa y campo para maniobrar dentro del partido, en el aparato estatal, y en la economía. No debe extrañarnos, pues, que las instituciones educativas nunca cambiaron su carácter de clase o que después de casi veinte años de dictadura proletaria, la cultura china fuese primordialmente burguesa.

Adicionalmente, al copiar el modelo soviético para la construcción del socialismo, y al hacerle significativas concesiones a la burguesía, el PCCh consiguió subvertir el socialismo en China más rápidamente de lo que lo había sido en la Unión Soviética. Cuando la GRCP se desató, aún el ala moderada del movimiento de masas en China (aquellos que apoyaban a Mao) entendieron que la tarea básica de la Revolución Cultural era arrancar el poder de manos de la burguesía “roja”.

La influencia de la burguesía “roja” de China se manifestó claramente en la política exterior. Después del Vigésimo Congreso del Partido soviético, el PCCh publicó un documento titulado **Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado**. Este documento básicamente apoyaba la línea revisionista soviética. Poco después, el PCCh publicó otro documento titulado **Más Sobre la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado**. Esta obra anunciaba el comienzo del rompimiento aparente con el revisionismo soviético. Antes del rompimiento, sin embargo, los chinos firmaron “La Declaración de los 81 Partidos”, un cúmulo de posiciones pacifistas. También firmaron “La Declaración de los 12 Partidos”. Aunque escrito en retórica marxista, el documento aprobado por partidos que tenían el poder estatal en 12 países “socialistas”, era en realidad una abyecta apología del revisionismo soviético. La firma de China, sumada a los acontecimientos internos traídos a la luz por la GRCP, indicaban el extremo

hasta el cual había progresado el revisionismo dentro del PCCh.

### LA INFALIBILIDAD Y EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Nosotros hemos tratado de demostrar como este concepto burgués ayudo a revocar la GRCP. El mito de la infalibilidad de los líderes ha sido una piedra de molino en el cuello del movimiento comunista por décadas. Siempre que el movimiento se engaña a sí mismo haciendo concesiones a las fuerzas burguesas, se coloca en una posición vulnerable para la penetración en su seno de las ideas burguesas.

El cultismo y la doctrina de la infalibilidad no se originaron con la lucha por la dictadura del proletariado. Estas ideas son tan viejas como las montañas. Los griegos tenían un oráculo en Delfos. El Oriente pre-feudal produjo a Buda. El Cristianismo nos dio a Dios el Padre, Jesús el Hijo, y Gasparín el Espíritu Santo, junto con el papa y toda la bazofia que lo rodea. La infalibilidad y el cultismo han aparecido através de las edades y han afectado todos los aspectos de la vida social. El nazi Hitler reclamaba infalibilidad, como lo hacía el demócrata burgués Roosevelt y el comunista Stálin.

Esta doctrina reaccionaria entorpece el desarrollo político de las masas. Dado que alguien "alla arriba" piensa por nosotros, ¿por qué debemos nosotros molestarnos en pensar con nuestras cabezas? Esto le roba la fuerza política a las masas. Alienta el individualismo burgués instando a las masas a que busquen el mejoramiento propio a través de la emulación del "infalible".

Khrushchev atacó el culto de Stalin desde la derecha, para así desacreditar el Marxismo-Leninismo y asegurar el poder político para la nueva burguesía soviética. Nosotros atacamos el culto desde la izquierda, para servir a las masas y ganar el socialismo. Nosotros creemos en un partido revolucionario de la clase obrera directamente relacionado con las masas y controlado por ellas. Creemos en el centralismo democrático. Creemos en un liderato que define la dictadura proletaria y el socialismo como sus metas. Creemos en la crítica y la autocritica por todos los miembros y líderes del partido. Vemos la infalibilidad y el cultismo como cuestiones de clase.

Hoy, la clase gobernante de los Estados Unidos usa de manera consciente el cultismo para impedir el crecimiento de la izquierda. Los patronos se ponen realmente contentos cuando tienen la oportunidad de usar sus medios de propaganda para "elevar" la personalidad de un líder de izquierda. A ellos les gustaria "comerle el cerebro" y transformarlo en una celebridad, separándolo así de las masas. Dado que quieren correr el mínimo de riesgos, ellos también glorifican a muchos de sus propios líderes y nos inducen a emularlos. Usando el cultismo, extremo egoísmo, y el individualismo, los patronos tratan de determinar la identidad de los líderes populares y el contenido de su liderato. El liderato por medio de la publicidad es la moda hoy día. Los patronos escogen

ciertos "líderes" y los convierten en estrellas. De repente, todo el mundo está leyendo sus libros o viendo sus entrevistas en la televisión. Entonces, cuando los patronos deciden que necesitan una imagen fresca, lanzan a estos "gurus" al anonimato, quitándolos de la pantalla de televisión y publicando los libros de otras personas.

A final de cuentas, debemos decidir de una vez por todas cual es la principal fuerza en la historia —las masas o los individuos.

### PERIODOS DE GUERRAS Y REVOLUCIONES

Mucha gente reaccionará ante las ideas de este informe diciendo que PL es arrogante y cruel: "Ellos se las pasan sentados y diciendo que tal o cual concesión estuvo incorrecta". ¿Acaso quieren



Guardias rojos de Pekín humillan públicamente a funcionarios derechistas acusados de actos contrarrevolucionarios, 1967.

ellos que la gente pelee y se muera de hambre de por vida"? Las masas—no nosotros—han contestado ya esta pregunta. Si todo hubiese sido color de rosa en China, ¿por qué sobrevino la GRCP? ¿Cómo se explica que los obreros polacos se rebelaron contra sus patronos revisionistas? ¿A qué se debe que la gente de Vietnam se rebeló y organizó su movimiento revolucionario luego de las negociaciones de 1946 con los franceses? ¿Acaso no se rebelaron de nuevo y construyeron un movimiento aún más poderoso luego de los acuerdos de Ginebra? Tanto China como la Unión Soviética firmaron el acuerdo de Ginebra para la partición de Vietnam. Ellos creyeron en las promesas imperialistas de elecciones libres garantizadas por las Naciones Unidas. Pero el pueblo vietnamita nunca estuvo de acuerdo con esta componenda. Antes que se secara la tinta en el acuerdo de Ginebra,

se estaba organizando y peleando. Ho Chi Minh no los organizó. El y los otros líderes vietnamitas se unieron al movimiento una vez que este era un hecho. Estos revisionistas se aseguraron de que la revolución vietnamita permaneciera el marco del nacionalismo y de la democracia burguesa.

La gente nunca acepta la traición. Los pueblos siempre saben superarla y repelerla. Aún en su propio terreno el humanitarismo fracasa, porque cada vez que se esgrimen argumentos "humanitarios" para producir negociaciones, la gente tiene que pagar un precio aún más alto después de la traición inevitable. Se les endosa el mismo liderato podrido, la misma explotación asesina que trataron de aplastar desde el principio. Muchas veces tienen que reconstituir su movimiento empezando desde los escombros. Su lucha por el socialismo se torna más larga y dura que lo que hubiese sido de no haberse producido la traición. Pero ninguna componenda, ninguna concesión puede detener esta lucha. Nada puede detenerla.

Cada vez que los revolucionarios cargan a un canalla nacionalista sobre las espaldas del pueblo, el pueblo tiene que pagar un alto precio para desembarazarse de él. ¿Cuántos indonesios murieron a causa de la línea de Sukarno, masacrados por los patronos? Y sin embargo, los chinos alabaron a Sukarno. Ellos lo elevaron hasta el cielo. Cuando se salió de la ONU lo congratularon por su coraje y por sus principios. Sin embargo, hoy, se morían por entrar a la ONU. Cada vez que compraban el voto de otro nacionalista o fascista, Pekín Informa anunciaba este evento como una victoria importante. Irónicamente, los chinos están tratando de restablecer o han restablecido relaciones con muchas de las potencias capitalistas con las cuales Sukarno había roto.

No hay manera correcta de unirse con nacionalistas o imperialistas. ¿Dónde ha producido tal unidad un avance de la causa revolucionaria? Durante la GRCP, las masas rechazaron esta vieja, incorrecta, y despreciable política. Ellas harán lo mismo de nuevo.

En este período, las crecientes contradicciones encaradas por el imperialismo norteamericano están contenida en sus debilidades económicas, políticas y militares. Las contradicciones en los países revisionistas están ayudando a intensificar los antagonismos de clase. Estas contradicciones están claramente manifiestas en las crecientes luchas de clases en Yugoslavia y en Polonia. La ideología revolucionaria solidificará su base de apoyo entre las masas, y el proceso revolucionario se esparcirá internacionalmente. El imperialismo y el revisionismo no pueden detener este proceso. Por esta razón, nosotros afirmamos que el presente período es uno de guerras y de revoluciones.

Nosotros esperamos y trabajamos porque hayan más revoluciones. Las condiciones para una lucha más aguda y seria están madurando constantemente en los Estados Unidos—Creemos que el chantaje nuclear—como fue usado por los soviéticos durante las disputas fronterizas chino-soviéticas—no trabajará. Puede haber asustado a Chou En-lai y Co. hasta hacerlos retroceder. Pero ello

no intimidará a las masas. La izquierda en China y el resto del mundo no serán confundidos por ninguna clase de chantaje. La GRCP y las etapas iniciales de la guerra popular en Vietnam ha demostrado que en el período que ha presenciado un gran incremento en el refinamiento de las armas imperialistas y en la ferocidad imperialista, la lucha revolucionaria ha dado un paso gigantesco adelante.

## FRENTE UNIDO TODO EL TIEMPO

Como hemos señalado repetidamente, nosotros rechazamos el concepto de frente unido con los patronos. Rechazamos el concepto del frente unido con los revisionistas. Rechazamos el concepto de frente unido con los trotskistas y los demás far-santes de la "izquierda". Creemos en un frente unido que impulse la lucha hacia adelante, pero no en uno que conduzca las masas hacia los brazos del enemigo. No podemos, y no lo haremos, correr detrás de cada líder grupo que pueda parecer de izquierda pero que en esencia sea de derecha.

Nosotros creemos en un frente unido desde la base que tome la forma de una coalición de centro-izquierda. Mucha gente en nuestro país está lista para asimilar las ideas socialistas ahora. Las contradicciones entre ellas y "sus" líderes se incrementan a diario. Además, existen muchos millones de gente buena que no tienen ningún compromiso básico, ni organizativa ni políticamente, para con la burguesía. En algunos casos, el partido puede ayudar en la organización de grupos y trabajar con ellos sobre las cuestiones de interés inmediato. Esto sería una alianza entre fuerzas del centro y nosotros. En otros casos, podemos tratar de aliarnos con grupos ya existentes. Finalmente, podemos también aliarnos con formaciones dentro de organizaciones nacionales o estatales que se separen de la política de "sus" líderes liberales-imperialistas o revisionistas. El frente unido necesariamente asume la forma organizativa de una alianza entre nosotros y otros grupos. Dentro de esta alianza, debemos incrementar la política de "luchar con-luchar contra".

También trabajamos dentro de grupos reaccionarios si ellos tienen una ascendencia política, ideológica u organizativa entre un número significativo de personas. No establecemos restricciones particulares en relación a este tipo de trabajo. Pero ello no constituye trabajo de frente unido. Generalmente hablando, el propósito de nuestra presencia en tales grupos es el de ganar sus miembros hacia el socialismo y hacia el partido, no tratar de acrecentar dichos grupos. No podemos desarrollar el frente unido o el partido poniéndonos a la cola de los derechistas.

La base política del frente unido es nuestra línea de masas sobre cualquier problema que los trabajadores y demás personas consideren importante en cualquier momento dado. Al presente, la lucha contra el desempleo racista constituye el aspecto principal de nuestra línea de masas. Nuestra participación en esta lucha nos habilita para hacer un frente unido con muchas fuerzas diferentes. Sin

una línea de masas el frente unido no tiene sentido. Contrario a los "trotskistas y otros charlatanes de la izquierda", nosotros sabemos que las masas están siempre envueltas en luchas. Cada lucha lleva consigo una línea de masas. Tratamos de elevar el nivel de la conciencia política tanto dentro como fuera del movimiento de masas. El proceso de politicización puede ser logrado sólo si nos enfrascamos en el trabajo basado en problemas inmediatos. No debemos nunca separarnos de la gente absteniéndonos de participar en la lucha de clases. Un partido que no lucha se seca y muere. Un partido que se mantiene divorciado de las masas no es mejor que una tertulia de clase alta. Un partido que no lleva las ideas comunistas al seno del movimiento no es un partido comunista, en el mejor de los casos, no pasa de ser un grupo reformista.

La mejor manera de apoyar las luchas de los pueblos es luchando por el socialismo y derrotando al revisionismo. Esta manera de ver las cosas es tan aplicable a las guerras de liberación como a la lucha aquí por mas empleos. El mejor apoyo que les podemos brindar a nuestros camaradas en Vietnam es luchar por que los Estados Unidos salgan de allí, ahora; organizar la derrota del imperialismo aquí dentro y en Vietnam, y rechazar el revisionismo en Estados Unidos, en Vietnam, y en todas partes.

El frente unido es una forma crítica de ganarse a la gente hacia la conciencia socialista. A fin de cuentas, ninguna lucha puede triunfar a menos que su objetivo sea la dictadura del proletariado—y la única manera de establecer la dictadura proletaria es derrotando al imperialismo y al revisionismo.

Básicamente, esto significa que hay muchas cuestiones alrededor de las cuales se desarrolla la lucha de masas. Estas incluyen el desempleo, los salarios, los precios, los impuestos, mas escuelas; mejor cuidado médico, racismo, la guerra, y todas las condiciones de vida. Hay innumerables cuestiones de principios sobre las cuales nos podemos unir y luchar junto a millones de personas. Dentro de estas luchas podemos unir la batalla por reformas con la necesidad del socialismo. La mayoría de la gente en nuestro país todavía no está de acuerdo con el socialismo. Sin embargo, Mucha más gente de la que habíamos soñado son receptivas en cuanto a luchar por las ideas de la clase obrera—las ideas por el poder obrero. Al hacer tal cosa podemos evitar el viejo error de crear la ilusión de que el capitalismo se puede reformar a sí mismo; y podemos evitar el viejo error trotskista de separarnos de la lucha de toda la gente. Somos un partido de la clase trabajadora. No hay lucha sin sentido para nosotros. No hay lucha en la cual sencillamente nos limitemos a ayudar a otra gente. Necesitamos luchar sobre todas las cuestiones que envuelvan los principios. El socialismo no es meramente algo que nosotros necesitamos—el socialismo es necesario para la subsistencia de nuestra clase.

## ENSANCHEMOS NUESTRA PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA

En el pasado hemos sido muy renuentes en buscar a, y trabajar con, otras fuerzas del movimiento internacional. Hemos sido lentos en recabar apoyo para las luchas clasistas conducidas por obreros de otros países. Sin embargo, sabemos que la lucha de clases se agudiza en todas partes. Sabemos que cada lucha en el extranjero está ligada a la lucha en los Estados Unidos. Sabemos también que el comunismo no puede avanzar con una línea política incorrecta.

No tenemos razón alguna para quejarnos de nuestra suerte o para tenernos pena a nosotros mismos, por ser los únicos con ideas tan "disparatadas". Las ideas que sostenemos no cayeron del cielo ni nos pertenecen exclusivamente. Sabemos que hay millones en China que las sostienen. Muchos otros grupos y personas alrededor del mundo comparten ya estas ideas o se muestran receptivos hacia ellas. A final de cuentas, cada cual es susceptible de aceptarlas. Nosotros no tenemos el monopolio de entender la situación objetiva. Cada quien es tan "inteligente" como nosotros. Millones de personas arribaran a las mismas conclusiones, las enriquecerán, y las llevarán hacia adelante. Las ideas en este informe no constituyen bajo ninguna circunstancia la última palabra sobre el asunto.

En nuestro periódico, revista, panfletos, y en el trabajo organizativo, debemos luchar por hacer del internacionalismo algo mas que una palabra bonita en un pedazo de papel. El Día de Solidaridad Internacional (DSI) fue un evento significativo en este sentido. Curiosamente, nuestros enemigos aquí en los Estados Unidos se volvieron locos cuando supieron del evento. Todos los pequeños guapetones comenzaron a reunir a sus grupitos y a publicar un manifiesto tras otro. Todos esos grupos apoyan el nacionalismo en oposición al internacionalismo. El que nuestros enemigos se hayan unido refleja el esfuerzo desenfrenado de los patrones por mantener-conservar el nacionalismo en vista del crecimiento dentro de las masas de la conciencia internacionalista y proletaria. Sabemos que la policía está detrás de esta gente, ayudándolos en cada paso que dan. Sigán haciendo su tarea, amiguitos. Todas vuestras acciones anti-partido sólo demuestran que estamos siguiendo lo correcto.

## NUESTROS ERRORES

A través de los años, hemos sido culpables de muchos de los mismos errores cometidos por el PCCh. En los comienzos de nuestro movimiento nosotros apoyamos a muchos nacionalistas dentro y fuera de los Estados Unidos. Eramos incapaces de comprender la conexión entre el nacionalismo—la variedad "militante"—y el capitalismo. Creíamos que el nacionalismo "revolucionario" como lo

predicaba Malcom X, Robert Williams o tipos como Sukarno o Boumediene serviría como una correa de transición del capitalismo al socialismo. Algunas veces llegamos a esa conclusión por nosotros mismos, o eramos culpables de seguir la política del PCCh a rajatablas.

Al hacerlo nos engañabamos a nosotros mismos y tomabamos posiciones de clase incorrectas. Este rehuimiento a la lucha ideológica a menudo nos condujo a cometer errores racistas. Era nuestra creencia que la mayoría de las personas negras o de grupos de trabajadores no-blancos no eran ganables hacia las ideas socialistas. De aquí que nosotros no nos enfrascabamos en una aguda lucha ideológica. Mucha gente negra y de grupos minoritarios que habian sido ganados al partido se alejaban al reconocer que el partido tenía dos maneras de comportarse. Los miembros blancos tenían que creer en el socialismo. Los miembros no blancos podían creer en lo que ellos quisiesen. Naturalmente, se decían ellos, si el partido tenía una perspectiva nacionalista ¿Para qué el partido, en primer lugar? Después de todo, muchos que no eran comunistas dentro del movimiento de masas advocaban la implantación de reformas nacionales.

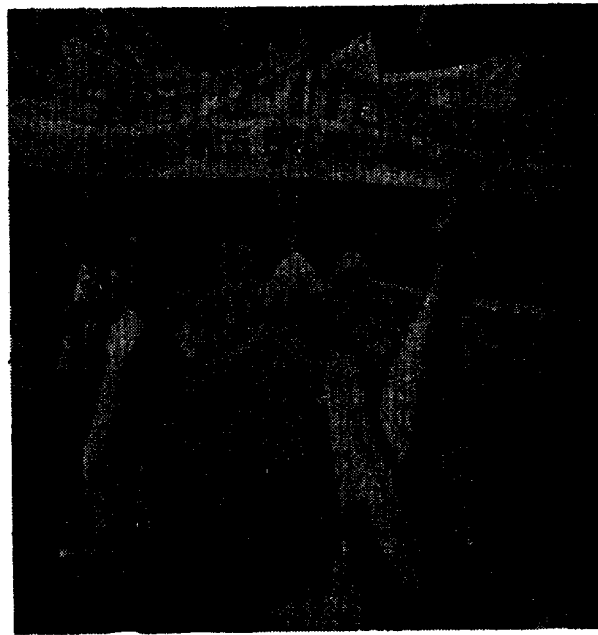
La otra cara de la moneda advinó cuando rechazamos el nacionalismo por ser una concepción burguesa. Entonces muchos de nuestros miembros desarrollaron una actitud racista. Muchos consideraban como enemigo a todo el que tuviera una ideología nacionalista. En cada sección de la gente con la cual trabajamos encontraremos la aceptación de muchas ideas de la clase dominante. Si ellos fuesen todos enemigos, entonces estamos perdidos. En la medida en que el nacionalismo se manifiesta como fenómeno de masas, no es más que una reacción contra el racismo, hemos comprobado que no es difícil alejar a la gente de la concepción nacionalista. No hacer tal cosa resultaría en el más vil de los racismos. De manera adicional, si aceptásemos el criterio de quemuchos, sino la mayoría, de los trabajadores blancos son racistas con los cuales nosotros no tenemos nada que hablar, entonces perderíamos sin siquiera dar la batalla. Este racismo a la inversa sería una aceptación del status quo.

Otro serio error que cometimos fue el tomar una actitud superficial ante la lucha desarrollada por el PCCh contra el revisionismo soviético. No cuestionamos seriamente la naturaleza limitada de la lucha contra el revisionismo. Nos contentamos con la superficialidad de la lucha en contraste con la necesidad de desenterrar las raíces del revisionismo. Nos contentabamos en demasía al oír a los dirigentes chinos insultando a Khrushchey, en vez de analizar por nosotros mismos, la razón fundamental del oportunismo soviético. (Quizás no hayamos encontrado todas las respuestas o nisiquiera las correctas; pero hemos tratado de ir más allá de los disparates simplistas acuñados por varias fuerzas del movimiento revolucionario.)

De manera que cuando la GRCP fue desencadenada nosotros no la cuestionamos de manera suficiente. Mientras cuestionamos la adulación a Mao, y el hecho de que los trabajadores no estuvieron

efectivamente en el liderato, de la GRCP, así como el hecho de que muchos de los errores que se le atribuían a Liu Shao-Chi eran errores cometidos por el mismo Mao, nosotros nos mostrabamos contentos con que Mao y Co. iban en "la dirección correcta". No fuimos capaces de visualizar las tendencias del movimiento de masas. Fuimos incapaces de ver que Mao y otros eran realmente derechistas envueltos en la bandera roja. No reconocimos los errores arriba mencionados como errores que afectaban los principios suficientemente y que ameritaban dudar del liderato entero de Mao. En otras palabras, no podíamos ver como Mao Tse-tung y su liderato estaba robándole la iniciativa a la izquierda para anteponerle una línea derechista.

Fuimos engañados por un tiempo al creer que existían diferencias básicas entre las facciones de Liu y de Mao. En esencia, las diferencias que realmente existían eran tácticas, no estratégicas. Son como las diferencias que existen en la clase dominante de los Estados Unidos entre los liberales y los conservadores. Nosotros estamos en contra de tomar partido en cuanto a las facciones existentes en la clase dominante aquí, porque sabemos que toda facción de la clase gobernante lucha por el capitalismo. Nosotros no tuvimos la suficiente sabiduría de tomar la misma posición respecto al PCCh. No fuimos lo suficientemente avisados para derivar las lecciones apropiadas del apoyo unilateral de Mao hacia el liderato de Hanoi. Los derechistas de Hanoi y en el FLN sostenían muchas, muchas posiciones contrarias a las del PCCh. Por ejemplo: los vietnamitas apoyaban a los revisionistas soviéticos. Ellos aceptaron la "ayuda" soviética; apoyaron la mayoría de las acciones con-



Comunistas y otros obreros y estudiantes del Canadá, Puerto Rico, E.U. en marcha de solidaridad internacional en Nueva York, octubre 1970.

trarrevolucionarias de la camarilla soviética— como la invasión a Checoslovaquia. Los oportunistas de Hanoi nunca lucharon contra el revisionismo. Ellos siempre buscaron unificar a Pekín y a Moscú. Obviamente ellos sabían más que nosotros. Nosotros teníamos ilusiones en cuanto al liderato de Mao. Ho Chi Minh debe haber entendido que las diferencias entre el liderato chino y el de la Unión Soviética— así como las diferencias entre Mao y Liu— eran secundarias.

Otro aspecto en que erramos por algún tiempo fue nuestro método de apoyarnos en las masas. Desde nuestra fundación rechazamos la idea de esconder nuestras ideas socialistas a los trabajadores. Y hasta cierto punto lo llevamos a la práctica. Pero tal práctica era limitada. En los últimos dos años hemos comenzado a llegar a trabajadores y a toda la gente opuesta a la clase dominante en una escala mayor y con nuestras ideas comunistas. El resultado ha sido excelente. Más trabajadores han entrado o se han acercado más íntimamente al partido. Al tiempo que hemos mejorado en cuanto a presentar nuestras ideas de una manera más vigorosa y consistente, todavía no hemos agotado nuestras posibilidades.

Aún dedicamos muy poco tiempo a ganarnos a los trabajadores a las ideas comunistas, ya sea a través de la agitación masiva o de la lucha de masas. Y solamente superando nuestras debilidades en cuanto a la construcción de frentes unidos y de bases políticas podremos superar tales deficiencias. O nos apoyamos y confiamos en los trabajadores o perecemos como organización. O nos convertimos en comunistas allí donde trabajamos, vivimos, o vamos a la escuela, o seremos reducidos a la condición perpetua de forasteros, gente que no se integra con las masas con las cuales comparten la vida diaria.

De modo que una de las maneras en la cual se manifiesta el revisionismo dentro de nuestro partido es precisamente hasta que punto dejamos de implementar nuestra línea en relación con la construcción de una base política. Y hasta que grado nuestro sectarismo nos separa de los trabajadores. La médula de nuestra línea es el apoyarnos en los trabajadores. ¿Pero como podemos apoyarnos en ellos si tenemos muy poca, o ningún tipo de base entre ellos? Aunque hemos hecho cierto progreso importante durante estos dos años últimos, todavía tenemos muchos camaradas rezagados en este proceso.

Durante los dos últimos años obtuvimos importantes logros en la batalla contra el revisionismo. Hemos llevado las ideas socialistas a masas de trabajadores, y hemos participado en luchas con miles de ellos. Hemos desbaratado el concepto de que el socialismo no era el orden del día, y de que presentar las ideas socialistas nos separaría de los trabajadores. (Cuando hace aproximadamente dos años, nos decidimos a presentarnos abiertamente ante las masas como comunistas, la circulación de nuestro periódico subió de 20,000 ejemplares a principios de 1970, a 100,000 en el verano del mismo año. N.T.) Miles y miles de trabajadores están interesados en nuestro partido y en el so-

cialismo. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores no están preparados para lanzar se a una revolución socialista ahora. Están listos para luchar reciamente contra muchos problemas inmediatos. Abstenerse de participar en estas luchas sería reducir el socialismo a una abstracción. No habría manera de ganarse a la gente hacia la revolución socialista vista como una necesidad, y de mostrarles como la lucha por reformas, por sí sola, no puede nunca resolver los problemas de los trabajadores.

Todas las luchas estarían separadas en dos categorías. Tendríamos aquellas luchas “de poca importancia”, como las luchas por trabajos, salarios, contra la guerra y el racismo, etc. en las cuales están envueltos los trabajadores diariamente; y tendríamos también aquellas acciones que propugnan por el socialismo y en las cuales este envuelto nuestro partido. En otras palabras, abstenerse de las luchas de los trabajadores sería equivalente a decir que el partido no se interesa por las condiciones de vida de los obreros. De hecho, el partido estaría repitiendo así, y resucitando, la noción trotskista de que mientras “más malas las condiciones, mejor”. En otras palabras, por qué debíamos luchar por reformas, ya que si triunfásemos en obtener tales reformas estaríamos creando ilusiones acerca del sistema. En vez, debemos relacionar las luchas por reformas con la lucha por el socialismo, y en el curso de estas luchas denunciar implacablemente a todos los impostores en el movimiento de masas los cuales conducirían el movimiento a los brazos de los patronos.

Si somos sectarios o no tenemos lazos con la gente, podemos parlotear acerca de nuestra línea todo cuanto querramos. Pero con ello no llegaremos a ninguna parte. Nos estancaremos y desapareceremos. Todavía hay mucha gente que tiene una actitud seguidista, ello es, una actitud capitalista. Esconden sus sentimientos antiobrereros o su miedo a los trabajadores detrás de consignas “correctas”. Todavía persiste una actitud de creernos más santos que los demás. Asuntos secundarios se convierten en asuntos de relevancia ante la ausencia de una base. Mucha gente aún considera el marxismo-leninismo como su propiedad particular. Gente así se muestran reacia a llevar el marxismo-leninismo a los trabajadores, aprender de ellos y enriquecerlo. Nosotros no podemos tolerar miembros aislados de las masas. No podemos tolerar miembros que se apegan a su base como si fuera dinero. El propósito de una base política es traer mas obreros hasta el liderato de la lucha en contra de los patronos. La gente nueva que es ganada al partido debe ser desarrollada políticamente de manera que puedan construir una base también. El partido puede crecer en condiciones más que favorables. En la mayoría de los casos cuando nos apoyamos en las masas o en nuestra base para proporcionar liderazgo, la lucha de clases progresiva. La mayoría de nuestras debilidades subjetivas, como el miedo o el individualismo, pueden ser corregidas dentro del marco de trabajo generado por la construcción de una base. Nuestro partido quiere estar enfrascado en sucesos, y también di-

rigirlos. Pero queremos enfascar a millones en el proceso marxista-leninista. Sólo los trabajadores tienen el poder y el entendimiento para tomar y conservar el poder estatal. La historia nos ha enseñado la lección amarga de que un partido puede crecer, dirigir luchas, y hasta poseer el poder temporalmente. Pero ese partido perderá si millones y millones de trabajadores no están imbuidos de conciencia socialista, y si no toman parte en la planificación y en la dirección política del partido. Este concepto no es antagonico al concepto de liderato, del partido, y de la toma del poder. Mientras más gente haya envuelta en el liderato y en la construcción del partido, mucho mejor. Nosotros rechazamos trabajar el advenimiento del socialismo por engaño, por pulgadas, por una elite, etc. Nosotros rechazamos las alianzas con la clase gobernante—cualquiera que sea la sección. Nosotros solamente nos apoyamos en los trabajadores de todo el mundo. La clase obrera es una clase internacional única que tiene la necesidad de aplastar cada sección de la burguesía mundial hasta que la clase dominante entera sea destruida. Este es un concepto que demanda la unidad de todos los trabajadores al nivel más alto. Ello plantea ganarse a todos los trabajadores hacia el marxismo-leninismo.

## SUMARIO

Indudablemente, nuestras ideas serán atacadas como una herejía. Nos llamarán de todo, desde trostkistas hasta quien sabe que, Sin embargo, tenemos la capacidad de actuar de acuerdo con nuestra línea de masas. No nos vamos a quedar contemplándonos el ombligo. Llevar nuestra línea a la práctica es la mejor manera de probar su validez. Cada vez que nos movemos un poquito para llevar nuestra línea a los trabajadores, ellos la reciben con entusiasmo. Nuestra confianza en nuestras ideas y nuestra habilidad para progresar están íntimamente ligadas a la construcción de una base política para el partido en el seno de la clase obrera. Nuestro partido no crecerá si no inicia luchas, si no está al frente en todas las luchas, si no construye frentes unidos con todos aquellos que estén preparados para unirse con nosotros en luchas específicas o en una serie de ellas.

Si no servimos al pueblo, somos dañinos o de ningún uso para él.

Por lo tanto, en el período venidero, debemos realizar las siguientes tareas:

1. Desechemos todas las ideas que puedan conducir a alianzas con la burguesía. Rechacemos las alianzas que conducen a hacer concesiones ideológicas ahora y concesiones económicas después. Ellas sólo pueden convertirnos en una organización revisionista.

2. Templemonos y templemos a nuestros amigos

para reconocer y evitar cualquier trampa nacionalista. Esto puede ser logrado mejor luchando contra el racismo.

3. Aseguremonos de que toda la agitación del partido exponga siempre la idea de la dictadura del proletariado y del socialismo.

4. Eliminemos todo vestigio de cultismo. El nos ha retrasado en el pasado. Intensifiquemos la lucha contra el individualismo en nosotros mismos. Como paso inicial, el Comité Nacional ha aprobado la idea de suprimir toda glorificación de figuras individuales que puedan surgir dentro del partido. Cada miembro del partido debe ser capaz de exponer la línea política del partido. Nosotros no creemos en confiar en la destreza verbal o política de unos cuantos "expertos".

5. Intensifiquemos nuestro trabajo de masas. Luchemos sobre problemas concretos. Construyamos el frente unido como una coalición de centroizquierda. Ganemos gente para el partido. Construyamos el movimiento contra el desempleo.

6. Mejoremos y expandamos nuestro trabajo internacional. Construyamos la unidad internacional.

Confiamos plenamente en que al discutir, aplicar, y enriquecer esta línea, nuestro partido afianzará y desarrollará sus relaciones con los trabajadores de este país e internacionalmente. Tenemos todo un mundo que aprender—y un mundo que ganar.

Consecuentemente, es un evento lógico que el liderato de Mao Tse-tung se mueva hacia una acomodación con el imperialismo norteamericano. La diplomacia del ping-pong es un desarrollo consistente de las medidas derechistas. ¡Que irónico resulta el que la dirigencia del PCCh trate febrilmente de entrar en la ONU de los imperialistas de Estados Unidos y de la Unión Soviética, luego de haberle dado rosas al líder indonesio, Sukarno, por haber salido de ella! Durante la GRCP el RCCh atacó a las Naciones Unidas. Explicaron cuidadosamente el papel de clase de la ONU en el mundo. Y fueron enfáticos al advertir que no tenían intenciones de entrar en ese nido de víboras dominado por los patronos norteamericanos y soviéticos. Finalmente, el amago, por parte del liderato derechista, de establecer relaciones con estados capitalistas, se ha convertido ahora en un torrente. Esto incluye virtualmente todas las grandes potencias capitalistas que fueron correctamente descritas en el pasado como monstruos de toda suerte, todo lacayo nacionalista derechista, y todo liderato revisionista en el mundo. Obviamente, el PCCh ha cambiado su política de apoyarse en las masas para apoyarse en la burguesía mundial. La explicación es que ésto se hace para evitar un ataque contra China, pero esta política nunca ha dado buenos resultados. Ella ha subvertido, confundido y retraído a los revolucionarios.

# La Revolución Cultural Proletaria y la Derrota del Poder Obrero en China

Es parecer aceptado entre los marxistas-leninistas que la Gran Revolución Cultural Proletaria fue lucha de masas dirigida por el presidente Mao, para derrotar a los derechistas burgueses dentro del Partido y evitar de ese modo que su influencia creciera hasta el punto en que fuera capaz de derrocar la dictadura del proletariado. La Decisión de 16 Puntos del Comité Central del Partido Comunista Chino Con Respecto a la Gran Revolución Cultural Proletaria del 8 de agosto de 1966, define la lucha en los siguientes términos:

—Aunque la burguesía ha sido derrocada trata aún de usar las antiguas ideas, cultura, costumbres y hábitos de las clases explotadoras para corromper a las masas, apoderarse de su pensamiento y capacitarse para intentar una restauración. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe enfrentarse cara a cara a cada reto de la burguesía en el campo ideológico y usar las nuevas ideas, la nueva cultura, las nuevas costumbres y los nuevos hábitos del proletariado para cambiar en su totalidad la manera de pensar de toda la sociedad. En estos momentos nuestro objetivo es luchar y aplastar las personas con posiciones de autoridad que han tomado el camino de la restauración capitalista; criticar y repudiar las “autoridades” académicas reaccionarias y burguesas y la ideología de la burguesía y de todas las otras clases explotadoras; y transformar la educación, la literatura y el arte y el resto todo de la superestructura que no corresponden a la base socialista; de manera que se facilite la consolidación y el desarrollo del sistema capitalista.—

La presunción básica es que la Gran Revolución Cultural Proletaria ocurre bajo las condiciones establecidas por la dictadura del proletariado, esto es, que la clase obrera gobierna y ha completado victoriosamente la transformación socialista de la base material. Un editorial de Bandera Roja fechado en febrero de 1967 concretaba más los propósitos y definía al enemigo:

—Proletarios revolucionarios se uneñ para arrebatar el poder al puñado de individuos que dentro del Partido ocupan puestos de autoridad y que han tomado camino hacia el capitalismo . . . Debe darse atención muy adecuada a los cuadros revolucionarios en la lucha por el poder . . . Pueden convertirse en la espina dorsal de la lucha por el poder y en esta lucha pueden convertirse en líderes . . . Deben diferenciarse con meridiana claridad entre aquéllos con puestos de autoridad que pertenecen al proletariado y los que pertenecen a la burguesía . . . La aplastante mayoría de los cuadros rutinarios del Partido, de las organizaciones gubernamentales, empresas y proyectos son buenos, y quieren hacer la revolución.—

Los documentos oficiales de la Gran Revolución Cultural Proletaria sostienen que el 95 por ciento de los cuadros son revolucionarios, que únicamente “un puñadito” de procapitalistas han “engusanado” el Partido y que aún cuadros dirigentes que han cometido errores pueden ser re-educados por las masas y dejados en sus puestos. De modo que la Gran Revolución Cultural Proletaria China es vista como una lucha entre la Izquierda dirigida por los cuarteles proletarios de Mao, Lin Piao, Chou En-lai y otros, y la Derecha, dirigida por la “Pandilla” de Liu Shao-Chi, Teng Hsiao-p'ing, P'eng Chen y Tao Chu. Ganó la Izquierda, salvando y consolidando el socialismo en China.

Pero este panorama es perturbado por una tercera fuerza. Las declaraciones de Mao y del gobierno se refieren frecuentemente a “extremistas de izquierda” que atacan a todos los cuadros principales por igual, se enfrascan “en ardua lucha armada,” niegan que el Ejército Popular de Liberación sostenga a la Izquierda, desprecian a Chou En-lai y demás burócratas del Consejo de Estado y atacan sin contemplaciones a los aliados nacionalistas de China.

Nosotros, ¿qué sabemos acerca de estos “extremistas de izquierda” y de cual era su programa?

Muchas de las grandes organizaciones de masas de obreros y estudiantes formadas para derrocar a los procapitalismo defendían puntos de vista de “izquierdismo extremo.” En una provincia de Hunan, el “Shen-Wu-Lien,” coalición de veinte Guardias Rojos y grupos obreros rebeldes, reclamaron dos o tres millones de seguidores. En Kwaungsi, el “Gran Ejército Rebelde 22 de Abril” era una de las dos grandes organizaciones de masas y una y otra vez chocó con el Ejército Popular de Liberación (EPL) y con las Autoridades Centrales. En Pekín, “extremistas de izquierda” eran fuertes en los Congresos de Guardias Rojos de Tsinghua y otras universidades. En Cantón, “Bandera Roja” era el nombre de un grupo de “extrema izquierda” que fue, durante algún tiempo, la organización mayor en la ciudad y el antagonista más importante del Comando Militar Regional que gobernaba la ciudad. Otro grupo importante de “extrema izquierda” era el “Ejército de Guardias Rojos,” conocido en Cantón con el nombre de “Cuerpo de Combate Primero de Agosto.” Lo formaban veteranos licenciados del Ejército Popular de Liberación” y repetidamente desobedeció órdenes de desbandarse. Organizaciones similares existían en Honan, Hopeh, Szechuan, Shangai y en todas las áreas urbanas mayores. El consenso de opinión tanto en fuentes de los Guardias Rojos como de escoliastas occidentales es que no menos de entre 30 o 40 millones de personas seguían a dichas organizaciones.

Más aún; estas organizaciones locales, con base en fábricas y escuelas, ciudades y regiones, empezaron a establecer ex-



tensas y frecuentes contactos. Guardias Rojos concurrían a congresos en los que se compartían ideas y se comparaban experiencias; puestos de enlace se establecieron en muchas ciudades por agrupaciones locales de importancia; por ejemplo, el grupo de Guardias Rojos Rebeldes de Chingksang-shang de la Universidad de Pekín tenía representantes en Cantón, Wuhan y Shangai. Estos congresos y puestos iniciaban un movimiento hacia la unificación política e ideológica de la "extrema izquierda" que adelantaba a pasos agigantados, hasta que fue aplastada por el gobierno y el Ejército entre septiembre de 1967 y julio de 1968.

Estos hechos prueban que bregamos en estos casos con un movimiento político muy distinto al de aquellos aislados y solitarios grupos que Lenin, después de la Primera Guerra Mundial, llamó "ultra izquierda." Se trata aquí de un auténtico movimiento de masas que frecuentemente asumía posiciones que contradecían a Mao, Lin y Chou y conflagraban ásperamente con el Ejército dirigido por ellos.

Un artículo, publicado en un periódico de Shangai a últimos de julio de 1967 caracterizaba de la siguiente manera la línea política de la "extrema izquierda":

—Recientemente, una especie de llamada "nueva tendencia de pensamiento" prevalece en la sociedad. Su contenido principal es deformar la contradicción principal de la sociedad socialista convirtiéndola en una entre los supuestos "dueños del poder," esto es los privilegiados dueños de "propiedad y poder" y las grandes masas populares. Demanda una incansante "redistribución" de la propiedad social y el poder político bajo la dictadura del proletariado. Esta nueva manera de pensar ha presentado la presente Gran Revolución Cultural Proletaria con un conflicto por poder y riqueza "dentro de una reaccionaria clase gobernante." Ha confundido los cuarteles de Mao-Lin con los de Liu-Teng-Tao. Ha señalado todos los cuadros dirigentes como personas privilegiadas y calificado a todos como a objetivos de la revolución. (CNS. No. 188)—

La "extrema izquierda" daba por sentado que China estaba ya en manos de una burguesía gobernante, cuando la Gran Revolución Cultural dio comienzo; que la gran mayoría (el 90 por ciento) de los principales líderes eran parte de esa clase opresora; que el Ejército Popular de Liberación era el instrumento con que aplastaban la verdadera izquierda y se mantenían en el poder; que la nueva "burguesía roja" se había producido durante los 17 años transcurridos entre 1949 y 1966 en las filas revolucionarias mismas y, por lo tanto, que la Gran Revolución Proletaria no era, como afirmaba Mao, una lucha para consolidar el régimen proletario, sino la primera revolución en la historia para intentar recobrar el poder de manos de los revisionistas. Este análisis fundamental llevó a las organizaciones de "extrema izquierda" a organizar las siguientes campañas políticas:

1. Expulsión de Chou-En-lai, por ser el más destacado representante de los capitalistas "rojos" chinos, junto con los ministros de alto rango de la economía y la administración a quienes él protegía.

2. Demandaban que la Gran Revolución Cultural Proletaria fuese llevada hasta el Cuerpo de Oficiales del Ejército, visto como parte de la nueva clase dominante. Se apoderaban de armas del EPL, asaltando arsenales y trenes cargados de armas, apoyándose en el principio de que una revolución para derrocar a la burguesía tiene que ser una lucha armada de las masas.

3. Juzgaban a la Comuna de París como modelo institucional del estado proletario, y luchaban consecuentemente para establecer un estado del mismo tipo en toda China: abolición del ejército permanente, salarios como a obreros para los funcionarios, elección para todos los cargos públicos y el derecho de destitución de los funcionarios por votación popular de los que los eligieron.

4. Se oponían a la política exterior china de alianza con imperialistas de segunda categoría (Francia, etc.) y regímenes nacionales burgueses (Indonesia o Pakistán, etc.) Implementando dicha oposición ocupaban barcos extranjeros surtos en sus puertos; en agosto de 1967 quemaron el consulado británico; iniciaron la lucha de liberación en Hong Kong; se apoderaron de armas soviéticas destinadas a Vietnam a través de ferrovías chinas y se opusieron al programa nuclear-chino.

5. Empezaron a discutir y a implementar la formación de un nuevo Partido Comunista (ML) dada su opinión de que el PCCH se había convertido en el partido del aparato burgués mediante el cual se restauraba el capitalismo tras la máscara ideológica del marxismo-leninismo.

La "extrema izquierda" tenía un punto de vista sobre lo que ocurría con la GRCP muy distinto al expresado por el PCCH bajo Mao. ("El 95 por ciento de los cuadros son buenos" vs "el 90 por ciento de los cuadros deben quitarse del medio.") Si su análisis de la situación política china fue correcto, si China en realidad estaba siendo regida por una burguesía "roja," entonces la "extrema izquierda" es, de hecho, la izquierda, y Mao y sus aliados son realmente la parte principal de la "burguesía roja." El ataque hecho por estos últimos a Liu Shao-ch'i y a una pequeñísima minoría de altos funcionarios era por lo tanto una lucha entre esta clase burguesa, entre los que querían desarrollar a China bajo la dependencia de la Unión Soviética y aquellos que querían hacerlo independientemente. Mao y Lin Piao intentaron movilizar las masas a su lado apropiándose de muchas de las ideas y consignas de la Izquierda, y presentándoselas paniaguadamente a las masas. No sostenemos que ésto fuese, en cada caso, un proceso consciente de engaño; sino que el planteamiento de nueva democracia-pensamiento Mao Tse-Tung llevó objetivamente a las masas obreras y campesinas a aliarse con parte de la burguesía, (el 95 por ciento de los "buenos cuadros"), permitiendo a dicha parte consolidar su poder a expensas de las masas, sacrificando únicamente a un grupo especialmente desacreditado de funcionarios como chivos expiatorios. Es por lo tanto necesario hacer un análisis histórico objetivo del desarrollo del socialismo en China, para determinar si la posición de la "extrema izquierda" sobre la GRCP ha sido correcta.

Durante el período de lucha revolucionaria en el campo (1927-1949) la línea del PCCH contenía dos aspectos contradictorios: había, de una parte, una línea de lucha de clases de los "campesinos pobres" dirigida por igual contra los terratenientes y los campesinos ricos y que reclamaba el establecimiento de formas colectivistas de propiedad de la tierra; y al mismo tiempo, por la otra parte, línea de nueva democracia de colaboración de clases para con los "campesinos ricos," dirigida únicamente contra los principales latifundistas y los imperialistas japoneses que requería además apoyarse parcialmente en los capitalistas locales. Estas dos líneas estaban, como es de suponerse, en lucha constante, dando un carácter de vacilación e inconsistencia a la orientación y a la práctica del PCCH. La corriente de lucha de clases dominó

durante la guerra civil contra el Kuomintang (1946-1949) y llevó al triunfo a la dictadura del proletariado. Pero la línea de nueva-democracia llevó la voz cantante tan pronto se tomó el poder.

Esta línea política novodemocrática preconizaba un período transitorio durante el cual se concedería al capitalismo ir adelante en su desarrollo, aunque bajo estricta reglamentación; decíase que para crear las condiciones materiales e ideológicas que hiciesen posible la transición al socialismo gradual y pacíficamente. El PCCH había prometido a su pueblo inmediatos beneficios mediante la eliminación de los latifundistas y los imperialistas, y nuevas oportunidades para el enriquecimiento, tanto individual como colectivo. En vísperas de la victoria Mao había definido de esta manera las tareas del Partido:

—Si nada sabemos sobre la producción y no la dominamos rápidamente, si no restablecemos y desarrollamos la producción tan prontamente como sea posible y alcanzamos triunfos valaderos de modo que la vida, de los trabajadores ante todo, pero también del pueblo en general mejore, no podremos sostenernos en el poder, no podremos mantenernos en nuestros pies, fracasaremos . . .

En este período, a todos los elementos capitalistas de la ciudad y el campo que no perjudiquen sino que beneficien la economía nacional se les permitirá no sólo funcionar, sino también la oportunidad de ampliar sus actividades . . . Pero la experiencia del capitalismo en China será de maneras diversas restringida . . . La restricción versus oposición a la restricción será la principal forma de la lucha de clases en el estado de nueva democracia. (Informe al 2° Plenum del 7° Comité Central.)—

No se reconocía, pues, más que una manera de hacer funcionar la economía nacional, su restablecimiento y desarrollo: confiarla a la vieja clase dominante, concededora del método y la destreza necesarias para lograrlo. Significaba ésto, particularmente, incorporar al nuevo estado los servicios del amplio equipo de técnicos, ingenieros, administradores públicos e intelectuales que habían servido al antiguo régimen. De acuerdo con An Tzu-Wen (NCNA, 30 septiembre de 1952), los cuadros se habían cuatuplicado entre 1949-52, saltando de 720 mil a 2 millones 750 mil. El grueso de este aumento lo componían los llamados "cuadros retenidos," administradores capitalistas y ex-funcionarios del servicio civil del Kuomintang. Algunos eran campesinos y trabajadores que se habían distinguido en varias campañas políticas, especialmente sobre la reforma agraria; pero el PCCH desconfiaba de muchos activistas que demostraron, durante la reforma agraria, tendencias a cometer "errores de izquierda." Lo que esto quería decir es que habían llevado las expropiaciones hasta los ricos campesinos a quienes Mao protegía como fuentes de mayor producción. Otro grupo consistía de universitarios recién graduados de colegio o de las escuelas especiales de cuadros.

El compromiso ideológico del grueso de estos cuadros, como es de suponer, no era con el socialismo como sistema de relaciones sociales, sino con el desarrollo económico nacional, de modo que habrían de inclinarse, como resultado de su origen y educación clasista, a interpretarlo en términos capitalistas. Trató el Partido de contrarrestar esa situación con una intensa educación política de los cuadros nuevos y con campañas masivas en las cuales se estimulaba a los trabajadores a criticar todo elemento de corrupción personal, de estilo burocrático en el trabajo, etc. que descubriesen en los cuadros. Pero tales medidas no podían, en tan poco tiempo,

alterar la orientación capitalista básica de la mayoría de los nuevos cuadros.

Aún más; muchos de los nuevos cuadros fueron ingresados al Partido, para poder someterlos a su disciplina y facilitar su remodelación ideológica. De mediados de 1948 a mediados de 1951, la membresía del Partido subió de 3 millones a 5 millones 800 mil. (Cifras oficiales del PCCH, en Schurman, p. 129.) Era inevitable, dada la línea de nueva democracia, que el Partido atrajese a muchos cuyo principal compromiso no fuese con el socialismo sino a proteger y desarrollar los intereses de la burguesía. Las repetidas luchas antiderechistas de la década inmediata (1954-55, 1957, 1959) evidencian la presencia de tales elementos dentro del Partido.

Los cuadros "retenidos," lo mismo que los recientemente preparados graduados de colegios universitarios, siguieron recibiendo los mismos sueldos que estaban acostumbrados a recibir. Dada su orientación principalmente burguesa sólo una recompensa material a la altura de la privilegiada posición de directores y administradores en la sociedad capitalista podía inducirlos a servir al nuevo régimen. Quedaba con ello creada una contradicción con el sistema en que los cuadros anteriores a la liberación habían vivido, el denominado "sistema de suministro." Todos los cuadros, bajo este sistema, a despecho de sus responsabilidades y de sus posiciones, desde la base hasta el más alto liderato, recibían estrictamente lo necesario para cubrir, suministradas en alimentos, ropas, etc., las necesidades básicas de la vida, más una pequeña suma en efectivo para lo incidental. De ahí fluía un estilo de trabajo, igualitario y democrático. Era una aplicación concreta del principio comunista de distribución: "De cada quién de acuerdo a su capacidad, para cada quien de acuerdo con su necesidad." Aquellos comprometidos a servir el pueblo destruyendo el sistema de explotación creando un nuevo sistema, el del socialismo, debían sentirse deseosos de hacer todo el trabajo de que fuesen capaces sin especial recompensa material. Correspondía éste a la lección que Marx, Engels y Lenin dedujeron de la experiencia de la Comuna de París, o sea, que un principio fundamental de la dictadura del proletariado debe ser que el trabajo para el estado debe llevarse a cabo con remuneración a nivel del salario promedio de los trabajadores.

Después de la Liberación, el sistema de suministro para los cuadros comunistas contradecía el sistema de salarios con el cual se remuneraba a los cuadros nuevos, sistema de salarios que por necesidad presentaba diferencias muy grandes entre los niveles altos y bajos, ya que es idea invariable de la sociedad burguesa juzgar el trabajo intelectual, administrativo y funcional como superior al trabajo manual y, por lo tanto, merecedor de ser correspondientemente remunerado. El PCCh eliminó el sistema de suministro y colocó a todos sus cuadros, tanto miembros como no miembros

---

El presidente Mao nos ha dado a todos nosotros otra lección en la dialéctica. El principal centro médico de Pekín, renombrado el "Hospital Antimperialista" por los guardias rojos durante la Revolución Cultural, ha sido rebautizado con el nombre del "Hospital de la Capital." Lo mismo sucedió con el "Hospital Antirevisionista," que fue renombrado el "Hospital de la Amistad." En este último muchos diplomáticos estacionados en PEKIN RECIBEN TRATAMIENTOS. ¿Es esto otro ejemplo de "una cosa buena que se convierte en lo contrario"?

---



bro, lo mismo los anteriores a la Liberación como a los llegados después, bajo un sistema único de escala salarial. Culminó en una orden del Consejo de Estado fechada el 31 de agosto de 1955:

con el propósito de poner en efecto el principio de "a cada cual de acuerdo a su trabajo" y de "salario igual por igual trabajo," el sistema de suministro aplicado ahora a un sector de empleados del gobierno ha de cambiarse a un sistema salarial retroactivo a julio de 1955 con el objeto de unificar el sistema de pagos a empleados gubernamentales y facilitar la edificación del socialismo. (NCNA, 14 de septiembre de 1955. Trad. de la versión inglesa en SCNP, 1134, 1.12)

Al mismo tiempo, el sistema salarial para los cuadros fue consolidado en una escala a 30 grados con los siguientes sueldos mensuales: (Ver Barnnet, pág. 191)

Como comparación, las siguientes son cifras representativas de trabajadores y managers: (Tomadas a Chao Kuochun, Vol. 2, p. 73-74, cifras de 1956)

Director de Fábrica: 263; Ingeniero Jefe, 223; Diseñador Jefe, 135; Ingeniero, 118-191; Técnico, 103-166; Jefe de Contables, 74-126; Tenedor de Libros, 45-78; Archivero, 41-66; obrero en industria pesada, 69-106; obrero en industria liviana, 56; obrero de la construcción, 31-51; trabajador miscelánea, 23-24. Durante el mismo período el ingreso de los campesinos

Posición Representativa	Grado	Sueldo
Premier, Jefe de Estado, etc.	1	600
Vice-premier, Miembros CC, etc.	2-5	400-500
Ministro Central	6	400
Jefe de Buró (Central)	9-12	200-250
Jefe de División (Central)	13-15	150-200
Magistrado de Condado	13-15	130-160
Jefe de Sección (Central)	16-17	100-135
Miembro de Sección (Condado)	18-23	50-90
Oficinista	24-27	30-45
Personal General de Servicio	28-30	23-29

era de aproximadamente 8-15.

Es fácil deducir de esta altamente diferenciada escala de salarios que el principio correspondiente de la Comuna de París no estaba vigente: Los pagos se suponía que reflejaban correctamente el principio de distribución en la primera etapa del socialismo—"a cada cual de acuerdo a su trabajo." Los editoriales citados a continuación presentan el punto de vista oficial sobre los cambios:

El sistema de suministro fue un método de trato dado a los empleados de gobierno impuesto por la difícil situación financiera y económica causada por la guerra revolucionaria. Se fundaba en la premisa de que los trabajadores revolucionarios tenían una altísima conciencia política. Sus principales características eran: A base de las necesidades mínimas de subsistencia de los trabajadores revolucionarios, el gobierno les suministraría cierta cantidad específica de los artículos esenciales de mantención... Había por lo tanto poca diferencia entre el trato dado a los cuadros superiores y en general a los trabajadores todos del gobierno, en cuanto a sus requerimientos personales se refiere. Podría decirse que este sistema cuadra con el estilo de vida comunista militar.

Si este sistema desempeñó parte importante en hacer triunfar la revolución, ¿por qué cambiarlo ahora completamente a favor del sistema salarial?... La razón es ésta: el sistema de suministro no encaja con el principio "a cada cual de acuerdo a su trabajo" y el "a igual trabajo, igual paga." (Tu Shao-po y Wang I-cheng Lin Shih Shih Shou Ts'e, Septiembre 25, 1955. Traducido en ECMM, núm. 19, pág. 27)

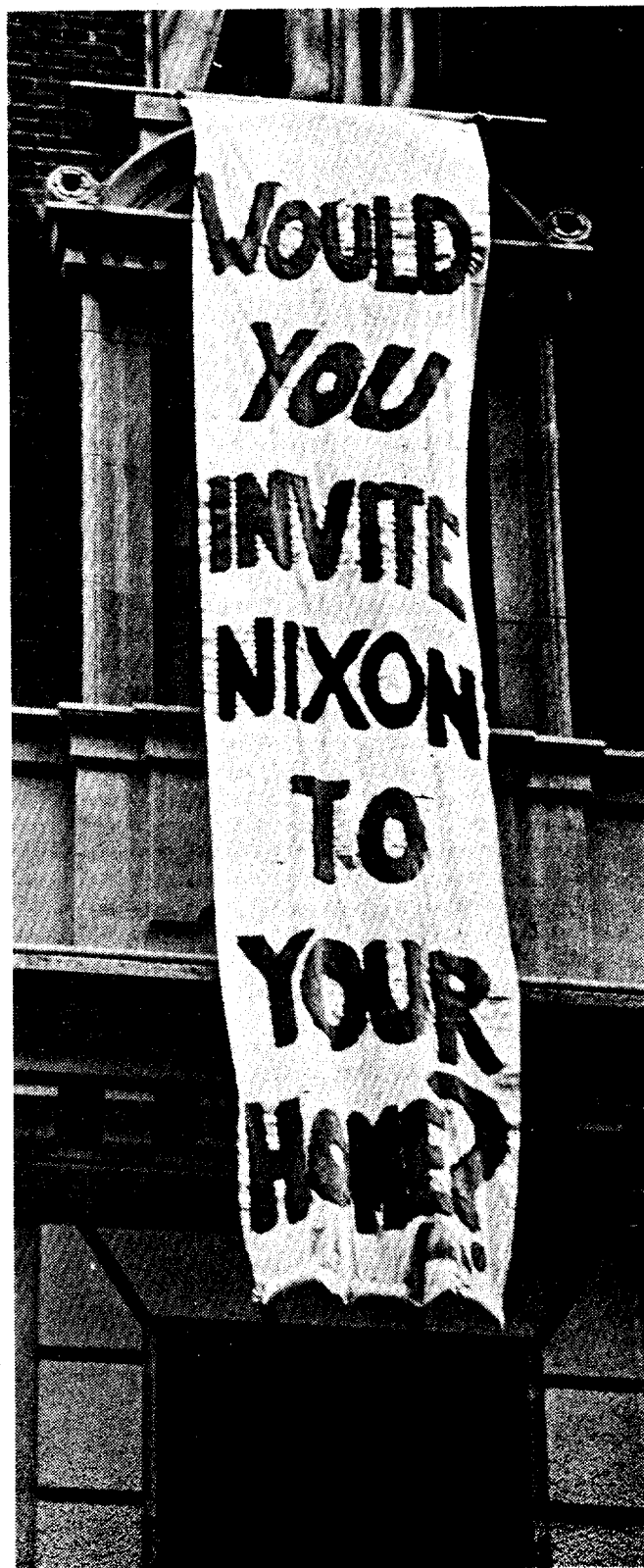
... Quien hace mejor su trabajo y trabaja mejor, gana mejor salario y, trabajo igual devengará igual pago. De este modo, se motiva al trabajador a interesarse, desde el punto de vista de su interés personal con el interés general del estado... (Remmin Ribao, 14 de septiembre, 1955, Traducido en SCMP, núm. 1134, pág. 13.)

De modo que se evidencia que el PCCh vió el sistema de suministro no como deseable aplicación del principio comunista de distribución, sino como recurso impuesto por las condiciones de extrema pobreza anteriores a la Liberación. El advenimiento del socialismo, con su aumento en la abundancia de productos, habría de eliminar la necesidad de este igualitario sistema de compartir dificultades. Desde este punto de vista, el socialismo, primera etapa en el desarrollo de la

nueva sociedad, se separa del comunismo por un largo período de desarrollo de las fuerzas de producción. Sólo cuando se haya logrado gran abundancia, cuando se tenga la capacidad para satisfacer las necesidades materiales del pueblo, sólo entonces la transición real al comunismo podría comenzar. Durante la primera etapa, el incentivo material desempeñaría un papel muy poderoso, al igual que otros aspectos del pensamiento burgués adaptados a las exigencias del desarrollo socialista. El sistema de suministro resultaba, por lo tanto, y visto de esa perspectiva, "utópico," una violación al desarrollo a plazos del socialismo hacia el comunismo.

La argumentación al contrario fue presentada por las fuerzas de Izquierda durante el Gran Salto (1958) y luego durante la GRCP. Reconocen éstas que la distribución de acuerdo a las necesidades de toda la población y de todos los productos podría llevarse a cabo sólo gradualmente; pero fijaba en el nivel de la conciencia ideológica de las masas, no en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la principal limitación al rápido paso al comunismo. En el mismo grado en que se gane gente a la idea de "servir al pueblo," en contraposición a las posiciones al respecto del individualismo burgués, el comunismo puede instalarse en parte, aún cuando sea un grado más bajo de subsistencia compartida que pueda ser lograda con el desarrollo posterior de la economía. En particular, los miembros del Partido como la vanguardia ideológica de la clase obrera, y en especial los líderes del Partido, deben estar dispuestos a poner en práctica personalmente la distribución comunista, aunque las masas en general sigan aferrándose en parte al incentivo material.

De hecho, fue el camino burgués el que prevaleció. En lugar de ganarse a la intelectualidad al comunismo, el Partido fue ganado a la idea del incentivo material. Esto fue consecuencia de la línea de nueva-democracia. Habiendo tomado el poder, sin ganar ideológicamente para el comunismo una fuerza masiva de obreros y campesinos, y habiéndose comprometido a satisfacer las aspiraciones materiales inmediatas de las masas, el partido tuvo que depender de los técnicos burgueses para que le manejaran los asuntos de estado y la economía. Si las masas hubiesen sido ganadas para el socialismo en un grado mayor, un curso totalmente diferente hubiera sido posible, la creación de nuevos órganos de poder y de administración, poniendo la dirección en manos del pueblo directamente, bajo el liderato del partido. Esto pudo haber significado, temporalmente más "desorden" y el estancamiento de la producción, mientras el pueblo aprendía a moldear y manejar las nuevas formas socialistas, pero hubiera evitado la dependencia de las fuerzas e ideas burguesas y eventualmente la revocación de la revolución. Además, la línea de nueva-democracia recibía con agrado en el Partido, durante la Guerra anti-Japonesa, a muchas fuerzas cuyo compromiso primario era el nacionalismo y la reforma agraria burgueses. Estos elementos dentro del Partido fueron lo bastante fuertes para lograr la eliminación del sistema de abastecimiento y la consolidación de los cuadros del Partido en las estratas privilegiadas de oficiales. El nuevo sistema de oveían un marco de privilegio material dentro del cual una nueva burguesía podía lentamente formarse, y darse cuenta de sus intereses de clase en oposición al desarrollo mayor hacia el comunismo.



¿Recibiría Ud. a Nixon en su casa?

### LA CUESTION DE UN EJERCITO PERMANENTE

Cuando Marx resume las lecciones de la Comuna de París, señala también la abolición del ejército permanente y su substitución con los trabajadores armados, las milicias proletarias. En la tercera de sus cartas desde lejos (11 de marzo de 1917) Lenin añade: "Necesitamos un estado, pero no del tipo que la burguesía necesita, con órganos del gobierno en forma de fuerza policíaca, un ejército y una burocracia (oficialidad) separada de y opuesta al pueblo. Todas las revoluciones burguesas meramente perfeccionaron esta maquinaria estatal, meramente transfirieron de manos de un partido a otro."

El proletariado, sin embargo . . . debe "aplastar," para usar la expresión de Marx, esta maquinaria del estado y substituir la con una nueva, fundiendo la policía, el ejército y la burocracia con la totalidad del pueblo en armas . . . el proletariado debe organizar y armar a todos los pobres, a todos los sectores explotados de la población, de manera que ellos mismos tomen en sus manos el poder del estado, de manera que ellos mismos constituyan estos órganos del poder estatal."

Masas armadas de trabajadores y campesinos hicieron la Revolución China. Después de la victoria se decidió desarmar a las masas y concentrar las armas en un ejército permanente, separado de las masas y acuartelado. Al mismo tiempo comenzó un intenso programa de modernización, tanto técnica como administrativa, del Ejército, con énfasis creciente en el estudio de las ciencias militares, en los más sofisticados armamentos y en el profesionalismo. Como consecuencia, desde principios de la década de 1950 empezaron a darse pasos muy grandes en el distanciamiento de las tradiciones democrático-igualitarias del EPL. Desembocaron en una Orden del Consejo de Estado, en febrero de 1955, en el que se establecía un sistema de rangos, y el sistema de suministro para el personal militar se eliminaba. Inmediatamente, en octubre, el título de Mariscal fue conferido a los diez principales líderes del EPL; se ordenó el sistema de galones e insignias para mostrar el rango, y se crearon varios tipos de condecoraciones militares. El 28 de septiembre de 1955 Remmin Ribao editorializaba en defensa del nuevo sistema:

Por qué debe el EPL adoptar en este momento el sistema de los rangos militares? Porque con la Ley del Servicio Militar (reclutamiento obligatorio) el moderno equipo de las fuerzas armadas requiere que el adiestramiento y las actividades del servicio sean sujetos a estricto sistema y reglamento. La graduación y las relaciones entre los oficiales deben quedar meridianamente definidas, y consolidadas la organización y disciplina . . . Todos los oficiales deben llevar galones en los hombros e insignias de su rango, de modo que la distinción entre los oficiales y otros rangos sea evidente, y entre las distintas ramas de las fuerzas armadas . . . Sólo así podrán las unidades de las fuerzas armadas defender exitosamente el país en una situación cambiante, y bajo las nuevas condiciones creadas por un equipo complejo, rapidez en los movimientos y acción conjunta de las distintas armas.

Una vez adoptado el sistema de rangos militares, la diferencia entre oficiales y enlistados será muy clara . . . ¿Afectará el sistema la íntima unidad entre oficiales y rasos, o

entre los oficiales de distintos rangos? La respuesta es no . . . No hay choque de intereses clasistas entre los oficiales y los soldados . . . sus intereses son los mismos. Oficiales y soldados lucharán juntos en defensa del país, protegerán los intereses del pueblo, salvaguardarán la causa del socialismo. De modo que ostentar grados militares . . . implica que a los oficiales se les impone una responsabilidad mayor, que han de preocuparse aún más de sus subalternos, y cuidarlos mejor . . . El sistema de jerarquización militar también asegurará una calidad más alta de los oficiales, tal como lo requiere la defensa nacional. Las modernas fuerzas revolucionarias de combate no solamente han de ser fieles a su país y a su pueblo . . . también han de estar bien preparadas en el conocimiento de la ciencia militar y ser eficientes en la técnica militar moderna . . . El conferimiento de títulos estará determinado a base de responsabilidad, calidad política, habilidad, tiempo en el servicio y contribución a la revolución. (Trad. en SCMP, Núm. 1147, págs. 3-5)

El nuevo sistema de rangos incluyó una escala de salarios para soldados y oficiales, extendiendo a un ejército popular el principio de "a cada cual de acuerdo a su trabajo." La mejor información al respecto nos la da Edgar Snow, a quien en 1962, en visita a un campamento, se le dieron las siguientes cifras: (En "The Other Side of the River" pág. 289) (Las equivalencias en moneda norteamericana las hizo el mismo Snow)

Soldado	\$2.50
Cabo	\$4.00
Subteniente	\$20.00
Teniente	\$24.00
Capitán	\$29-33
Mayor (Comandante)	\$39-44
Teniente Coronel	\$51-60
Coronel	\$62-64
Coronel (primero)	\$74-84
Teniente General	
(Brigadier)	\$144-160
General	\$192-236
Mariscal	\$360-400

¿Por qué no se cumplió con el principio de la milicia proletaria? En primer lugar, el cumplimiento de ese principio requiere un alto grado de ideologización de las masas, comprometidas éstas con la meta a largo plazo del Partido—el comunismo. Sólo si esa comprensión ideológica existe podrá el Partido confiar en las masas para derrotar el enemigo de clase, durante intensa lucha de clases que se desarrolla bajo la dictadura del proletariado. Si, como en el caso del PCCh, el Partido ha logrado el apoyo de las masas mediante su dirección en la lucha de liberación nacional en alianza con la burguesía nacional, entonces la concentración de la fuerza armada en un ejército permanente directamente bajo el control del Partido (todos los oficiales son miembros del Partido) es vista como una garantía contra la situación en la cual el Partido pierda temporal o permanentemente el apoyo de las masas.

En segundo lugar, el Partido Comunista Chino, jamás rompió con el concepto burgués de la guerra y no llevó a cabo la idea revolucionaria de la guerra popular. A pesar de que en varias ocasiones Mao planteó la idea de que los hombres son más importantes que las armas, en verdad se limitó a señalar la necesidad de controlar el uso de las armas con criterio político—jamás a negar el papel atribuido al armamento moderno. En realidad, el PCCh invirtió enormes sumas en armas modernas llegando hasta armas atómicas en los años de 1960. La lógica de la guerra de posiciones con armas modernas corresponde al grado de profesionalismo que llegó a dominar a la oficialidad del EPL.

No quiere esto decir que una milicia proletaria sea totalmente incapaz de usar más armas que las cortas. Adoptaría otras, pero sólo hasta el punto en que su organización se mantuviese socialista y no elitista. La milicia se adiestraría en las fábricas y vecindarios. Aquellos que tuviesen conocimientos técnicos actuarían como maestros, pero sin convertirse administrativamente en parte separada de las masas. Ni dicho conocimiento se convendrá en secreto monopolio de unos pocos; más bien todo el pueblo trataría de dominar las armas más avanzadas. El trabajo militar sería un aspecto del trabajo político y el liderato aparecería en este campo particular lo mismo que aparece en todas las áreas de la vida. Este liderato no se profesionalizaría, no se separaría, no se institucionalizaría. Tal milicia popular tendría a su disposición además, un arma muy poderosa usada muy raramente en el pasado: sería un incentivo a los intereses clasistas, proletarios, de los soldados de los imperialistas. La guerra popular es políticamente tan agitativa como es militar en un sentido más estrecho. Y aún temporalmente derrotada por un ejército con superior poder de fuego, la milicia habría mantenido la conciencia ideológica de las masas y las habría preparado para seguir la lucha contra todos sus enemigos de clase. Mientras que el ejército permanente bajo el socialismo en China se convirtió en uno de los más importantes criaderos de una nueva burguesía, la que eventualmente lo convirtió en instrumento de esa clase.

Amar al pueblo requiere que el Partido esté dispuesto a compartir el poder con las masas, que la dictadura del proletariado sea considerada como un sistema de gobierno de los obreros con liderato del partido: como una coalición de centro-izquierda bajo nuevas condiciones, más bien que como sistema en el cual el partido monopoliza todas las posiciones de poder, porque no está dispuesto a confiar en las masas y en el deseo que éstas sienten por luchar y defender el socialismo. Esto a su vez requiere que el partido gane poder dirigiendo masas del pueblo que están conscientemente luchando por el socialismo, no simplemente por más bienes materiales, tierra o paz. Y es precisamente de este elemento que las revoluciones bolchevique y china carecieron. Y ésta también la razón por la cual mantuvieron un ejército permanente controlado por el Partido.

#### LA TRANSFORMACION DE LA ECONOMIA

Hasta ahora hemos observado algunos de los resultados del aspecto burgués de la línea de nueva-democracia en el ejercicio del poder estatal, el aspecto que defendía confiar en la clase capitalista como una fuerza progresista en la primera etapa de la revolución. Más esta línea en cuanto a su contenido marxista-leninista, también tenía su aspecto proletario, la intención de movilizarse hacia el socialismo en una segunda etapa y la movilización de las masas de obreros y campesinos para que destruyeran el poder de sus enemigos de clases. En 1953 el PCCh proclamó su Línea General para la construcción del socialismo, esquematizando los planes del Partido de

expropiar gradualmente todo el capital privado y dirigir los campesinos a través de una serie de etapas hacia la producción colectivista. En el seno del PCCh ocurrieron serios desacuerdos en cuanto a cuán rápida y abarcadora sería la movilización hacia el socialismo. Liu y otros habían previsto un período de nueva democracia más largo, y adscrito una función más progresista al capitalismo. Ellos ejercieron su influencia durante la década de los cincuenta para frenar la eliminación de la burguesía. La Izquierda en el partido, compuesta principalmente por cuadros obreros y campesinos reclutados durante la aguda lucha de clases entre 1947 y 1952, luchaba constantemente para moverse hacia etapas superiores del socialismo.

Aplicando la línea de nueva democracia, Mao y sus allegados oscilaban periódicamente entre estos dos grupos y, lo que es más importante, rehusaron romper decididamente con la Derecha. Esto dió lugar a un patrón complejo de lucha económica en diferentes etapas: 1) un fuerte avance de la Izquierda con la que Mao mismo se vincula, 2) intento del liderato de frenar el avance y evitar que fuera más allá del esquema de nueva democracia hasta un rompimiento definitivo con las ideas burguesas, y 3) contraataque y victoria de la Derecha que puso fin al avance y que a menudo llevó a posiciones de reacción. Este patrón caracteriza todos los episodios principales; la Reforma Agraria (1947-1950), la Colectivización (1955-56), el movimiento de las Comunas (1958-59) a la GRCP (1966-68).

El primer paso fue la Reforma Agraria, iniciada ya en 1947 en las antiguas áreas liberadas y completada en 1950-51 en las provincias del Sur. Las propiedades de los terratenientes fueron expropiadas y distribuidas a los campesinos. En las primeras etapas los cuadros izquierdistas y los campesinos pobres intentaron llevar la lucha más allá de los terratenientes hasta los campesinos ricos que poseían bastante tierra como para emplear trabajo alquilado. Estos campesinos ricos eran capitalistas rurales y a menudo poseían intereses industriales y comerciales además de la tierra. El liderato del PCCh detuvo prontamente estos "excesos" y Mao resumió la nueva línea en junio de 1950.

Llevemos a cabo el trabajo de reforma agraria paso a paso y en forma ordenada. La guerra fundamentalmente ha terminado en tierra firme; la situación es enteramente diferente a la situación entre 1946-1948, cuando el EPL se enfrentaba a una lucha a muerte con los reaccionarios del Kuomintang y el asunto aún no estaba decidido. Ahora el gobierno puede ayudar a los campesinos pobres para que resuelvan sus dificultades por medio de préstamos que nivelen las desventajas de poseer menos tierras. Por lo tanto, debe haber un cambio en nuestra política con los campesinos ricos, un cambio de la política de exigirles el sobrante de tierra y propiedades hacia una política de preservar la economía del campesino rico; de manera que sea más fácil la pronta restauración de la producción en las áreas rurales. Este cambio es también beneficioso para aislar a los terratenientes y proteger a los campesinos medios y a los que rentan la tierra. (Informe ante el Comité Central, reunido el 6 de junio de 1950. Traducido en CB, suplemento No. 1, p. 3)

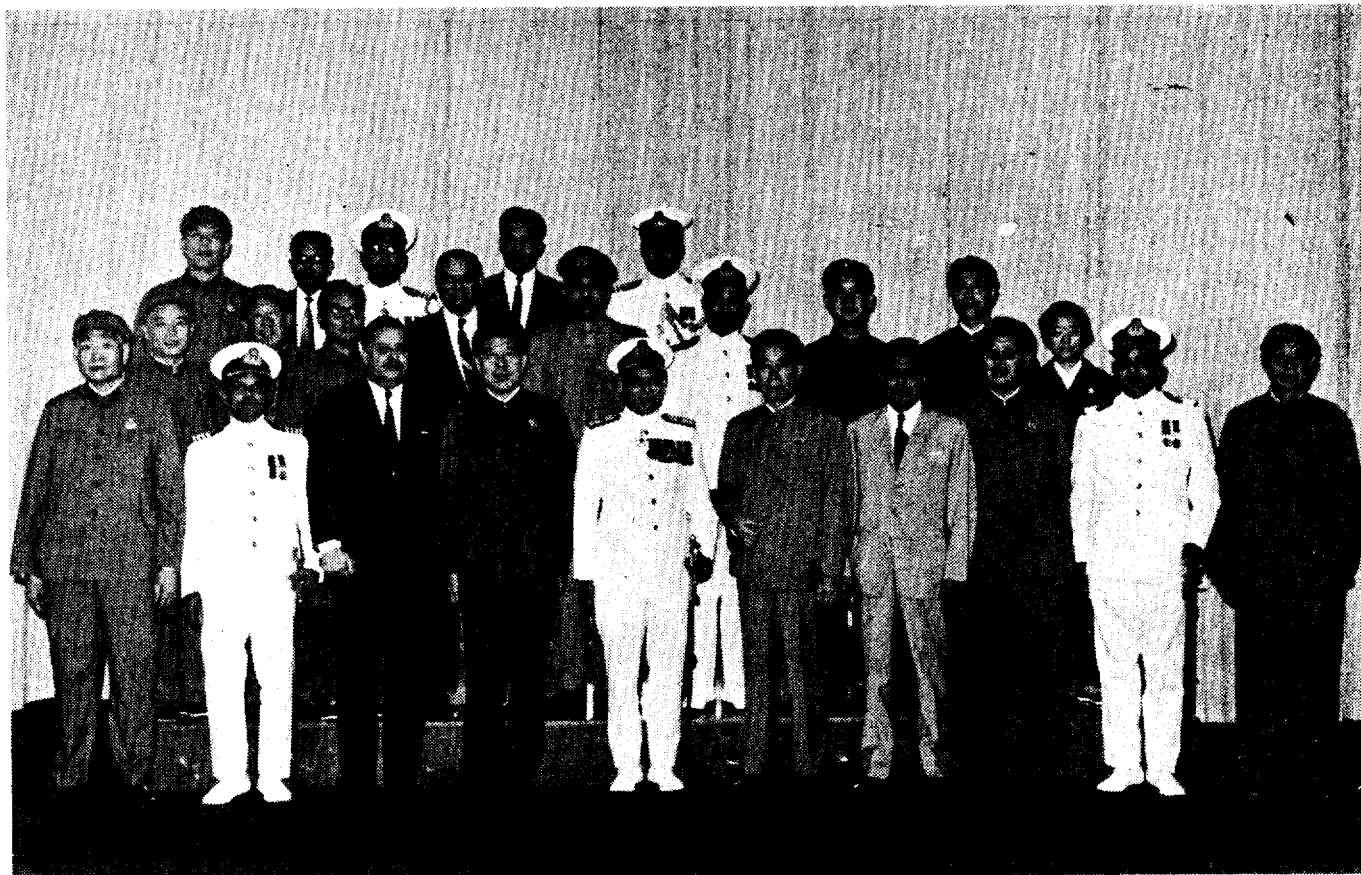
La misma línea de nueva democracia, con su principal énfasis en la cantidad de producción, que requiere el uso de "expertos" burgueses en las fábricas y los órganos del Estado, requiere que a los capitalistas rurales pueda dejárseles florecer, por lo menos por un tiempo. Al observar la experiencia de la historia del campo soviético en los años veinte, el PCCh estaba consciente de que la economía de pequeña producción creada por la reforma agraria es causa de la inestabilidad interna; el control de bestias de trabajo y los

instrumentos por parte de los campesinos ricos llevaría progresivamente al empobrecimiento de la nueva clase de "campesinos medios," que una economía de pequeña propiedad de consumo genera capitalismo rápida e inevitablemente. El PCCh intentó contrarrestar este desarrollo estimulando, tanto ideológica como financieramente, la formación de equipos de ayuda mutua; arreglos en los cuales los campesinos utilizarían sus instrumentos privados para ayudarse entre sí planeando colectivamente la utilización de sus recursos. Para finales de 1952, el 40 por ciento de las familias rurales eran miembros de estos equipos, que generalmente incluían de siete a diez familias. Además, cooperativas verdaderas, en las que la tierras y los implementos pesados se usaban en común y colectivamente, a pesar de que todavía la paga se hacía de acuerdo a la propiedad contribuida por cada familia al igual que por la contribución en trabajo, se organizaron en muchas de las áreas donde primeramente había tenido lugar la Reforma Agraria.

Pero la política de conservar a los campesinos ricos los dejaba libres para utilizar su influencia política y poder económico para formar parte de los grupos de ayuda mutua y las cooperativas, convirtiéndolos en instrumentos de su enriquecimiento individual, o para destruirlas desde afuera. Mao informa en 1955 que hubo "disoluciones de cooperativas en 1953 en gran escala," mientras que los campesinos ricos convencían a otros campesinos que el camino de la empresa individual era superior al camino socialista de las cooperativas. Los campesinos ricos ingresaban en los equipos de ayuda mutua para poder participar de los préstamos guber-

namentales y de la asistencia técnica para las cuales los equipos cualificaban. Entonces comúnmente manajaban la situación para su beneficio. Así que para 1954-55 la lucha de clases en China había llegado a un punto decisivo. Si ningún otro movimiento de masas hacia el socialismo se hubiese podido lograr, entonces el ampo retrocedería hacia el capitalismo y la dictadura del proletariado sería sin lugar a dudas minada.

Pero un profundo proceso ideológico había estado permeando a los campesinos en los años anteriores. Ellos habían comenzado a asimilar el marxismo-leninismo bajo el liderato de los cuadros de la izquierda. Estos cuadros no habían participado de los privilegios de los cuadros superiores en las ciudades y vivían entre los campesinos y al mismo nivel que éstos. Los campesinos iniciaron en 1955-56 un movimiento masivo de organización de cooperativas. El liderato recayó en los campesinos pobres y en los nuevos "campesinos medios de la capa inferior," antiguos campesinos pobres que habían recibido poca tierra e instrumentos de la Reforma Agraria y no podían subsistir sin continuar, a veces a escondidas e ilegalmente, alquilándose a los campesinos ricos. Para mayo de 1956, el 91.2 por ciento de las familias rurales eran miembros de las cooperativas productoras agrícolas (CPA). A fines de 1956, el 88 por ciento pertenecían a las CPA avanzadas en las cuales el pago a las familias individuales se basaba únicamente en el trabajo contribuido, mientras que la propiedad contribuida no era compensada más allá del pago inicial por su valor. Esta fue una tremenda victoria para el proletariado chino y demostró concretamente que los campesinos podían



Demostración del PLP contra el imperialismo inglés en apoyo a mineros en huelga, feb. 1972.

ser ganados ideológicamente para luchar por el socialismo.

Mientras el movimiento hacia el "camino socialista" fue el aspecto principal de esta lucha en el campo, las fuerzas de Derecha en el PCCh eran lo suficientemente fuertes para imponer ciertas limitaciones al movimiento, y conceder ciertas posiciones a la burguesía.

Los campesinos ricos no estaban obligados a unirse a las CPA pero tenían que ser convencidos de que era en su interés que así fuera. Así, muchos se mantuvieron separados, a menudo con las mejores tierras e implementos de labranza y continuaron actuando como una fuente de tentación para los campesinos medios de la capa superior que a menudo habían entrado con desgano en las CPA. Además los precios impuestos a las cosechas subsidiarias en los mercados libres eran altamente favorables y tentaban a los campesinos a separar su trabajo y los fertilizantes del esfuerzo colectivo hacia su parcela privada.

El principio de la distribución del ingreso dentro de las CPA avanzadas era de pagar de acuerdo al trabajo realizado. El incentivo material ahora transferido del nivel de las familias individuales hacia el del pequeño grupo, era todavía el punto básico. Las cooperativas con diferentes proporciones de mano de obra y bocas que alimentar, o diferentes cualidades de la tierra, recibían por lo tanto muy diferentes ingresos per cápita. El partido luchó vigorosamente contra la tendencia de los campesinos más pobres que demandaban una distribución más igualitaria en beneficio de las familias con menos mano de obra. Un complejo sistema para calcular puntos-de-trabajo de acuerdo al trabajo realizado, la calidad del trabajo, etc., fue introducido al equivalente sistema de trabajo por tarea introducido entonces en la industria. Este tipo de sistema, que partía de la situación de la desigualdad de las CPA en cuanto a mano de obra y tierra tenía que conducir a aumentar las disparidades en los niveles de vida entre los ricos y los pobres. Un tipo de explotación "colectiva" de las cooperativas más pobres por las más ricas podía darse eventualmente. Como veremos, fue esta tendencia la que llevó al movimiento de masas entre los pobres y campesinos medios de la capa inferior a formar las comunas del pueblo en 1958.

Lo ocurrido en la industria había sido muy similar. En 1949-50 el Estado se había apoderado de la propiedad de aquellos capitalistas que estaban íntimamente ligados a los imperialistas y políticamente apoyaban al Kuomintang. Esto había puesto una gran parte de la industria china en manos del Estado. En 1955-56 el gobierno se movilizó para convertir el resto de la propiedad industrial burguesa en empresas conjuntas del Estado y de capital privado. El Estado tenía el control completo sobre el uso de la propiedad y apropiación de la producción, mientras que los antiguos propietarios capitalistas eran compensados por su propiedad en bonos del gobierno con tarifas de interés fijo. Muchos de los capitalistas, además de estos ingresos fijos, se quedaban como directores de las plantas y en la gerencia con los altos sueldos prevalentes en esas posiciones; y combinando estas fuentes de ingreso pudieron continuar viviendo en una forma muy por encima de la del trabajador promedio y ser una fuente constante de corrupción de los cuadros del gobierno.

El sistema gerencial usado tanto en las empresas estatales como en las empresas conjuntas era conocido como la "gerencia de un solo hombre" y se había conscientemente copiado de la práctica contemporánea soviética. Su esencia era la absoluta autoridad del gerente sobre las operaciones diarias, a su voluntad empleando y despidiendo, y usando libremente los recursos a mano. Este sistema fue modificado en 1956 para hacer mayor el papel de asesoramiento y la supervisión de los comités del Partido en las fábricas, los que

estaban tomados por los trabajadores políticamente, más avanzados; pero la gerencia retenía mucho poder.

En junio de 1956 aquella gran variedad de planes salariales que el PCCh heredó de las fábricas anteriores a la Liberación fueron unificadas y racionalizadas en una reforma salarial sistemática. Se estableció entonces una escala salarial básica de ocho grados, siendo el salario más alto (el de los obreros diestros) aproximadamente tres veces el más bajo. Podría decirse que el 80 por ciento sería salario básico, calculado según horas de trabajo de acuerdo al grado de destreza; y el restante 20 por ciento se usaba para estimular producción extra hecha a tarea, o con remuneración con bonos. El incentivo material constituía la fuerza básica para el estímulo de la producción, como lo demuestra un importante comentario hecho a la reforma salarial.

Esa revisión erradicará efectivamente el igualitarismo y el estado de irracionalidad y confusión rampantes en el actual sistema y servirá como importante factor material que ponga en movimiento la vasta masa de trabajadores y empleados de oficina en la lucha por cumplir anticipadamente con el Primer Plan Quinquenal. (Chin Lin, en *Lao Tung, Trabajo*, Núm. 3, 6 de marzo de 1956. Trad. en ECMM, Núm. 35, págs. 32-35)

Un editorial de Renmin Ribao en julio de 1956, subraya que el trabajo a tarea es el medio más efectivo para unir directamente el ingreso con la cantidad y la calidad de trabajo y, en el comienzo mismo de la reforma salarial, clamaba por su desarrollo a toda extensión. En 1957, cerca del 42 por ciento de los trabajadores en fábricas y minas operadas por el gobierno funcionaban según algún plan de trabajo por tarea. A partir de 1954 a los trabajadores se les recompensaba con premios especiales en dinero por inventiva e innovación. Se les premiaba con bonificaciones de hasta un 15 por ciento de la paga mensual regular por obtener reducción en los costos o por rebajar las cuotas de producción. Encima, el Consejo de Estado, en 1955, reglamentó el establecimiento de premios monetarios por aportaciones científicas. Esto iba dirigido a "inspirar el talento positivo y creador de los trabajadores de investigación científica . . . por servir la construcción del país." Premios en dinero para los científicos sumaban muchas veces el ingreso anual de los trabajadores, llegando hasta entre 2 mil y 10 mil yuan.

Es justo decir, por lo tanto, que el incentivo material era la idea primaria que afectaba la ideología de la clase obrera china durante el 1957. Esta dependencia del pensamiento y hábitos burgueses solamente podría debilitar ideológicamente a la clase obrera; impedir que la clase obrera desarrollara la necesaria consciencia comunista para capacitarla a evitar la restauración del poder estatal de la burguesía. El Partido sostuvo campañas masivas para remodelar ideológicamente el pensamiento de los trabajadores y de los cuadros. Pero éstos fueron viciados por la inconsistencia de la línea del partido y no podía cambiar las arraigadas ideas burguesas que constantemente generaban las condiciones materiales bajo las cuales el pueblo trabajaba. La resistencia de Mao a enfrentarse autocriticamente a la teoría de nueva democracia, que permitía y estimulaba a los derechistas del Partido a idear complots como éstos, impidió que rompiera la unidad del Partido. Repetidamente transaba con Liu y demás Derechistas sobre las cuestiones más fundamentales.

La tendencia Derechista de 1956 también cubría la esfera ideológica. La reacción inicial china al discurso de Krushchev al 20 Congreso del PCUS fue bastante favorable. En la Primera Sesión del Octavo Congreso Nacional del PCCh (septiembre de 1956) Liu rindió un Informe político como Jefe de Estado de la República Popular China que incluía los siguientes puntos: el hecho de que nuestra burguesía haya





Demostración del PLP en repudio a la visita de Nixon al otrora país socialista de China

pregonado con bombos y platillos su aceptación de la transformación socialista es algo así como un milagro. Lo que este milagro demuestra es precisamente la gran fuerza del liderazgo correcto del proletariado y la absoluta necesidad de la dictadura del proletariado."

"... Durante los últimos años, la burguesía nacional ha tomado parte en la rehabilitación de la economía nacional... en el curso de la transformación socialista, la alianza de la clase obrera con la burguesía nacional ha jugado un papel positivo, en la educación y remodelación de elementos burgueses. En el futuro, podremos continuar uniéndonos, educándonos y remodelándonos para que puedan poner su conocimiento al servicio de la construcción socialista. Así se puede ver claramente que es incorrecto considerar esta alianza como una carga inútil."

En otro discurso al Congreso informado años más tarde en un tablote de la Guardia Roja se reporta que Liu dijo: "La cuestión de quién ganará la lucha entre el socialismo y el capitalismo en nuestro país está decidida ya" y criticó "a algunos miembros de nuestro Partido que mantienen que todo debe ser absolutamente de un solo color." (es decir, la Izquierda).

#### EL GRAN SALTO ADELANTE Y LAS COMUNAS POPULARES RURALES (CPR)

El período del Gran Salto Adelante de 1958-59 es muy complejo, ya que todas las fuerzas conflictivas en la sociedad y en el Partido participaron, defendiendo diferentes ideas y propósitos para el movimiento. Para la Izquierda, éste era un ataque contra todos los aspectos del derecho burgués dominante hasta ese momento en las instituciones chinas. La Izquierda cuestionaba y a menudo eliminó los incentivos materiales, el trabajo por tarea, la autoridad gerencial, los altos sueldos, etc. Condenó la existencia de un ejército regular y el sistema de sueldos para los cuadros. Las Comunas Populares Rurales, federaciones de las anteriores Cooperativas de Producción Agrícola (CPA), compuestas por unidades de hasta 5,000 y 6,000 familias, en las que se abolía el sistema de distribución de ingresos hasta entonces existente, eran para la Izquierda los instrumentos de organización con que comenzar la transición al comunismo. El sistema de libre abastecimiento de grano fue introducido en las CPR junto con los comedores comunales, las enfermerías, lavanderías, etc., de manera que el principio de distribución de "a cada uno según su necesidad" no era ya una meta distante separada del

presente por un largo proceso de desarrollo económico, sino una realidad vivida. La comuna eliminó las parcelas privadas y elevó la socialización de la propiedad a un nuevo nivel. El ingreso ganado por una familia individual no era determinado, como antes, por el trabajo individual o por el trabajo del pequeño equipo de trabajo del cual se era parte, sino como una participación, basada en un cálculo político de las necesidades y de la producción total de la comuna. Trabajar para la comuna, en lugar de para uno mismo, se convirtió, al menos en parte, en un principio vital.

Es necesario aquí citar extensamente algunos escritos de la Izquierda durante este período, para demostrar el tipo de pensamiento que estaba detrás del movimiento de masas aquel verano y otoño de 1958. Un artículo que promovió amplia discusión fue "Romper con las Ideas del Derecho Burgués," por Chang Ch'un-ch'iao (a quien encontraremos nuevamente en 1967 como partícipe de la Revolución Cultural de Shanghai.)

"Para apoyar al Ejército de Liberación Popular, miles de milicianos siguieron el Ejército en su marcha hacia el Sur. Ellos llevaban la misma vida de comunismo de guerra que llevaba el Ejército. No buscaban convertirse en oficiales o hacerse ricos. Ninguna idea de sueldos, mucho menos "sueldos por tareas" pudo entrar en sus mentes... Después de la liberación nacional, esta vida de comunismo de guerra caracterizada por el "sistema de cuotas" era aún muy popular... Los camaradas acostumbrados a la vida del sistema de cuotas no aspiraban a un sistema de sueldos... pero poco tiempo después este sistema de vida fue sometido al impacto de la idea de derecho burgués. La idea del derecho burgués tiene su simiente en la jerarquía. Bajo el punto de vista de las personas imbuidas con la idea del derecho burgués, el sistema de cuotas era indeseable... No hay nada extraño en estos argumentos traídos por la burguesía. Pero pronto un número de los cuadros del partido fueron sometidos al efecto corrosivo de esta idea. Entre ellos se comenzaron a oír críticas sobre los atrasos del sistema de cuota mientras que se hablaba sobre los méritos del sistema de sueldos... En una palabra, el sistema comunista de cuotas que aseguró la victoria de la Revolución China, era condenado por algunas personas como grave ofensa merecedora de castigo.

El argumento principal en contra del sistema de cuotas es que no estimula entusiasmo por la producción. Su base teórica es el "principio de los incentivos materiales" que enfatizan los economistas. Se dice que remanentes de la vieja división del trabajo aún existen en el sistema socialista, divisiones entre el

trabajo mental y el físico, entre los obreros y los campesinos y entre el trabajo diestro y el no-diestro, por lo tanto el principio de "desarrollar la producción a través de los intereses materiales de los trabajadores" es considerado maravilloso principio.

... Los argumentos parecen ser muy convincentes pero reducidos al lenguaje popular es lo mismo que el viejo refrán: "el dinero habla." Si los altos salarios pueden ser usados para "estimular," entonces el socialismo y el comunismo pueden comprarse como se compra una barra de chocolate.

¿Qué tenemos que decir de tal teoría? ... Son precisamente los trabajadores, quienes, de acuerdo a los mencionados economistas son los más preocupados por los niveles de sueldos, los que opinan fundamentalmente en contrario. Los obreros de Shanghai señalan que los defensores de esta teoría quieren "que sea el dinero el que dirija y no la política." Estas palabras dan en el clavo. Por supuesto, no negamos ... que la desigualdad en el derecho burgués no pueden ser eliminadas inmediatamente ... ¿pero acaso nos dijo Marx que el derecho burgués y la jerarquía burguesa de la desigualdad no debían ser destruidos sino sistematizados y desarrollados? ¿No fue él quien dijo que el principio de los "intereses materiales" debía ser enfatizado sólo parcialmente y que la educación comunista debía ser intensificada política, ideológica y moralmente para poder quebrar el derecho burgués? ...

... Como resultado de los ataques contra el sistema de cuotas, el nivel de vida de los cuadros del partido, que antes no demostraba mucha diferencia, ha cambiado, y algunos que no estaban acostumbrados a las dificultades han aprendido rápidamente modales de señoritos, de clase alta y del viejo Mr. Chao (un personaje pedante en el Cuento de Ah Q de Lu Hsun). Algunos cuadros se sienten disgustados cuando no se les llama "dirigentes." Esto ciertamente estimula; pero no el entusiasmo por la producción, sino el entusiasmo por ganar fama y riqueza ... Estimula el distanciamiento de las masas. Algunos elementos pronto degeneran en burgueses derechistas ... Algunos cuadros esperan paga extra cuando trabajan extra una hora.' (Traducida en CB, No. 537, pp. 3-5)

Otro artículo del mismo período, "Comencemos Nuestra Discusión del Sistema de Cuotas" por Hu Sheng, defendía la idea de que, aunque no era posible comenzar la distribución comunista de "acuerdo a las necesidades" en forma total y general hasta que las fuerzas productivas sociales no hubiesen alcanzado un desarrollo superior, era necesario luchar por "aspectos" comunistas en la distribución.

"¿Acaso la implementación del sistema de cuotas significa haber alcanzado el comunismo? No hay tal. Muchas comunas populares agrícolas dan comida gratis; algunas proveen "tres cosas" (alimentos, ropas, y viviendas gratis), "cinco cosas" y hasta "siete cosas." No es correcto caracterizar esto como comunismo.

Pero debe decirse que contiene factores comunistas. En una época cuando los productos no son tan abundantes, el principio comunista de "a cada uno según su necesidad" no puede ser puesto totalmente en práctica. Por factores comunistas se entiende una igualdad comparativa para todos y el rompimiento con el esquema de "a cada uno según su trabajo." Bajo el sistema de cuotas nadie puede poner una tienda grande con su paga ... (Traducido en CB No. 537, pp. 33-36).

Bajo el sistema de libre abastecimiento de grano descrito en estos artículos los alimentos eran proveídos gratuitamente en los comedores comunales. A menudo necesidades adicionales eran suministradas gratis por la comuna. Esto quería decir que las cooperativas más pobres, que previamente tenían dificultades en proveer estas necesidades, se fundían en las comunas mayores y se beneficiaban de la mayor produc-

tividad de las cooperativas más avanzadas. Al mismo tiempo, significaba que los campesinos de las cooperativas más avanzadas, que a menudo eran aquellas en las que se habían incorporado a grandes cantidades de antiguos campesinos ricos, tenían que aceptar compartir los frutos de su trabajo con los menos afortunados, y por lo tanto, poner los intereses de la comuna sobre el interés material de su grupo. Esta transformación no ocurrió como cosa administrativa automática; fue el resultado de una aguda lucha de clases dirigida en el campo por cuadros del partido y en la cual los campesinos pobres y medios de la capa inferior lucharon por organizar las comunas mientras que los campesinos ricos y medios de la capa superior lo resistían e intentaban minar los factores de libre abastecimiento. El movimiento de las comunas mismo había sido precedido por una aguda lucha anti-derechista en el Partido en el otoño de 1957, en la que las figuras más prominentes en materia económica (como Ch'en Yun) fueron destituidos por su oposición al Gran Salto.

Otro punto de vista de la Izquierda sobre el Gran Salto era el cambio en el modo de la planificación económica y organizacional. En lugar de tener gerentes profesionales controlando las fábricas, con un comité del Partido para asesorar, la Izquierda defendía que el comité del Partido mismo combinara la dirección política con la dirección diaria, poniendo así la política en primer lugar. Este nuevo sistema de dirección fue introducido en cierto número de fábricas, y generalmente iba acompañado de la eliminación parcial del trabajo por tarea, por más discusión política y más lucha en las empresas. El control sobre el proceso de planificación fue transferido de manos de los ministerios centrales a los comités del Partido en las provincias y los condados que debían envolver a los mismos trabajadores y campesinos en el proceso de preparación, reconciliación y ejecución de los planes. La coordinación habría de ser mantenida no por la determinación de los detalles de las cuotas de producción y la utilización de recursos (combinada por una gran dependencia en los mecanismos de precio-mercado) hecha de una forma burocrática y centralizada, sino por la respuesta descentralizada de las masas y los cuadros de nivel de base a la línea general impulsada por el liderazgo del partido. Este tipo de descentralización era muy diferente a la llevada a cabo en la Unión Soviética y en Yugoslavia, donde más poder a las unidades de nivel inferior significaba más poder para los gerentes y los técnicos; no para los obreros.

Pero existía una contradicción entre el punto de vista de la Izquierda sobre las Comunas Populares Rurales como forma de organización (con una nueva ideología) que abría paso al comunismo, y el punto de vista del Partido, que veía el Gran Salto principalmente como un estímulo a la producción y las CPR como instrumentos que movilizarían el trabajo en gran escala y en una forma más especializada para completar la industrialización del país y alcanzar a las naciones capitalistas. Las comunas habían sido precedidas por predicciones de enormes aumentos en la producción, inversión de capital en proporción al rendimiento de la tierra, para los años de 1957-62. Se anticipaba que la producción china del acero "alcanzaría a la de Inglaterra en 15 años." Como parte de este plan, el PCC defendía la línea de "caminar en dos piernas," que significaba la complementación de las fábricas modernas en gran escala en las ciudades con una red de pequeñas industrias regionales y locales que utilizaban las habilidades tradicionales de los obreros y campesinos y que dependían de recursos disponibles en la localidad. Los aspectos comunistas de las CPR, especialmente el repudio a

los incentivos materiales y el estímulo a los abastecimientos gratuitos eran evaluados por el PCCh en relación a su efecto en la producción. Estas precauciones pueden ser observadas en los editoriales oficiales que siguieron al comunicado del CC del 20 de agosto de 1958 aprobando el movimiento de comunas:

“El establecimiento de las comunas populares se está convirtiendo en marea irresistible del movimiento de masas a escala nacional . . . Las actuales comunas populares han demostrado una mayor eficacia en estimular la iniciativa de las masas en la producción, elevando la utilización de la fuerza de trabajo y la productividad del trabajo; aumentando la construcción del capital productivo; acelerando la revolución cultural y técnica, y promoviendo el bien público.

Los campesinos chinos, habiendo derrotado al capitalismo económica, política e ideológicamente, y habiendo superado el conservadorismo de derecha en la producción agrícola, han llevado a cabo la construcción del capital agrícola a una escala sin precedentes; han adoptado avanzadas medidas técnicas en la siembra y por lo tanto, duplican las cosechas o las han aumentado por varias docenas y veintenas. Al mismo tiempo las empresas industriales pequeñas y medianas están siendo rápidamente desarrolladas en el campo para promover la integración de la industria y la agricultura y elevar el nivel de vida de la población rural.

Por supuesto, cuando las comunas populares son establecidas no es necesario transformar inmediatamente la propiedad colectiva en propiedad de todo el pueblo y es menos correcto tratar de avanzar del socialismo, primera etapa del comunismo, hasta su etapa más alta. (“Saludar el Surgimiento de la Formación de las Comunas Populares,” *Bandera Roja*, No. 7, 1ro de septiembre de 1958, Traducción de CB No. 517, pp. 1-4)

Los editoriales y resoluciones del PCCh repetidamente enfatizaban que el sistema de abastecimiento gratuito no debía ser llevado hasta el punto que el “entusiasmo por la producción” fuera afectado. A medida que pasaba el tiempo, se hacía claro que las nuevas formas de organización social y las nuevas ideas comunistas estaban llevando a una mayor lucha de clases en el campo y que esta lucha podía interferir el logro de una producción mayor, con las metas productivas de Pekín. Cuando el CC se reunió para su sexta Sesión Plenaria en diciembre de 1958, preparó un conjunto de “Resoluciones Sobre Asuntos de las Comunas Populares,” en el que se planteaba un retroceso de varios pasos atrás, con respecto a las posiciones de la izquierda:

Cierto, en el sistema de libre abastecimiento adoptado por las comunas populares se contiene en embrión el principio comunista de distribución de acuerdo a las necesidades; la política de dirigir la industria y la agricultura simultáneamente y combinándolas, llevada a cabo por las comunas populares nos ha abierto un camino para reducir las diferencias entre la ciudad y el campo y entre el obrero y el campesino; cuando las CPR pasen de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo, estos factores comunistas se desarrollarán más. Todo esto debe ser reconocido . . .

Sin embargo, todo Marxista debe sobriamente darse cuenta de que la transición del socialismo al comunismo es harto larga y es un complicado proceso de desarrollo; y que a través de todo el proceso, la sociedad sigue siendo socialista en su naturaleza. La sociedad socialista y la sociedad comunista son dos etapas diferentes mercedas por distintos grados de desarrollo económico.

. . . El sistema comunista de distribución es más razonable, pero sólo puede ser puesto en práctica cuando haya una gran abundancia de productos sociales. Mientras esté ausente esta condición cualquier negación del principio de “a cada cual según su trabajo” tenderá a disminuir el entusiasmo por el trabajo y es por lo tanto desventajoso al desarrollo de la

producción, al aumento de los productos sociales y por lo tanto retrasa el advenimiento del comunismo. Por esta razón, en el ingreso de los miembros de las comunas, aquella parte del ingreso pagado de acuerdo con el trabajo realizado debe ocupar un lugar importante durante un largo período y habrá durante algún tiempo de tener un papel principal. Para entusiasmar en el trabajo a los miembros de las comunas y también facilitar la satisfacción de sus complejas necesidades diarias, las comunas deben luchar por aumentar los salarios de sus miembros gradualmente y, durante varios años, debe aumentar los mismos a razón más rápida que esa porción del ingreso que está bajo el título de suministro libre . . . (Trad. en CB, No. 542, pp. 7-23) (nuestro énfasis—PLP).

Las palabras en bastardillas representan un punto de cambio principal en el desarrollo de las comunas. Muchas de las más avanzadas habían llevado a la práctica dar la mitad del ingreso como libre suministro; y tenían la perspectiva de aumentar gradualmente este porcentaje como productividad social aumentada. Pero esta resolución sobrentendía que este porcentaje ya era demasiado alto y que la perspectiva correcta era que decreciera. Como resultado del libre suministro en la mayoría de las comunas bajó alrededor del 30 por ciento en los primeros meses de 1959. Otro párrafo de la resolución que había sido alterado previamente sostenía opiniones sobre el grado de la socialización de la propiedad.

. . . Alguna gente cree que el cambio hacia las comunas conllevará una redistribución de los renglones de consumidores personales existentes. Esto es un concepto equivocado. Debe propagandizarse entre las masas que los medios de vida de propiedad de miembros (incluyendo casas, ropa, camas y muebles) y sus depósitos en bancos y cooperativas de crédito permanecerán de su propiedad personal luego que se hagan miembros de la comuna y siempre les pertenecerán . . . Los miembros podrán retener árboles individuales alrededor de sus casas y pequeñas herramientas, pequeños instrumentos, animales domésticos y aves; además pueden continuar sus pequeñas ocupaciones domésticas marginales a condición que éstas no intervengan en su participación con la labor colectiva. (Ibi).

Estas pueden parecer pequeñas concesiones a la propiedad privada, pero resultaron ser la cuña para iniciar un movimiento retrógrado que culminó en un año en la restauración de parcelas privadas y la reivindicación de ocupaciones privadas al margen

Hemos visto cómo el liderato del partido justificaba sus nuevos principios de organización afirmando que eran beneficiosos para obtener grandes avances en la producción. Para negociar el mayor acuerdo comercial chino-soviético fue Mao a Moscú en 1958. Se instrumentaba así parte de un plan más amplio, para trocar el aumentado surplus agrícola por mercancía más pesada. Con ello el liderato pasaba por encima de otra cuestión de cardinal importancia para la Izquierda; dicho sea, que un estado socialista debe luchar por la auto-suficiencia y esquivar caer en depender de otros, sobre todo, tratándose de uno cuya posición ideológica ha sido ya puesta en tela de juicio. Cuando no materializaron las esperadas ganancias en la producción, el PCCh (como los rusos y los comentaristas de Occidente) culparon al excesivo “izquierdismo” de las Comunas, retrocediendo de sus posiciones. En realidad, las dificultades que de 1959 a 1961 sufrió la producción fueron hijas de una serie de factores en que se barajaron calamidades naturales, metas irreales, y especialmente, el exagerado énfasis en la industria pesada que el PCCh impremeditadamente tomó a la experiencia soviética. La Derecha del Partido se aprovechó de la crisis en la producción para aplastar a la Izquierda y deshacer lo logrado con el Gran Salto. Como probaremos próximamente, entre 1961 y 1962 la retirada degeneró en desbandada a tiempo en que la nueva burguesía gobernante dirigió rápidamente a China, ruta al capitalismo.



Muchas de las ideas en este documento provienen de las experiencias dadas a nosotros por guardias rojos como estos

Antes de seguir adelante es de importancia considerar lo siguiente: De 1949 a 1959, ¿fue la República Popular China una dictadura del proletariado? Vimos ya que estableció una serie de arreglos en violación de las enseñanzas de Marx y Lenin sobre el gobierno de los obreros, (ejército permanente, salarios a los cuadros, etc.). Y durante esos años su política exterior no fue diferente a la que nuestro Partido condena ahora. China fue la primera fuerza movilizadora de la Conferencia de naciones no alineadas en Bandung; luchó siempre por establecer relaciones diplomáticas con líderes nacionalistas burgueses; legitimó la unidad con los revisionistas al firmar la Declaración de Moscú en 1957 y la de los 81 Partidos en 1960. En ambas se admite la posibilidad de una transición pacífica al socialismo. Y en general propuso la nueva democracia como fórmula estratégica revolucionaria universal en el mundo contemporáneo. Durante todos esos años autoridades burguesas dominaron la cultura y la educación; y, mediante su ingreso por concepto de intereses y altos sueldos la vieja clase capitalista siguió gozando de privilegios materiales.

Pero ésta es sólo una cara de la situación. La otra muestra la destrucción de los terratenientes; la expropiación de la burguesía (la cual, aunque retuvo posiciones tan fuertes como para desde ellas maniobrar su regreso al poder, ciertamente estuvo, por un tiempo, subordinada a los obreros y los campesinos); y, más aún, la eliminación de la propiedad y las ideas pequeño-burguesas en un campesinado que había iniciado el movimiento de las comunas. La lección más importante de esos años es el hecho de que los campesinos pobres y medianos pueden asimilar el marxismo-leninismo y luchar por el socialismo y el comunismo. La posición adoptada por nuestro Partido sobre la cuestión campesina no es una predicción en abstracto. Se basa en la experiencia de los campesinos chinos y en la conciencia ideológica a que llegaron. Había sido creada una gran fuerza izquierdista de obreros y campesinos que reaparecería con gran vigor durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, en sano intento por tomar de nuevo el camino hacia el comunismo prevaleciente hasta el 1959.

Desde el punto de vista leninista, el poder del estado es un instrumento de la clase que lo ejerce, usado para transformar las condiciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad. La cuestión de quién ejerce el poder del estado no puede contestarse sólo examinando las formas, (al fin y al cabo la Unión Soviética tiene un Partido Comunista y la propiedad es del estado), ni tampoco tomando los pronunciamientos ideológicos al pie de la letra (los revisionistas soviéticos aún de cuando en cuando proclaman su devoción a la dictadura del proletariado), sino identificando qué clase es la que está transformando la sociedad en la dirección de sus propios intereses. Sólo hay dos formas de poder estatal posibles en el mundo moderno: dictadura del proletariado o dictadura burguesa. Toda teoría de terceras formas; nueva democracia; dictadura de clases revolucionarias unidas; dictadura democrática del proletariado y el campesinado, etc., son incorrectas y no corresponden a ningún objetivo real. En la China entre 1949 y 1959, el principal aspecto del cambio social fue en dirección del comunismo, a pesar de errores en la línea y la política que habrían de tener tan desastrosos efectos. Ninguna dictadura de la burguesía hubiera podido crear las comunas del pueblo o implementar libre suministro, o liquidar por completo a la clase de los terratenientes, o haber despojado a los capitalistas de mucho de su poder. En 1949 nació un estado de obreros en la China, y de sus logros positivos podemos aprender mucho sobre lo que es y será el socialismo.

#### LA RESTAURACION DE LA DOMINACION BURGUESA

Las comunas de 1958 abolieron las parcelas privadas de tierra. Es, por lo tanto, importante pasar la vista sobre la información disponible sobre el período de 1960-66 para ver qué cambios ocurrieron. En 1964 una delegación de agrónomos y economistas de Pakistán visitaron comunas ejemplares. Sus observaciones fueron utilizadas para un libro: Estudio de las

Comunas Chinas, 1965, DE S.J. Burki. Estos visitantes encontraron que en 1964 las diez comunas que ellos estudiaron, las cuales incluían una gran variedad en términos de región y tamaño, representaban el 7.55 por ciento del total de la tierra en parcelas privadas. Para cuatro comunas en las que se dispuso de más información, las siguientes figuras muestran el cambio habido;

En el año 1958 el por ciento de tierra bajo propiedad privada era 0; en 1959, 1.39 por ciento; 1960, 2.79 por ciento; 1961, 4.24 por ciento; 1962, 6.40 por ciento; 1963, 7.61 POR CIENTO; 1964, 8.64 por ciento.

Sin embargo, las parcelas privadas jugaban un papel más importante en la vida de los campesinos que lo que estas cifras indican debido al valor superior de las cosechas obtenidas de ellas. Las diez comunas demuestran las siguientes cifras de ingreso:

En Comuna 1, el ingreso de parcelas privadas como por ciento del ingreso familiar total fue de 20.8 por ciento; 2, 30.2 por ciento; 3, 18.4 por ciento; 4, 22.9 por ciento; 5, 17.1 por ciento; 6, 16.9 por ciento; 7, 20.6 por ciento; 8, 19.4 por ciento; 9, 13.5 por ciento; 10, 8.8 por ciento; el promedio es del 19.3 por ciento.

Hasta estos datos subestiman el resurgimiento de la agricultura privada y su papel en la vida rural. Más información puede encontrarse en los documentos de Lien-chiang, una serie de directivas e informes en relación a las comunas del condado de Lien-chiang en la provincia de la costa este de China. Los mismos cubren los años 1962-63 y fueron robados durante una invasión de nacionalistas chinos en la costa. (Están traducidos y anotados en Chen, C.S. (ed.) COMUNAS POPULARES EN LIEN-CHIANG). Citamos del resumen estadístico del editor hecho con estadísticas tomadas de los documentos:

“El área de parcelas privadas, por ley, no puede exceder al cinco o siete por ciento del área cultivable de un equipo. (Para ese tiempo, un equipo incluía 24 familias y una brigada 171 familias.) Sin embargo, en la brigada de Hu-li las parcelas privadas representaban el 9.5 por ciento de la tierra cultivable. La situación variaba de equipo a equipo en la brigada. En un extremo las parcelas privadas de un equipo representaban el once por ciento de su tierra cultivable y en el otro, el 7.6 por ciento. En la brigada de Shan-K'ang, las parcelas privadas en los equipos individuales iban del 12.1 al 15 por ciento de la tierra cultivable, siendo el promedio un 13.1 por ciento. Para las dos brigadas, las parcelas privadas representaban un por ciento de 11.3 de sus tierras cultivables, lo cual era substancialmente más alto que el límite fijado por ley.

En adición a las parcelas privadas, los miembros de equipos pueden reclamar tierra para cultivar alimento para animales. Además alguna tierra, propiedad colectiva del equipo, era entregada a los miembros individuales para ser cultivada.

La tierra reclamada en el condado llegaba a 40,000 mou, o sea el 19.6 POR CIENTO DE LA TIERRA CULTIVABLE.

La tierra cultivada individualmente llegaba a 4,178 mou, o sea, 2.05 por ciento del área de cultivo en el condado. Las parcelas privadas (11.3 por ciento), la tierra reclamada (19.6) y la tierra cultivada individualmente (2.05 por ciento) puestas juntas constituían la tierra de “Alguna Libertad,” que llegaba al 30 por ciento del área cultivable. En algunos equipos la proporción era de más del 50 por ciento. A las familias se les permitía ocuparse en empresas domésticas subsidiarias tales como el bordado, la costura, el tejido y la cría de abejas. Los productos, excepto los tipos y las cantidades asignadas para que el Estado los comprara, podían ser colocados en el mer-

cado libre. Una cantidad sorprendente de actividades privadas, que se pensaría imposibles bajo un sistema socialista, eran llevadas a cabo por los miembros de la comuna. Muchos miembros de las comunas participaban en ventas ambulantes. Se permitía vender lo que uno mismo producía, pero la re-venta de productos era vista con antipatía. Algunos miembros hacían trabajos extraños (trampas) fuera de sus unidades comunales. La mitad de los 106 miembros que trabajaban en la brigada de Lien-teng en la comuna de Aochiang trabajaban también afuera: 31 en albañilería y fortificaciones, tres en carpintería, 44 en ventas ambulantes y 27 en trabajos misceláneos. Las ganancias de las ventas ambulantes totalizaban 8,200 yuans, promediando a 196 por vendedor (cuatro de los vendedores ganaban más de 1,000 yuans cada uno.) Los miembros que trabajaban fuera del equipo tendrían que entregar sus ganancias al equipo. De no hacerlo, no recibirían ración y tendrían que comprar su alimento a altos precios y exponerse a ser multados. Prestar dinero a un alto interés era práctica bastante común. Se informó que entres comunas . . . 384 familias se dedicaban a prestar con un alto interés, que envolvía un total de 72,440 yuans en principal. El por ciento de interés fluctuaba entre el 1 y 1.5 por ciento.

El editor calcula un esquema de las fuentes de ingreso de los campesinos:

#### FUENTE DE INGRESO

Colectiva	Valor (en yuanes)
Raciones . . . . .	19.87
Frutos retenidos . . . . .	4.5
Puntos de trabajo . . . . .	41.88
Ingreso del trabajo colectivo . . . . .	66.25
<b>Privada</b>	
Parcelas privadas . . . . .	7.14
Tierra reclamada . . . . .	14.28
Empresas domesticas subsidiarias . . . . .	(desconocida)
Ingreso privado miscelaneo . . . . .	(desconocido)
Total del ingreso privado . . . . .	21.42
Total ingreso per capita—anual . . . . .	87.67

Según esta tabla puede verse que las fuentes privadas contribuían cerca de una cuarta parte del ingreso total, y esto, sin tomar en cuenta las fuentes misceláneas e ilegales, que en algunos casos podría ser grande. Más aún, el alto precio pagado por los productos subsidiarios, tales como ganado y vegetales, criados y cultivados privadamente, se presentaban a los campesinos la constante tentación de trasladar sus esfuerzos del sector colectivo al privado. En muchos casos se informó de campesinos que atendían sus parcelas privadas de día y de noche hacían su parte trabajando la tierra colectiva.

Aún más significativo en cuanto a tendencias ideológicas y políticas es la organización del mismo sector colectivo. Una desocialización de las comunas tuvo lugar en el período de 1959-62. Esto quiere decir que la propiedad y el control sobre su utilización fueron transferidos hacia abajo, de las unidades superiores a las de nivel inferior, de la comuna a la brigada y al equipo, de manera que se pudiera establecer una relación más íntima entre la producción individual y la recompensa y restablecer el papel principal del incentivo material. Las comunas atravesaron tres distintas etapas, dependiendo de qué nivel de organización constituía la “unidad contable.” (Una unidad contable, someramente definida, “lleva a cabo independientemente la contabilidad, es responsable de sus

propias ganancias y pérdidas, organiza la producción y distribuye el ingreso.”—Documento VII de Lien-chiang.) De agosto de 1958 a marzo de 1959, la misma comuna, con un promedio de 5,000 familias, constituía la unidad contable. En marzo de 1959, el Comité Central decidió transferir la unidad contable de la comuna a la brigada. Entonces en noviembre de 1961, K EL CC redactó una directiva estableciendo el equipo como la unidad contable. (Mientras tanto, el número de las comunas se había triplicado y su tamaño promedio reducido a 1622 familias. Un equipo tenía una membresía promedio de 24 familias en 1963.) Este nuevo arreglo fue normalizado en uno de los documentos más importantes de la reciente historia china, *La Orden Revisada para Regular el Gobierno de las Comunas Populares Rurales*, promulgado en septiembre de 1962.

Los principios básicos de propiedad y distribución de ingreso están establecidos en estas reglamentaciones:

#### Artículo 21

La tierra que cae bajo el área del equipo de producción es toda propiedad del equipo de producción. Ninguna de la tierra poseída por la comuna, incluyendo las parcelas privadas de los miembros, las colinas privadas y la vivienda pueden ser arrendadas, compradas o vendidas.

Toda la mano de obra dentro del marco del equipo de producción habrá de ser controlada por el equipo productor. La transferencia de la mano de obra para uso por la comuna o la brigada de producción debe ser discutida con la masa de miembros. No puede ser llevada a cabo sin su aprobación.

Los animales domésticos de carga y los implementos de labranza poseídos colectivamente por el equipo de producción no pueden ser tomados por la comuna o la brigada. Cualquier implemento agrícol, maquinaria agrícola liviana o animales domésticos de carga que anteriormente fueran propiedad de la comuna o la brigada y que pueden ser utilizados por el equipo de producción deben devolverse para ser propiedad del equipo de producción . . .

#### Artículo 22.

El equipo de producción tiene autonomía con respecto a las operaciones de producción y la administración y distribución del ingreso . . .

#### Artículo 31.

Para la conveniencia en la organización de la producción, un equipo de producción puede ser dividido en grupos de trabajo permanentes o temporales, cada uno asignado a trabajar un sector de la tierra en un corto plazo, en una base estacional o anual.

Los grupos o individuos que son activos en el trabajo, responsables en la administración, notables en sus logros, o que sobrepasan sus obligaciones deben recibir una recompensa adecuada. Aquellos grupos o individuos que no estén activos en el trabajo, que sean irresponsables en la administración, y que no cumplen sus obligaciones deben recibir una reducción adecuada en su paga u otro castigo.

#### Artículo 32.

El equipo de producción debe recibir una paga razonable por la labor de sus miembros. Debe evitar el igualitarismo entre los miembros al calcular la paga por el trabajo.

... La paga por el trabajo que requiere habilidades técnicas en la agricultura o el pastoreo debe ser mayor a la del trabajo común.”

El efecto universal de estas reglamentaciones fue volver a la situación donde el punto de vista del campesino estaba limitado a producir para su grupito inmediato del cual él formaba parte. Los inicios de cualquier aspecto de distribución comunista o moralidad comunista (trabajar para

un bien colectivo cada vez mayor) fueron revertidos completamente. Junto con esto los experimentos de abastecimiento libre de grano a escala comunal fueron socavados y las diferencias en ingreso entre los equipos reaparecieron con toda su fuerza.

Estos cambios organizacionales fueron acompañados de una campaña ideológica para justificar la reculada en el espíritu original de la comuna. Las ocupaciones de tierras aledañas, se decía, no sólo eran compatibles con la economía colectiva, sino un necesario estímulo a ésta. La paga por tarea, parecida a la prevaleciente en la industria, era estimulada como la mejor forma de vincular la recompensa al esfuerzo. Y el motivo, “éste es el período de socialismo; el comunismo debe esperar hasta el completo desarrollo de las fuerzas productivas,” dominaba una vez más. Se arguía que las parcelas privadas y la propiedad de los equipos no representaban pasos hacia el capitalismo por las siguientes razones: 1) Las parcelas privadas son propiedad de las brigadas y asignadas a los miembros sólo para su utilización. No pueden ser transferidas ni vendidas; 2) el trabajo colectivo toma la mayor parte del tiempo de los miembros; 3) sólo la economía puede proveer los instrumentos y la materia prima necesaria para la producción al margen; y 4) los mercados para la producción privada son controlados por el Estado. También se señalaba que la producción privada no es lo mismo que la producción capitalista, pues la última requiere la libre compra de los medios de producción y la existencia de un proletariado desposeído. (“¿Es el Desarrollo de la Ocupación Familiar Marginal Parecido a la Ayuda Capitalista Espontánea?”, Hsia Liang, traducido en CB, No. 677, PP. 14-17)

Este es un argumento revisionista típico. Nadie ha dicho que las parcelas privadas, la prestación de tierras del equipo a la familia, la reclamación privada de la tierra, la venta ambulante, restar esfuerzos al colectivo, los sistemas de incentivo material y todas las tendencias burguesas características de este período sean ya capitalismo a gran escala. Los ideólogos de Izquierda en el Gran Salto simplemente señalaron que todo el período del socialismo era una lucha de clases entre el capitalismo y el comunismo, que durante este período una fiera y continua lucha tendría lugar entre aquellos que querían moverse hacia el comunismo y aquellos que quisieran detener la revolución en una etapa particular para luego revertirla. Aquellos que defendían la compatibilidad de las tendencias privadas y colectivas, en lugar de sus contradicciones fundamentales, terminarían objetivamente levantando la conciencia burguesa entre las masas y creando las condiciones, ideológicamente, para la restauración capitalista. En cualquier momento en que la revolución deje de moverse hacia el comunismo como su claro objetivo, comenzará inmediatamente a moverse hacia atrás, hacia el capitalismo. No hay posición intermedia. Debido a su preocupación por los niveles cuantitativos de la producción (definiendo implícitamente el socialismo como una mejora material) el liderato del PCCh creó en el campo una organización e ideología que reforzaba la conciencia burguesa y debilitaba la conciencia proletaria. Ejemplo evidente de esta posición puede verse en el siguiente artículo.

“Como sabemos, el sistema de distribución de “a cada uno según su trabajo” implementando en las comunas populares rurales en la actual etapa representa un incentivo material y una garantía material en lo que respecta a los trabajadores. Juega una importante labor en el estímulo del entusiasmo por el trabajo de los miembros de las comunas. ¿Pero quiere esto decir que los incentivos materiales son la única forma de aumentar el entusiasmo por la producción? No. Debe entenderse que sólo con la política al mando puede ser posible

que los incentivos materiales jueguen correctamente su papel.

... la política del partido es, por un lado, hacerle entender a las masas que su interés fundamental es acelerar la construcción socialista, y de otro lado, tener gran cuidado de las condiciones de vida inmediatas y de los beneficios materiales de las masas. Al manejar la relación con el Estado, el colectivo y los individuos en las comunas populares, poner mucho énfasis en el colectivo y en los intereses de largo plazo es desfavorable para levantar el entusiasmo productivo de las masas... si el principio de "a cada uno según su trabajo" no es mantenido, aquellos miembros de la comuna que pueden hacer mucho trabajo y lo hacen se sentirían que son puestos en desventaja. Si uno mira solamente la superioridad del trabajo colectivo y la economía colectiva y pierde de vista la poca libertad permitida dentro del gran colectivo y la necesidad de reunir las diversas necesidades de los miembros al mismo tiempo como una riqueza social, uno está descartando el nivel de producción actual y la conciencia de las masas... por lo tanto, no es correcto establecer un mandato político contra los incentivos materiales. El mando político y los incentivos materiales están vinculados; no pueden ser puestos aparte; ni ninguno ser enfatizado hasta el punto de descuidar el otro." (Tomado de Kung-ren Ribao, Chao Hsu-kuang, diciembre, 1961, Traducido en CB, No. 677, pp. 23-25.)

En artículos como éste y muchos otros de este período, el principio burgués de incentivos materiales y el principio proletario de poner la política al mando no se ven como en una lucha de vida o muerte. Al contrario, en línea con la idea de nueva-democracia de utilizar a la burguesía en la construcción del socialismo, se ven como que cada uno tiene su papel utilizable; su relación es principalmente una de unidad y después de lucha. Esta negación de la relación de unidad-contradicción es la esencia del revisionismo visto desde el punto de vista de la dialéctica.

Tampoco el resurgimiento de las ideas revisionistas y de la política revisionista se limitó a las áreas rurales. En la administración industrial, en la planificación económica y la paga de salarios se hicieron grandes cambios. El sistema de transferir el control administrativo al Comité del Partido en el nivel de la fábrica que se llevó a cabo durante el Gran Salto fue eliminado, y los administradores retornaron con más poder que el que tenían en 1957. El administrador es responsable de cumplir con ciertas metas financieras establecidas por el Plan Estatal. Las principales son metas gananciales y de reducción de costos. En el cumplimiento de éstas, el administrador tiene gran discreción al determinar lo que la empresa debe producir, en colocar las órdenes en otras fábricas o agencias al menudeo y en utilizar la publicidad para solicitar órdenes de los productos. Los contratos entre las empresas son usados comúnmente y limitados por ley. Hay mucha evidencia de que el Estado ha entregado su derecho al control sobre la distribución de muchos productos, permitiendo que sean intercambiados a través del mercado. Antes de 1957, todas las ganancias sobre las metas establecidas pertenecían al Estado, con un por ciento que se devolvía a las empresas para bonos. En ese año, sin embargo, y hasta el presente, se hizo un arreglo para compartir ganancias. Bajo este arreglo se permitía a la empresa retener un porcentaje fijo de todas las ganancias por encima de la meta establecida. Esto puede usarse de bonos para los dirigentes de las empresas y para los trabajadores al igual que para la expansión de la empresa.

Estos cambios gerenciales y de planificación están ligados muy de cerca con el regreso a tareas y a incentivos materiales en las fábricas. A principios de 1961, se urgió a las empresas a que redujeran el número de empleos, reteniendo solamente a

los mejores trabajadores. Los obreros retenidos recibirían una porción mayor de las ganancias en exceso de la empresa. Se promovía con más ahínco aún que antes del Gran Salto Adelante el trabajo por tarea. Una innovación era la de hacer grupos de tareas en equipos, lo que ponía a un grupo de trabajadores contra otro, al competir en la producción.

Esta nueva política se resumía en los llamados "70 Artículos sobre Política Industrial" que se decía, sus autores eran Liu Shao-ch'i y Po I-po en diciembre de 1961. He aquí algunos extractos:

Artículo 2. La tarea y meta en la industria desde ahora es "el mercado es primero."

Artículo 9. Toda unidad industrial que demuestre un déficit "en las cuentas económicas," con la excepción de aquellas ya estipuladas, tendrán desde este momento que dejar de funcionar.

Artículo 21. El acuerdo actualmente vigente de ocho horas de estudio y ocho horas de reuniones todas las semanas debe reducirse en todo lo posible para evitar que esto interfiera con el período de descanso de los empleados y trabajadores.

Artículo 22. A partir de este momento ninguna unidad industrial podrá llamar a sus empleados y trabajadores para que se enfraquen en "agrias batallas."

Artículo 25. Las fábricas podrán calcular los salarios por tareas cuando sean contratados para trabajar sólo por tiempo limitado, cuando hubiese trabajo disponible. De esta manera, los administradores de empresas tenían un control más flexible sobre los gastos de producción, pudiendo al mismo tiempo pasar a las comunas y el Estado los gastos sobre seguro social y bienestar público.

Los derechistas del Partido se apoderaron del Gran Salto. Muchos de los cuadros jóvenes que liderearon y sostuvieron el Gran Salto fueron destituidos o purgados. El partido, dirigido por la Derecha, se convirtió en representante de la burguesía que lentamente se había desarrollado y consolidado: los cuadros más antiguos, el cuerpo de oficiales, los profesionales, técnicos, administradores, en fin, todos aquellos a quienes la línea de nueva-democracia había puesto en privilegiadas posiciones económicas. Hasta los antiguos vestigios capitalistas recibieron una nueva prórroga de vida cuando, en 1962, el partido decidió extenderle por lo menos de cinco años sus pagos fijos de interés.

La dictadura del proletariado es, por sí misma, forma de intensa lucha de clases. Fuerzas burguesas nuevas surgen constantemente de entre el pueblo. Si no se declara a las ideas burguesas guerra a muerte, la restauración capitalista es posible en cualquier etapa del paso al comunismo. No quiere esto decir que se pueda restaurar a toda velocidad y de una sola vez toda la estructura económica y política del capitalismo. Eso requiere también un período transitorio, durante el cual la nueva burguesía gobernante torpedea y desmantela los rasgos socialistas de la base económica. Lo que ocurre es que el poder estatal se usa para alejar del comunismo la conciencia ideológica del pueblo y dirigirla hacia el capitalismo. Ese uso específico del poder estatal es el carácter esencial de la dictadura burguesa, y eso fue lo que vino a prevalecer en China en el período de 1960 al 1966.

#### LA CAMPANA ANTI-REVISIONISMO SOVIETICO DE 1959-66

Un factor parecería contradecir la caracterización de China como una dictadura burguesa de 1960-66; la división del movimiento comunista internacional y la aguda lucha anti-

revisionista llevada a cabo por el PCCh. ¿Por qué creería la nueva burguesía "roja" necesario defender la ideología marxista-leninista contra los cambios que los soviéticos defendían? Dos puntos fundamentales pueden mencionarse:

1) El PCCh nunca cuestionó sus interpretaciones del marxismo-leninismo, especialmente su compromiso con el nacionalismo y las alianzas de frentes unidos con imperialistas de segunda potencia en contra del "enemigo principal". El PCCh sencillamente defendía el marxismo-leninismo contra la negación soviética de sus conceptos básicos: la dictadura del proletariado vs. "el estado de todo el pueblo" y la lucha armada vs. la "transición pacífica." Los principales documentos chinos, tales como la Proposición sobre la Línea General, de 1963, y Viva el Triunfo de la Guerra Popular, de Lin Piao en 1965, ambas reafirmaban una estrategia basada en el nacionalismo que llevó a la revolución china al poder. La práctica de la política exterior china no se alteró significativamente durante el período de la polémica anti-soviética; de hecho, los chinos redoblaron sus esfuerzos por ponerse a la cabeza de una coalición de naciones contra el imperialismo yanqui. En 1964 Chou En-Lai llevó a cabo una extensa gira por el Africa, alabando regímenes burgueses como el de Touré en la Guinea y Nkrumah en Ghana. Especialmente se tomó el trabajo de hacerle morisquetas a los argelinos y los egipcios. Los años de 1961-65 fueron testigos del desarrollo de íntimas relaciones entre China e Indonesia. Liu Shao-chi' visitó Indonesia en abril de 1963 y declaró, "La República de Indonesia se ha convertido en una fuerza importante que se opone al imperialismo y al colonialismo y salvaguarda la paz y la seguridad del sud-este asiático y de toda Asia" (Pekín Informa, abril 19, 1963) La línea china llevó al Partido Comunista Indonesio al desastre de 1965 en el que fue virtualmente destruido.

Más aún, a través del período de agria polémica, los chinos mantenían una efectiva unidad de acción con la Unión Soviética en la entrega de armas a Vietnam a través de las ferrocarriles chinas. Los chinos nunca se involucraron en polémicas públicas en contra de la ayuda soviética.

2) La causa inmediata del rompimiento fue la negativa rusa a proveer a China de arma nucleares o de asistencia técnica o material necesario para producirlas. Uno de los propósitos de la visita de Mao a Moscú en 1958 era persuadir a Khrushchev de disponer sobre esto. La polémica se enardeció poco después de su fracaso. Los chinos han dado la explicación ellos mismos:

"En 1958 el liderato del PCUS exigió demandas irrazonables destinadas a poner a China bajo el control militar soviético. Estas demandas irrazonables fueron correcta y firmemente rehusadas por el gobierno chino. No mucho tiempo después, en junio de 1959, el gobierno soviético rompió unilateralmente el acuerdo sobre nueva tecnología para la defensa nacional concluido entre China y la Unión Soviética en octubre de 1957, y rehusó proveer a China con un modelo de una bomba atómica y datos técnicos referentes a su fabricación." (Origen y Desarrollo de las Diferencias entre el Liderato del PCUS y Nosotros, Pekín, 1963, p. 26)

A esto siguió la negativa soviética de apoyar a China en los estrechos de Formosa, la conferencia en la cima de Khrushchev y Eisenhower y el apoyo soviético a la India en su disputa fronteriza con la China. Lo que los chinos más objetaban era el reencuentro soviético con los Estados Unidos y el abandono del apoyo de las metas de la política exterior china.

¿Cuál fue entonces el verdadero significado de la disputa? La burguesía rusa había tomado el poder algunos años antes y estaba decididamente en el camino de la restauración capitalista. Dado el grado en que los obreros rusos y cam-

pesinos habían perdido la confianza en el marxismo-leninismo y dado el largo período durante el cual las ideas nacionalistas habían sido enfatizadas (desde antes de la Segunda Guerra Mundial), la nueva burguesía rusa podía proceder a renunciar al marxismo-leninismo sin miedo a una reacción popular y comenzaron a crear una nueva ideología revisionista que correspondía mejor con las nuevas condiciones materiales de dominación burguesa.

La nueva consolidada burguesía "roja" en China, sin embargo, llegaba al poder en una época cuando cientos de millones de obreros y campesinos aún veían el marxismo-leninismo como una guía correcta para la práctica social. Pero el análisis del proceso histórico objetivo nos ha demostrado que la versión del marxismo-leninismo que caracterizaba la línea del PCCh y las ideas de Mao Tse-tung, contenían una cantidad de ideas incorrectas que llevaron inexorablemente a la restauración burguesa. Sin duda, los líderes chinos creyeron conscientemente que ellos estaban defendiendo las genuinas ideas revolucionarias contra el revisionismo soviético. La experiencia histórica ha demostrado lo contrario. Las polémicas anti-soviéticas eran necesarias para defender un cuerpo de ideas que correspondían a los intereses de clase de una nueva clase burguesa. Si los líderes chinos se hubiesen ido del lado del khrushchevismo hubiesen sido denunciado ante las masas y hubiesen perdido el antifaz "izquierdista" bajo el cual una contra-revolución capitalista tiene más posibilidades de triunfar.

Aún más, el imperativo ideológico correspondía con el deseo de las nuevas fuerzas burguesas chinas de liberarse a sí mismas de la excesiva dependencia económica y militar en la Unión Soviética y crear la infraestructura material y científica para su propio arsenal atómico. Los intentos de los jefes soviéticos por moderar su rivalidad inter-imperialista con los Estados Unidos abrió la posibilidad de que la burguesía china pudiera desplazar a la Unión Soviética como líder de un frente unido mundial de "naciones oprimidas" contra el imperialismo yanqui (ahora unido con el social-imperialismo soviético.)

Nada en estas luchas externas contradice el punto de vista de que la burguesía había retomado el poder en China a principio de la década del 1960.

## MAS SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

Comenzamos este informe resumiendo las fuerzas de clase en la revolución cultural. Presentamos entonces evidencia para confirmar la posición de la llamada "ultra-izquierda" de que la mayoría de los cuadros superiores y oficiales del ejército se habían convertido en una nueva burguesía que estaba llevando a cabo la restauración capitalista. Podemos mirar ahora algunos detalles de esta gran revolución a la luz de la visión de la Izquierda.

El elemento creado por la GRCP fue la existencia de muchas grandes organizaciones de masas de estudiantes y obreros. Estas tendían a dividirse por líneas políticas. Los grupos de izquierda, tales como el "Sheng-wu-Lien" en Hunan y los "Cuerpos del 16 de mayo" en Pekín, tomaron un papel dirigente en los primeros días de la Revolución Cultural atacando a altas autoridades en el poder en las municipalidades y las provincias. Estos cuadros, a su vez, organizaban y apoyaban organizaciones de masas para defender sus posiciones; estas organizaciones de masas libraban una lucha prolongada y a menudo violenta entre ellas.

Las organizaciones de masas que favorecían la "toma del poder" derrocaron a los cuadros superiores en muchas im-



portantes provincias y municipalidades en diciembre de 1966 y enero de 1967. En Pekín, Shanghai y Taiyuan, la gente se movilizó para establecer órganos de poder siguiendo el modelo de la Comuna de París. La implicación del nuevo arreglo era que todos los cuadros podían ser removidos de su cargo y reemplazados por nuevos líderes electos por la membresía de las organizaciones de masas. Los estudiantes y obreros que defendían esta demanda estaban bien seguros que tenían el apoyo del Presidente Mao al proclamar un estado de tipo comunal como su objetivo. En febrero 5 de 1967 se proclamó la comuna de Shanghai y todos los cuadros dirigentes en el comité municipal del Partido en Shanghai fueron informados que serían evaluados por las masas. Un nuevo órgano de poder, el comité provisional de la Comuna Popular de Shanghai, fue establecido, con miembros escogidos de una cantidad de organizaciones de masas que habían participado en la toma del poder. El líder más importante de la comuna era Chang Ch'un-ch'iao, que había sido un prominente izquierdista durante el Gran Salto. Chang se dirigió a Pekín el 12 de febrero para consultar a Mao.

Cuando volvió el 24 de febrero, informó a un mitin de masas que el Presidente Mao se oponía al nombre de Comuna Popular de Shanghai y prefería que se cambiara a Comité Revolucionario de Shanghai, con el modelo que nuevo órgano de estado que había sido creado en la provincia de Keilungkiang (Manchuria) en enero. Estas son las razones dadas por Chang:

"El 12, el Presidente nos llamó a Pekín y nos recibió el mismo día . . .

El Presidente Mao nos dijo: 'La actual revolución es una revolución bajo la dictadura del proletariado, una que ha sido organizada y comenzada por nosotros mismos.' . . . Según entendemos Mao nos demostró claramente aquí que en los pasados 17 años nuestro país estaba bajo la dictadura proletaria y que la línea de Liu-Teng, estaba en la posición de dominio. ¿Por qué entonces teníamos que llevar a cabo una revolución bajo la dictadura del proletariado? El presidente Mao explicó: "Es porque algunos órganos de dictadura proletaria han sido usurpados."

. . . él señaló que la consigna de "Mejorar toda la dictadura proletaria" era reaccionaria . . . Hablando correctamente la dictadura proletaria puede ser mejorada solo parcialmente.

¿Podemos pasarnos sin cuadros dirigentes revolucionarios? ¡No! Un equipo de combate no puede pasárselas sin un hombre responsable. Al tomar ahora el poder, debemos tener también cuadros, esto es, debemos tener nuevos y viejos cuadros. ¿Por qué necesitamos que viejos cuadros que habían asumido el liderato del trabajo anteriormente? La razón es sencilla. Por ejemplo, algunos obreros lo hacen muy bien. Se atreven a romper y a rebelarse; son capaces y han hecho significativas contribuciones a la revolución cultural. Pero si le entregamos una ciudad como Shanghai o una provincia como Kiansu, entonces ellos encontrarían muy difícil la administración debido a su falta de experiencia. Ellos serían más aptos para la administración de un taller.

El Presidente Mao dice: "Un estudiante universitario no puede convertirse en presidente de la universidad puesto que él no se ha graduado y no está familiarizado con toda la universidad. Como yo lo veo, aún no cualifica como cabeza de un departamento puesto que no tiene experiencia pedagógica y ninguna experiencia dirigiendo el trabajo de todo el departamento. Así que debemos pedirle a un profesor o asistente de profesor para dirigir el departamento."

Camaradas jóvenes, presentes en este foro, no se descorazonen. El Presidente Mao siempre dice que los jóvenes

han hecho numerosas contribuciones a esta gran revolución cultural proletaria, pero no puede esperarse que en seguida ellos asuman los deberes de las secretarías del Comité Provincial del Partido o del Comité Municipal del Partido. Yo mismo creo eso. La combinación de "triple integración" provee muy buen entrenamiento para la gente joven. Si la gente joven en sus veintes siguen a los viejos cuadros revolucionarios y aprenden de ellos por siete, ocho o diez años, entonces aún serán jóvenes cuando se conviertan en secretarios . . .

Hay más de 600 cuadros en las filas de dirección de los departamentos (negociados) y más de 6,000 cuadros en las filas de las secciones dirigentes en Shanghai. ¿Cómo podemos fallar en encontrar candidatos para la "triple integración" de entre éstos? . . . Y la gran mayoría de estos camaradas son buenos.

La idea de "dudarlo todo y derrocar todo" es reaccionaria. Esta no es una idea de nosotros los rebeldes, pero tiene influencia en nosotros. Cuando nos enfurecemos de ver que tanta gente son tan testaduras, podemos ser fácilmente engañados por la propaganda de otros.

. . . Recientemente el Consejo Estatal nos dijo que los cuarteles rebeldes de un órgano del comité municipal del partido editó una orden al Consejo Estatal demandando la abolición de todos los puestos de "jefatura." Muchas cosas dichas en esto eran incorrectas. Por ejemplo, se decía que "por largo tiempo los dirigentes departamentales han controlado los dirigentes seccionales y los dirigentes seccionales al personal de la sección." Creo que lo mismo será también en el futuro. "Los jefes siempre han cabalgado en las espaldas del Partido y del pueblo." El camarada Lin Piao es el Ministro de la Defensa Nacional, y ¿acaso cabalga él en las espaldas del Partido y del pueblo? Es reaccionario decir que lo hace.

El Presidente Mao declaró explícitamente: "No podemos sobrevivir ni por unos días si nos deshacemos de los diputados que encabezan las secciones."

El Presidente Mao dijo: . . . "los nombres no deben ser cambiados muy frecuentemente, por que la forma es sólo de una importancia secundaria mientras que el contenido es lo principal."

"La cuestión principal es, ¿qué clase tiene el poder? Poor ejemplo, La Unión Soviética ha cambiado, sin embargo el nombre aún es el mismo . . .

. . . Ahora las varias provincias y municipalidades están aprendiendo de Shanghai y llamándose a sí mismas comunas populares. ¿Cómo debe llamarse el Consejo Estatal? ¿Debe cambiarse el título nacional? Si el estado es cambiado a Comuna Popular China, entonces el presidente del estado sería llamado presidente comunal o el director comunal. Después que se cambiara el título, aún quedaría la cuestión de reconocimiento o no reconocimiento por países extranjeros. Yo creo que la Unión Soviética no lo reconocería porque hacerlo sería desventajoso para ella."

"Dejemos que el nombre de Comuna Popular de Shanghai sea cambiado por Comité Municipal Revolucionario de Shanghai . . . No se sentirían aislados porque la suya sea la única comuna en todo el país? El Jen-min Jih-pao no podría publicar las noticias, puesto que si las publicara, toda la serie de problemas mencionados arriba se sucederían." (Traducido en SCMP, No. 4147, 27 de marzo de 1968, pp. 1-19).

Claramente, la Comuna de Shanghai no solo cambió su nombre. La alianza de "triple integración" que Chang trajo de Mao como el principio organizativo del nuevo Comité Revolucionario—una alianza de cuadro del ejército, cuadros dirigentes que estuvieron "haciendo la revolución" (es decir,



que estuvieran dispuestos a denunciar a Liu), y representantes tomados al azar de algunas de las organizaciones de masas, era incompatible con la visión de los izquierdistas entre los estudiantes y los obreros. La misma Comuna de Shanghai, con Chan y Yao Wen-yuan en el liderato, ya había excluido a los "Revolucionarios Rojos", el grupo estudiantil más de izquierda. En enero 27, la RR había tratado de cuestionar a varios miembros de la Unión de Escritores de Shanghai, quienes habían hecho diatribas contra ellos. Pero fueron detenidos por un destacamento de tropas de la guarnición de Shanghai, enviado por órdenes de Chang. Cuando apelaron al Grupo Central de la Revolución Cultural en Pekín (del cual Chang y Yao eran miembros), fueron condenados como "ultra-izquierdistas". Este choque entre la izquierda y el Ejército de Liberación Popular era tan sólo una muestra de lo que habría de venir.

Un importante editorial en *Bandera Roja* en febrero clarificaba aún más la línea del Comité Central:

"La tolerancia debe adoptarse al hacer decisiones sobre cuadros que han cometido serios errores, después que han sido criticados y confrontados . . .

A los cuadros que han cometido errores se les debe dar la oportunidad de examinarlos, criticarlos y corregirlos. En tanto y en cuanto se hagan una auto-crítica, corrijan sus errores, y se pongan del lado de la línea revolucionaria del Presidente Mao, puede dárseles puestos directivos adecuados. Algunos de ellos hasta pueden ser colocados en los órganos de poder provisionales . . . ("Los cuadros Deben ser Tratados Correctamente", traducido en *Sobre los Comités de Triple Integración*, FLP, Pekín, 1968, p. 36, edición en inglés).

La directiva de enero 23 del Consejo de Estado ordenó al Ejército Popular de Liberación a intervenir activamente en las provincias para llevar a cabo la formación de los Comités Revolucionarios. La típica sería de sucesos que siguieron fue: 1) las organizaciones de masas revolucionarias derrocarían a los cuadros dirigentes como defensores de la línea de Liu; 2) el Ejército Popular de Liberación evitaría que estos cuadros ofrecieran alguna resistencia armada (a través de las organizaciones que ellos controlaban); algunos de los cuadros dirigentes, casi siempre los cuadros intermedios, denunciarían a sus antiguos superiores, harían una falsa autocrítica y organizarían grupos de masas para ayudarlos; 4) estas organizaciones de derecha entrarían en agudo y prolongado conflicto con la Izquierda que quería derrocar a todas los cuadros burgueses y no sólo a un puñado de ellos; 5) cuando esta lucha pasajera, como generalmente sucedió, a la lucha armada, el Ejército intervendría, con órdenes del Comité Central y el Grupo Central de la Revolución Cultural, para "superar las contradicciones en el pueblo" y llevar a todo el mundo, incluyendo al nuevo grupo de cuadros "maoístas" a formar la "alianza de triple integración". Si la Izquierda insistía en rehusar trabajar con la burguesía "roja", entonces era atacada y desarmada por el Ejército Popular de Liberación.

He aquí algunos ejemplos de los resultados finales del proceso: en Heilungkiang, los presidentes del Comité Revolucionario lo eran P'an Fu-Sheng, primer secretario del antiguo Comité Provincial del Partido, y Wang Chia-tao, comandante de la Región Militar. En Shantung, el presidente lo era Wang Hsiao-yu, ex-diputado mayor de la principal ciudad provincial. En Tsianghai el presidente era Liu Hsien-ch'uan, comandante y secretario del partido en el distrito militar. En Szechuan, el presidente era Chan Kou-hua, primer comisario de la Región Militar de Chengtu y comandante de las operaciones en el Tibet del EPL. En Kansu, Hu Chi-tung, secretario del antiguo Comité Provincial del partido, se convirtió en diputado-presidente.

A todo este movimiento, la Izquierda más tarde lo llamó la "Corriente Adversa de Restauración Capitalista de Febrero" o el "Diabólico Viento de Marzo". La lucha más aguda fue en Cantón. Allí las organizaciones de izquierda eran tan fuertes que el Comité Central tuvo que poner la provincia bajo directo mando militar. Huang Yung-sheng, entonces Ministro de Defensa, fue enviado a Cantón para tomar el mando. La facción de izquierda de Bandera Roja atacó la comandancia militar varias veces en los meses que siguieron, tomando armas, informes, ect. y agitando para que Huang fuera depuesto. La lucha armada en Cantón continuó hasta mediados de 1968, antes de que la resistencia de la Izquierda fuera finalmente suprimida.

Entre febrero y agosto de 1967 las fuerzas de Izquierda se hicieron más y más conscientes y comenzaron a poner su atención en las personalidades e instituciones que ellos responsabilizaban por el fracaso en lograr deponer a los cuadros dirigentes. Dirigieron su fuego contra Chou En-lai y los vice-ministros a quien él protegía, Chen I y su Ministerio del Exterior y el Ejército Popular de Liberación. Los Guardas Rojos en Pekín llevaron a cabo varios mitines de masas denunciando a Li Hsien-nien y a Nieh Jung-chen, ambos altos generales del EPL quienes luego estuvieron a cargo de los asuntos económicos. Nieh Jung-chen estaba a cargo del programa de desarrollo nuclear. En cada ocasión Chou intervino personalmente para rescatar a sus compañeros burócratas. En julio de 1967, Lin Chieh, editor de *Bandera Roja* (fue purgado en agosto) publicó un editorial llamando a "sacar a rastras al puñado de seguidores del camino

capitalista en el Ejército". Aunque esta formulación sólo comprometía a un "puñado" todavía era intolerable para Mao y Lin Piao, quienes insistían que los miembros del Grupo de la Revolución Cultural que tenía vínculos con los radicales fueran purgados. Chiang Ch'ing (Madam Mao), quien había traído a estos hombres al Grupo al principio, fue convencida de que denunciara a sus protegidos en un discurso en una reunión de representantes de Anhwei el 5 de septiembre.

... Camaradas, yo no favorezco la lucha armada, y ustedes no deben pensar que me agrada, porque yo estoy a favor de la "lucha pacífica y no de la lucha armada". La lucha armada siempre hiere a alguna gente y daña la propiedad del estado.

En el presente, tenemos a Pekin como ejemplo. Existe una cosa mala, y yo lo llamo una cosa mala porque es una organización contrarrevolucionaria, llamada los Cuerpos del "16 de mayo". Numéricamente no es una gran organización, y superficialmente la mayoría de sus miembros son gente joven, quienes están ciegos. La minoría consiste de elementos burgueses... quienes hacen uso de la inestabilidad ideológica de los jóvenes... Los cuerpos del "16 de mayo" asumen una apariencia ultra-izquierdista; y centralizan su oposición contra el Primer Ministro (Chou).

Ahora vamos a la segunda cuestión: el ejército. Antes existía esta consigna incorrecta: Tomar el 'puñado en el Ejército' fue atacado en todas partes y hasta las armas de nuestras tropas regulares fueron tomadas.

Camaradas, piensen en esto: Si nuestro ejército terrestre fuese lanzado a la confusión y ocurrieran problemas, ¿toleraríamos esta situación? La consigna es incorrecta, porque el Partido, el gobierno y el ejército están todos bajo la dirección del Partido. Podemos hablar tan solo de sacar a un puñado de seguidores del camino capitalista en el Partido y de nada más... Aun si algunos camaradas, una minoría de camaradas, algunos camaradas individualmente en nuestro

ejército cometieron serios errores, no es necesario que sean tratados en esta forma.

Yo he hablado con los jóvenes

luchadores en Pekin sobre esta cuestión. El año pasado ustedes fueron a encender el fuego de la revolución y a intercambiar experiencias revolucionarias. Pero empezar de nuevo sólo sería hacer un mal servicio. Dicen ustedes que han sido incapaces de sacar un puñado en el ejército y que necesitan nuestra ayuda para hacerlo. En algunos lugares, esto se ha hecho. Esto es una interpretación incorrecta de la situación y es el resultado de que ustedes hayan caído en una trampa preparada por otros.

No debemos pintar un cuadro negro del EPL, puesto que ellos son nuestros muchachos y debemos proteger su honor. (Aquí ella intercaló la Orden del Comité Central del 5 de septiembre Prohibiendo la Toma de Armas... al EPL, que instruya al Ejército a responder con la fuerza a los intentos de tomar armas). ¿Saben lo que ha sucedido? Los materiales militares destinados al apoyo de Vietnam han sido tomados, y también las municiones. ¡Las municiones para golpear a los imperialistas norteamericanos!

... También han sido tomados algunos barcos extranjeros. En Pekin algo extraño sucedió: alguna gente se dirigió a las embajadas extranjeras para formar líos y la oficina para los Asuntos Británicos fue quemada. Nosotros, desde luego, estamos decididos a pegarle a los imperialistas norteamericanos y a los reaccionarios. Pero no debemos causar problemas en las embajadas extranjeras, y no debemos asaltar los barcos extranjeros. Sería infantil que gente buena hiciera esto, ellos quieren arruinar la reputación del país."

Durante el mes de agosto una aguda lucha tuvo lugar con relación al Ministerio del Exterior. Sesiones de lucha habían tenido lugar contra Chen I desde junio y habían obligado a la política exterior china a moverse un poco a la izquierda.



Mineros ingleses se enfrentan a policía. Estos mineros rompieron congelación de salarios de patronos ingleses.

Aparecieron declaraciones colocando la atención en la lucha armada revolucionaria contra Ne Win en Birmania y contra Sihanouk en Camboya. En agosto, los izquierdistas, dirigidos por Yao Teng-shan, el último representante de China en Indonesia, tomaron el Ministerio del Exterior. La misión británica fue saqueada y quemada, se estimuló la rebelión en Hong Kong, barcos extranjeros fueron invadidos y tomada la carga; y comenzaron a aparecer editoriales oponiéndose a las negociaciones en Vietnam. Pero este período terminó rápidamente cuando Mao intervino para "salvar" a Chen I y comenzó a reparar el daño que la Izquierda había ocasionado a la "posición diplomática" de China.

Después de septiembre continuó la formación de los comités revolucionarios en más provincias. Pero también la Izquierda se había hecho más fuerte en algunas provincias y continuaba resistiendo la continuación de la dominación burguesa bajo un nuevo disfraz. En Hunan, la organización "Sheng-wu-lien" se mantuvo hasta abril cuando fue aplastada y desbandada por el EPL. La lucha más prolongada tuvo lugar en Kwangsi, la provincia que rodea a Vietnam del Norte. Aquí, el "Gran Ejército Rebelde del 22 de abril" de Kwangsi había estado involucrado en la toma de armas destinadas a Vietnam y había



El pueblo vietnamita estaba derrotando al imperialismo americano hasta que los líderes decidieron ir a mesas de negociaciones empujados por los rusos.

evitado la formación de un comité revolucionario estable. En hoja suelta de junio de 1968 se revela cómo los cuadros del grupo preparatorio de los comités revolucionarios armaron a los miembros de organizaciones conservadoras para atacar a "abril 22". Como resultado de la batalla, dice la hoja:

"Más de dos mil edificios fueron reducidos a escombros en Wuchow, más de cuatro mil habitantes fueron dejados sin casas, cientos de luchadores rebeldes muertos y más de tres mil luchadores de "Abril 22" y masas revolucionarias fueron arrestados, creando una situación en la cual los conservadores y los seguidores del camino capitalista intentaron revertir correctas decisiones que previamente se habían hecho sobre ellos. (Traducido en inglés en SCMP, No. 4213, p. 4).

Los líderes del "22 de abril" y sus rivales, junto con los dirigentes del ejército fueron llamados a Pekín en julio para una reunión con fines de arreglar el conflicto. Allí, "Abril 22", igual que los izquierdistas de Pekín, Shanghai y Hunan, descubrieron muy tarde de qué lado verdaderamente estaba el presidente Mao. En la reunión el "22 de abril" fue condenado, el Ejército fue ordenado a proteger las líneas ferroviarias a Vietnam (muchas de las cuales habían sido cerradas por meses por obreros ferroviarios de izquierda) y la composición del grupo preparatorio para el comité revolucionario fue aprobada. (Las notas del comité central sobre la situación en Kwangsi están traducidas al inglés en URS, Vol. 53, Nos. 182; las minutas de la reunión citada en URS, Vol. 53, No. 9).

Para el otoño de 1968 la Izquierda había sido derrocada en todas partes y la nueva estructura de poder estaba consolidada. Una parte de los cuadros habían sido purgados, y a pesar de que muchos serían reeducados y rehabilitados, la gran mayoría de los cuadros que habían llevado a cabo las políticas burguesas de 1960-66 se quedaron en el poder. El papel de los oficiales militares había aumentado, como puede verse en la composición del nuevo Noveno Comité Central, anunciado en el Noveno Congreso del Partido Comunista Chino en abril de 1969. De los 279 miembros, 123 son cuadros militares, 76 son cuadros políticos dirigentes y 80 son antiguos miembros de organizaciones de masas leales a la Derecha. La continuación de la vieja política queda demostrada por el hecho de que de los once miembros del Comité Permanente del Buró Político del CC electo en 1956, ocho son ahora miembros permanentes del nuevo Comité Central (novenos). En el nuevo Comité Central hay 23 miembros que fueron criticados y repudiados por las masas durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. La Revolución Cultural, falló en su intento de tomar el poder de manos de los revisionistas burgueses y devolverlo al proletariado; y la derecha mantiene firme control sobre el Partido Comunista Chino.

¿Porque falló la Gran Revolución Cultural Proletaria? La razón básica fue insuficiente apoyo popular y un factor de principal importancia fue la falsa concepción sobre el papel de Mao Tsetung. Repetidamente las fuerzas de izquierda, o al menos parte de ellas, continuaban esperando que Mao se pusiera de su lado y aceptara dirigir un nuevo partido marxista-leninista para atacar a toda la clase burguesa. Debido a que esperaron un movimiento suyo y dependieron de su iniciativa, la Izquierda constantemente se encontró desorganizada e insuficientemente preparada para los agudos ataques que el Ejército llevó a cabo contra ella, con la aprobación de Mao. Detrás de esta debilidad yace la larga historia del culto a la personalidad de Mao, que culminó cuasi-religiosa de su persona en la Gran Revolución Cultural Proletaria. Esto jugó un papel muy importante en el Ejército donde Lin Biao había llevado durante el 1962-63 una campaña

de "aprender del Presidente Mao." Su renuencia a aceptar (o a concebir) que el Presidente Mao estuviera equivocado al evaluar la situación debe haber llevado a muchos izquierdista a aceptar, en parte, un posición de centro. Este fracaso en romper ideológica y organizativamente con el maosismo los llevó a la derrota. Mas aún, la burguesía había utilizado el período entre 1960-66 para conducir una intensa campaña ideológica contra la ideología de izquierda que debe haber debilitado la conciencia ideológica de las masas al punto de que solo una minoría (aunque una gran minoría) decidió seguir a la Izquierda en la lucha.

Desde finales de 1968, los obreros y estudiantes izquierdistas han sido enviado lejos de los centros de poder como parte del movimiento de enviar jovenes a trabajar entre los campesinos en regiones remotas y peligrosas (hsia-fang.) (De por sí, no hay nada malo en que los estudiantes vayan a aprender de los campesinos; pero en este momento particular y en este contenido político, el aspecto principal de "hsia-fang" es fragmentar la Izquierda y sacarla del contacto con el proletariado urbano.

Ninguno de las tendencias de izquierda impuestas por la Gran Revolución Cultural puede durar. Los incentivos materiales reaparecen como los cambios principales en las publicaciones y la propaganda sobre las innovaciones técnicas (vea cualquier Pekín Informa). Las Ordenes Regulando las Comunas Populares Rurales nunca han cambiado desde 1961-62. De hecho durante la GRCP, el Comité Central enfatizó que se mantendrían por lo menos por 30 años. Con la Derecha consolidada en el Poder estas tendencias continuarán.

#### TRADUCCIONES CITADAS DEL INGLES

CB - Current Background, Consulado-General de EEUU Hong Kong

ECMM - Extracts from China Mainland Magazines, Hong Kong

SCMP - Survey of China Mainland Press, Hong Kong

URS - Union Research Service, Instituto de Investigaciones, Hong Kong

#### PRENSA CHINA

Bandera Roja (Hung Ch'i o Hongqi) revista teórica bi-semanal del Partido Comunista Chino

Renmin Ribao (o Jen-min Jih-pao) - El Diario del Pueblo, órgano diario del CC del PCCH

Agencia de Noticias de la Nueva China (NCNA) - servicio de noticias en inglés del gobierno de China

#### OTRAS FUENTES DE DATOS ESTADISTICOS

Barnett, A.C. Cuadros, Burocracia y Poder Político en China Comunista

Schurmann, H.F. Ideología y Organización en China Comunista

Chao Kuo-chun, Planificación Económica y Organización en China Continental, Vol. 2.

# La Línea del MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Millones de trabajadores en todos los rincones del mundo saben que la única manera en que pueden resolver los problemas fundamentales de su clase es haciendo la revolución proletaria y ganando la batalla por el socialismo.

La historia de este siglo puede ser resumida como la historia de cómo los trabajadores abrazaron las ideas de la revolución, del socialismo, y del comunismo, y de cómo lucharon por deshacerse de la sociedad capitalista reemplazándola con la sociedad socialista.

La revolución y el socialismo no serían hoy ideas sustentadas por las masas sin el movimiento comunista internacional de los últimos 100 años, el cual dirigió a cientos de millones de obreros y gentes oprimidas a lo largo de titánicas batallas de clase contra la explotación capitalista.

El movimiento revolucionario ha pasado por sucesivas etapas de crecimiento y ha profundizado su entendimiento de la lucha de clases en el transcurso de las cinco generaciones desde que la Comuna de París marcó el primer intento por parte de los trabajadores de tomar y conservar el poder estatal. Como hemos señalado en el artículo Camino a la Revolución III, cada una de estas etapas—la Comuna, la Revolución Rusa de 1917, la Revolución China, y la Gran Revolución Cultural Proletaria—ha hecho posible que millones de personas asimilen nuevas lecciones acerca de la lucha de clases, haciendo avanzar así el proceso revolucionario.

Estas lecciones están contenidas en la ciencia del Marxismo-Leninismo. Como los líderes históricos del movimiento comunista internacional, Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao, y otros trataron de descubrir las leyes que rigen la lucha de clases y aplicarlas a la práctica revolucionaria del movimiento. Los descubrimientos que ellos realizaron no fueron el resultado del "genio" individual sino, más bien, el producto de la experiencia colectiva compartida por las masas enfrascadas en una lucha de vida o muerte contra la clase capitalista.

Hoy, los revolucionarios se llaman a sí mismos Marxistas-Leninistas porque estos descubrimientos señalan la ruta de avance para el movimiento comunista en todas partes. Como dijera Lenin, Marx y Engels "le enseñaron a la clase trabajadora a conocerse a sí misma y a tomar conciencia de su existencia, substituyendo los sueños con la ciencia." Pudieron hacerlo porque descubrieron el materialismo histórico (la ciencia de la historia y

de la sociedad), y el materialismo dialéctico, las leyes económicas del capitalismo y de su desarrollo; y, lo que es aún más importante, la necesidad de una revolución violenta dirigida por la clase obrera para derrotar el aparato estatal de la vieja burguesía y reemplazarlo con la dictadura del proletariado. Lenin y sus camaradas del Partido Bolchevique rescataron el Marxismo del oportunismo de los socialdemócratas. Trajeron a la luz las enseñanzas de Marx acerca de la Comuna de París y enseñaron al pueblo trabajador cómo tomar el poder político. Sus grandes descubrimientos consisten en la teoría y el desarrollo de un partido revolucionario con centralismo democrático, la primacía de la política sobre la economía (en su lucha contra los "Economistas", Lenin bosquejó la tarea central de ganarse a las masas hacia una conciencia política revolucionaria—(derrotó él la idea revisionista de que la lucha por demandas reformistas produciría la revolución "espontáneamente"); la naturaleza del imperialismo, y la naturaleza y funcionamiento del estado bajo el capitalismo y bajo el socialismo. Bajo el liderazgo de Mao Tse-tung, el movimiento comunista enriqueció el concepto de la construcción del partido, desarrolló la teoría de la guerra popular y prolongada, y descubrió el potencial revolucionario de millones de campesinos.

Sin tales descubrimientos, el movimiento revolucionario de hoy no podría avanzar. Estos recogen la esencia viva del Marxismo-Leninismo y la esperanza de los obreros y de todos los oprimidos en todas partes. Sin embargo, la teoría revolucionaria no es un catecismo—un conjunto de ideas y principios que trabaja de manera mecánica, como por arte de magia. Los trabajadores y los revolucionarios deben evaluar de manera constante sus experiencias en la lucha y reevaluar sus ideas al calor de estas experiencias. Si bien es verdad que la revolución de la clase obrera, la dictadura proletaria, y el socialismo siguen siendo, correctamente, los objetivos del movimiento revolucionario, no existe, sin embargo, una fórmula universalmente válida, cual varita mágica, para lograr tales objetivos.

Los hechos históricos lo prueban. Por un lado, la dirección general de la historia moderna no es otra que la de millones de personas que asimilan las ideas comunistas y luchan por ellas. Como fenómeno histórico, este proceso es irreversible. Por el

otro lado, sin embargo, la clase obrera ha sufrido muchas derrotas temporales en el camino hacia la revolución y hacia el socialismo. En cada país en que los obreros tomaron el poder y comenzaron a edificar el socialismo, la burguesía ha reconquistado el poder político, reimplantado su dictadura de clase, y restaurado o empezado a restaurar el capitalismo. El viejo movimiento comunista, dirigido por Marx, Engels, Lenin, Stalin, y Mao, ha muerto como fuerza revolucionaria. Un nuevo movimiento puede y debe ser desarrollado para absorber las lecciones de las derrotas pasadas y llevar adelante la lucha por la destrucción del capitalismo.

Las derrotas sufridas por el movimiento comunista en los últimos 100 años no fueron una simple "ocurrencia". En cada caso tales derrotas fueron el resultado directo de debilidades dentro del movimiento.

Desde la revolución Bolchevique, los movimientos comunistas de todos los países han aplicado la misma estrategia para hacer y consolidar la revolución. Cuando el Partido Comunista Chino tomó el poder, en el 1949, lo hizo siguiendo esencialmente la misma línea que había sido puesta en práctica por el partido de Lenin en el 1917. La derrota temporal del poder obrero y del socialismo en la Unión Soviética; la transformación, en otros países, de los otrora poderosos partidos comunistas en agentes revisionistas de la burguesía internacional; y la continuación del dominio de la "burguesía roja" de China después de la Revolución Cultural Proletaria hace que adquiera cada vez más importancia el análisis, por parte de los revolucionarios, de la estrategia seguida por el viejo movimiento comunista, la identificación de sus errores, y el uso de este conocimiento para convertir la derrota en victoria. El propósito de este artículo es analizar el punto de vista tradicional del movimiento comunista de cómo hacer la revolución.

### LA RECETA BOLCHEVIQUE PARA TOMAR EL PODER

La estrategia Bolchevique, la cual fue virtualmente copiada por el movimiento entero hasta el Gran Salto hacia Adelante y la Gran Revolución Cultural Proletaria de China, incluye cuatro puntos principales: (1) El punto central era la organización de un partido imbuído del centralismo democrático y compuesto por militantes activos. Lenin escribió, "El partido, por decirlo así, agrupa dentro de sí la vanguardia del proletariado". Esto diferenciaba a los Bolcheviques del resto de los grupos socialistas, todos los cuales se oponían al concepto leninista del partido. (2) Participando en todas las clases de luchas progresistas el partido se gana el apoyo de las masas obreras, de los profesionales, intelectuales, etc. Esto diferenció a los Bolcheviques de los sindicalistas, la otra tendencia izquierdista de importancia de principios del siglo. Los sindicalistas sólo creían en la acción de los sindicatos. (3) Por medio de alianzas con las organizaciones existentes o por medio de un programa proponiendo la repartición de las tierras de los terratenientes a las masas campesinas el partido se ganaba el apoyo de los campesinos. Esto rectificaba por completo la actitud tradicional marxista hacia los campesinos, la cual sostenía que ellos no podían jugar un papel revolucionario.

Los estamentos medios—el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado. (Manifiesto Comunista)

(4) Al advocar la igualdad y el derecho a la independencia para todas las naciones colonizadas el partido se gana el apoyo de la burguesía de las naciones colonizadas. Esto añadió una idea que no había sido elaborada por ningún marxista con anterioridad a Lenin, aunque Marx la había anticipado. En tiempos de Lenin, todos los demás grupos del movimiento socialista sustentaban que la libertad de las colonias podía darse sólo como resultado de revoluciones triunfantes en los países colonizadores.

Una vez logrado este gran frente unido, el partido se encontraba en posición de tomar el poder, lo cual requería la acción militar, la que dependía a su vez de las condiciones locales.

En otras palabras, la revolución significaba la toma del poder por el partido.

### LUCHA POLITICA Y DETERMINISMO ECONOMICO

Para poder entender esta estrategia debemos discutir cuál, según los marxistas, es la razón de que los eventos sucedan de la manera en que lo hacen.

En el fondo de cada desarrollo histórico yace un conjunto de condiciones materiales que determina sus límites en cualquier punto determinado. Estas condiciones materiales son las fuerzas de producción de una sociedad determinada así como sus relaciones entre sí, las cuales, tomadas en conjunto, son denominadas por el marxismo-leninismo como los modos de producción. El desarrollo de la base económica es, en el análisis final, la causa del desarrollo histórico.

La cuestión no consiste en lo que este o aquel proletario, o aún el proletariado como un todo, considere como su objetivo en cualquier momento dado. La cuestión es *qué es el proletariado*, y qué, de acuerdo con ese ser, está obligado a hacer históricamente. Sus objetivos y acciones en la historia están patente e irremisiblemente determinados por su posición en la vida, así como por toda la organización de la sociedad burguesa contemporánea. (Karl Marx en *La Sagrada Familia*)

Mientras más largo sea el período histórico y cuanto más importante el evento que consideremos, mucho más validez cobra este punto de vista.

Marx y Engels sostuvieron y el marxismo aún sostiene, que el "desarrollo de la base económica" se produce por medio de la lucha de clases. Claramente resulta posible leer las palabras de Marx arriba citadas y llegara la conclusión mecanicista de que la gente siempre y en todas las circunstan-

cias dadas, actúa obedeciendo a sus intereses económicos. De hecho, la tendencia dentro del movimiento marxista ha sido siempre la de pensar de esta manera: El sector derechista dentro del movimiento marxista siempre ha interpretado los eventos como predeterminados por la historia; la tendencia derechista siempre le ha dado prioridad a la economía. La tendencia izquierdista siempre se ha opuesto a esta interpretación y se ha basado en la política, en las acciones conscientes de las masas y no en la "inevitabilidad histórica". La lucha entre las tendencias determinista y la política ha sido una controversia constante y básica en el movimiento. La historia ha demostrado que el movimiento ha logrado hacer la revolución solamente allí en donde la concepción política era la que primaba.

La teoría de que la lucha de clases determina el desarrollo de la base económica encierra dos grupos de ideas relacionados entre sí.

(1) La forma en que se desarrolla la historia depende de las ideas sostenidas por las distintas clases. La gente actúa de conformidad con lo que ellos juzgan es correcto. Por un lado, estas ideas se derivan, en última instancia, de la base económica. Por el otro lado la ideología tiene una relativa independencia de desarrollo.

Las condiciones económicas determinan, en última instancia, la manera en que las ideas existentes cambian y se desarrollan ulteriormente, pero ello es así sólo indirectamente, a través de la política, las leyes, la literatura y los otros elementos de la superestructura. La base económica se refleja indirectamente y de una forma distorsionada, y sólo el análisis de la superestructura revela su relación con la base. En otras palabras, hay interacción sobre la base de las necesidades económicas, las cuales son decisivas a final de cuentas.

Nunca se da una completa correlación entre la base y la superestructura. Ni puede cada elemento de la superestructura ideológica ser atribuido totalmente a las condiciones económicas. El paralelo entre el desarrollo económico y el ideológico emerge sólo al tratar períodos de tiempo más largos.

Engels se criticó y criticó a Marx por una cierta omisión en su trabajo:

Marx y yo somos en parte culpables de que escritores más jóvenes algunas veces ponen más énfasis en el aspecto económico del que es debido. Nosotros teníamos que enfatizar este principio cardinal en oposición a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y nosotros no siempre teníamos el tiempo, el lugar ni la oportunidad de permitir que los otros elementos envueltos en la interacción afirmaran sus derechos. Pero cuando era un caso de presentar una sección de la historia, esto es, de una aplicación práctica, la cosa era diferente y allí no cabía la posibilidad de un error. (Correspondencia, pg. 475)

Marx y Engels sostenían que la causa final de cualquier evento en particular era la interacción entre la base y la superestructura. Como lo explicara su contemporáneo, el filósofo ruso Lavrov,

Una vez que estas formas políticas, ideas abstractas e ideales concretos, creados por las fuerzas económicas hacen su aparición, una vez que han pasado a ser elementos de una cultura, a menudo se convierten

en fuerzas sociales independientes, y olvidando o negando su origen, recogen la lucha por la dominación precisamente contra esas fuerzas económicas a las cuales deben su origen. Por tanto, ellos han evocado nuevas formas de necesidades económicas, nuevas fuerzas económicas en el escenario de la historia.

(2) Hasta que la lucha política decide quién triunfa, sólo existen tendencias conflictivas. Pero nada sucede en este mundo por el mero hecho de que un grupo de gente quiera que suceda. Aquellas personas que creen que todo lo que se necesita es tener ideas claras, son llamadas "voluntaristas", y ellas tienden a buscar su muerte sin obtener resultados provechosos, tal como lo demuestra el ejemplo de Che Guevara.

Cada grupo y cada clase tiene que batallar contra otros grupos y otras clases. Bajo el capitalismo siempre existen dos intereses completamente opuestos. Lo que beneficia a uno afecta al otro. Si cada interés está consciente de sí mismo, si ha desarrollado su punto de vista de una manera lógica y está convencido de la justeza de su causa, ¿quién ganará? Aquel que sea el más fuerte y pelee mejor será el ganador. Un lado puede ser potencialmente fuerte; sin embargo, no es la fuerza potencial sino la fuerza actual la que triunfa. No hay nada inherente a una situación cualquiera que determine lo que pasará. Podemos estimar de antemano lo que podría suceder dada una relativa relación de fuerzas. Pero es la lucha misma la que determina lo que en realidad sucederá.

El marxismo no sustenta el criterio de que la ley económica rige la lucha política. Es todo lo contrario: La lucha de clases determina la operación de las leyes económicas. Marx escribió, por ejemplo, sobre la tendencia a la declinación del promedio de ganancias. De esto los deterministas concluyen que el capitalismo está inevitablemente sentenciado a perecer. Pero el promedio de las ganancias no tenderá a decrecer si los obreros permiten que los capitalistas incrementen su explotación. Por ejemplo, la Bell Telephone Company está tratando ahora de llevar sus ganancias al máximo mediante la automatización y el despido de miles de obreros. En julio de 1971, 500 mil obreros de la Bell se fueron a la huelga. En vez de disminuir las ganancias de la Bell, los obreros en huelga incrementaron las ganancias de los patronos, ya que ellos fueron maldirigidos por los funcionarios vendidos de los sindicatos, los cuales organizaron varios sindicatos al mismo tiempo y sólo conducían a la huelga a un sindicato cada vez. Como resultado de esto, los reparadores de líneas y los instaladores estaban en huelga mientras las operadoras y los encargados de negocios no lo estaban. Con excepción de ciertas situaciones en las cuales había una elevada conciencia de clase, los trabajadores o las trabajadoras que no estaban en huelga "oficialmente" cruzaron las líneas de piquetes montadas por los huelguistas y fueron a trabajar. Los vendidos de la unión sindical habían elaborado un pacto con los administradores para institucionalizar el sabotaje de la huelga: "si los patronos no molestan las líneas de piquetes, permitiremos que los supervisores y los trabajadores que no están en huelga crucen las líneas". Debido a esta componenda, y por no estar



organizados para derrotarla, los trabajadores de teléfonos tuvieron muy poco o ningún efecto contra los patronos. Muy al contrario: habilitaron a los patronos para operar la compañía de teléfonos a un costo reducido, ya que no tuvieron que pagar el salario de 500 mil obreros mientras duró la huelga. Además, los patronos aprovecharon la ocasión para planear la instalación de más equipos automáticos lo cual allanará el camino para posteriores despidos masivos.

De por sí, los deseos de la compañía de teléfonos de hacer más ganancias no determina los resultados de la huelga. Si todos los obreros se hubiesen unido para mantener piquetes masivos las 24 horas del día, si hubiesen cerrado la industria entera dando los pasos necesarios para que nadie pasara las líneas de piquetes, los resultados de la huelga hubiesen sido muy diferentes, y los patronos no tendrían la ocasión de regodearse ante las ganancias que aparecen en sus libros. El triunfo o el fracaso de toda huelga—o de cualquier otra forma de lucha de clase contra el capitalismo—es fundamentalmente una cuestión política, no un juego de números. El capitalismo está perdido solamente si los trabajadores deciden matarlo y se organizan para hacerlo.

La victoria de la Revolución Rusa fue la prueba histórica de la justeza de la tendencia política que se oponía a la determinista dentro del marxismo.

ron y condenaron la Revolución por ser “anti-marxista”.) No se puede explicar la Revolución Rusa sin primero conceder el hecho de que la lucha de clases desarrolla la base económica. Tratando de explicar el por qué la Revolución continuó su desarrollo a pesar de todas las fuerzas en su contra, las cuales aparentemente eran invencibles, el historiador Bolchevique Pokrovsky escribió:

“Las causas objetivas” están ahora contra nosotros, y sobre este hecho se fundaban las predicciones tanto de nuestros “amigos”, los cuales están perdiendo gradualmente la esperanza de que nosotros “nos reformaremos”, y “recobramos el sentido común”, y de nuestros enemigos, quienes también gradualmente están perdiendo la esperanza en que nosotros fracasaremos. La lógica objetiva del viejo “materialismo económico” está en contra de nosotros—y nosotros seguimos adelante... esto quiere decir que hay algo en la “naturaleza” misma del proletariado de nuestro país que lo posibilita para avanzar aún cuando las “causas objetivas” están no a su favor, sino en su contra.

escrito a finales de la década de los '20

La Revolución Bolchevique triunfó pese a las creencias de todos los revolucionarios de aquel tiempo, pese incluso a muchas creencias sostenidas por los mismos Bolcheviques. Esas creencias eran vigorosamente deterministas. En comparación con el movimiento entero, los Bolcheviques rusos eran menos deterministas y los más politizados. Pero la estrategia del nacionalismo revolucionario que ellos elaboraron después de su victoria, la cual fue adoptada por el nuevo movimiento comunista, es también básicamente determinista. Esta estrategia tiene dos fallas demostradas. Primero, sólo un partido en toda la historia del movimiento comunista fue capaz de conquistar el poder estatal siguiendo dicha estrategia. Este fue el Partido Comunista Chino, y su triunfo advino sólo cuando ellos

cambiaron radicalmente su estrategia al reemplazar la principal característica que era determinista la principal característica que era determinista por una definitivamente política.

La segunda falla fue que, ni en Rusia ni en China, podrían los obreros seguir una senda política que subordinara la conciencia política al desarrollo de la economía y mantener el poder al mismo tiempo.

La historia demuestra que es del todo posible para los comunistas ganar el poder aún siguiendo una estrategia que contenga errores fundamentales, lo cual a su vez conducirá a la eventual pérdida del poder, si dichos errores no son rectificadas. Cuando los partidos ganan el poder siguiendo un curso errado, nunca les será posible usar ese poder por largo tiempo para producir el socialismo. En dicho caso, la dictadura proletaria no es capaz de sostenerse, y el partido leninista se transforma en una clase explotadora. Este es el resultado de los errores deterministas que caracterizan la estrategia del nacionalismo revolucionario.

**Luchar por el socialismo, durante el período que sigue a la toma del poder por la clase obrera, significa luchar por un tipo de estructura económica y gubernamental, así como por la realización de tareas políticas que lleven a un estilo de vida antiindividualista, igualitario y colectivo. La formación de un número cada día mayor de personas que luchen por este tipo de vida es la principal tarea de una sociedad socialista. La producción de mercancías es un aspecto secundario a tal tarea, debe servir, y no debe obstruirla.**

En la Unión Soviética, el socialismo vino a ser identificado con un nivel de vida más alto. La “batalla por la producción” era la batalla por el socialismo, y todo era permitido con tal de incrementar la producción. Cuando el nuevo sistema de explotación fue completamente desarrollado, le fue harto fácil adquirir legitimidad como reforma administrativa diseñada para mejorar la producción. El socialismo fue derrocado a nombre del socialismo.

## FASES DE LA ESTRATEGIA COMUNISTA

La estrategia comunista pasó por cuatro etapas principales. (1) La primera etapa fue marcada por el triunfo del Bolchevismo en Rusia. Pero ese triunfo no fue considerado como una victoria segura para el socialismo ni por los Bolcheviques ni por los demás. En ese tiempo todos los revolucionarios esperaban confiados que la revolución socialista triunfaría en Europa occidental, especialmente en Alemania. Creían que sólo ese triunfo podría crear las condiciones para transformar la revolución rusa en una revolución socialista. La tarea de la recientemente fundada Internacional Comunista (Comintern) era la de ayudar al desencadenamiento de esta revolución socialista europea. Este período abarcó desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta 1921 y presenció el triunfo Bolchevique en 1917; el triunfo, y luego la derrota, de la Revolución Húngara en 1919; la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia en 1920, la cual fue derrotada; y las revoluciones alemanas de 1919 y 1921, ambas aplastadas. Un frustrado golpe de estado en Alemania, en el 1923, y la pasividad de los comunistas en Bulgaria ante el derrocamiento de un régimen relativamente liberal, en 1923 (aún cuando el partido

comunista era el partido político más grande del país) fueron las gotas que rebosaron la copa. Ya en el 1924 el Comintern no podía evitar cambiar la línea, adoptando lo que ahora conocemos como la estrategia comunista típica. Hasta el 1923, la concepción del Comintern era fundamentalmente la concepción del ala izquierdista del viejo movimiento socialdemocrático.

(2) Con los fracasos del primer período vinieron las reevaluaciones de la experiencia rusa. Lo que anteriormente había sido considerado como el evento que desataría la revolución socialista fue ahora considerado como el socialismo mismo. Corresponsablemente, la experiencia rusa fue generalizada para su aplicación en todos los países. Como el movimiento revolucionario había experimentado una serie de derrotas en Europa y estaba a la defensiva, la política europea declinó en importancia ante los ojos del Comintern, y fue reemplazada por el Asia y el Medio Oriente (especialmente China) donde el movimiento comunista crecía triunfalmente. Como resultado, la cuestión del campesinado y la alianza con la burguesía nacional se convirtieron en los rasgos característicos y más importantes de la estrategia comunista.

(3) Con la Gran Depresión de los años '30, los eventos políticos europeos y norteamericanos eclipsaban, según el punto de vista del Comintern, la política en el Asia. Pero ahora la actitud era muy diferente a la usada anteriormente. En su lugar, la concepción que había dado tan buenos resultados para la construcción del movimiento en el Asia fue adaptada a Europa. Esto es lo que conocemos como línea del 7º Congreso de la Internacional, o la llamada "línea de Dimitroff".

(4) La cuarta etapa, y la final, fue el resultado de la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial. El ejército Soviético instaló partidos comunistas locales en coalición con partidos burgueses. En el sector oriental de Europa los soviets desarmaron a las burguesías y armaron los comunistas, creando así las condiciones para que los partidos comunistas tomaran el poder, lo cual se hizo en Checoslovaquia en el 1948. En Albania y en Yugoslavia donde los partidos comunistas poseían sus propios ejércitos de masa, los comunistas se instalaron en el poder inmediatamente que los soviéticos demolieron la maquinaria de guerra alemana. Pero todo lo que se hizo en Europa oriental no fue más que la culminación del período anterior. Los movimientos guerrilleros habían sido construídos sobre la base de la línea del 7º Congreso, y las medidas de los gobiernos dirigidos por comunistas enfatizaban la economía y las condiciones materiales a expensas de la política revolucionaria, de hecho, sustituyendo la economía por la política.

#### **CAMPESINOS: ¿EXPLOTACION CAPITALISTA O FEUDAL?**

Dada la importancia que adquirió la política Bolchevique hacia los campesinos, sería importante repasar el desarrollo de esta política.

Marx y Engels, como hemos visto, consideraban a los campesinos como un residuo reaccionario del feudalismo. Ellos sostenían que la agricultura en gran escala sería una característica necesaria del socialismo, mientras que los campesinos demandaban la repartición de la tierra en pequeños lotes.

En los años del 1850 surgió un movimiento populista en Rusia que sostenía que la tierra feudal trabajada en común, aunque no poseída por los campesinos, proveía la base para una futura sociedad socialista. Este punto de vista pasó a ser el punto más controversial dentro del movimiento socialista ruso por todo el resto del siglo.

En la década del '80 un grupo de jóvenes marxistas se separó del movimiento populista. Sostenían que el capitalismo era necesario para llegar al socialismo en Rusia, y por tanto no aceptaban la visión de los populistas de que la comuna campesina era la base para el socialismo. Plejanov, el líder del grupo, demostró que la comuna campesina podía sólo desarrollar formas de producción burguesas.

Marx y Engels tendían a apoyar el punto de vista populista en los años del '70 y del '80, pero añadían una parte esencial, y era la necesidad de una revolución proletaria en Europa occidental, antes que nada, para que existieran los medios materiales necesarios para aumentar la productividad de la agricultura rusa a través de una revolución tecnológica. Según ellos, esta era la base para el desarrollo del socialismo. En 1893, Engels abandonó del todo la posición populista y consideró que el capitalismo era inevitable en Rusia.

Lenin entró en escena en los años de la década del '90 como seguidor de la posición de Plejanov. El punto central de sus escritos en ese tiempo era el hecho de que, contrario a los puntos de vista sostenidos por los populistas, el capitalismo se estaba desarrollando en Rusia y eso convenía el establecimiento del socialismo.

El punto de vista común de los marxistas rusos era que los campesinos, no importaba de qué país fuesen, eran cuando más una fuerza conservadora. Plejanov escribió en 1892, "Aparte del proletariado y la burguesía, no percibimos que haya otras fuerzas sociales en nuestro país en las que la oposición o los grupos revolucionarios puedan encontrar apoyo." Plejanov preveía una revolución en dos etapas; durante la primera se establecería el capitalismo y la segunda lo derrocaría.

El primer programa del Partido Social Demócrata Ruso fue elaborado en el 1903. Aunque el partido se dividió entre los que seguían a Lenin y los que seguían a Plejanov sobre la concepción del partido, sobre la política económica no hubo división. Todos estaban de acuerdo en que el programa apropiado para el campesinado era la aceleración del capitalismo en el campo para barrer los remanentes del feudalismo y acelerar la división de clase.

Los obreros industriales produjeron la revolución rusa de 1905 a principios de enero. Ya en febrero ocurrían rebeliones campesinas en Ucrania, en las provincias del Báltico y en el Cáucaso, y las revueltas duraron hasta el verano de 1906. Ninguna facción de los social demócratas envió organizadores para ayudar a los campesinos rebeldes. Lenin creía que "los campesinos... desean, sueñan con, y en verdad necesitan (no la abolición del capitalismo... sino) salir de la pesadilla de la semi-esclavitud...". Esto era algo en lo cual los social demócratas no podían ayudar de manera apropiada a los campesinos. (Como escribiera Engels, "Podemos ganarnos las masas... sólo si les hacemos promesas que obviamente no podemos cumplir.") En su lugar, los socialdemócratas aplicaron todas

sud escasas fuerzas a las zonas industriales urbanas ya que—como dijo Lenin—“la influencia socialdemócrata es aún muy insignificante” dentro del proletariado.

De la experiencia de la revolución del 1905 Lenin dedujo que todas las medidas revolucionarias tomadas por los campesinos debían ser apoyadas. También propuso que el objetivo inmediato de la revolución fuese “una dictadura democrática de obreros y campesinos.”

Todos estos principios del marxismo han sido probados y explicados en detalle, de manera general, y con relación a Rusia en particular. Y de estos principios se sigue que la idea de buscar la salvación de la clase obrera en otra cosa que no sea el desarrollo del capitalismo es *reaccionario*. En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto por el capitalismo sino por el desarrollo insuficiente del capitalismo. La clase obrera está, por tanto, ciertamente interesada en el más amplio, libre y rápido desarrollo del capitalismo. La remoción de todas las trabas que impiden el amplio, libre y rápido desarrollo del capitalismo es de ventaja absoluta para la clase obrera. La revolución burguesa es precisamente una rebelión que barre resueltamente los remanentes del pasado, remanentes del sistema de servidumbre... y garantiza de manera más completa el más amplio, libre y rápido desarrollo del capitalismo.

...La transformación del sistema político y económico en Rusia sobre líneas burguesas y democráticas es inevitable y no se puede evadir...

La revolución y su victoria decisiva sobre el zarismo significa el establecimiento de la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y del campesinado...

...No debemos asustarnos de... una victoria completa de la social democracia en una revolución democrática... pues tal victoria nos habilitará para levantar a Europa; después de romper el yugo de la burguesía, el proletariado socialista de Europa nos ayudará a su vez a alcanzar la revolución socialista... en Europa las condiciones para la revolución socialista han alcanzado... madurez... (nosotros) le presentamos al proletariado ruso una tarea activa: ganar la batalla por la democracia y usar esta victoria para llevar la revolución a Europa...

...Llegará el tiempo en que la lucha contra la autocracia rusa terminará y el período de la revolución democrática pasará en Rusia; será entonces ridículo hablar siquiera de “unidad de propósito” del proletariado y del campesinado, acerca de una dictadura democrática, etc. Cuando ese tiempo arribe, entonces trataremos directamente de la cuestión de la dictadura socialista del proletariado...

La “dictadura democrática” es por tanto, en teoría, un período temporal, defensivo, transicional, diseñado para derrotar “la lucha contrarrevolucionaria” en un país todavía no listo para el socialismo. Cuando la lucha contra la autocracia haya finalizado, la necesidad de la “dictadura democrática” se termina y el tiempo para la construcción del socialismo adviene. El país no está preparado para el socialismo ahora, porque los marxistaleninistas tienen poca influencia sobre las masas. Pero a pesar de esto, una revolución es inminente, y “ya que nosotros estamos en la lucha, debemos desear la victoria”. Este es el sentido de la estrategia de Lenin.

A pesar del hecho de que todos los socialdemócratas consideraban que la agricultura en gran escala era una parte necesaria del socialismo, y de que Lenin arguyó repetidas veces que la división de la

tierra era solamente “la forma más consistente de limpiar la ruta para el capitalismo” y “los objetivos de los más radicales de la burguesía”, la Revolución Bolchevique se basó precisamente en esta división.

Al principio, esto no presentó problema alguno, ya que los Bolcheviques sostenían que la toma del poder no quería decir que la introducción del socialismo era una tarea inmediata (véase la Octava de las Tesis de Abril que Lenin escribió en Abril que Lenin escribió en Abril del 1917 y las cuales esbozaban la estrategia revolucionaria de los Bolcheviques).

Pero ya en agosto de 1917 la actitud de Lenin había cambiado radicalmente. Ahora ya estaba convencido de que el tiempo era propicio para la toma del poder y creía que la revolución sería transformada en una revolución socialista de inmediato. Pudo, por lo tanto, asimilar el programa agrario de los populistas que tanto había combatido, un programa cuyo gran mérito era el apoyo masivo que tenía de parte de los campesinos. Este programa llamaba a la nacionalización de la tierra y a su división entre los campesinos para su uso perpétuo. Dado que la tierra estaba hipotecada, ello podía hacerse solamente rompiendo la resistencia del capital.

En Diciembre de 1917, Lenin instó a las Soviets de campesinos a reconocer que la tierra sólo podía ser distribuida sobre la base de la revolución socialista de los trabajadores y a apoyar la revuelta de noviembre como una revolución socialista. (Los soviets de campesinos estaban controlados por los populistas).

En febrero de 1918, los Bolcheviques y los populistas de izquierda, con quienes ellos compartían el poder gubernamental, publicaron conjuntamente la ley socialista de la tierra. Esta ley declaraba que el propósito de un programa socialista de tierras era “crear las condiciones favorables para el desarrollo de las fuerzas productivas... incrementando la productividad del suelo, mejorando las técnicas agrícolas...” El último de los cinco puntos que explicaban el propósito del programa era “desarrollar el sistema colectivo de la agricultura por ser más económico en cuanto a la mano de obra y a las productos, a expensas de las parcelas individuales, para producir la transición hacia una economía socialista.”

Lenin admitió luego que la distribución igualitaria de la tierra era irrelevante para la revolución socialista pero necesaria para ganarse a los campesinos. “Nosotros los Bolcheviques debemos ayudar al campesinado a rebasar las consignas pegueño-burguesas, a hacer la transición hacia las consignas socialistas tan rápida y fácilmente como sea posible.”

La reforma agraria benefició a los campesinos más prósperos en mayor medida que a los campesinos pobres. Ochenta y seis por ciento de la tierra fue repartida entre los campesinos; 11% se convirtieron en granjas estatales y 3% en granjas colectivas (tomadas juntas, estas dos categorías no representaban más que unos cuantos cientos de granjas en lo peor de las tierras). Al finalizar la reforma, la unidad típica en la agricultura soviética era una pequeña granja de 4 ‘desyatins’ laborada por un campesino y su familia, quienes por lo

general, poseían un caballo. Generalmente, los campesinos ricos—conocidos como 'kulaks'—controlaban el campo, incluyendo los soviets y las granjas estatales y colectivas.

Los Bolcheviques tenían ante sí el problema de alimentar a las ciudades. Este fue el origen del cambio en la política agraria. Ellos habían esperado comprar granos a los campesinos, pero descubrieron que estos no querían vender.

Llegamos a la conclusión de que la medida sobre la cual habíamos depositado tantas esperanzas, a saber, el intercambio de artículos, no tenía probabilidad de resultar particularmente útil. Ocurrían muchos casos en que los campesinos, viendo que no teníamos artículos, declaraban: "No entregaremos granos sin artículos". Pero cuando traíamos los artículos, no recibíamos los granos..." (Discurso del Comisario del Pueblo para Abastecimiento, ante el 5to Congreso de los Soviets de toda Rusia, en julio de 1918.)

Durante los primeros seis meses de la revolución los Bolcheviques no hicieron esfuerzo alguno por organizar a los campesinos pobres contra los 'kulaks' pequñoburgueses. Ello era el resultado de la extrema debilidad de los Bolcheviques en el campo, pues en ningún momento habían dedicado sus recursos a la organización de campesinos. Como los 'kulaks' resistían la orden de entregar los granos, se hizo necesario atacarlos y tomar los granos. En junio 11, 1918, se establecieron los Comités de Campesinos Pobres, los cuales eran responsables ante el Comisariato de Abastecimiento. Estos Comités debían confiscar los granos a los kulaks y ayudar a los campesinos pobres a organizarse contra los mismos. De acuerdo con Lenin, la organización de los comités de campesinos pobres fue el paso mediante el cual "pasamos la frontera que separa la revolución burguesa de la socialista". Al mismo tiempo, se hicieron los primeros esfuerzos para empezar la agricultura en gran escala. Pero todas estas medidas no aumentaron la producción de alimentos.

Muchos de los campesinos pobres que se habían beneficiado de la reforma agraria, ahora se oponían a cualquier otra medida revolucionaria. Ellos se habían convertido en típicos campesinos de la clase media. Los comités de campesinos pobres, en consecuencia, atacaron tanto a los kulaks como a los campesinos medios, con el consiguiente resultado de que cada vez se sembraba menos. Politicamente los comités de campesinos pobres se oponían a los soviets de campesinos. Cuando los dirigentes centrales se dieron cuenta de que la producción estaba siendo obstaculizada por la actividades de los comités de campesinos pobres, estos fueron disueltos y asimilados dentro de los soviets de campesinos, al final de 1918.

La nueva actitud fue entonces la de conciliar con los campesinos medios. Esta política apareció en marzo de 1919. (El campesino medio) podía ser conquistado para la sociedad comunista "sólo... cuando aliviemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida".

Los Bolcheviques estaban en aprietos. Sin productos agrícolas no sólo no podían alimentar las ciudades, sino que tampoco podían desarrollar la industria ligera para manufacturar mercancías para los campesinos.

Grupo de Hogares	Numero de Hogares	Total de Dess.	Dessiatotim Promedio por Hogar
Hasta 5 dess .....	2,857,650	9,030,333	3.1
5 a 8 dess .....	3,317,601	21,706,550	6.5
Total hasta 3 dess .	6,175,251	30,736,883	4.9
8 a 15 dess .....	3,932,485	42,182,923	10.7
15 a 30 dess .....	1,551,904	31,271,922	20.1
Mas de 30 dess ...	617,715	32,695,510	52.9
Total en la Rusia Europea .....	12,277,355	136,887,238	11.1

Así que, más de la mitad de los hogares asignados, 6.2 millones de los 12.3, tienen hasta 8 dessiatines (medida agraria) por casa. Tomado como el promedio para Rusia en total, esta cantidad de tierra es absolutamente insuficiente para mantener a una familia. Para juzgar la condición económica de estos hogares, recordemos los resultados generales de los censos militares de caballos (las únicas estadísticas que periódicamente y regularmente cubren a Rusia en total). En 48 gubernias de Rusia europea, i.e. excluyendo la región del Don y la Gubernia de Arkhangelsk, la cuenta tomada en los años 1896-1900 mostraron un total de 11,112,287 hogares campesinos. De estos, 3,242,462, i.e., 29.2%, no tenían caballos, y 3,361,778, o 30.3%, tenían un caballo cada uno. Sabemos lo que es un campesino sin caballo en Rusia (desde luego estamos tratando con resultados totales, y no con distritos excepcionales donde la producción lechera o cultivo de tabaco, etc. está desarrollado). También sabemos de la pobreza y miseria padecidas por los campesinos que poseen un solo caballo. Seis millones de hogares significa una población desde 24 a 30 millones. Y esta masa de población consiste de pobres, gente destituida a las que se les han asignado pedazos de tierras insignificantes que no bastan para proveer subsistencia, y que lo único que tienen es morir de hambre. Si asumimos que para poder subsistir, y vivir en una granja próspera, se necesitan no menos de 15 dessiatins, entonces tenemos a 10 millones de hogares bajo ese nivel, poseyendo 72.9 millones dessiatins de tierra. Lenin, *La Cuestión Agraria en Rusia al Final del Siglo 19*.

Las cifras de Lenin muestran que la vasta mayoría de los campesinos han sido expropiados, i.e., ya no tienen medios de producción para mantenerse. Como resultados, se alquilaban por salarios o tierras rentadas de los campesinos ricos.



Junto con la política de conciliar con los campesinos medios vino la política de apoyarse en los antiguos explotadores y usarlos como directores y técnicos de las granjas más grandes. "No, si ustedes mismos no saben cómo organizar la agricultura en la nueva forma, entonces debemos usar los servicios de los viejos especialistas; sin hacer esto, no habrá escape de la indigencia", dijo Lenin.

Cuando el gobierno soviético fue atacado en el Segundo Congreso del Comintern por un delegado alemán, por haber incurrido en maneras pequeño-burguesas de pensar al defender a los campesinos medios, Lenin respondió que, si los soviets hubiesen actuado de otra manera, "el pequeño campesino no notará la diferencia entre el antiguo gobierno y la dictadura de los Soviets" y que "si el poder proletario no actúa de este manera, no será capaz de mantenerse en el poder."

Un año atrás Lenin había señalado:

Si nosotros pudiésemos dar mañana 100,000 tractores de primera clase, suplirlos de benzina, abastecerlos con mecánicos (ustedes bien saben que ello es una fantasía al presente), el campesino medio diría: "Me gusta la comuna (esto es, el comunismo). Pero para hacer esto, es necesario primero conquistar a la burguesía internacional, para compelerla a que nos de esos tractores."

Como sabemos, apoyarse en los campesinos medios no dio efecto, y en el 1921 una nueva política de apoyarse en los kulaks fue aplicada. Esto fue acompañado de una reversión general a las prácticas capitalistas. El plan, en conjunto, es conocido como la NEP (Nueva Política Económica) que duró hasta finales de la década de los años '20. Para ese tiempo el gobierno soviético había sido capaz de obtener que algunos imperialistas "dieran" trac-

tores sin siquiera conquistarlos. Krupp, Ford, General Electric, todos jugaron un papel en hacer que los soviets dependieran de la burguesía internacional.

El resultado de todo esto fue que los Bolcheviques no fueron nunca capaces de introducir el estado al estilo de la Comuna de París que ellos deseaban introducir. ¿Cómo podían ellos lograr tal cosa si los campesinos no fueron ganados a las ideas socialistas?

Los Bolcheviques fueron víctimas de su propia política. Habiendo abandonado el campo (en el cual vivía el 80% de la población) antes de la toma del poder, no estaban en posición de influir en los campesinos. Ni tenían ningún equipo de cuadros campesinos con los cuales trabajar. Del 1917 en adelante los bolcheviques cosecharon lo que habían sembrado.

La razón para el abandono del campo fue una mecánica y determinista. Como dijo Lenin, los campesinos ni necesitan ni desean la abolición del capitalismo. El capitalismo es para los campesinos lo que el socialismo para los obreros. Esto es totalmente incorrecto.

Primero, ¿por qué es el proletariado la "única clase consistentemente revolucionaria"? De acuerdo con Marx ello es debido a que, sépalo o no, sus problemas no pueden ser resueltos más que por el socialismo. ¿No demuestra la historia que esto es también cierto en relación con los campesinos? La experiencia de toda reforma agraria sin excepción prueba que el campesino no puede resolver sus problemas excepto mediante la colectivización de la tierra, lo que quiere decir socialismo. ¿Es que no pueden los campesinos del mundo de hoy asimilar este conocimiento?

Segundo, Lenin mantenía que el proletariado podía jugar un papel central en la revolución debido

#### ESTRUCTURA DE CLASE DEL PAQUISTAN OCCIDENTAL RURAL

	No. de familias	Tamaño del terreno	% del total de la tierra
Terratenientes	63,348	mas de 100 acres	31.2
Campesinos ricos	286,470	25-100 acres	21.9
Campesinos medios	1,449,412	5-25 acres	31.7
Campesinos pobres	3,266,412	menos de 5 acres	15.2
(de los cuales)	742,216	menos de 1 acre	
Aparceros	2,500,000	no tierra	
Trabajadores sin tierras	1,200,000	no tierra	

En Paquistán Oriental, 40% de todos los agricultores son trabajadores sin tierra y el 51% de todas las granjas tienen menos de 2.5 acres. Los campesinos pobres, al no poseer bastante tierra e implementos para ser auto suficientes, igual que los aparceros, en realidad trabajan bajo relaciones de producción capitalistas. Hasta cierto punto, los capitalistas continúan usando formas de opresión no-económicas que desaparecerán con el avance del desarrollo capitalista, como ha sucedido en los EE.UU., Japón y Europa. (Cifras obtenidas del censo agrícola del 1963).

a los conocimientos organizativos que había adquirido como resultado de su experiencia colectiva en las factorías y en el funcionamiento de masa. Pero las revoluciones china y vietnamita demuestran que los campesinos son también enteramente capaces de llevar a cabo complicadas tareas organizativas.

Tercero, ¿en qué es la mentalidad del común de los obreros diferente de la del promedio de los campesinos? Si el obrero posee su propio hogar (como sucede con la mayoría de ellos en Estados Unidos), si está protegido por los planes de bienestar de su sindicato y por la pensión de retiro, ¿no se siente él interesado en el sistema? Si trabaja en un lugar donde haya una alta proporción de supervisores de poca importancia, en relación con el número de obreros regulares, como sucede en la compañía de teléfonos donde hay un supervisor por cada cinco empleados, ¿no es posible que él abrigue la esperanza de convertirse en supervisor también? ¿Es que acaso no hay similitud entre esto y el deseo de convertirse en un terrateniente? Sin embargo, todos los revolucionarios sienten que los obreros pueden ser persuadidos a rechazar la colaboración de clase ya que, en definitiva, ello no resolverá sus problemas. ¿Por qué no tomar la misma actitud en relación al campesino?

Algunos arguyen que existe una diferencia cualitativa entre los proletarios y los campesinos pobres. Examinemos esto brevemente.

Un proletario vende su fuerza de trabajo para recibir a cambio suficientes artículos para mantenerse vivo, en condiciones de trabajar, y para poder levantar una familia de futuros proletarios. El no posee aquello que produce.

Intentar probar una diferencia cualitativa de clase entre los campesinos y proletarios, calificando las economías agrarias de la mayor parte del mundo como "semi-feudales"—que es lo que hacen los propugnadores del "nacionalismo revolucionario"—es confundir la forma de las relaciones de producción con su contenido. **El capitalismo es el modo de producción en todas las partes del mundo, con excepción de algunos casos.** El capitalismo no se desarrolló originalmente en muchos países, si no que fue impuesto por el imperialismo. Cuando los imperialistas llegaron a esos países, encontraron varios sistemas pre-capitalistas establecidos. Los imperialistas incorporaron muchas de las formas de estos sistemas anteriores dentro de su nuevo sistema capitalista. En otras palabras, la esencia es capitalista, aunque la apariencia pueda algunas veces ser feudal.

¿Cuáles son los criterios fundamentales para determinar la existencia de la producción capitalista? ¿Cómo la reconocemos? El capitalismo es un sistema de producción de mercancías, producción para el mercado acompañada de un sistema monetario de intercambio, y es un sistema en el cual los productores no poseen los medios de producción. Estos medios de producción son poseídos por una clase de capitalistas que compran la fuerza de trabajo de los productores, pagándoles una cierta cantidad del valor total por ellos producido. La forma más desarrollada y común en la que los productores reciben su paga es mediante salarios en dinero. Pero hay otras formas, características de sistemas capitalistas menos desarrollados, en especial las economías agrarias, y ello ha conducido a que

tales sistemas sean caracterizados como "semi-feudales".

Un ejemplo de lo que queremos decir es la India, una de las naciones capitalistas agrarias más importantes (la cual, por cierto, sirve de escena a una vigorosa lucha dirigida por un partido marxista-leninista que sigue la concepción estratégica de Lenin y de Mao.) La población agrícola de la India puede ser propiamente dividida de la manera siguiente, (exceptuando a los grandes terratenientes.):

(1) Campesinos ricos—poseen o rentan más de 30 hectáreas y emplean numerosos obreros, ya sea por día o por estaciones. Usualmente les pagan a sus trabajadores en dinero, aunque algunas veces lo hacen en mercancías. Ellos conforman quizás el 10% de la población rural.

(2) Campesinos medios—relativamente autosuficientes en cuanto a implementos y mano de obra, pero usualmente arriendan la tierra y pagan la renta en dinero. Ellos forman alrededor del 20% de la población rural.

(3) Campesinos pobres o semiproletarios—por lo general son individuos que comparten las cosechas con los dueños de la tierra. No tienen tierra suficiente para ser autosuficientes y, o no poseen implementos de labranza, o poseen algunos de mala calidad. El granjero (o hacendado) capitalista los provee de tierra adicional y de los implementos necesarios. Les paga a los que alquilan la tierra con una parte de la producción. Esto es un salario de acuerdo al trabajo producido y el cual se paga en mercancía antes que en dinero. Ello puede parecer como alquiler semi-feudal, pero este campesino, que posee muy poco (tal vez nada) aparte de su mano



Guerrilleras soviéticas tras las líneas nazis. El pueblo obrero ruso fue decisivo en la derrota del nazismo.

de obra, es en esencia un obrero. El cambia fácilmente de este tipo de trabajo al de "echar días" por un salario diario, a menudo haciendo ambas cosas durante una misma temporada. Existen muchas formas de este tipo de relaciones en la India, cuya apariencia se complica por su relación al sistema de casta (el cual es un sistema ideológico precapitalista usado para justificar relaciones de dependencia.) Pero todas estas formas son meramente formas transitorias de las relaciones capitalistas. Cerca del 40% de la población rural está contenida en esta categoría.

(4) Proletariado agrícola—trabajan por un salario en grandes fincas o en las plantaciones (teyute, algodón, etc.). Ellos son trabajadores típicos, completamente separados de todos los medios de producción. Componen el 30% de la población rural.

Este es el proceso de desintegración del campesinado (acerca del cual Lenin escribió, aunque mucho más avanzado de lo que Lenin supuso.) Originalmente existía un campesinado más homogéneo (aunque nunca completamente igual, es decir, campesinado utópico pequeñoburgués) que estaba dividido en dos secciones. El grueso vino a ser cada vez más proletario. La penetración capitalista ha ido tan lejos en la India que, hoy día, el 70% de la población rural es proletaria. Los campesinos medios, quienes son, tanto en teoría como en la práctica, la médula de la estrategia de Lenin, son un grupo de transición que está siendo rápidamente desintegrado.

Lo que es cierto en la India es cierto en el resto del mundo.

Resumiendo, podemos decir que la gran mayoría del campesinado del mundo ha sido proletarizado. No hay diferencia cualitativa necesaria entre los trabajadores urbanos y los rurales, ni de manera "objetiva" ni "subjetiva".

Como hemos demostrado, tradicionalmente se ha creído que un cierto nivel relativamente elevado de productividad era necesario para efectuar la transición al socialismo. Pero hemos también demostrado que este es un punto de vista mecánico, fundado en la idea de que los campesinos sólo pueden ser comprados. Si no se hace el trabajo político necesario lo mas que se puede alcanzar es una alta productividad. La evidencia es abrumadora en el sentido de que, si no se triunfa en el trabajo político, la revolución socialista fracasa y muere.

## EL IMPERIALISMO Y LA CUESTION NACIONAL

Los Bolcheviques no podían menos de estar preocupados con el problema de las naciones oprimidas, dado que el imperio ruso era conocido como "la cárcel de las naciones".

Lenin se inspiró directamente en la posición de Marx y Engels del 1869 en relación con la lucha irlandesa. Marx y Engels sostenían que si Irlanda se hacía independiente, la fuerza de la aristocracia inglesa se quebraría en Inglaterra, y el poderío de la burguesía inglesa sería sacudido. Más importante aún, si los trabajadores ingleses apoyaban la independencia de Irlanda, habría unidad de la clase obrera en Inglaterra. Esta unidad aplastaría a la burguesía inglesa. Por tanto, para los obreros ingleses "la emancipación nacional de Irlanda no es una cuestión de justicia abstracta, o de simpatía humana, sino la condición primera para su propia emancipación." Lenin dijo que ésta debía ser la actitud que los proletarios de las naciones oprimidas debían adoptar hacia todos los movimientos de liberación nacional.

Lenin consideraba que, así como el proletariado de Rusia no era lo suficientemente fuerte como para prevalecer sobre la burguesía y el capitalismo, así también el proletariado mundial no podía ganar el poder sin una alianza con el campesinado mundial.

Se está haciendo muy claro que la revolución socialista que le aguarda al mundo entero no será meramente la victoria del proletariado de cada país sobre su propia burguesía. Eso sería posible si la revolución sucediese fácilmente y de un modo rápido. Sabemos que los imperialistas no van a permitirlo, que todos los países están armados contra los bolcheviques domésticos, y que su sólo pensamiento es cómo derrotar el bolchevismo en casa.

La unión de los proletarios y las masas trabajadoras de todos los países y naciones por una lucha revolucionaria unida para derrocar a los terratenientes y a la burguesía. Pues sólo esto garantizará la victoria sobre el capitalismo.

De esta manera, Lenin conjugó la cuestión del campesinado con las cuestiones nacional y colonial. Su idea tenía dos aspectos. Por un lado, destruir los imperios multinacionales, y por el otro, unir las clases trabajadoras de las naciones separadas organizativamente.

### ESTRUCTURA DE CLASE DE EGIPTO

	No. de familias	Tamaño del terreno
Capitalistas rurales	42,000	sobre 20 feddans
Campeinos ricos	175,000	5-20 feddans
Campeinos medios	570,000	1-5 feddans
Campeinos pobres	228,000	
Trabajadores sin tierra	2,800,000	

Además, la población urbana se compone de: Proletariado industrial—10%; Trabajadores asalariados no especializados—5%; Sirvientes domésticos—12%; Trabajadores desempleados—37%. (Todas las informaciones provienen de LA LUTTE DE CLASSES EN EGYPTÉ, Mahmoud Hussein, 1945 a 1968, Maspero París, 1969.)

Así como los campesinos medios son la médula de la estrategia de la "dictadura democrática", la burguesía nacional, a su vez, es la médula de la estrategia de liberación nacional. Los escritos de Lenin (y de Stalin) son, a menudo, polémicas tácticas contradictorias, concebidas en parte para justificar, y principalmente para resolver, las contradicciones inherentes a esta estrategia.

El principal oponente teórico de Lenin era Rosa Luxemburgo, líder de los revolucionarios alemanes. Luxemburgo sostenía, en su libro "La Acumulación del Capital", que el imperialismo se vendría abajo en el mundo una vez que se lo derrotara en cualquier parte, debido, según ella, a la naturaleza internacional del sistema. Por tanto, la única estrategia posible era la de promover revoluciones socialistas simultáneas en los países avanzados. De acuerdo con ella, la liberación nacional no era más que una falsa ilusión diseñada para encubrir las intenciones imperialistas. El campesinado no tenía papel de importancia que jugar. De común acuerdo con Lenin y Stalin, ella señalaba que el nacionalismo tendía a hacer que los trabajadores siguiesen el liderazgo de las burguesías nacionales, perdiendo de vista los intereses de clase generales que ellos comparten con los trabajadores de otras nacionalidades.

Al principio de 1914, Lenin escribió su folleto "Sobre el Derecho de las Naciones a la Autodeterminación" para combatir los puntos de vistas de Luxemburgo. Antagonismos nacionales en Rusia se estaban agudizando bajo el impacto de la crisis balcánica de la Primera Guerra Mundial.

Lenin arguía que:

(1) Era posible el desarrollo de una genuina lucha de liberación nacional bajo el imperialismo. Ello no tendría que ser una completa independencia (ya que no se puede alcanzar, bajo esas circunstancias, la independencia económica) pero es un paso de avance, porque la independencia estatal hacía posible el desarrollo del capitalismo.

(2) La clase obrera apoya a la burguesía solamente para producir la paz nacional (la cual la burguesía no puede producir por completo y que sólo puede ser alcanzada con completa democracia), para asegurarse derechos iguales y crear las mejores condiciones para la lucha de clase... Es por eso por lo que los proletarios se limitan, por así decirlo, a la demanda negativa del reconocimiento del derecho de autodeterminación, sin dar garantías a ninguna nación... (Lenin, Obras Completas, Vol. I, pg. 647)

(3) El nacionalismo más peligroso es el nacionalismo opresor. No oponerse a él es ayudarlo. "En tanto que la burguesía de la nación oprimida lucha contra el opresor, estamos siempre... a favor... El nacionalismo burgués de cada nación oprimida tiene, por lo general, un contenido democrático que está dirigido contra la opresión, y es este contenido el que nosotros apoyamos de manera incondicional." (Ibid., pg. 649)

(4) La opresión nacional hace que los obreros de la nación opresora se tornen racistas y chovinistas, creando enormes obstáculos para su propia libertad. Para combatir todo nacionalismo, se debe abogar por la igualdad de todas las naciones. Esto significa educar a las masas... para que rechazen... los privilegios de cualquier nación". La propaganda

sobre el derecho de todas las naciones a su estado nacional "es (al presente) nuestra tarea principal en relación con la cuestión nacional, pues solamente de este modo podemos defender... la alianza de los proletarios todos... Esta es la única propaganda que puede asegurar las mejores posibilidades de paz nacional en Rusia, si es que ella continuará siendo un estado multinacional, y la división más pacífica (y la menos dañina para la lucha de clase proletaria) en diferentes estados nacionales, si es que surgiese la cuestión de tal división." (Ibid., pg. 650).

Nada de esto convenció a Luxemburgo, quien volvió a presentar su punto de vista en el 1916, mientras estaba en la cárcel, en su obra "Junius Brochure". Ella volvió a señalar que la liberación nacional había perdido su significación, ya que el imperialismo no podía ser destruido por partes, sino que estaba para ser destruido por la revolución socialista mundial.

"Sólo de Europa, sólo de los países capitalistas más viejos, puede venir la señal para la revolución social liberadora del mundo... Sólo los obreros ingleses, franceses, belgas, alemanes, rusos, italianos, unidos, pueden dirigir el ejército de los explotados y esclavizados de los cinco continentes. Sólo ellos serán capaces, cuando llegue el tiempo, de remediar los males perpetrados por el capitalismo a través de sus crímenes centenarios contra todos los pueblos primitivos, y su trabajo de destrucción alrededor del mundo." (Junius Brochure, pg. 91)

Las opiniones de Luxemburgo no tienen nada en común con lo que el Partido Laboral Progresista está planteando ahora. La Luxemburgo arguye que los campesinos y las naciones agrarias no tienen papel que desempeñar. De hecho, sin embargo, el imperialismo está siendo destruido poco a poco en el presente por estos mismos campesinos. Lenin arguía que ellos eran una reserva indispensable del proletariado. Nosotros mantenemos que los hechos demuestran que ellos son una fuerza principalísima de la revolución socialista.

La argumentación de la Luxemburgo tiene errores inherentes. Ella dice que los revolucionarios no deben nunca aliarse con la burguesía nacional porque ésta siempre venderá la lucha por "la independencia". Nada está tan lejos de la verdad. Desde el punto de vista de los obreros, los campesinos, y de todas las gentes oprimidas, no hay manera de "vender" una lucha de "liberación nacional"—puesto que esta lucha es, por su concepción misma, entreguista. La historia de los últimos 50 años demuestra que los movimientos de liberación nacional son la expresión política de la lucha desarrollada por las burguesías nacionales locales para acumular grandes cantidades de capital y establecerse como accionistas importantes del imperialismo, o como gobernantes de una economía capitalista "independiente." El modo capitalista de producción no se desarrolla balanceadamente. Aún entre los mismos patronos existe una relativa división entre los "ricos" y "pobres". Los "pobres" están siempre peleándose entre ellos mismos, y contra el imperialismo, para llegar a convertirse en explotadores de importancia. Los ejemplos de la India, Egipto, Indonesia, Ghana, Argelia, Chile, y muchos otros países, muestran que las luchas "de liberación nacional" no son más que intentos de las cla-



ses capitalistas locales de usar a "sus" trabajadores y campesinos de mampara para ellos extraer la cantidad máxima de ganancias que les permita el imperialismo. Este punto de vista, expresado por la Luxemburgo, fue el precursor de la posición de Trotsky de que sólo los comunistas podían garantizar el triunfo de una revolución de liberación nacional—en otras palabras, que sólo los comunistas podían garantizarles a los patronos locales la extracción de ganancias máximas, al ayudarlos con los obreros y con los campesinos a instaurar un programa preconizando más capitalismo.

La respuesta de Lenin, de que los comunistas debían apoyar la luchas de liberación nacional dirigidas por las burguesías locales "oprimidas", equivale en esencia a la misma cosa. Como hemos visto más arriba, él sostenía el punto de vista de que el libre y "democrático" desarrollo del capitalismo, en países donde tales luchas estaban tomando lugar, representaba el paso esencial y primero para alcanzar el socialismo. En ninguna parte

chevique, tanto en Rusia como internacionalmente, indica que, por lo general, Lenin y Stalin apoyaron las burguesías nacionales en sus luchas por desarrollar "el capitalismo democrático". Echando a un lado los análisis textuales, esta es la conclusión que debemos sacar del estudio de la Revolución Bolchevique, de la NEP, del Séptimo Congreso Mundial, y de la conducción soviética de la guerra antifascista.

En abril de 1920, Lenin escribió que la revolución tenía significación internacional en el sentido amplio de la palabra, ya que ella influenciaba la política en todos los demás países. Mantenía que su significación en el sentido estrecho—queriendo decir con ello los aspectos de la experiencia rusa que podían ser reproducidos en otros países—se limitaban a la dictadura del proletariado y a la organización del partido

Lenin falló en comprender por completo la significación de la revolución en el sentido más amplio. El consideraba a la Rusia soviética como ex



Día de Solidaridad Internacional, 1970

del mundo, sin embargo, se ha visto que la lucha por más o "mejor" capitalismo haya conducido, directa o indirectamente, al socialismo. Cuál es la diferencia para los obreros y campesinos si sus opresores se llaman capitalistas o "comunistas", cuando en realidad, los movimientos de "liberación nacional" sólo obtienen la libertad para los patronos locales?

#### LAS EXPECTACIONES DE LA REVOLUCION EUROPEA

los escritos de Lenin y Stalin están llenos de advertencias sobre el carácter inalterablemente reaccionario del nacionalismo como ideología. En ocasiones, ellos llegan tan lejos como para afirmar que la burguesía nacional de una nación oprimida es, después de todo, una clase explotadora, y debe ser eventualmente derrocada por su "propio" proletariado revolucionario. Pero la experiencia del partido Bol-

tremadamente atrasada en su calidad de estado socialista: "Sería un error perder de vista el hecho de que, luego de la victoria de la revolución proletaria en por lo menos un país avanzado, las cosas tomarán un giro inesperado—Rusia dejaría en breve de ser el país modelo, y una vez más, vendría a ser un país atrasado (en el sentido "soviético" y socialista.)—(Lenin, "El Izquierdismo, la Enfermedad Infantil del Comunismo", Obras Completas Vol III, pag. 375).

Sólo dos años atrás, él había negado a Rusia la posibilidad de ser un estado socialista en el futuro cercano, mucho menos la de ser un modelo—no importa cuán pobre. Dado que él no predijo de modo correcto cómo se desarrollaría la revolución mundial, tampoco pudo apreciar cuán importante sería la conciencia comunista de la población rural. Falló en apreciar quién era realmente avanzado y quién realmente atrasado, aunque escribió muchos artículos sobre el "Este avanzado" y el "Oeste

## TROTSKY Y LAS ETAPAS REVOLUCIONARIAS

En el capítulo concluyente de *la revolución permanente* (1929), Trotsky resume sus puntos de vista sobre el proceso revolucionario.

*En respecto a los países con un retardado desarrollo burgués, especialmente los países coloniales y semi-coloniales, la teoría de la revolución permanente significa la completa y genuina solución de sus tareas de lograr la democracia y la emancipación nacional es concebible sólo por medio de la dictadura del proletariado como el dirigente de la nación, sobre todo de las masas campesinas.*

*La dictadura del proletariado que ha subido al poder como la dirigente de la revolución democrática inevitablemente y rápidamente se confronta con tareas, que para ser ejecutadas completamente tienen que penetrar en el derecho de la propiedad burguesa. La revolución democrática crece directamente hacia la revolución socialista y por lo tanto se convierte en revolución permanente.*

Se ve claro que Trotsky no abogaba por una revolución socialista de una sola etapa. En su primera etapa, el proletariado lucha por la independencia nacional y por la libertad política. Se gana a los campesinos pequeños burgueses a su lado destruyendo el viejo sistema de tenencia de tierra, que es esencialmente feudal. Trotsky nunca menciona ganarse la mayoría de los campesinos al socialismo (producción colectiva e incentivos económicos) porque, de acuerdo a él, el desarrollo a bajo nivel de las fuerzas productivas impide la conciencia socialista; los campesinos apoyarían a los proletarios sólo hasta que el programa comunista sea para reformas agrarias burguesas; en particular, cualquiera intento de movilizar a los campesinos pobres en base a un programa de clase que los ponga a los campesinos ricos (capitalistas rurales) Trotsky lo ve como la destrucción de la unidad del frente unido antiimperialista y antifeudal.

El hecho de que Trotsky se opusiera a una alianza

con la burguesía nacional podría llevar a confusión de su línea a la nuestra. Pero dado eso, para Trotsky el programa del proletariado era uno democrático, esta alianza no es opuesta (como lo es por nosotros) en base a un análisis de clases, i.e. porque la burguesía nacional es el enemigo de clases de las masas de los trabajadores y de los campesinos pobres y medios, pero sólo porque la burguesía nacional hará la revolución nacional-democrática y rehusará romper sus ligas con los feudalistas. Como lo puso Trotsky en el Programa Transicional de la Cuarta Internacional (1938). "En base al programa revolucionario democrático, es necesario oponer a los trabajadores a la burguesía 'nacional'" (p. 31) (Trotsky basa eso en su teoría del imperialismo (en esencia la misma de Rosa Luxemburgo) de acuerdo a la cual la burguesía nacional de un país colonial no tiene ninguna posibilidad objetiva de mejorar su situación frente a los imperialistas o comenzando un proceso relativamente independiente de acumulación de capital. Decimos, en base a la ley de desarrollo desigual, que la burguesía nacional, mientras que nunca puede ser completamente independiente del mercado imperialista mundial, puede lograr mayor riqueza y poder manobrando entre los imperialistas y entrará políticamente a la lucha por la independencia nacional e invariablemente la dominará.

La esencia del trotskismo en la cuestión nacional, por lo tanto, es que los comunistas, como vanguardia del proletariado, tienen que ser los mejores y más consistentes nacionalistas y rehusar aliarse con la burguesía nacional porque ésta es vacilante y nacionalista sin consistencia. El 'gran debate' sobre este punto en el momento de la derrota del Partido Comunista Chino en el 1927 fue sólo una discusión puramente táctica (sobre cuando exactamente formar o abandonar el frente unido con esta o aquella sección del Kuomintang) dentro del marco de una estrategia común (común a Stálin, Trotsky y a los líderes del PCCH), una estrategia basada en la universalmente acordada tesis del Segundo Congreso del Comintern.

atrasado". Como resultado el movimiento comunista suplantó la conciencia comunista e introdujo la conciencia nacionalista radical, aún en el caso de la clase obrera.

Los líderes bolcheviques estaban seguros de que la revolución socialista europea estaba a punto de estallar. Dedicaron todo su trabajo del primer período del poder soviético a acelerarla. Se mostraban dispuestos a cualquier sacrificio con tal de ayudar a la revolución internacional. Durante el debate acerca de si se debía o no concluir negociaciones con Alemania, Zinoviev sostenía que las negociaciones de paz detenían la revolución alemana y que debían, por tanto, ser suspendidas. Lenin replicó que si los cálculos de Zinoviev acerca de la situación alemana eran correctos, "debemos sacrificarnos, ya que la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra".

Se empezó de inmediato a desarrollar la propa-

ganda revolucionaria entre los prisioneros de guerra, y en abril de 1918, ya habían grupos de revolucionarios alemanes, húngaros, austriacos y yugoeslavos, adiestrando organizadores, los cuales eran enviados a operar detrás de las líneas enemigas, o a sus respectivos países. Este trabajo era la verdadera base de la Tercera Internacional. Bela Kun, el revolucionario húngaro, dijo en una reunión masiva de prisioneros de guerra:

Barran del camino todos los obstáculos que se oponen a la liberación de los esclavizados, conviertan en cenizas todos los castillos, todos los palacios a los cuales va a parar toda vuestra riqueza, y de los cuales emana toda vuestra hambre y pobreza expandida por el país entero... Usen sus armas contra vuestros oficiales y generales y contra los palacios. Que cada uno de vosotros sea un maestro de la revolución en su regimiento.

Millones fueron invertidos para hacer trabajo revolucionario en Europa. Joffe, el representante soviético en Alemania, gastó cientos de miles de marcos comprando armas para los socialdemócratas, y millones más en propaganda. En octubre de 1918, Lenin le escribió a Joffe a Berlín: "Debemos publicar 100 veces más. Dinero hay, emplea traductores".

A finales de octubre, parecía como si la revolución hubiese llegado. Demostraciones masivas en apoyo a los bolcheviques tuvieron lugar en Berlín, París, a través de toda Italia, en Escocia. En noviembre se establecieron concilios de soldados y trabajadores en muchas ciudades de Europa. El 9 de noviembre, el Kaiser abdicó, y el 10, los trabajadores y soldados berlineses nombraron un "Concilio de Representantes del Pueblo", compuesto de tres socialdemócratas de la derecha y tres de la izquierda. La mañana siguiente presencié demostraciones de masas en Moscú, y Lenin habló, y cuando apareció ante la gente:

Decenas de miles de personas irrumpieron en ovaciones estruendosas. Nunca había yo (Karl Radek) visto nada como esto anteriormente. Hasta muy tarde en la noche, obreros y soldados del Ejército Rojo estaban desfilando. La revolución mundial había llegado. Las masas del pueblo escuchaban su clamor de acero. Nuestro aislamiento había concluido.

Dos días después, el Gobierno anuló el tratado de paz de Brest-Litovsk. Durante este período, todas las medidas eran consideradas como medidas de corto plazo, pues los comunistas creían que todas las concesiones dañinas hechas a la burguesía serían barridas por la revolución, de la misma manera que lo había sido el tratado de Brest-Litovsk.

En diciembre de 1918, el grupo revolucionario izquierdista dentro del partido izquierdista socialdemócrata, decidió separarse y formar el Partido Comunista Alemán. Lenin lo aplaudió, y escribió un artículo declarando que, como resultado de la acción de esos revolucionarios, "una Internacional realmente proletaria, realmente internacionalista, realmente revolucionaria, se había convertido en un hecho". El nuevo partido trató de tomar el poder en febrero. La revuelta fue aplastada fácilmente por el gobierno derechista socialdemócrata. Los dos líderes principales del partido, Rosa Luxemburgo y Karl Lieknecht, fueron fusilados, y el partido fue declarado ilegal.

El 2 de marzo de 1919, más de 50 delegados de grupos comunistas en embrión, representando a 19 países, se reunieron en Moscú y fundaron la Internacional Comunista. Los gobernantes burgueses temían a la revolución, ya que la propaganda alcanzaba un número cada vez más creciente de soldados y obreros. En los primeros meses de 1919 hubieron serios motines en la flota francesa y en unidades del ejército, estacionadas en los puertos del Mar Negro, a quienes los imperialistas habían enviado a luchar contra los Soviets y al lado de los "Blancos". Las tropas tuvieron que ser evacuadas. Las tropas de Europa Central, comandadas por los Ingleses, se amotinaron. Las tropas inglesas se amotinaron también. El Primer Ministro inglés declaró que, si tenía que enviar más tropas a Rusia, éstas se amotinarían e Inglaterra se convertiría en

comunista. Las tropas americanas rehusaron pelear. Una ola de huelgas se desató en Inglaterra, Francia, Holanda, Suiza, Italia. El 23 de marzo, de 1919, se declaró la República Soviética de Múnich, capital de Bavaria, Alemania. Lenin declaró que, "el próximo julio saludaremos la victoria de la república soviética internacional". La política exterior soviética se basaba en "mantenerse apartados de cualquier participación con gobiernos imperialistas", como lo expresara Chicherin, el Ministro de Relaciones Exteriores. Tal política consistía en ayuda mutua a los trabajadores, los movimientos revolucionarios y gobiernos revolucionarios. Nada más era necesario, realmente.

En sus primeros años, el Comintern se preocupó por establecerse firmemente. Estaba destinado a ser el punto de referencia obligado para todas las fuerzas sinceramente internacionalistas e izquierdistas del viejo movimiento socialista. Se trató de atraer a todos los que apoyaban el poder soviético, aceptando hasta pacifistas y sindicalistas.

Pero para el otoño, la situación política había cambiado. No habiendo sido capaz de movilizar a los trabajadores prusianos, la república soviética de Bavaria cayó el 1 de mayo. Un intento de levantamiento comunista en Viena fue aplastado a mediados de junio. En agosto, la república soviética húngara se desintegró ante la invasión de las tropas rumanas, apoyadas por la burguesía de occidente. En Rusia, los Blancos alcanzaron la cúspide de sus triunfos al ganar control de vastas regiones de la



Esposas e hijos se unen a piquete en huelga teléfonos en estado Nueva York 1972.

Siberia, Rusia central, Ucrania, y hasta marchando sobre Petrogrado.

En esta posición de relativa debilidad, Karl Radek, secretario del Comintern, declaró: "Si nuestros socios capitalistas se abstienen de llevar a cabo acciones contrarrevolucionarias en Rusia, el gobierno soviético se abstendrá de llevar a cabo actividades revolucionarias en los países capitalistas."

En cuanto concernía a los Bolcheviques, la revolución era aún inminente en Europa. Lenin justificó la firma de un tratado de paz con la república de Estonia, en enero de 1920, sobre la base de que el gobierno estaba a punto de ser derrocado por los trabajadores, y un nuevo gobierno soviético concluiría un tratado nuevo. Ello parecía ser una predicción razonable, ya que el Ejército Rojo estaba destrozando cada uno de los ejércitos blancos, alcanzando una victoria que sobrepasaba todos los cálculos.

El 28 de abril, Pilsudski, el antiguo socialista derechista quien era ahora el gobernante de Polonia, declaró una ofensiva general contra Ucrania. Francia y Gran Bretaña lo apoyaron. El 6 de mayo, Kiev, la capital de Ucrania, había caído en manos del ejército polaco. El naciente acercamiento con los imperialistas, a través de la política exterior de la coexistencia pacífica, murió enseguida. Fue en esta fecha cuando se celebró el Segundo Congreso del Comintern.

El Comintern había adquirido gran importancia. Su prestigio y su influencia nunca fueron tan grandes como en este tiempo. Empezaba un nuevo período revolucionaria. Lenin escribió uno de sus escritos más influyentes, "El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo", especialmente para este congreso. La evaluación que Lenin hacía sobre ese tiempo contenía dos aspectos. Primero, Lenin creía que la revolución europea no tardaba mucho—cuanto más era cuestión de semanas o unos pocos meses. Segundo, Lenin creía que las tácticas seguidas por los Bolcheviques en 1917, en Rusia, Podían ser aplicadas en otros países europeos. El, al igual que otros Bolcheviques, interpretaba los eventos europeos de acuerdo con el modelo soviético. Por ejemplo, cuando discutió el tratado de paz con el gobierno de Estonia, el cual hemos mencionado más arriba, Lenin dijo que Estonia estaba pasando su "Período Kerensky". O bien, cuando el 20 de setiembre (1920) se establecieron "concilios de acción", en Inglaterra, con el propósito de organizar la oposición contra la invasión militar de Rusia, Lenin estimó que tales concilios eran soviets con otro nombre, y concluyó que Inglaterra había entrado en su período de febrero con doble gobierno, así como que los mensheviks británicos estaban limpiando el camino para los bolcheviques de ese mismo país. Los Bolcheviques aceptaron el paralelo y otros dirigentes comunistas de otros países adoptaron la misma posición.

El líder del Partido Comunista italiano comentó: "¿Quién soy yo comparado con el camarada Lenin? El es el líder de la Revolución Rusa. Yo represento a un pequeño partido socialista comunista."

Naturalmente, el fracaso de los revolucionarios europeos en producir la revolución que todos admitían era inminente, investía a los victoriosos bolcheviques rusos con una autoridad que crecía

día a día. El Segundo Congreso se dio a la tarea de perfeccionar la forma organizativa y echar las bases para la política básica de la acción comunista en todas las cuestiones de importancia. El resultado, aunque no fuese la intención consciente, fue asegurar el liderato ruso en el Comintern, ya que ellos habían sido los únicos en triunfar. Un delegado británico comentó que los líderes bolcheviques "están bien preparados para admitir que las revoluciones no son metafísicas en su origen; son el producto del desarrollo histórico; y que la revolución social debe desarrollarse en cada país siguiendo diferentes direcciones; pero siempre vuelven a sostener que sus tácticas son el modelo sobre el cual debe basarse todo método socialista."

El tema del panfleto de Lenin ("El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo") es que la experiencia rusa es el ejemplo que deben seguir los demás movimientos revolucionarios. Hacía una serie de recomendaciones para detonar la tormenta revolucionaria que se avecinaba. Basados en los que sabemos acerca de su concepción en aquel tiempo, sus planteamientos no eran más que expedientes tácticos de corto plazo, diseñados para el corto período que mediaba entre el tiempo en el cual él escribió y el tiempo en que se desataría la tormenta.

Lenin creía que el principal peligro para la revolución, representado por la derecha oportunista que era el liderato socialdemócrata, había sido vencido. Se preocupaba, por lo tanto, por derrotar el peligro de izquierda, el cual tendía, según él, a aislar el movimiento de las masas. Lo probaba la negativa del movimiento izquierdista alemán, y por el británico, a participar en las elecciones y en los sindicatos. Importantes segmentos del movimiento americano, francés e italiano, seguían también esta política. Lenin la había tolerado hasta el año anterior, considerándola como cuestión secundaria (el apoyo al poder soviético era entonces la cuestión principal.) Ahora, Lenin consideraba que tal posición era una cuestión primaria.

Lenin también señaló la necesidad de que los comunistas maniobrasen con tal de adquirir ventajas tácticas, de concertar alianzas hasta con los partidos burgueses para desenmascararlos y restarles el apoyo de los trabajadores.

En sus comentarios al Congreso, Lenin desarrolló el tema acerca de cómo el imperialismo sería inevitablemente derrotado, una vez que el movimiento de los obreros por una Europa socialista fuese ligado a la lucha de liberación de los pueblos del Asia.

El dijo que el punto focal de la política mundial lo constituía la lucha de la burguesía mundial contra el movimiento comunista y contra la República Soviética Rusa. Uno no podía limitarse ahora a proclamar la necesidad de una unión más estrecha entre los trabajadores del mundo; ahora, la política debía ser la unidad de los movimientos de liberación con la Rusia Soviética.

La Internacional debía entrar en alianzas temporales con los movimientos democráticos burgueses, pero solamente bajo la condición de que se permitiera la formación de partidos comunistas en los países envueltos. El trabajo de esos Partidos Comunistas locales sería luchar contra los movimientos burgueses democráticos dentro de sus pro-

pios países. "Sólo aquellos movimientos democrático-burgueses que permiten a los partidos comunistas organizar y educar a las masas, tienen un contenido revolucionario y antiimperialista". Ellos debían ser llamados "nacionalistas revolucionarios."

La base para el movimiento comunista debía ser echada en los países en desarrollo, pero en este caso la principal organización de masas debía ser campesina, los soviets campesinos, ya que el proletariado era prácticamente inexistente. La cuestión importante que se planteaba era, ¿pueden los soviets campesinos dirigir las naciones atrasadas hacia el socialismo sin pasar por el capitalismo?

Si el proletariado triunfante lleva a cabo propaganda sistemática entre ellos, mientras los gobiernos soviéticos los asisten con todos los medios a su disposición—en ese caso sería incorrecto asumir que la etapa capitalista de desarrollo es inevitable para las nacionalidades atrasadas.

El resultado del Congreso fue la organización del Comintern como un solo partido internacional con ramas nacionales subordinadas al liderato central en Moscú. Un documento—el de los "21 Puntos"—el cual definía la condición para ser miembro en el Comintern, fue publicado: Su importancia consistía en vedar la membresía a los centristas—aquellos que querían comprometerse con los viejos movimientos socialistas de derecha. Fue con la presentación de este documento a los diferentes partidos socialistas que la formación de un movimiento comunista unificado se produjo.

Cuando el Congreso empezó, en la primera mitad del mes de julio, la guerra polaca había tomado un giro dramático. El ejército Rojo había expulsado a los polacos de Ucrania y marchaba sobre Varsovia sin encontrar oposición. La caída de Varsovia y el advenimiento de la revolución en ese país, parecían hechos ciertos. Zinoviev describió la situación así:

Había un mapa colgando en el pasillo del Congreso sobre el cual se marcaba cada día el movimiento de nuestros ejércitos. Y cada día los delegados se paraban ante este mapa llenos de interés. Era como un símbolo: los mejores representantes del proletariado internacional, con interés marcado, con corazones palpitantes, seguían cada avance de nuestros ejércitos, y todos se daban cuenta perfecta de que, si se lograban los objetivos propuestos por nuestros ejércitos, ello significaría una aceleración inmensa de la revolución proletaria internacional.

Debemos tener en cuenta que los líderes bolcheviques no veían al Ejército Rojo como un ejército ruso, sino como un ejército internacional. No servía este ejército ningún interés puramente nacional sino los intereses de una clase. Al principio, sólomente obreros y campesinos pobres eran elegibles para unirse a él. Las tropas soviéticas habían ayudado las fuerzas rojas en Finlandia en 1917-18; habían ayudado a establecer repúblicas soviéticas en Estonia y Latvia a finales del 1918; harían lo mismo en Georgia en el 1921. En cada caso, los comunistas locales eran los líderes. La marcha sobre Varsovia fue diferente, en el sentido de que no había comunistas locales dirigiendo la lucha política. Pero Lenin, quien convenció a los demás de la necesidad de desatar la guerra revolucionaria, estaba seguro de que la revolución en Polonia estaba a punto de empezar. Por lo tanto, los obreros polacos se levantarían y aplastarían a la burguesía. Ni él ni los demás pensaron nunca que sería el Ejército Rojo el que derrotaría al ejército polaco.

Lo que sucedió en realidad fue que los comunistas clandestinos de Polonia no produjeron una revuelta. El Ejército Rojo marchó a través de Polonia, en el lado este, una zona cuya población urbana era principalmente judía, ya que los polacos eran en su mayor parte terratenientes, agricultores, y funcionarios. La mayoría de los comunistas eran judíos. Un patrimonio de cuidadoso adoctrinamiento antisemita fue una poderosa arma con-



Campeinos chilenos ocupan tierra de latifundistas y muestran carácter antiobrero de Allende.

tra la revolución. El Ejército Rojo por sí mismo era demasiado débil y estaba muy mal equipado para derrotar al ejército polaco, el cual estaba siendo reforzado con tropas francesas, inglesas, y hasta equipos y oficiales americanos.

La guerra revolucionaria en Polonia fue un fracaso, no tanto para el Ejército Rojo, como para la perspectiva de una revolución mundial inminente. Luego de otro levantamiento en Alemania, el cual también falló, Lenin dijo (1921) que ahora el Comintern debía dedicarse a estudiar y a preparar. Mas, no era eso para lo que el Comintern había sido creado.

Cuando el período de las "revoluciones inminentes" pasó, el Comintern fue perdiendo importancia y el status del Estado Soviético adquirió aún más ascendencia. A partir del 1921, los partidos comunistas se preocuparon, no tanto con hacer la revolución, como con "prepararse" para organizar la revolución, defendiendo la democracia, intereses de una revolución exitosa-el estado ruso. Esto convirtió a los partidos comunistas en partidos radicales reformistas, despojados de perspectivas revolucionarias. Ello produjo contradicciones insolubles, ya que la línea táctica esbozada en "El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo" no fue cambiada. La única manera de resolver la situación era una fe absoluta en el liderato soviético, y esa fue la manera en la que el movimiento la resolvió. Pero una fe ciega es la fe ciega en los líderes, no una cosa elevar la conciencia política revolucionaria de las masas.

### DIPLOMACIA "SOCIALISTA"

De acuerdo con Lenin, el estado soviético debía unirse con los movimientos de liberación del mundo aunque ellos no fuesen socialistas. Se implicaba una diplomacia, por parte del país socialista, la cual era en realidad una forma de lucha revolucionaria desarrollada por el movimiento comunista; y también la idea de que un proletariado dueño del poder estatal puede usar la diplomacia para derrocar al imperialismo. Sin entrar en discusión sobre si la diplomacia puede ser usada de tal manera (y nuestra opinión es que tal cosa no es posible, que la diplomacia con los imperialistas es por naturaleza antirevolucionaria) debemos notar que la diplomacia de los países socialistas ha sido siempre intencionalmente contrarevolucionaria. Esto se excusaba con pretexto de que las relaciones de "estado" son diferentes a las relaciones entre "partidos".

La política exterior de los países socialistas siempre se basó en el interés nacional de cada estado. Sería bueno averiguar si los estados socialistas eran bases de apoyo de la revolución comunista, o si el movimiento comunista mundial servía como "auxiliar" a los "intereses nacionales" de los estados socialistas.

El movimiento comunista nunca discutió, mucho menos determinó, la política exterior de los estados socialistas, ya que ello era considerado como la prerrogativa de cada estado socialista. Cuando, luego de la Segunda Guerra Mundial, hizo su aparición el bloque de países socialistas, ellos coordinaban entre sí su política exterior, pero el resto del movimiento comunista no era consultado. Hoy,

por supuesto, sabemos que la "consulta" era muy unilateral. Pero, ¿no era acaso inevitable?

Unos cuantos años atrás, los comunistas chinos trataron de resolver este problema (sin enfrentar, sin embargo, la cuestión básica—el contenido de la política exterior), aconsejando a los partidos fraternos que consideraran los pronunciamientos del partido como los únicos con autoridad. Las declaraciones del gobierno podían hasta ser ignoradas; eran solamente "diplomacia". Nosotros retamos a cualquiera para que trate de desarrollar su política siguiendo tal curso. Cuando el Presidente Mao recibe al dictador militar del Pakistán, por ejemplo, ¿es ese el "autoritario" Presidente Mao del Partido Comunista, o el Presidente del gobierno?

¶ Pero los compromisos necesarios entre los países socialistas y el imperialismo no requieran que los pueblos oprimidos, así como las naciones, tengan que hacer lo mismo y se comprometan con el imperialismo y sus lacayos". Esto lo escribieron los chinos en el 1963, en el documento "Sobre la Línea General del Movimiento Comunista Internacional". ¿A qué compromisos "necesarios" se refieren? ¿Por qué es apropiado para los movimientos comunistas en el poder hacer compromisos con el imperialismo, y negociar con sus lacayos, pero impropio para los comunistas más débiles, aquellos que aún no tienen el poder?

¿Es el poder un obstáculo para llevar a cabo la lucha revolucionaria? De hecho, esto se ha planteado: "No podemos hacer esto, no podemos decir aquello, porque tenemos el poder y sería impropio. Tenemos relaciones con esa gente. Se podría decir que los estamos presionando. Pero ustedes pueden hacerlo, ustedes pueden hacerlo." Este oportunismo es el resultado del divorcio entre las relaciones de estado y las de partido. Es decir, según tal posición, el partido hace la revolución y el estado construye el socialismo. Por tanto, la coexistencia pacífica es la política exterior apropiada.

"El principio de Lenin acerca de la coexistencia es muy claro... la coexistencia pacífica define las relaciones entre países con diferentes sistemas sociales... Nunca debe ser extendida su aplicación a las relaciones entre las naciones opresoras y las oprimidas... La razón es que... es absolutamente inadmisibles, e imposible, que países que practican la coexistencia pacífica se toquen siquiera un pelo de sus respectivos sistemas sociales... La aplicación de la política de

coexistencia pacífica por los países socialistas es ventajosa para conseguir un ambiente internacional pacífico para la construcción del socialismo, para denunciar las políticas imperialistas de agresión y de guerra, y para aislar las fuerzas imperialistas de agresión y de guerra." Tal es la posición del Partido Comunista Chino hoy día.

Otro problema de tal estrategia es que ella presupone la existencia de una burguesía nacional imponente, ciega y sordomuda, además de estúpida (y un imperialismo perpetuamente dormido.) Si aceptamos la lección histórica de que ninguna clase entrega el poder voluntariamente, es difícil concebir el por qué un movimiento nacionalista democrático-burgués se aliaría con un partido comunista local, el cual estuviese haciendo su trabajo de organizar a la gente trabajadora para luchar por el

socialismo. En Turquía, por ejemplo, el Partido Comunista fue ilegalizado, todos los comunistas fueron arrestados o ejecutados, y el gobierno de Ataturk tenía excelentes relaciones con Moscú, cuyos consejos había invocado para tomar por sorpresa a los británicos. Como consecuencia, los comunistas turcos tenían ante sí el problema colosal de apoyar a sus propios ejecutores, quienes eran "objetivamente progresistas". ¿Cómo puede uno organizar se siguiendo tal línea? ¿Para qué unirse al Partido?—después de todo, cualquiera puede suicidarse. Sin tener que ir a reuniones o pagar cuotas. Nadie nunca resolvió tal problema con excepción de los chinos, quienes sólo lo resolvieron verbalmente. Cortaron el nudo gordiano negociando una tregua militar inestable con el "objetivamente progresista" Chiang Kai Shek y a eso lo llamaron frente unido

La política del frente unido del Partido Comunista, encabezado por su brillante líder, el camarada Mao Tse-tung, fue una política de unidad y lucha a la vez; una política de retener la independencia y la iniciativa dentro del frente unido, una política de darle riendas sueltas a las masas, y armar a las masas sin ninguna restricción. . . Sólo así pudieron ser desarrolladas las bases revolucionarias en un espíritu de independencia e iniciativa, la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa, sostenerse, aislar el grupo capitalista y burócrata de Chiang Kai-shek y sus sucesivas ofensivas contrarrevolucionarias. Esto fue una lucha... para evitar repetir los errores del 1927. (Chen Po-ta, *Stalin y la Revolución China*, pág. 50.)

### EL EJEMPLO DE INDONESIA

El Quinto Congreso repudió puntos de vista del primer período, y concluyó que la revolución en Occidente sería precedida por la revolución en el Oriente, y que el proletariado no era el abanderado del derecho a la autodeterminación. Una nueva era había comenzado. Pero la Internacional advirtió que, aunque era correcto apoyar a la burguesía nacional en lucha contra el imperialismo, era peligroso apoyar a la burguesía victoriosa en la construcción del capitalismo. Esta declaración evadía el problema. ¿Y qué, acerca de un régimen nacionalista, poniendo en práctica una tarifa proteccionista con tal de fomentar la industria nacional? Tal acto es antiimperialista, pero al mismo tiempo desarrollaba el capitalismo. ¿Qué harían y qué dirían los comunistas en este caso?

Lenin había condenado el Pan-Islamismo en el Segundo Congreso de la Internacional, en 1920. Pero el líder del Partido Comunista de Indonesia, Tan Malaka, creía que el Pan-Islamismo era una fuerza útil en la fase democrático-nacional de la revolución. Arguyó, en el Cuarto Congreso, en 1922, que mientras más colaborara el PC con los Pan-Islamitas, más cerca llegaría su mensaje a las masas obreras y campesinas.

Durante todo el año 1922, el PC de Indonesia había usado la fraseología religiosa con resultados positivos. Cuando se llevó a cabo una huelga de trenes, el PC dijo: "Dios es poderoso, pero El ha ordenado las cosas de tal modo que en la tierra los trabajadores de ferrocarriles son más poderosos! Los trabajadores de ferrocarriles son el comité ejecutivo de Dios en el mundo." Malaka llegó a la conclusión que el Islamismo militante era

la expresión de la lucha por la emancipación nacional y, por tanto, era antiimperialista y progresista. Nada convence más que el triunfo, de manera que la condena del Pan-Islamismo hecha por Lenin fue cambiada. Ahora se debía considerar al Pan-Islamismo como relativamente progresista en ciertas circunstancias.

Los comunistas indonesios tuvieron bastante éxito en crear una base para el Partido Comunista entre las masas musulmanas, a través de la colaboración con los Pan-Islamitas. El liderato de estos últimos rechazó a los comunistas en febrero de 1923. Esto forzó al PC (aún contra sus deseos) a formar su propio movimiento para luchar contra los imperialistas holandeses y contra la burguesía nacional.

En 1923 el impacto de la Expedición del Norte en China (que consolidó la revolución de Sun Yat-sen) y los acontecimientos del mundo musulmán hizo que los panislamitas se movieran aparentemente hacia la izquierda, en Indonesia. El movimiento nacionalista crecía, y con él crecía también el terrorismo. El asesinato de los policías coloniales era su táctica favorita. Naturalmente, esto acarreó una creciente represión de parte de los holandeses.

En tales circunstancias, el Comintern aconsejó al PC indonesio aliarse nuevamente con la burguesía, y también la formación de un partido revolucionario de masas. Pero los líderes comunistas activos dentro de Indonesia (Malaka vivía en el exterior), disgustados con los panislamitas, decidieron organizar una insurrección ellos solos (1925). La planearon para el próximo año. Durante el 1926 los preparativos para la rebelión armada y las negociaciones para la formación de un frente unido con la burguesía, se llevaron a cabo simultáneamente.



Cuando Malaka y la Internacional se enteraron de la decisión de empezar la lucha armada, se opusieron llamándola putchista, despojada de apoyo popular y, por tanto, no revolucionaria. Insistían en que los trabajos debían centrarse en la formación de un frente unido con la burguesía nacional. Finalmente, luego de largas negociaciones, el frente unido fue formado, con el PC y los Pan-Islamitas tomando parte en el Comité Unido de Liberación Nacional. Al mismo tiempo, una gran cantidad de campesinos estaban uniéndose al partido de masas controlado por el PC, reforzando su decisión de desatar la insurrección.

El 12 de noviembre de 1926, grupos armados abrieron fuego contra la policía y las tropas del gobierno en todo el territorio de Java. Frente a tales acontecimientos, la Internacional trató de recabar apoyo para los rebeldes. Se tuvo mucho cuidado en señalar que las demandas de la rebelión eran de puro carácter nacionaldemocrático y no tenían nada de socialistas. Los holandeses aplastaron la rebelión, y tuvieron que pasar 25 años y otra masacre—dirigida por Sukarno—para que los comunistas pudiesen reconstruir otro partido.

El artículo de fe del nuevo partido era que la lucha armada era imposible en Indonesia debido a la geografía del país! El jefe del partido, Aidit, escribió un pan fletó, publicado en muchos idiomas, explicando esta teoría. El partido reconstruido siguió esencialmente la misma línea del de los años '20. El Partido Comunista Chino a menudo presentó al PC de Indonesia como un ejemplo victorioso de cómo abordar el problema de la revolución, sugiriendo que otros partidos estudiaran la experiencia indonesia, especialmente su trabajo de frente unido. En el 1965 el Partido Comunista de Indonesia fue destruido una vez más. Un sobreviviente de su liderato analizó los eventos de esta manera:

Permítanme referirme a nuestra experiencia en cuanto a cooperar con la burguesía nacional en el pasado. En el pasado, la línea del partido se desvió del marxismo-leninismo. El partido perseguía la vía parlamentaria. No formuló, de una manera correcta, que la lucha armada era la vía para la victoria.

le dimos preeminencia a la construcción de un frente unido con la burguesía nacional. Como el camino seguido era el parlamentario, esta cooperación fue puesta en un lugar más alto que los intereses del proletariado. Los intereses del proletariado fueron subordinados al frente unido con la burguesía nacional. Al construir el partido nos apoyamos en la cooperación con la burguesía nacional. El partido tenía muchos miembros pero su calidad era muy baja.

En nuestros viejos documentos decíamos que se debía colocar los intereses de clase por debajo de los intereses nacionales. Esto fue un gran error. No entendíamos la naturaleza de las contradicciones. Vimos la principal contradicción como aquella entre el pueblo y el imperialismo, mientras que, de hecho, el imperialismo actúa a través de las fuerzas reaccionarias domésticas quienes por lo general, son representantes de la burguesía nacional. Tratamos de clasificar la burguesía nacional como dividida en "izquierda", "del medio"; y "recalcitrantes". Siempre existe tal clasificación. Pero cuando se trata de intereses de clase, los intereses de las tres secciones eran los mismos. Más importante aún, el poder estaba en manos de la burguesía nacional, en el grupo recalcitrante, especialmente las fuerzas militares. Nuestro error principal fue la colaboración de clase. Aparentemente era una colaboración con la izquierda, como Sukarno.

Pero toleramos el crecimiento de los de derecha, pues cuando se llegara la hora de pelear, "la pequeña burguesía de izquierda tendría el coraje de resistir los de derecha y los del medio."

¿Dónde aprendimos a subordinar los intereses de clase a los nacionales? Aprendimos de Mao Tse-tung, quien lo hizo en una situación bastante diferente, una situación de agresión japonesa. Pero en Indonesia no había agresión directa. El imperialismo ejercía su poder a través de la burguesía nacional. De manera que lo que hicimos no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Mao Tse-tung, sino que fue una desviación. También ignoramos la enseñanza de Mao de que debemos tener un ejército popular dirigido por el partido para tomar el poder. Mao dice que necesitamos un partido, la lucha armada, y un frente unido que sirva la lucha armada. En el pasado, por no tener nuestro propio ejército, y al no formular concretamente la lucha armada, colocamos el frente unido por encima de todo.

A pesar de lo que dice el camarada indonesio, la estrategia y tácticas del partido de Indonesia no estaban en contradicción con las enseñanzas de Mao Tse-tung.

Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria Mao dijo repetidas veces que era él—no Liu Shao-chi—quien siempre había sentado la línea a seguir en política exterior. El partido de Indonesia tenía una delegación permanente en Pekín y un gran número de delegados visitaban China y sostenían consultas con los líderes chinos. Finalmente, los chinos aconsejaban a los partidos a estudiar y aprender la experiencia indonesia, la cual ellos consideraban como modelo a seguir se para la construcción del partido, la organización del frente unido, y la realización de trabajo clandestino. La experiencia indonesia es la Nueva Democracia en acción.

La estrategia de Nueva Democracia es una variante del esquema de Lenin. Pero hay una diferencia entre las ideas de Mao y las de Lenin y Stalin. Lenin y Stalin eran ambiguos y contradictorios sobre la cuestión de la liberación nacional. Como hemos visto, cambiaban de opinión y adoptaban posiciones diferentes en repetidas ocasiones.

Mao siempre ha sido consistente y claro. Aceptó la conclusión de Stalin en 1918 de que la Revolución Rusa había introducido una nueva era de revolución proletaria. Antes que extraer la conclusión de que tal cosa significa que la conciencia política socialista puede, y debe jugar ahora un papel dirigente en el desarrollo histórico, y por tanto la gente trabajadora debiera ser convencida ahora de luchar contra la burguesía y por el socialismo, Mao meramente aplica la idea de Stalin a la teoría de las "fuerzas productivas". No importa qué clases, partidos, o individuos se unan a la revolución en una nación oprimida, y no importa si son conscientes o entienden el punto, siempre y cuando se opongan al imperialismo, su revolución se convierte en parte de la revolución mundial del proletariado socialista y ellos se convierten en sus aliados." (Nueva Democracia, Obras Escogidas, Vol. II, pág. 347)

Esa es la razón por la cual "Aunque tal revolución ('cualquier revolución en una colonia o semicolonía dirigida contra el imperialismo') es todavía fundamentalmente democrático-burguesa en su carácter social... y aunque su misión objetiva es lim-



piar el camino para el desarrollo del capitalismo... esta revolución actualmente sirve el propósito de limpiar un camino aún más ancho para el desarrollo del socialismo." (Ibíd., pág. 344)

Por estas razones Mao siempre ha sido un defensor incansable de las revoluciones nacionalistas:

Los varios tipos de contradicciones en el mundo contemporáneo están concentrados en las vastas zonas del Asia, Africa y América Latina. Estas son las zonas más vulnerables bajo el dominio imperialista y los centros de la tormenta revolucionaria mundial asediando golpes directos contra el imperialismo.

El movimiento de revolución nacional democrática en estas zonas, y el movimiento revolucionario internacional socialista, son las dos grandes corrientes históricas de nuestro tiempo.

La revolución democrática nacional es un componente importante de la revolución mundial proletaria contemporánea.

La luchas revolucionarias antiimperialistas de los pueblos del Asia, Africa y América Latina, están golpeando y minando las bases del dominio imperialista y colonialista, viejo y nuevo, y son ahora una fuerza poderosa en defensa de la paz mundial.

En un sentido, por tanto, la causa toda de la revolución proletaria internacional depende del resultado de la lucha revolucionaria de los pueblos de estas zonas, que constituyen la abrumadora mayoría de la población mundial.

Por tanto, la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos del Asia, Africa y América Latina, no es meramente una cuestión de significación regional sino, que reviste una total importancia para la causa toda de la revolución proletaria mundial...

En estas zonas, sectores extremadamente amplios de la población se resisten a ser esclavos del imperialismo. Ellos no sólo incluyen a los obreros, campesinos, los intelectuales y la pequeña burguesía, sino también a la burguesía nacional patriótica y hasta algunos reyes, príncipes y aristócratas, los cuales son patrióticos. (Acercas de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional, 30 de marzo de 1963.)

Pero para que la rebelión nacional se desarrollara de manera apropiada, Mao añadió al concepto leninista del partido, del frente unido y de la dictadura democrática que se convierte en socialismo por etapas, las ideas de un ejército campesino dirigido por comunistas, la lucha popular y prolongada dirigida por comunistas y cuyo objetivo es la Nueva Democracia, y la revolución agraria dirigida también por comunistas.

Sin, embargo, a pesar de la traición de la burguesía contra nuestro partido, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, siguiendo la línea indicada por el camarada Stalin, abrió de manera independiente una amplia vía para la revolución agraria, y por tanto llevó la revolución a una nueva etapa de avance. Dirigida por el camarada Mao, la revolución se retiró de las ciudades hacia el campo, y combinando esta retirada correcta con una ofensiva correcta, la retirada se convirtió en una nueva ofensiva. (Chen Po-ta, obra citada, pág. 45)

¿Cuáles zonas entonces deben ser los puntos principales de ataque en las luchas armadas en diferentes tiempos? ¿En ofensivas, habrá acciones defensivas o retiradas? ¿Cómo deben estar la ofensiva y la defensiva o retirada interconectadas? ¿Cómo debe ser una defensiva o una retirada convertidas en una ofensiva? Todo el mundo sabe que estas cuestiones constituyen la mayor parte de la larga lucha del camarada Mao Tse-tung contra el oportunismo... (Ibíd., pág. 26)

El Partido Comunista Chino no espero hasta tomar el poder para organizar a los campesinos pobres. Organizaron a los campesinos pobres y promovieron la lucha de clases en el campo como vía de llegar al poder. Esto fue aparentemente un gran cambio, no sólo desde el punto de vista de la política comunista generalmente aceptada, sino también desde el punto de vista de su propia política anterior.

Chou En-lai hace el recuento de esta manera:

La guerra (la Segunda Guerra Mundial) había fortalecido a Chiang (Kai-shek). Chiang tenía apoyo tanto de los americanos como de los soviéticos. La Mongolia Exterior se separó de China. El nordeste y el noroeste de China se habían convertido en esferas de influencia soviéticas. El embajador soviético hasta acompañó a Chiang a Cantón luego que nosotros tomamos a Nankín. El pueblo chino quería la paz. Desde nuestro punto de vista, si Chiang permanecía en el poder, una nueva guerra estallaría, especialmente dado que el imperialismo americano estaba interviniendo. Pero el deseo de paz por parte del pueblo chino era algo que nosotros no podíamos dejar de tomar en cuenta. En ese tiempo apareció la línea correcta de Mao Tse-tung y la línea revisionista de Liu Shao-chi. El Presidente Mao fue a Chungking para entablar negociaciones y permaneció un año entero, hasta 1946. Marshall (el entonces Secretario de Estado norteamericano) entró en negociaciones como mediador, pero de hecho él ayudó a Chiang a barrernos. Así, la línea revolucionaria de Mao fue "Nosotros no abandonaremos el lema de la paz, pero nos prepararemos para la guerra."

Roosevelt y Stalin querían un gobierno de coalición encabezado por Chiang, como en Francia e Italia. Pero Mao quería un gobierno de coalición dirigido por el Partido Comunista. Nosotros nos enfrascamos en negociaciones de manera ardua con tal de alcanzar tal fin. El Presidente Mao mismo fue a negociar. Si las negociaciones hubiesen sido fructíferas, ellas hubiesen producido un gobierno encabezado por el proletariado. Pero nuestro estimado era que la negociación no sería fructífera porque el imperialismo norteamericano iba a intervenir y debido a Chiang. De manera que nosotros llevamos a cabo la reforma agraria en las zonas liberadas y nos ganamos al campesinado. Desarrollamos la producción y movilizamos nuestras tropas. Teníamos dos tácticas, pero el énfasis recaía sobre la preparación para la guerra. Liu Shao-chi quería tomar la senda de Thorez y de Togliatti.

Dado que la mayoría de los campesinos necesitan el socialismo, pueden percatarse de esta necesidad de la misma manera en que otros trabajadores se percatan de ello, através de la propaganda y del programa socialista del partido revolucionario. Los campesinos pueden ser ganados a la idea de luchar por el socialismo, de la misma manera en que se puede ganar a los obreros, los estudiantes, los intelectuales, los profesionales, etc. La revolución internacional avanzará sólo hasta el punto en que ellos luchen por el socialismo.

Sin embargo, el Partido Comunista Chino nunca pensó de este modo respecto a los campesinos. Los líderes del PCCh pensaban que la guerra contra Chiang Kai-shek y el Kuomintang señalaba la apertura de la "etapa número dos" en el proceso de dos etapas, que iba del "semifeudalismo" al capitalismo democrático burgués, y de ahí, al socialismo. Pero para que el PCCh movilizara a los campesinos

nos para luchar por el socialismo, Mao, Chou, y los otros líderes hubiesen tenido que repudiar la línea de la Nueva Democracia. Nunca se hicieron esta auto-crítica. A pesar de la lucha de clase masiva dirigida por los campesinos en el campo de China con prioridad a 1949, los líderes del Partido inmediatamente intervinieron para poner fin a esta lucha una vez que se encontraron en el poder. Pensaban que la posesión del poder por parte del partido y el socialismo eran sinónimos, que las riendas del poder los habilitaría para desarrollar aún más las bases económicas del socialismo; y que por tanto, la continua movilización de los campesinos en contra de la burguesía nacional lesionaría esta tarea, pues obstaculizaría la producción." En esencia, ellos copiaron el modelo soviético al colocar el desarrollo de las fuerzas productivas por delante de la conciencia política socialista y revolucionaria de las masas. No comprendían que sólo la continua participación de los campesinos en la lucha de clases revolucionaria garantizaría el desarrollo del socialismo, y que frenar esta lucha a favor de la "producción" sólo garantizaría la restauración del capitalismo. \*

Esta estrategia requiere varios erróneos supuestos acerca de la naturaleza del imperialismo:

(1) Que el imperialismo, especialmente con sus mecanismos de comercio y de finanzas, crea un grupo de naciones en las cuales la burguesía local desea, pero es impedida, de acumular capital por su propia cuenta y dedicarlo luego al desarrollo del capitalismo y la industria local.

Los imperialistas prefieren mantener las relaciones precapitalistas "semifeudales" como base para la agricultura (y para la organización del estado). Ellos extraen todo el excedente del trabajo de los campesinos por medio del intercambio desigual de mercancías, y de ese modo evitan, su reinversión a manos de la burguesía nacional.

Existe, por tanto, motivo para que la burguesía de estas naciones "semicoloniales" entren en un movimiento político cuyo objetivo es la creación de una atmósfera nacional donde sea posible la acumulación del capital por medio de la consecución de la soberanía política y la independencia financiera. Tal movimiento, dado que es imperialista, también será antifeudal, destruyendo a los terratenientes, que son un componente del sistema imperialista impiden el desarrollo de las relaciones de producción capitalista en el campo.

(2) Pero la burguesía nacional, precisamente porque ha sido dividida y mantenida en una situación débil por los imperialistas, no puede dirigir tal movimiento. La burguesía no compradora puede entrar al frente unido como un socio subordinado. La lucha antiimperialista debe ser dirigida por el partido proletario con el concurso del campesinado.

(3) La mayor parte de la población es un grupo de campesinos pequeñoburgueses que trabajan con técnicas atrasadas en una agricultura de pequeña escala, agobiada por las rentas feudales. La agricultura propiamente capitalista es escasa, restringida a las plantaciones poseídas por extranjeros. De manera que el proletariado rural es también pequeño. El grueso de los campesinos poseen sus propias herramientas y pueden, por tanto, alimentar a sus familias trabajando la tierra alquilada y usando la mano de obra de la familia. Ellos no se

emplean como jornaleros o como mano de obra, por regla general. El único programa político que puede movilizar a estos campesinos es "tierra para quien la trabaja", la destrucción de la clase terrateniente, y la conversión de los inquilinos de tierras en propietarios de tierras.

(4) Las condiciones materiales para la construcción del socialismo están ausentes, como así también la conciencia de clase que dirigiría a los campesinos, como una masa, a seguir los lemas socialistas. Antes de que el socialismo sea posible, debe haber una etapa política y económica en la cual el capitalismo se desarrolla en la tierra y entre el campesinado mismo.

"En la Segunda Sesión Plenaria del Comité Central, celebrada en marzo de 1949, el camarada Mao Tse-tung señaló que, por un considerable espacio de tiempo, luego de la victoria de la revolución, sería necesario utilizar al máximo la iniciativa del capitalismo privado en la ciudad y en el campo para ayudar en el desarrollo de la economía nacional." (Chen Po-ta, obra citada, pág. 56.)

(5) La burguesía nacional es necesaria después que la coalición de Nueva Democracia toma el poder, debido a sus conocimientos de las técnicas de dirección económica. El proletariado en sí es muy reducido y técnicamente ignorante para desarrollar la industria sobre una base enteramente socialista. La Nueva Democracia es, ante todo, la combinación del poder político en manos de los trabajadores y de los campesinos, con la dirección económica en manos de la burguesía.

Una premisa aún más importante es que los complejos medios de producción, y el conocimiento técnico requeridos para el desarrollo industrial, será provisto por el campo socialista, una vez que se rompan todos los lazos con el imperialismo. La idea implícita es que el socialismo requiere el tipo de fuerzas productivas mecanizadas que ha creado el capitalismo occidental. Esta idea gobernó siempre la política económica soviética, y fue desafiada en China sólo durante el Gran Salto Hacia Adelante.



La burguesía nacional es aquella sección de la burguesía que está dispuesta a tratar a las naciones socialistas como fuentes de fondos para la acumulación capitalista. Ya que para bailar hacen falta dos, esto requiere una concepción tal del socialismo que permita a los partidos socialistas victoriosos prestarse para tal cosa.

(6) Mientras la Nueva Democracia es una etapa en la cual el capitalismo es permitido, su desarrollo es limitado por el estado y por la existencia de un sector socialista, o capitalista de estado, que actúa como rival, y el cual crece a expensas del capital privado. El capital privado sería expropiado gradualmente, en un proceso no antagónico. Como la nación tiene que pasar de relaciones de producción feudales hacia el socialismo, con sólo un periodo capitalista abreviado, ello hace que el estado advenga en dictadura de varias clases antes de convertirse en una dictadura del proletariado.

Supongamos que la burguesía nacional es dejada en libertad para desarrollar las fuerzas de producción. A pesar de sus sueños, ¿cuáles son los límites que realmente ella tendría ante sí? ¿No es acaso el desarrollo desigual de ciertas zonas la condición necesaria, esencial para el imperialis-

capitalistas. En el antiguo mundo colonial, aún dominado por el imperialismo, las burguesías locales tienen mucho que ganar de los conflictos interimperialistas. De hecho, es beneficioso para la burguesía entera unirse contra el principal imperialismo en un país dado; de hecho lo hacen aliándose con imperialismos más débiles, principalmente con la fuerza imperialista en ascenso,—esa que en el momento desafía a la otra fuerza imperialista dominante (ejemplo: una alianza con el Japón o la Unión Soviética contra los Estados Unidos.) Cuando los comunistas y el movimiento comunista fraguan una alianza contra “el principal enemigo”, entre los trabajadores y campesinos por un lado, y la burguesía por el otro, están objetivamente formando una alianza con todos los demás imperialistas secundarios que luchan contra el mismo “enemigo principal”. En el mundo de hoy, esto significa unirse con los imperialistas del Japón, de la Unión Soviética, de Alemania, Francia, y de Italia, en contra de los Estados Unidos. La estrategia de la Nueva Democracia justifica tal cosa, que es oportunismo, diciendo que hace falta más desarrollo capitalista del país en cuestión.

Sin embargo, como hemos tratado de mostrar, en



Chou En-Lai con los genocidas generales de capotilla de Pakistán.. En la foto se puede ver el purgado antiguo jefe del EPL, Huang Yung-Sheng

mo? Nosotros creemos que sí.

Una burguesía nacional en sí depende del empobrecimiento del campo para su existencia. Si hay revolución agraria, los campesinos no se conformarán con permanecer empobrecidos para beneficio de la burguesía. Esta se verá, por tanto, minada. La historia demuestra que ninguna burguesía—nacional o de cualquier otro tipo—acepta voluntariamente su extinción a manos precisamente de la clase que ella explota.

Todas las burguesías tienen que seguir acumulando capital en una escala cada vez mayor o por el contrario, perecer; esa es ley del capitalismo. Esta ley es responsable de los conflictos entre los

éste y otros escritos, y como los mismos patronos están probando todos los días al través del mundo, el capitalismo no tiene papel progresista alguno que jugar, ni localmente ni internacionalmente, en ninguna parte del mundo. El capitalismo ha completado su misión histórica creando la clase que lo va a destronar. Los obreros y campesinos del mundo no necesitan más capitalismo, venga de la forma en que viniere. Lo que necesitan es socialismo. Para obtenerlo, necesitan el liderato de partidos comunistas, que luchen por la línea que sustenta el criterio de que, sólo el socialismo puede traer la liberación de los pueblos oprimidos en todas partes del mundo.

Puesto que el viejo movimiento comunista no dió esta clase de liderato, las revoluciones y las victorias obtenidas fueron eventualmente convertidas en derrotas. Los errores que produjeron tales reveses no obedecen simplemente a las idiosincrasias subjetivas de unos cuantos líderes individuales del partido. Ellos reflejaron el curso de la lucha de clases—y particularmente la lucha ideológica que se desarrolló dentro del movimiento durante décadas. Tales errores demuestran la fuerza de las ideas burguesas dentro del movimiento revolucionario, y la debilidad de los partidos que no le dan importancia vital a la tarea de convencer a las masas para que derroten tales ideas.

Los obreros, los campesinos, y todas las gentes oprimidas del mundo necesitan el socialismo. El capitalismo no puede resolver sus problemas ni satisfacer sus aspiraciones de clase. Las verdades vivas del Marxismo-Leninismo, y las lecciones asimiladas por millones de personas en las luchas de los pasados 100 años, son válidas hoy día. Los comunistas deben luchar para convertir esas verdades y lecciones en propiedad común de la clase obrera internacional. No hay otra garantía para el triunfo de la revolución que el odio de clase y la conciencia comunista de los trabajadores de todo el mundo. Esto, y sólo esto, aseguran el triunfo eventual del socialismo, a pesar de los obstáculos y los reveses temporales.

Oportunismo, en relación con la cuestión de la liberación nacional, es la forma principal que adopta el revisionismo hoy día. El nacionalismo no es el problema en sí mismo—ni lo son los nacionalistas. El problema estriba en los oportunistas que buscan usar los deseos revolucionarios de las ma-

sas, presentándose a sí mismos como comunistas. Detrás de cada autotitulado comunista que predica la “revolución en dos etapas” y el “nacionalismo revolucionario”, el oportunismo enseña la oreja.

Los comunistas y el movimiento comunista deben combatir este oportunismo cara a cara. Nadie será ganado al socialismo, excepto através de su propia experiencia en la lucha política contra la clase dominante, demandando reformas inmediatas. Los comunistas debemos siempre participar en todo tipo de lucha por reformas que no violen nuestros principios, para ayudar así a los trabajadores y demás gentes, a extraer las conclusiones correctas de sus experiencias y entender la necesidad del socialismo. Los miembros del Partido Laboral Progresista intentan diariamente llevar a cabo esta tarea.

Los comunistas debemos también trabajar dentro de cada movimiento nacionalista que tenga influencia en las masas—no para perpetuar la ilusión de que el movimiento mismo puede ser llevado a la izquierda, sino para ganarnos la base del movimiento hacia las ideas socialistas y al partido. Debemos apoyar las guerras antiimperialistas hechas para derrotar el imperialismo, ganando obreros, estudiantes, campesinos, profesionales, a las ideas del socialismo; y haciendo un llamado a los camaradas que se encuentren en la zona de combate para que hagan lo mismo. El Marxismo-Leninismo, y la experiencia de los pasados 100 años nos enseñan que sólo el socialismo significa la liberación para los oprimidos. El internacionalismo proletario quiere decir apoyar de todo corazón a los trabajadores que luchan contra los patronos en cualquier parte del mundo, enarbolando la bandera del socialismo y del antiimperialismo.



Los renegados revisionistas de la delegación china ante la ONU con el antiobrero alcalde Lindsay

# Combatamos el Sectarismo— Construyamos la Unidad del Partido con las Masas

LUCHEMOS CONTRA EL SECTARISMO:  
EDIFIQUEMOS LA UNIDAD DEL PARTIDO  
CON LAS MASAS

Fragmentos de un Reporte del Comité Nacional  
al Partido; julio, 1971.

La presente situación política es bastante propicia. Los patronos han lanzado su ataque más contundente contra los trabajadores en muchas décadas. Este ataque comprende todos los aspectos de la vida: aceleramientos, despidos, intensificación del racismo, reducciones del "welfare," aumentos de alquileres, hostigamiento policial creciente. La clase dominante de los Estados Unidos está en aprietos, y está tratando de desangrar a los obreros para poder salir de ellos.

Las condiciones están maduras para la rebelión. Los patronos saben esto. Se asustan de organizar hasta el más convencional de los movimientos, ya que comprenden que les podría resultar en tremendo chasco. Ellos probaron recientemente la ira de los trabajadores en Brownsville, N.Y., cuando un grupo de reformistas y de nacionalistas organizaron una manifestación pro-liberal, y miles de personas convirtieron el lugar en añicos, quemando edificios y disparando contra los policías.

Nuestro partido tiene una oportunidad sin precedentes para avanzar en el periodo venidero. Mucho ha sido logrado ya. En los últimos dieciocho meses, desde que hicimos la decisión de llevar a los obreros las ideas comunistas, muchos obreros se han acercado más al partido y otros se han unido a él. En todo lugar en el cual hemos hecho el esfuerzo por organizar comités de Desafío-Challenge, muchos obreros estables y militantes han sido atraídos, incluyendo a muchos obreros negros y latinos.

Sin embargo, no es este el tiempo para darnos palmaditas en las espaldas, o para felicitarnos a nosotros mismos por los logros pasados. Aunque hemos ido avanzando lentamente en el último año y medio, apenas estamos en el comienzo. Podemos y debemos hacer mucho más para

adelantar la lucha de clases y ganar masas de gentes al partido y a su base. Sólomente nuestras propias debilidades nos impiden hacer tal cosa.

El Comité Nacional cree que el sectarismo constituye en estos momentos el principal obstáculo en cuanto al desarrollo del trabajo. Esto se manifiesta particularmente en el bajo grado de participación de nuestro partido en las luchas de masas. La decisión de concentrar las energías en la venta de Desafío-Challenge fue una decisión correcta, y demuestra que los trabajadores responderán favorablemente a las ideas comunistas. Sin embargo, muchas veces esta tarea es llevada a cabo de una manera unilateral, esto es, como si creyésemos que una revolución se puede hacer con sólo pregonar un periódico comunista en una esquina, u organizando pequeños grupos para discutir las ideas del periódico.

En un período como el actual, mucha gente seguirá, de manera directa, al liderato de un partido comunista. Nuestra experiencia reciente nos prueba tal cosa. Sin nuestro trabajo de agitación abierta, no podríamos sobrevivir como una organización revolucionaria. Por el otro lado, muchos otros—millones—quieren luchar, tienen que luchar, pero no ven aún la necesidad de un partido comunista, de la dictadura del proletariado o del socialismo. Virtualmente, esta gente puede ser ganada hacia las ideas del partido, pero no podemos ganarlas si adoptamos la actitud de interesarnos en ellas sólomente si se entegran a un comité de Desafío-Challenge, venden el periódico regularmente, y apoyan a ciegas todas las minucias que envuelve la línea del partido. La lógica de hacer labor sólo con las secciones "más avanzadas" de las masas lleva a la creencia de que sólo una pequeña élite entiende la vida y lo que ella encierra, y que el resto es demasiado limitado. Esta es la línea adoptada por los trotskistas: "Sigán luchando por su propia cuenta. Pronto descubrirán cuán tontos ustedes son. Entonces vendremos nosotros con nuestra receta para la revolución instantánea y los 'ayudaremos.' "

Millones de personas están enfrascadas todos los días del año en luchas innumerables. Todas estas luchas giran alrededor de reformas. Si no nos unimos a estas luchas, ayudamos a dirigirlas, y nos integramos con la gente que las desarrolla, ¿cómo podemos ganar masas hacia el socialismo? Si la gente de una vecindad quiere organizarse para obtener que la basura sea recogida, si los trabajadores de una factoría quieren luchar contra el "overtime" obligatorio, si la gente desea mejor atención médica, si un grupo de inquilinos quieren que la calefacción sea reparada, sobre qué bases vamos nosotros a ganarnos a esta gente hacia el socialismo si nos abstenemos de participar en su lucha por mantenerse vivos?

Por supuesto, hay una forma correcta y otra incorrecta de participar en luchas reformistas. Earl Browder (antiguo dirigente del viejo Partido Comunista de Estados Unidos—hoy convertido en una entelequia revisionista. N.T.) dijo una vez que el viejo P.C. de Estados Unidos era la mejor organización reformista que había existido en los Estados Unidos. Es muy probable que estuviese correcto. Pero el P.C. murió porque cometió el error revisionista de no ganarse nunca a nadie hacia la ideología revolucionaria. Podemos aprender de esta experiencia. Llevar a cabo esta tarea en una forma correcta no es fácil. Cada vez que luchamos contra un problema debemos tratar de elevar el nivel de entendimiento político de aquellos con quienes nos unimos. Tenemos que levantar la línea del partido. Por el otro lado, podemos sabotear una lucha y alejar a amigos potenciales si tratamos de construir el frente unido bajo la condición de que la gente esté en absoluto acuerdo con la línea del partido. Asimismo, no podemos cometer el error oportunista de apoyar cualquier objetivo independientemente de la política que tal objetivo conlleve. Nosotros no apoyaríamos una lucha por capataces negros, más policías de grupos "minoritarios," o control comunal o ciertas cosas por el estilo.

Hay ciertos peligros potenciales al hacer este tipo de trabajo, y tenemos que tratar de evitarlos. Pero corremos ahora mismo el peligro de cometer el mayor error de todos, que consiste, en primer lugar, en no hacer el trabajo. Siempre cabe la posibilidad de cometer errores oportunistas en el trabajo de frente unido, pero ello no quiere decir que las actividades de frente unido son oportunistas en sí. Si creyésemos tal cosa nos limitaríamos entonces a trabajar con un reducido grupo de "puristas." Diríamos que las únicas cosas que no serían oportunistas serían vender Desafío-Challenge y discutir las ideas contenidas

en él. Mientras tanto, millones continuarían peleando contra los patronos sin nosotros, y en el mejor de los casos seríamos inservibles para sus luchas.

Hasta el punto en que el partido se ha abstenido de participar en la lucha de masas y en el trabajo del frente unido, el Comité Nacional considera que la culpa principal es suya por no proporcionar liderato adecuado y correcto. El sectarismo dentro del partido comienza en el Comité Nacional mismo. En primer lugar, algunos de nosotros nos resistimos a colocar al partido en la posición de liderato dentro de la lucha de masas. En segundo lugar, nosotros llevamos la delantera cuando se trata de buscar una explicación "política" para no hacer el trabajo: algunos dentro de movimientos y organizaciones de masas de tamaño considerable comprometería nuestra línea. Finalmente, los camaradas del Comité Nacional que veían esta posición como una posición sectaria, no lucharon fuertemente contra ella dentro del Comité Nacional.

1. Recientemente, el partido y algunos de sus amigos sostuvieron una conferencia de los trabajadores del acero, en el "midwest," para prepararse ante la posibilidad de una huelga en la industria del acero y formar una junta nacional de trabajadores del acero. La conferencia fue un evento positivo. 30 trabajadores del acero de varias ciudades concurren a ella. Esto habría sido inconcebible un año atrás, y representa un progreso real. Sin embargo, se desarrolló un plan sectario de trabajo. Lo que salió de la conferencia fue la idea de que estos 30 trabajadores del acero, y cualquier otra persona que ellos fuesen capaces de conquistar, debían invadir las oficinas de la unión con los patronos. En esta situación, la militancia es una buena cosa. Debemos ser militantes en todas nuestras actividades. Pero este plan solamente podía conducir a la desmoralización y a la rápida negación del buen trabajo anterior, ya que no contenía un concepto de unidad con las masas de trabajadores del acero. En el mejor de los casos, ello era un plan para sentar "ejemplo," no un plan para envolver a masas de trabajadores en la lucha. El plan que debió haber salido de esta conferencia, y el cual el partido tratará de llevar a cabo ahora, es el de apoyarse en los treinta trabajadores que vinieron a la conferencia para construir juntas locales en el trabajo, y luchar sobre problemas locales en los talleres. Ya tenemos los nombres de alrededor de 1.000 trabajadores de la industria del acero en el midwest. La mayoría de ellos no están todavía preparados para adoptar el programa entero de

un partido comunista, pero muchos querrán sin lugar a dudas ayudar a conducir luchas contra los patronos y contra los vendidos de la unión. Si nos disponemos, junto con los amigos más cercanos que tenemos, a desarrollar luchas en unión a estos 1.000 trabajadores del acero—y creemos que podemos hacerlo—entonces podemos empezar a construir bases sólidas de apoyo para el partido dentro de una de las principales industrias en los Estados Unidos.

2. Recientemente, fue convocada una conferencia de profesores universitarios, así como de estudiantes graduados del área de la Costa Este. Dicha conferencia se celebró en New England. Ciento cincuenta personas asistieron a ella, y fue patrocinada por el University Action Group (Grupo de Acción Universitaria), una organización para miembros de facultades, al estilo de SDS, y la cual estamos ayudando a organizar. En términos de asistentes, esta conferencia representó un avance en el trabajo, y por lo menos evidenció cierta ligazón con las masas. El partido trató de exponer su línea sobre la cultura en esta conferencia. De por sí, tal cosa fue buena, pero la línea fue expuesta de tal forma que aquellos que estaban en desacuerdo con nuestra línea no tenían más alternativa que la de pensar que el partido los considera como reaccionarios incorregibles. La mayoría de la gente en la conferencia no eran miembros del partido; presumiblemente, muchos de ellos no estaban de acuerdo con la línea del partido. Si no cambiáramos nuestra actitud, nos encontraríamos en la posición tonta de hacerle sentir a esta gente que habíamos llamado a una conferencia meramente para decirles que ellos son enemigos del partido! Este sectarismo se agravó con el plan de llamar a otra conferencia durante el otoño. Este plan se proponía reunir a quinientas personas para discutir los puntos más sofisticados de la ideología comunista revolucionaria. Una conferencia con tal tipo de agenda ayudaría el trabajo; ella implicaría, inevitablemente, una gran cantidad de lucha; quizás debíamos llamar a tal conferencia. Pero, no debíamos ilusionarnos en cuanto a que, en estos momentos, seríamos capaces de aglutinar a quinientos intelectuales para debatir la línea del partido y nada más. Si fuésemos capaces siquiera de reunir a doscientos intelectuales en una conferencia con el propósito de establecer el UAG como una organización amplia de profesores y estudiantes graduados, tal cosa representaría un avance. Trabajar en una organización de base amplia significa trabajar

con gente que está en desacuerdo con nosotros en muchos aspectos. Debemos discutir nuestros desacuerdos en base a nuestros principios; no debemos nunca esconder nuestra línea política. Pero si los profesores y estudiantes graduados que no están de acuerdo con nuestra concepción de que las universidades son totalmente corruptas, y que deben ser aplastadas, quieren luchar contra el racismo, los despidos, por empleos, o cualquier otra cosa dentro del campo de los principios, entonces no seremos capaces de ganarlos a nuestra posición a menos que no luchemos con ellos en estas luchas que ellos quieren desarrollar. En estos momentos el partido tiene el propósito de ayudar a planear una conferencia del UAG, durante el otoño, para reunir tanta gente como sea posible para discutir un programa y las actividades de la organización. Ciertamente que levantaremos nuestra línea de manera independiente dentro de ese contexto—pero de manera tal que ayude al desarrollo del UAG, y no para convertirlo en un falso club socialista.”

3. En NYC, el partido y sus amigos llevaron a cabo recientemente un plan de ataque contra las reducciones del presupuesto municipal. Fuimos a la sala municipal (City Hall) tres veces. La primera acción fue excelente. Tomaron parte en ella ciento cincuenta personas. Fue muy militante, durante la cual se corearon nuestros lemas, y en la que hubo arrestos y batallas contra la policía. La segunda vez, solamente cuarenta personas asistieron. Muchos eran renuentes a participar. Algunos tildaron la acción de aventurera. Otros dijeron que tenían miedo de la policía. Otros más arguían que ya que habíamos hecho la denuncia una vez, no había necesidad de repetirla. Los cuarenta camaradas y amigos que sí se presentaron la segunda vez llevaron a cabo una actividad que fue cálidamente aplaudida por casi todo el que supo de ella. La tercera vez no hubo objeciones, pero solamente treinta personas participaron. De nuevo, dentro de sus limitaciones, la acción fue fructífera y nos ayudó a progresar.

Estos problemas (reducciones del presupuesto y aumento de los impuestos) afectan a casi todo el mundo en NYC. Objectivamente, podemos unirnos con millones de personas sobre estos problemas; ahora mismo, debíamos ser capaces de envolver a cientos de personas en acciones directas del tipo de las descritas más arriba. Naturalmente, si lo más que somos capaces de hacer es movilizar al mismo grupo de personas, entonces la fatiga se apoderará de nosotros

rápido, y la lucha degenerará. Si, por el contrario, adoptamos la posición de que casi todo el mundo—vecinos, amigos de trabajo, compañeros de estudios en las escuelas y universidades—es un aliado potencial en esta lucha, si nos unimos a ellos en juntas, comités, etc., para lanzar ciertas luchas sobre sus problemas inmediatos, seremos entonces capaces de ganar a muchos de ellos para que participen en luchas partidistas más amplias, y eventualmente, para el partido. Tenemos que ganarnos a nosotros mismos y a nuestros amigos hacia la adopción de esta perspectiva.

Muchos otros ejemplos podrían ser traídos a colación para ilustrar la necesidad de rebasar el sectarismo en nuestro trabajo. Todos ellos arriban a la misma conclusión: Tenemos que integrarnos a las luchas de masas y unir nuestras fuerzas con los millones que están luchando contra la clase dominante ahora y con los miles que han mostrado ya que se quieren unir con nuestro partido. Será necesario emplear muchas tácticas para lograr tal cosa. En algunos casos, nosotros tendremos que formar nuestros propios grupos. En otros casos, tendremos que trabajar con grupos que ya existen. En algunos casos, seremos capaces de producir formas de lucha superiores, y más rápidamente, que en algunos otros casos. La cuestión clave aquí es si comprendemos o no la idea principal de "Camino a la Revolución III"—apoyarnos en las masas para desarrollar y avanzar en la implementación de nuestra línea.

Todo aquel a quien conocemos, toda persona a quien traemos al partido, tiene contradicciones con la clase dominante. Estas contradicciones se agravan. Cada día, sea que nos demos cuenta o no, nos encontramos con docenas de posibilidades para desarrollar coaliciones de centro-izquierda contra los patronos. El hecho de que no hayamos comprendido esta situación y actuado, en consecuencia, más rápidamente, es signo de mediocridad política de nuestra parte. El Comité Nacional carga con la culpa principal por esta situación.

Creemos que virtualmente cada miembro del partido puede ser ganado a participar en formas amplias de luchas de masas. Sobre la base de su trabajo independiente solamente, el partido ha emergido como la fuerza dirigente en muchos aspectos de la lucha contra la clase gobernante. Si podemos ampliar el trabajo y involucrarnos en luchas más agudas, con la participación de un mayor número de personas, podemos salir del proceso como la fuerza revolucionaria de vanguardia de los trabajadores y gente oprimida

en los Estados Unidos.

Nada de lo dicho arriba contradice el crecimiento continuo de nuestro trabajo independiente. Al contrario, mientras más acciones desarrollemos, mientras más luchas realizamos, más seremos capaces de diseminar nuestras ideas y ganar gente para el partido. Nuestro partido existe con el propósito de desarrollar la lucha de clases contra la burguesía. Ninguna batalla o escaramuza en esta guerra es lo bastante pequeña como para ser ignorada. Ningún aspecto de la lucha de clases es tan "insignificante" como para que no tomemos parte activa en él. Haremos muchos errores en el proceso de conducir esta lucha. Sufriremos bajas. Pero la cuestión principal es que si nos unimos a las masas, dentro del proceso de la lucha de clases, creceremos. Si levantamos nuestra línea y nos apoyamos en la gente, nuestra base se multiplicará, y haremos del PLP un partido revolucionario de la clase obrera.

#### LA PUERTA ESTA ABIERTA—SOLO NOSOTROS MISMOS PODEMOS DETENERNOS

Tendríamos que estar sordos, mudos, y ciegos para no comprender que la burguesía se encuentra en graves aprietos. La creciente crisis se evidencia con la publicación de los "Papeles del Pentágono." Sin lugar a dudas, estos documentos tienen que minar la confianza de la gente en el aparato estatal. Estos papeles han salido a la luz porque los patronos están en apuros, y una gran lucha está tomando cuerpo dentro de la clase dirigente acerca de cómo salir mejor del presente embrollo.

La crisis política y económica en que se encuentra la burguesía explica, en parte, el que hayamos sido capaces de avanzar durante los últimos dos años. Pero esto hubiese sido imposible si no nos hubiésemos acercado a los trabajadores de forma más abierta. En cualquier acción que desarrollamos en Nueva York hoy día, muchos trabajadores participan, especialmente negros y latinos. Nuestros grupos de estudios tienen más obreros cada día—particularmente obreros "minoritarios."

En todo el partido hay mucha más gente que tiene relaciones y lazos amistosos con la gente de su trabajo o de las comunidades donde viven. Estas relaciones explican el que hayamos sido capaces de movilizar más gente que nunca en las actividades. Ello explica también el porqué el partido va avanzando. Sin embargo, dada la situación objetiva, debíamos y podemos



progresar aún más. Todavía existen muchas debilidades en el trabajo. Estas debilidades nos retrasan y nos impiden capitalizar plenamente la situación objetiva, o de explotar cabalmente el crecimiento interno y externo del partido. En este documento, quisiéramos discutir una debilidad: la construcción de la base política. Lo que vamos a decir no es exactamente nuevo. Pero debemos analizar los problemas confrontados en la construcción de la base política, y su relación con el trabajo, tomando en cuenta la presente situación.

Muchas veces, la gente del partido presenta objeciones o hacen ciertas preguntas acerca de la realización de actividades de masas. Aducen ellos que están "muy ocupados" en la construcción de una base. Ellos llegan a la conclusión de que la actividad de masas contra los patronos—ya sea que se trate de acciones amplias del partido o actividades en el trabajo y en la comunidad—contradice sus esfuerzos por construir una base. Naturalmente, es una buena cosa el que la gente haya sido ganada a la idea de construir una base. Ciertamente, el liderazgo del partido no quiere hacer nada que perjudique este proceso. Pero lo

que tenemos que examinar es: ¿Qué cosa estamos construyendo? Y en algunos casos, ¿estamos construyendo algo?

Cuando desarrollamos lazos con la gente, uno de los objetivos es ganarla para el partido. El ganar gente al partido no es una abstracción. Ello significa ganar gente para luchar contra los patronos con las ideas comunistas. Ello significa apoyarse en las masas para entender estas ideas, enriquecerlas, y llevarlas a la práctica. Si se pudiera resumir el aspecto esencial de nuestra línea, expuesta en Camino a la Revolución III, o en periodos anteriores, lo que debía resaltar es el apoyarse en los trabajadores. Nuestra línea es que la gente puede ser ganada al socialismo y que ella tratará de llevar a cabo esta idea dentro del contexto de la presente situación. De manera que, el revisionismo en este periodo puede ser medido, básicamente, analizando qué clase de base tiene o está construyendo cada uno, y qué clase de gente está siendo ganada al partido. Esto es opuesto a lo idea de que, primeramente, la gente tiene que ser ganada hacia ideas capitalistas "avanzadas," las cuales actúan entonces como correa de transmisión hacia las ideas y las acciones socialistas.



Los huelguistas de El Mundo se enfrentan a la policía. Un capitán policial es un fuerte accionista de la compañía de rentar helicópteros que la gerencia ha usado para traer rompehuelgas. Dos de los cópteros fueron quemados.

Hemos estado diciendo que ello es incorrecto, ya que cualquier idea burguesa retrasa la lucha de clases y los avances son casi siempre ilusiones y no realidades.

De manera que la construcción de una base no entra en contradicción con la línea del partido, ya que la línea del partido consiste en ganarse a los trabajadores al socialismo y de llevar adelante la lucha de clases. Bien, la gente dice que no todo el que conocemos está listo para acepta la línea del partido. Ello es bastante justo. Pero si alguien ha estado en el partido por un período considerable de tiempo y no ha ganado a nadie para el partido, entonces hay algo malo. Obviamente, los lazos con la gente tienen que ser en este caso inadecuados. Mucha gente no han integrado aún sus vidas apropiadamente con aquellas personas a quienes quieren conquistar. Es por esto por lo que a menudo escuchamos gente diciendo que están muy muy ocupadas para organizar. ¿En qué podemos estar tan ocupados? Presumiblemente tratamos de construir nuestra base de manera consistente. Esto siempre nos pone en contacto con gente a la cual tratamos de ganar para que participen en una acción, en un grupo, o para el partido.

Ahora bien, hay mucha gente que tienen algunos lazos, ven a la gente con regularidad, y se ganan a otra gente al partido. Pero, ¿qué clase de liderazgo le damos a esta gente? Exhibimos a esta gente como nuestra "base"? Las arrastramos siempre con nosotros cuando vamos a cualquier actividad, sin tomar en consideración de qué manera debían ellos desarrollar las relaciones. Después de todo, estas gentes no son "nuestras." Ellas son comunistas potenciales que debían estar dirigiendo a otros trabajadores en la lucha. Pero hay renuencia a brindar este tipo de liderazgo a la gente ganada recientemente al partido. Esta renuncia tiene varios aspectos. Primeramente, tenemos una característica sectaria muy mala, que consiste en no confiar en la gente. Nos asusta la idea de que piensen por su propia cabeza. Tememos compartir responsabilidades o diseminarlas. Segundamente, alguna gente se siente muy orgullosa de haber ganada a otra gente al partido y la exhiben como ropa nueva. Se olvidan de que no andamos detrás de presas políticas. La gente nueva muchas veces puede ir más lejos que nosotros y ser más efectiva. Esto se debe presumiblemente a que la gente nueva, dentro o alrededor del partido, tienen muchos años de experiencia y muchas relaciones en sus trabajos y en las comunidades. Como resultado, nos mostramos renuentes a dejarles iniciativa por miedo a ser superados por la gente

nueva, o porque nuevas actividades de parte de la gente nueva nos puede forzar a hacer más. Después de todo, si ganamos gente para la lucha de clase, esa gente espera que hagamos, por lo menos, tanto como ella hace.

Finalmente, esto conduce al punto desde el cual no hay vuelta; porque más lucha quiere decir más pelea con los patronos y sus lacayos. Más pelea quiere decir más bajas— encarcelamientos, palizas, etc. De manera que hay una tendencia a calmarse. En este momento, la lucha de clases se está agudizando; este período requiere más acción, osadía—no retirada ni repliegues. Si la gente está siendo afectada con el desempleo, el racismo, rentas más altas, precios más altos para los alimentos, menos escuelas y hospitales, más basura, etc., no es éste exactamente el período para ser más cautelosos. Ahora bien, hay una fina línea divisoria entre la osadía y la imprudencia. Esto debe ser determinado en cada momento de la lucha. Pero el criterio a usar para evaluar la situación debe ser el problema sobre el cual se lucha: tiene aquel gran importancia para un buen número de gente? Podemos hacer que otros participen en la acción? Esto nos lleva de regreso al punto de partida—qué clase de base es la que tenemos? Si tenemos que empezar cada actividad desde la nada, la gente tendrá poco entusiasmo para la acción. Ellos saben que tendremos que salir a buscar contactos para lograr algo. Esto crea una condición inherente de relaciones sectarias y unilaterales. Si la gente cree que la única base de nuestras relaciones con ella es para ser llamada a una reunión o actividad, se resentirán por ello? Esa gente puede que asista a una reunión o a varias, pero al no ser ganada a la política del partido, tenderán a desaparecer. Naturalmente, la gente en el partido no es muy dada a pasar por este procedimiento, de manera que rehuyen la acción diciendo: "¿Otra acción más?" Si hay relaciones permanentes, estas relaciones, las cuales pueden expandirse a otros nuevos contactos, deberían siempre mantener al partido en contacto con un cierto número de gente que puede ser ganada a la acción—no mediante rodeos, sino mediante el entendimiento de la política del partido. Si nuestros lazos con la gente son tenues o no existen, nosotros no implementamos la línea del partido realmente, y por supuesto, las acciones del partido se convierten en una maldición.

Es difícil de creer que con todos los problemas que tiene la gente, no habría de aparecer gente nueva para tomar la iniciativa. Ciertamente, este problema debe mejorar en un período de lucha de clases intensa. Si la construcción de una base se convierte en una excusa para evitar la lucha de

clase, entonces el concepto de la construcción de una base ha sido malinterpretado, o la gente no quiere realmente construir una base.

Durante el pasado año, nuestro partido en Nueva York ha entrado en contacto con miles de personas. Esto es el resultado de la venta del periódico, acciones masivas crecientes, y porque la gente nueva está trayendo otra gente al partido. Pero ¿cuánta gente se nos escapa por falta de iniciativa? ¿Cuánta gente que es atraída al partido es realmente contactada? Puede ser que llamemos una vez, o que hagamos una visita, etc. Pero esto no es suficiente. La gente no debe sentir que nos interesamos en ella básicamente como si fuera para pasar un inventario comunista, es decir, como un número. Claro, "no podemos ganarlos a todos ahora." Pero podríamos estar ganando a mucha más gente. Buena parte de nuestro tiempo la pasamos complaciéndonos a nosotros mismos, no sirviendo al partido. Nos mostramos renuentes a preguntarle a la gente por su teléfono, su dirección, su nombre. Sin una base que se expanda, los problemas organizativos son difíciles de resolver. Por ejemplo, nos ganamos mucha gente para que fuesen a la primera sesión sobre las reducciones del presupuesto. Generalmente, la acción fue excelente. En los talleres, en las comunidades, y en las escuelas, los miembros de PL fueron identificados como gente que lucha contra la clase gobernante. Caso tras caso, los trabajadores aportaron dinero para las fianzas y resaltaron el hecho de que el partido y sus amigos eran los únicos que estaban luchando. Sin embargo, la gente se mostró reacia a concurrir a la segunda sesión. Algunos decían que sería aventurero. Otros decían llanamente que les temían a los policías. Otros decían que interferiría con la construcción de su base. Otros que ya se había hecho una vez y para qué repetirlo? En sí, cada una de estas objeciones podían tener mérito. Ninguna era antojadiza. Pero el problema vital no fue tocado: cómo se explica que los miembros del partido y sus amigos no pudiesen llevar más gente a las sesiones del presupuesto? Después de todo, las reducciones en el presupuesto afectan a mucha gente fuera del partido. Y la abrumadora simpatía de los obreros en la ciudad estaba con el partido. Una persona tras otra declaró que se "sentía contenta de que hubiese alguien luchando contra las reducciones."

Si la gente no hubiese tenido que ir sola, no hubiese habido miedo y no habría habido conflictos en cuanto a la construcción de la base. Se podría repetir hasta la saciedad que las relaciones con otras gentes harían desaparecer la cuestión del aventurerismo. Dado que las reducciones al

presupuesto y otros ataques de la burguesía contra los trabajadores son los más graves de los tiempos modernos, el asistir a las audiencias una y otra vez, a pesar de nuestras debilidades, produjo sus frutos. Al tiempo de la tercera audiencia, la gente fue (la mayoría sola) sin mucha objeción, pero con poco entusiasmo. Al pasar balance, todos estamos de acuerdo en que hicimos la cosa correcta, y de que ello nos ayudó a atraer mucha gente aún más íntimamente, ya que vieron al partido como un partido que lucha. Pero todos sabemos que pudimos haberlo hecho mejor. Con la lucha de clases creciendo a cada momento, más acción es la orden del día. A mucha gente no le gusta esto, porque les deja poco tiempo libre." Debemos darle la bienvenida al recrudecimiento de las acciones, porque ello significa que nos acercamos un poco más a la derrota de la clase gobernante. Si cada acción es vista como una cosa en sí, y no como una batalla en una guerra prolongada, entonces nos descorazonaremos. Las batallas y las acciones deben ser evaluadas desde el punto de vista de la gente que es ganada al partido. Ha crecido el partido? Estamos en mejor o peor condición para avanzar? Y finalmente, qué errores cometimos, de manera que podamos corregirlos y mejorar en el futuro. Las guerras están compuestas de trillones de batallas y escaramuzas. Ellas parecen que nunca van a acabar. La guerra con las armas es solamente uno de los niveles de lucha. La naturaleza de la guerra en el momento presente es la acción de masas. A menos que no desarrollemos la acción de masas a una altura cada vez superior, la guerra con los fusiles es solamente un sueño de tontos. Si nos sentimos cansados debemos descansar. Pero debemos comprender que la guerra sigue, y cuando finalicemos nuestro descanso debemos volver al frente. Una cosa es cierta—la clase dominante estará aún allí. Ellos no van a entregar el poder sin pelear.

En este período de lucha creciente, tanto dentro como fuera del partido, la construcción de una base política adquiere una importancia vital. Virtualmente cada persona que ha abandonado el partido con algún gran pronunciamiento estaba aislada. Casi todas ellas, sucesivamente han caído en el anonimato político. Los políticos que no tienen base política no sirven para nada y son impotentes. Los políticos que construyen una base valiéndose del oportunismo son peligrosos y dañinos. Sólo podemos probar lo correcto de nuestra política hasta el punto en que podamos hacer que la gente participe en las acciones. Si fracasamos en hacer esto, nosotros también nos convertiremos en impotentes y nos extingui-



Obreras telefónicas en Puerto Rico durante la militante huelga de enero 1972 que casi dejó a la isla sin comunicación.

remos. La gente está abierta a nuestras ideas. Ella tomará nuestro periódico si lo llevamos hasta ella. Y algunos participarán en las acciones del partido si es que SE LO PERMITIMOS,

En esta etapa de la lucha de clases es posible construir una base. Ningún miembro del partido debe estar aislado. Más aún, debemos convencer a nuestros amigos para que construyan su propia base, se unan a otros grupos, y ganen más gente y más gente a la línea del partido. No debemos dejar que el partido sea visto por la gente como un grupo de solitarios. Los miembros del partido deben convertirse en líderes del pueblo. Los miembros del partido que aún le temen a la gente no permanecerán como miembros por mucho tiempo. Como ha sido señalado, el aislamiento hace que surjan "diferencias" (en relación con la línea política. N.T.) Algunos salen del partido y permanecen como amigos; otros se convierten en enemigos—pero la esencia es la misma—aislamiento.

Debido a los golpes que asesta la clase gobernante, y debido también a que más y más gente se da cuenta de que este sistema es incapaz de satisfacer sus necesidades, la clase obrera se acerca al partido. No desaprovechemos esta oportunidad, pues es la única manera en que la clase trabajadora y el partido pueden sobrevivir. Esta es la única manera en la cual podemos

triunfar. Todas nuestras experiencias actuales nos demuestran que el partido y la clase trabajadora están llenos de luchadores que quieren ganarse a otros luchadores. Debemos perseverar.

Cuando termine el verano trataremos de colocar al partido en una mejor posición para enfrentar la lucha que nos espera. Trataremos de intensificar la lucha en relación a la construcción de la base (que significa tener confianza en la clase trabajadora) en todos los clubs, grupos, etc. No podemos tolerar el aislamiento ni la complacencia—porque el trabajo está avanzado. Este progreso puede ser fácilmente revertido si permitimos que el oportunismo crezca en nuestras filas. Es interesante notar que la gente del partido que tiene una base muy pequeña o ninguna, es precisamente la que más se queja de las acciones de masas contradicen el trabajo de construcción de la base; o se quejan de que el liderato del partido es flojo en cuanto a presionar para que se construya la base política. Camaradas, cálmense. La base del partido crecerá. Quizás la de ustedes no crecerá. Trataremos de que ella lo haga. Si no tenemos éxito, trataremos otros medios organizativos de manera que podamos seguir trabajando juntos sobre aquellos problemas en los cuales estamos de acuerdo. **PERO EL PARTIDO CONSTRUIRA SU BASE.**



# La Comuna de París del 1871

LA COMUNA DE PARIS DEL 18 71

El 18 de marzo del 1971 se cumplió el 100mo aniversario del primer intento de la clase trabajadora de tomar y quedarse con el poder estatal, la Comuna de París. Fue el primer aviso a la clase burguesa de que su poder de esclavos de salarios no era eterno.

Muchos de nosotros cometemos errores al idealizar la historia de la clase trabajadora. Esto es malo e incorrecto. Hombres y mujeres de carne y hueso lucharon y murieron por la Comuna de París. Diariamente 20,000 personas estaban involucradas en candentes discusiones políticas sobre cómo manejar la Comuna. Se cometieron muchos errores igual que se obtuvieron muchos logros. Esto fue debido a que era real. No un sueño o una imaginación. Es una realidad. Se pueden aprender lecciones que avanzarán y avanzaron la clase trabajadora hacia el poder y sus aspiraciones por todo el mundo.

Masas de trabajadores estaban involucradas en el mando del gobierno y en la destrucción del candado que tenía en sus mentes la religión. La mujeres combatían el machismo. Y la clase trabajadora estaba aprendiendo cómo convertirse en la única clase. El internacionalismo se convirtió en realidad—trabajadores y combatientes franceses, polacos, italianos, alemanes se mantuvieron unidos y defendieron lo que se conocía como la “República Internacional.” La clase trabajadora manejaba casi todas las funciones de servicio del gobierno desde los más alto hasta lo más bajo. No necesitaron super-especialistas. Estas eran cosas reales. Destruyeron la mitad de una ciudad: el llamado “corazón de la cultura occidental,” para aplastar la clase trabajadora y derrotar su estado. No hubo mucha diferencia entre la clase dominante cuando el momento de quien iba a tomar el poder estatal: ellos o los trabajadores. Los llamados radicales, liberales y rurales todos dijeron, “Aplástenlos para que se

conviertan de nuevo en ganado, para que podamos representarlos y oprimirlos.”

En este artículo no es necesario penetrar en la Revolución del 1917, la Revolución China del 1949, y la Gran Revolución Cultural Proletaria. Pero la historia y las lecciones de la Comuna de París fueron puestas en práctica por los comunistas y el furor de la clase trabajadora debido a su condición ha crecido a escala mundial desde ese pequeño comienzo en París hace 100 años.

El Nuevo Imperio Napoleónico del 1851-70 fue uno de depravación y ganancias. Las muchas orgías eran conocidas a lo largo y ancho de Francia. Muchos burgueses se volvieron gordos con las ganancias sacadas de los salarios de esclavos. Eran los mejores tiempos para estos patronos. Muchas avenidas nuevas y anchas habían sido construidas en París, no tanto por su elegancia, sino en memoria del mes de junio del 1848 cuando los trabajadores trataron de tomar el gobierno. Las estrechas calles de París fueron barricadas fácilmente, rodando mucha sangre de los lacayos de la clase dominante. A los patronos les importó tanto eso, pero estuvieron a punto de perder su preciado poder. El barón Huassman había obtenido una fortuna en las avenidas igual

que otro la habían hecho en metales, comida, vestimenta (306,567 obreros, 208,383 eran mujeres) y construcción (125,371 obreros, 63,675 mujeres). Durante el período 1857-67 los salarios verdaderos habían bajado porque, aunque los salarios eran fijos, comestibles, ropas, y renta habían aumentado. La clase trabajadora parisién no se había quedado sentadita pero estaba involucrada en la Asociación de Trabajadores Internacional. In el año 1867 la unión de trabajadores metalúrgicos había ganado una victoria huelguística con la ayuda de la Internacional aunque sólo tenía 600 miembros. Así que el prestigio de la Internacional creció hasta que en el 1870 tenía 70,000 miembros en París solamente. Al empeorar la depresión, crecía el furor de la clase obrera.

En Alemania, Bismarck necesitaba unir el país en una sola nación, para que la burguesía pudiera chuparle la sangre de todos los obreros alemanes. Una guerra con Francia suministraba la solución: una verdadera fuerza unificadora, un nacionalismo violento estaría en el aire, y la clase obrera y los pequeños mercaderes podrían olvidar sus problemas. El militarismo y el nacionalismo



Obreros de París barren la basura de la historia durante la Comuna.

patronal estaba en boga. Así también en Francia, Napoleón III se daba cuenta que necesitaba unas cuantas millas cuadradas del otro lado del Rin, algo que alegraría en grande a cualquier francés nacionalista y a la mayoría de los patronos. Así que los dos padrinos de los intereses nacionales de las burguesías, Napoleón III y Bismarck, tocaban las trompetas del nacionalismo y el dinero.

Los obreros de Francia, Alemania e Inglaterra, dándose cuenta de lo que sus explotadores intentaban, enviaron gritos de hermandad internacional. El 12 de julio la Asociación Internacional de Trabajadores envió el siguiente manifiesto desde la Internacional de París: Una vez más, bajo el pretexto del equilibrio europeo, del honor nacional, la paz del mundo es amenazada por ambiciones políticas. ¡Trabajadores franceses, alemanes, españoles, que nuestras voces se unan en un solo grito de condenación a la guerra! ¡En respuesta a las proclamaciones de guerra de aquellos que se exoneran del impuesto de sangre, y hallan en las desgracias públicas una fuente de especulaciones frescas, nosotros protestamos, nosotros los que queremos paz, trabajo y libertad! . . . ¡Hermanos en Alemania! Nuestra división sólo resultará en el triunfo completo del despotismo en ambos lados del Rin . . . ¡Trabajadores de todos los países, no importa lo que pueda resultar en el presente de nuestros esfuerzos comunes, nosotros, los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores, quienes no conocemos fronteras, te enviamos, como un juramento de solidaridad insoluble, los buenos deseos y los saludos de los trabajadores de Francia!

Para el 16 de julio se habían recibido respuestas por las masas de trabajadores de Brunswick, Chemnitz y Berlín, Alemania. En Chemnitz una reunión de delegados representando 50,000 obreros sajones adoptaron unánimamente una resolución sobre esto: "En el nombre de la Democracia Alemana, y especialmente de los trabajadores que forman el partido Socialista-Demócrata, declaramos la presente guerra como una exclusivamente dinástica. Nos alegramos en poder alcanzar la mano fraternal extendida a nosotros por los trabajadores de Francia . . . recordando la consigna de la Asociación Internacional de Trabajadores: Proletarios de todos los países, uníos, nunca olvidaremos que los trabajadores de todos los países son nuestros amigos y los déspotas de todos los países nuestros enemigos."

Francia y Alemania fueron a la guerra, y en unas pocas semanas el ejército alemán había derrotado a los franceses en Metz y Sedan. A la clase obrera parisiense no se le informó la noticia inmediatamente. El gobierno sabía bien qué podía suceder. El 4 de septiembre del 1870 las masas

supieron sobre la derrota y cientos de miles se salieron a la calle. "Debemos defender a París ya que ahora debemos construir la República." Con los ejércitos de Prusia en marcha hacia París y con la presión de una guerra civil, la clase dominante formó el Gobierno de Defensa Nacional. Los liberales: Jules Favre, Gambetta y Cía., asumieron cargos y satisficieron algunas de las demandas de las masas.

Las masas exigieron armas para todo el que pudiera usarlas y toda la población masculina disponible fue reclutada en la Guardia Nacional. Ovejas y toda clase de ganado fueron traídos a la ciudad. Se hizo una colecta entre las masas para producir cañones. Se cosechó comestibles en los parques de París y la ciudad se preparó para el ataque. El gobierno de defensa nacional eligió a Trochu, un simpatizante y general de Napoleón, para dirigir la defensa de París. Este expresó muy claramente lo que pensaba sobre la defensa. Dijo, "Haré todo lo que pueda, pero París no puede ser defendida."

Durante el sitio de París la Guardia Nacional de la clase trabajadora se había desanimado más con el gobierno y el liderato de la Guardia. Así fue que en 20 secciones de París la Guardia comenzó a formar su propio comité. Se llegó a conocer como el Comité Central de la Guardia Nacional y comenzó a arrancarle el liderato de las manos de los lacayos patronales. Pronto se convirtieron en un grupo formidable y corrían la Guardia Nacional desde abajo.

Con los prusos rodeando a París, el gobierno de Defensa Nacional, aparte de enviar unas cuantas mal armadas patrullas contra el ejército que los rodeaba, no hizo nada más que esperar que el hambre y la sed y el frío destruyeran la fuerza del pueblo de París. Para los patronos esto significaba una clase trabajadora debilitada. Sin embargo, cuando este gobierno traidor capituló debiéndole a Bismarck y Cía. Millones de francos, la fuerza de la clase obrera no fue minada; al contrario, su odio creció, se llamaron a elecciones por una nueva asamblea; mucha gente en Francia desconocía la situación en París y muchos dejaron de votar. Thiers, el enano, se convirtió en Premier, y se llenaba de alegría. Más tarde dijo sobre la toma de poder por la clase trabajadora en París: "No queremos pelear pero si tenemos que hacerlo los golpearemos sin clemencia." De esa manera estaba listo para tratar con las masas el "gobierno representante del pueblo." Mientras tanto, el verdadero gobierno de los obreros, el Comité Central, preparaba una ciudad rígida, silenciosa y fuerte para los prusianos que pronto se atrincheraron en el norte y oeste de París.

El gobierno abandonó París silenciosamente, sintiendo en su huida la tremenda militancia de

los trabajadores de la ciudad de París. Huyeron hacia los campos de Versalles, donde pusieron en efecto leyes como las de pago inmediatos de rentas atrasadas en una ciudad débil y hambrienta. Sin embargo, en su rápida fuga, se habían olvidado de las armas y los cañones.

El 18 de marzo del 1871, a las 3 de la madrugada, el ejército patronal marchaba hacia París para capturar las armas pagadas por los obreros con las subscripciones. Era una mañana fría y llena de neblina. El general Lecomte tenía que capturar 171 armas en el distrito de Montmartre. El ejército rodeó las armas durante la mañana. El ejército, formado por jóvenes campesinos que no tenían la menor idea de su misión allí, se encontró con el saludo amistoso de las trabajadoras de París que vinieron a coger agua de la llave comunal allí. Sin embargo, cuando se dieron cuenta que estaban allí para coger las armas, les rogaron que no lo hicieran. Después de un tiempo, una multitud de mujeres, niños y Guardias Nacionales rompieron la débil resistencia de los soldados en la colina de Montmartre. Lecomte les ordenó a sus hombres que le dispararan a la multitud. Los soldados volteraron sus rifles, dándose los a la gente y gritando: "¡Viva la República!" Lecomte y otro general fueron fusilados más tarde por las masas enfurecidas.



Durante la huelga de mayo del 1968 la clase obrera con apoyo estudiantil por poco derroca al régimen imperialista de De Gaulle. La traición del Partido 'Comunista' (revisionista) lo evitó.

El Comité Central de la Guardia Nacional tomó el Hotel de Ville (palacio municipal) y enarboló la bandera roja. La bandera roja era la sangre de los trabajadores por muchos años derramada en luchas contra la clase dominante, la bandera de la revolución. Se iba a convertir en la bandera comunista. El resto del ejército de Thiers fue sacado de la ciudad. Aquellos que se querían unir al ejército obrero se quedaron. La primera proclamación del Comité Central al pueblo fue: "Ciudadanos, el pueblo de París se ha quitado el yugo que se le intentó poner . . . Gracias a todos y que París y Francia juntos establezcan las bases de una república aclamada en todas sus consecuencias, el único gobierno que cerrará para siempre la era de invasiones y guerras civiles . . . La gente de París es llamada en todas sus secciones a celebrar sus elecciones comunales."

Miles de gente estaban conscientes que se había dado una gran paso en liberar a los trabajadores de reyes, príncipes, banqueros y políticos. El Comité Central llamó a elecciones para la Comuna el 26 de marzo. Mientras tanto comenzaron a poner la ciudad en orden. La mayoría de los empleados públicos se habían ido a Versalles, esto quería decir que los servicios esenciales estaban interrumpidos en la ciudad. Seis mil enfermos fueron abandonados en los hospitales. Dejaron el correo. No se había limpiado la ciudad en meses y había mucha basura dejada por los ataques. Las cunetas estaban repletas de desperdicios. El Comité Central reorganizó todos estos servicios utilizando trabajadores regulares para llenar estos puestos.

El 25, un día antes de las elecciones, el C.C. sacó este consejo: "Ciudadanos nuestra misión ha terminado, estamos a punto de dejar nuestros puestos en su Hotel de Ville a sus nuevos representantes, sus mandatarios regulares . . . Si nuestro consejo tiene algún peso en sus resoluciones, permitan que sus más alertas sirvientes les digan, antes de votar, lo que ellos esperan del voto del día. No pierdan vista del hecho de que los hombres que les servirán mejor son aquéllos que elijan de entre ustedes mismos, viviendo sus vidas, sufriendo sus enfermedades. Desconfíen del ambicioso igual que del hombre de fortuna: ambos sólo consultan sus propios intereses y siempre terminan considerándose indispensables. Desconfíen también del hablador incapaz de traducir sus palabras a acciones; sacrifican todo por un discurso, un afecto oratorio, una frase vacía. Eviten también aquéllos cuya fortuna ha sido altamente favorecida, porque muy raramente el que posee fortuna mira al trabajador como su hermano . . . En pocas palabras, busquen hombres de convicciones sinceras, hombres del pueblo, hombres



resueltos y activos, hombre de sentidos y de honestidad reconocida. Denle preferencia a aquéllos que no solicitan públicamente sus votos; el verdadero mérito es la modestia, y son los votantes los que tienen que reconocer sus hombres.”

Casi la mitad de la gente que podía votar, votó, cosa considerada como una fuerte votación entonces. El 28 las banderas rojas se veían por doquier. La clase obrera dominaba París. El primer acto de la Comuna fue el de aplastar el uso de un ejército permanente reemplazándolo con una Guardia Nacional. Todo el que podía, debía integrar la Guardia Nacional. Los batallones burgueses de la G.N. fueron desbandados por la Comuna. El ejército patronal no se podía sostener al lado del ejército de los obreros. La Comuna declaró que las órdenes del Gobierno de Versalles eran nulas derogadas, que el gobierno obrero de París administraría en adelante. La segunda cosa que la Comuna atacó fue la unión del estado y la religión. De ahora en adelante la religión sería algo puramente privado.

“En su práctica revolucionaria los insurgentes de la Comuna de París repudiaron las ideas del Proudhonismo y el Blanquinismo sobre la cuestión del estado. En vez de un estado de anarquía como abogaba el Proudhonismo, establecieron los órganos del proletariado. En vez de construir la dictadura de unos cuantos revolucionarios como abogaba el blanquinismo, tomaron los primeros pasos en ejercer la dictadura del proletariado al depender en el entusiasmo revolucionario y la iniciativa del proletariado.”

La Comuna hizo que 6,000 francos fuera el salario más alto de cualquiera que trabajara para ella. Esto detendría la cacería de puestos y la busca de una carrera en el gobierno para que estuvieran más cerca a los salarios de los obreros. Las rentas que los caseros y el gobierno de Versalles trataban de coleccionar fueron suspendidas. El juego de azar fue suprimido. El presupuesto religioso fue suprimido y toda la propiedad de la iglesia fue declarada propiedad nacional. La Comuna ordenó que las guillotinas viejas y nuevas fueran quemadas públicamente el 6 de abril. La Comuna derribó la columna de Bonaparte en la Place Vendome, símbolo de chauvinismo nacional, del militarismo patronal y de la negación de los derechos internacionales. La Comuna abolió los juramentos políticos y profesionales. La Comuna eligió a Frankel, un miembro húngaro-alemán de la Internacional, diciendo que la bandera de la Comuna era la de la república universal y que los extranjeros podían ocupar puestos en ella. Todas las cosas empuñadas: herramientas de trabajo, camas,

muebles, fueron devueltas gratuitamente para que los obreros pudieran trabajar con sus herramientas. La Comuna dio órdenes para que no se hicieran distinciones entre las damas llamadas legítimas o ilegítimas. Se dictó una ley aboliendo las multas de los patronos como castigo en los salarios o producción de los obreros. Los fabricantes siempre habían controlados los jueces, ejecutores y árbitros. Muchos talleres que habían estado cerrados por la depresión fueron dados a cooperativas de obreros con una pequeña indemnización para los desertores capitalistas. Se barrió la prostitución y se convirtieron en obreras. Los hospitales eran manejados por la Comuna. Aunque no hubo tiempo para cambiar la educación en las escuelas, con la abolición de la religión, los niños respiraban ideas obreras. No habían salarios múltiples para puestos ocupados concurrentemente. La Comuna en diez cortas semanas cambió virtualmente la idea de lo que era un gobierno. Marx, al explicar, en *La Guerra Civil en Francia*, la necesidad de esta clase de gobierno para convertir la clase obrera en la única clase, dijo esto: “La multiplicidad de interpretaciones a la cual ha sido sujeta la Comuna de París, y la multiplicidad de intereses que la han interpretado a su favor, muestra que era una forma política ampliamente expansiva, mientras que todas las otras formas de gobierno han sido enfáticamente represivas. Su verdadero secreto fue esto. Era esencialmente un gobierno obrero, el producto de la lucha entre la clase productora y la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta bajo la cual se resolvió la emancipación del trabajo. Excepto por esta última condición, la Constitución Comunal hubiera sido imposible y una desilusión. La dominación política del que produce no puede coexistir con la perpetuación de su esclavitud social. La Comuna iba a servir, por lo tanto, como una palanca para sacar de raíz las bases económicas sobre las cuales descansan la existencia de las clases, y por lo tanto de la dominación de clases. Con el trabajo emancipado, todo hombre se convierte en un hombre de trabajo y el trabajo productivo deja de ser un atributo de clase.”

En *Las Grandes Lecciones de la Comuna de París* Engels explicó cómo la Comuna dio los primeros pasos exploratorios para prevenir la degeneración del poder estatal de la clase trabajadora. Tuvieron una profunda y grandiosa significancia. Dijo Engels: (Contra esta transformación del estado y los órganos del estado de sirvientes de la sociedad hasta a mos de la sociedad—una transformación inevitable en todos los estados previos—la Comuna hizo uso de dos medios infalibles. En primer lugar, llenó todos los puestos: administrativos, judiciales y educacionales, por elecciones basadas en el

sufragio universal de todos los concernientes, sujetos al derecho de ser quitado en cualquier momento por los mismos electores. Y en segundo lugar, todos los funcionarios, bajos o altos, recibían sólo los salarios que recibían otros obreros. El salario más alto pagado por la Comuna a cualquiera era de 6,000 francos. Formaba una barrera efectiva para los que buscaban puestos y carreras, aún aparte de los mandatos obligados que fueron agregados a los delegados a los cuerpos representativos.

“Las masas eran los verdaderos amos en la Comuna de París. Mientras que la Comuna estaba en existencia las masas fueron organizadas en gran escala y discutían asuntos de estado de importancia dentro de sus organizaciones respectivas. Cada día cerca de 20,000 activistas asistían a reuniones de clubes donde hacían proposiciones o presentaban opiniones críticas sobre asuntos sociales o políticos pequeños y grandes. También daban a conocer sus deseos por medio de artículos y cartas a los periódicos revolucionarios. Este entusiasmo e iniciativa revolucionaria de las masas era la gran fuente de la fuerza de la Comuna.

“Los miembros de la Comuna les prestaban mucha atención a las ideas de las masas, asistiendo a sus diferentes reuniones y estudiando sus cartas. El secretario general del Comité Ejecutivo de la Comuna, escribiéndole al secretario de la Comuna, dijo: ‘Recibimos muchas proposiciones todos los días, oralmente y por escrito; algunas son enviadas por individuos,



la victoria de los trabajadores

otras por clubes o secciones de la Internacional. A menudo son proposiciones excelentes y deben ser consideradas por la Comuna.’ La Comuna, en verdad, seriamente estudiaba y adoptaba las proposiciones de las masas. Muchos grandes decretos de la Comuna fueron basados en proposiciones de las masas, tales como abolición del sistema de altos salarios para los funcionarios del estado, concelación de los pagos atrasados en renta, institución de educación secular, abolición del trabajo nocturno para los panaderos, y así por el estilo.

“Las masas también examinaban cuidadosamente el trabajo de la Comuna y sus miembros. Una resolución del club Comunal del tercer distrito dijo: La gente son los amos . . . Si los hombres que ustedes han elegidos muestran signos de vacilación o atolladero, por favor denle un empujón hacia delante para facilitar la realización de nuestro fin—eso es, la lucha por nuestros propios derechos, la consolidación de la República, para que la causa del bien triunfe. Las masas criticaron a la Comuna por no tomar medidas resueltas contra los contrarrevolucionarios, los desertores y renegados, por no llevar a cabo inmediatamente los decretos que dictó, y por desunión entre sus miembros. Por ejemplo, una carta de un lector apareció en la edición del 27 de abril de *Le Pere Duchene* diciendo: ‘Por favor denle a los miembros de la Comuna un sacudón de vez en cuando, pídanle que no se duerman, que no sean morosos en llevar a cabo sus propios decretos. Que les den fin a sus



a la retirada de los patronos

rencillas personales porque sólo por unanimidad de ideas podrán ellos, con aún más poder, defender la Comuna'."

La batalla de la clase obrera de París para traer a vida el socialismo fue imitada por intentos en otras ciudades francesas (Marsella, Toulouse, Narbonne, Lyons, etc.) para también traer esta dictadura de la clase trabajadora al poder con cierto éxito. Sin embargo, el gobierno patronal de Versalles jugó el juego de la espera hasta que tuvo bastante armas para atacar a París. La Comuna hizo sólo un intento de aplastar el gobierno patronal y éste, por la falta de un liderato de un partido, fracasó.

Aquí podemos señalar el error de no tener un partido para dirigir la tarea, mucha democracia pero poco centralismo. Mientras que el Comité Central era el principal táctico de la Revolución, las cosas se movían bastante rápido. Debían haberse mantenido en poder por más tiempo.

El estado patronal de Versalles atacó el estado obrero con un ejército comprado con los impuestos del sudor de los obreros. Más tarde, cuando la burguesía alemana libertó a los prisioneros de Sedan y Metz, el ejército atacó y los trabajadores por medio del Comité Central pusieron esta exortación a la clase obrera:

"Trabajadores, no se dejen engañar. Es la gran lucha: Parásito y trabajo, explotación y producción están en agarres de muerte. Si está enfermo de vegetar en la ignorancia y vivir en la basura; si deseas que tus niños sean hombres que ganen el fruto de su trabajo, no una clase de animal entrenada para el taller y la guerra, fertilizando con su sudor la fortuna de un explotador o vaciando su sangre para un déspota; si quieres que tus hijas, quien ya no puedes criar y cuidar como tú quisieras, no sean más instrumentos de placer para la aristocracia de la riqueza; si quieres que la corrupción y la pobreza no lleven más a los hombres a la policía y a las mujeres a la prostitución; si finalmente deseas un reino de justicia, trabajadores, sean inteligentes, ¡levántense! y dejen que sus rudas manos pongan a sus pies la cruel reacción. Ciudadanos de París, comerciantes, industriales, dueños de tiendas, pensadores, todos aquellos que trabajan y buscan en buena fe la solución de problemas sociales, el Comité Central les pide que marchen unidos en progreso. Tomen sus inspiraciones de los destinos de nuestro país y su genio universal.

El Comité Central cree con firmeza que el heroico pueblo de París está por inmortalizarse y

por regenerar al mundo. ¡Viva la República! ¡Viva la Comuna!"

Los comuneros lucharon heroicamente contra probabilidades increíbles, cuando el ejército patronal vino hacia la principal sección trabajadora de París, Belleville, y cerca del cementerio Pere Lachaise, los trabajadores lucharon hasta el fin.

La mayor parte de París fue destruida por las parafinas y armamentos de los patronos. Pero Thiers, el hombre principal de los patronos, pudo mirar adelante hacia el fin de la lucha de clases de los trabajadores. Desde luego esto era pura mentira. Las lecciones principales que un partido marxista-leninista debe recordar de la Comuna son:

1. La necesidad de aplastar el estado patronal completamente y establecer una dictadura de los trabajadores. Si la Comuna hubiera sido organizada para perseguir al ejército patronal en fuga hacia Versalles, destruirlo y regar la revuelta más allá de París, pudiera haber podido mantener su poder.

2. La necesidad de igualdad en paga entre los funcionarios del estado y la gente trabajadora.

3. Revocación inmediata del liderato si no lleva a cabo las demandas de los trabajadores.

4. La necesidad de destruir el ejército permanente de los patronos. Todas las armas deben ser distribuidas a las masas quienes pueden guardar sus intereses sin ser reprimidas.

5. La necesidad de un partido comunista dirigido por trabajadores para organizar una guerra de clases.

#### Bibliografía:

V. I. Lenin—El Estado y la Revolución.

V. I. Lenin—La Comuna de París.

Marx, Engels, y Lenin—La Dinámica del Cambio Social.

Pekín Informa—Abril 1, 8, 15, 1966.

Marx y Engels—Escritos sobre la Comuna de París. Editor, Hal Draper.

Monthly Review—La Comuna de París Entonces y Ahora, nov. 1968 (en inglés).

Frank Jellinek—La Comuna de París del 1871 (en inglés).

Lissagaray—Historia de la Comuna del 1871 (en inglés).

William Morris—Los Peregrinos de la Esperanza (en inglés).

Marx, Engels y Lenin—La Guerra Civil en Francia: La Comuna de París.

# El 7mo Congreso del Comintern y el Frente Unido contra el Fascismo

## EL SEPTIMO CONGRESO DEL COMINTERN Y EL FRENTE UNIDO CONTRA EL FASCISMO

El revisionismo moderno no cayó del cielo en el 20avo Congreso del PCUS, Una de las raíces principales viene de la incorrecta línea estratégica expuesta en el Séptimo Congreso (y el último) de la Internacional Comunista.

El Congreso tuvo lugar poco después de la aniquilación del Partido Comunista Alemán. La destrucción del Partido Alemán había hecho un profundo impacto en la Internacional, y el Congreso se concentró en el problema del fascismo y la inminente guerra imperialista y anti-soviética. En esta situación histórica, la anterior línea estratégica de lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado, fue echada a un lado hasta una etapa posterior, y la nueva estrategia del Amplio Frente Unido Popular Contra la Guerra y el Fascismo surgió. Desde entonces, esta línea ha dominado la política nacional e internacional del movimiento comunista. Todos los partidos comunistas, sin excepción, han tratado de aplicar esta estrategia, y todavía domina el pensamiento, no sólo de los viejos partidos revisionistas, sino de casi todos los nuevos partidos y organizaciones anti-revisionistas. La apreciación básica que determinó el cambio a la nueva línea estratégica fue que el proletariado internacional estaba demasiado débil para conquistar el poder del Estado y de esta manera evitar o derrotar el peligro de la guerra y del fascismo por medio de la revolución. Consecuentemente, la mejor posibilidad era construir un frente amplio que fuera lo suficientemente fuerte en la acción de masas y en la lucha parlamentaria, para obtener un gobierno de Frente Unido o un Frente Popular que estaría en favor de la paz y contra el fascismo. Este gobierno se podría convertir entonces en una forma transitoria, camino a la dictadura del proletariado. ¿Si no se puede triunfar con una estrategia, por qué no probar otra?

Con esta línea estratégica, la lucha por el socialismo fue postergada para una etapa posterior. Defender la dictadura del proletariado

llegó a ser considerado como "izquierdismo" porque dividiría el frente unido. De esta forma la unidad de los trabajadores se forjaría alrededor de un programa capitalista democrático, no alrededor de un programa revolucionario comunista. El informe principal al Congreso nunca pedía abiertamente la unidad con el mal menor, la burguesía democrática; de hecho castiga correctamente a los social-demócratas por sostener una línea política de colaboración de clases y por dividir a la clase obrera. Pero todos los esfuerzos del informe están dirigidos a unirse con ellos, no alrededor de un programa comunista, sino del mismo programa de colaboración de clases de los social-demócratas, de paz y democracia. Solamente aquellos social-demócratas que rehusaron unirse con los comunistas, alrededor de su propio programa anti-fascista burgués-democrático fueron atacados como reaccionarios. ¿Es esto una mala interpretación del Séptimo Congreso? "La actitud hacia el Frente Unido marca la línea divisoria entre el sector de los social-demócratas reaccionarios, y los sectores de la social-democracia que se están volviendo revolucionarios." La piedra angular de un revolucionario, entonces, no era ya la actitud ante la dictadura del proletariado, sino el deseo de unirse con comunistas alrededor de un programa democrático-burgués. ¿Unidad a que precio? Escuchemos a Dimitroff:

"La clase obrera tiene que lograr la unidad de sus sindicatos. En vano, tratan algunos líderes reformistas de asustar a los trabajadores con el fantasma de la destrucción de la democracia sindical destruida por la intervención de los partidos comunistas en los asuntos de los sindicatos, por la existencia de fracciones comunistas dentro de los sindicatos.

Pintarnos a nosotros los comunistas como contrarios a la democracia sindical es una simple tontería. Proponemos y sostenemos consistentemente el derecho de los sindicatos a resolver ellos mismos sus problemas. Es más, estamos preparados para abandonar la formación de fracciones comunistas en los sindicatos si es necesario en el interés de la unidad sindical."

Aquí Dimitroff critica a los reformistas social-demócratas por mentir sobre la actitud comunista hacia la democracia sindical, y entonces substancia la acusación, afirmando su disposición de abandonar las fracciones comunistas en los sindicatos. Esto significa el deseo de abandonar el objetivo comunista de la revolución socialista. ¿Es de extrañarse entonces, que el Partido Comunista de los Estados Unidos fracasara en construir una base comunista en los sindicatos aún cuando encabezaba la lucha histórica por organizar a los trabajadores industriales? El educar incorrectamente a los cuadros comunistas, a los miembros y a los partidarios diciéndoles que está bien poner a un lado, abandonar, o subordinar la lucha por el socialismo en favor de un amplio frente unido en pro de la paz, la democracia, y las reformas económicas, significa propagar la ideología burguesa del pacifismo, del liberalismo, y del reformismo. Así es que podemos concluir que la línea del Séptimo Congreso puso al PCUSA en el camino de apoyar a Franklin D. Roosevelt y aún a liquidar el PC en forma, lo mismo que en contenido. Desgraciadamente, la lucha de Foster contra Browder nunca tuvo como resultado una crítica del Séptimo Congreso y de esta forma el revisionismo nunca recibió un golpe fundamental.

### ¿PUEDE EVITARSE LA GUERRA?

El Séptimo Congreso demostró correctamente que el imperialismo necesitaba del fascismo y de la guerra porque estaba en crisis, necesitaba redividirse el mundo para el saqueo y la explotación imperialista, y atrasar el desarrollo del movimiento revolucionario aniquilando a los comunistas y atacando a la Unión Soviética. Sin embargo, el Congreso mantuvo la posición de que el fascismo y la guerra no eran inevitables. Se argumentaba que el proletariado por sí sólo no era lo bastante fuerte para tomar el poder del Estado, pero era lo suficientemente fuerte, en alianza con un amplio frente popular por la paz y la democracia como para evitar la guerra y el fascismo. ¿Pero cómo es posible impedir la guerra y el fascismo sin derrocar a la clase dominante? Solamente llegando a la conclusión de un sector está en contra y otro sector en favor de la guerra y el fascismo. Por consiguiente, el Frente Unido Popular se alía con la burguesía liberal, contra la burguesía reaccionaria, fascista y pro-guerra. Pero esta era la misma línea sostenida por los social-demócratas para justificar su alianza con los partidos democráticos burgueses.

Aquellos comunistas que sostenían que el imperialismo inevitablemente siembra la guerra y que únicamente la Revolución podía derrotar a los enemigos de clase fueron atacados como "ultra-izquierdistas." Por ejemplo, Dimitroff decía:

"Además de los líderes abiertamente reaccionarios que evitan la unidad de acción del proletariado internacional en la defensa de la paz, existen también charlatanes de "izquierda" que diseminan puntos de vistas derrotistas en el sentido de que la guerra es inevitable . . . Puesto que la causa fundamental de la guerra es el capitalismo, dicen ellos: entonces, mientras el mismo exista, es imposible evitar la guerra, es inútil luchar por preservar la paz. Esa gente no son sino archidogmáticos, son sencillamente impostores." Aquí mismo en la línea del Séptimo Congreso vemos la tesis revisionista de Krushev en el vigésimo Congreso de que la guerra no es inevitable bajo el imperialismo . . . La experiencia histórica ha demostrado hasta la saciedad que los imperialistas siempre recurrirán a la guerra cuando esta sea necesaria para defender sus intereses de clase más vitales.

### LOS OBREROS PUEDEN DESTRUIR EL FASCISMO

A medida que el movimiento revolucionario se desarrolla, a medida que los obreros son ganados al objetivo revolucionario, al socialismo y al liderato del partido comunista, la clase capitalista se enfrentará al hecho de que la capacidad de maniobrar que posee bajo la democracia burguesa se reduce drásticamente y se verá obligada a considerar al fascismo como un medio de mantenerse en el poder. En este sentido, la intención de la clase dominante de establecer el fascismo, más tarde o más temprano, es inevitable.

El fascismo no es una revolución de la pequeña-burguesía, ni es un Estado sobre la burguesía y el proletariado, ni es la toma del poder por un partido fascista que representa a un sector menor de la burguesía contra la voluntad de los capitalistas monopolistas gobernantes. El fascismo es el gobierno abiertamente terrorista de la misma pequeña oligarquía financiera que anteriormente había mantenido su poder por métodos democrático-burgueses.

El fascismo representa un cambio cualitativo en el método de ejercer los capitalistas monopolistas su dictadura de clase sobre la clase obrera, la pequeña-burguesía y otros sectores del pueblo. Aunque la fuerza y la violencia son el modo de vida bajo la democracia burguesa (rompiendo huelgas, brutalidad policiaca, asaltos por la guardia nacional, etc.) sin embargo, la clase dominante depende principalmente de las ilusiones democrático-burguesas, de reformas y soborno para minimizar la oposición a su política, y para mantener las fuerzas revolucionarias a raya. Bajo el fascismo la clase dominante no tolera ninguna oposición. Rápidamente se mueve a encarcelar y a matar combatientes militantes, especialmente a revolucionarios comunistas.



Obreros en el suburbio parisién de Clichy protestan contra la política rompehuelga-congela sueldo del gobierno del Gobierno del Frente Popular, marzo 1937.

El triunfo del fascismo no es inevitable. Por el contrario, la derrota del fascismo es tan segura como la derrota de la clase dominante y todas sus formas de poder estatal. El fascismo puede ser golpeado y aplastado por la clase obrera y sus aliados. Es una forma del Estado burgués y como tal debe ser combatido. Aunque las tácticas de lucha revolucionaria contra la burguesía, bajo la "democracia" y bajo el fascismo, pueden ser algo diferentes, el objetivo estratégico de los comunistas y los obreros debe ser siempre luchar por la dictadura del proletariado y por el socialismo. La única solución a la falsa alternativa entre patronos "democráticos" y patronos fascistas, la única forma de derrotar tanto al capitalismo "democrático" y al capitalismo fascista es derrotar a toda la clase dominante.

La historia demuestra que el fascismo y las guerras fascistas intensifican el odio de clase de las masas y su deseo de aplastar a la clase dominante. Los movimientos comunistas pueden crecer mucho bajo el fascismo. Los comunistas debemos recibir bien la oportunidad de dirigir a las masas en una lucha contra el fascismo: no como defensores de la democracia burguesa, sino como comunistas, como revolucionarios que persiguen la derrota del sistema imperialista y la victoria del socialismo internacional.

### EXPERIENCIAS HISTORICAS DEL FRENTE UNIDO

Numerosos ejemplos de los efectos desastrosos de la línea del Séptimo Congreso pueden encontrarse en todos los países del mundo. Castro encontró el campo abierto para dirigir la lucha por derrotar a Batista porque los comunistas cubanos se habían desacreditado hacía mucho tiempo, por increíble que parezca, por haber desarrollado un frente unido con Batista sobre la base de combatir el fascismo. Blas Roca, líder de los comunistas cubanos decía en el Tercer Congreso del Partido Comunista el 6° de enero de mil novecientos treinta y nueve:

**"Debemos convencer al pueblo de la necesidad de tener una actitud positiva hacia Batista y hacer todo lo posible por apoyar sus rasgos progresistas. Decimos, sin temor a equivocarnos, que en este momento la primera tarea del movimiento revolucionario es luchar por la unidad nacional basada en un programa democrático. Enfrentada al avance del hitlerismo y el fascismo, con la posibilidad de una victoria italo-germana en España, y con la amenaza del Eje Roma-Berlín contra América, Cuba debe trabajar en íntima colaboración con los gobiernos democráticos del mundo y en particular con el de Estados Unidos."**

La estrategia del frente popular del Partido Comunista Español facilitó la victoria de Franco. Los obreros españoles demostraron hasta la saciedad sus aspiraciones revolucionarias cuando tomaron el poder en Barcelona bajo el liderazgo anarquista durante la Guerra Civil. Pero las aspiraciones revolucionarias eran consideradas por los comunistas españoles como "aventure-rismo de izquierda." Dirigiéndose al Congreso Central del Partido Comunista Español en el veintitres de mayo de mil novecientos treinta y ocho, Dolores Ibarruri decía:

**"Hay algunos que dicen que nuestro programa de trece puntos nos permitirá ganar la guerra, pero nos hará perder la revolución. No puedo evitar sonreír . . . En vista de sus injustos ataques, declaramos que aquí en España no luchamos ni por el comunismo libertario, ni por el socialismo, ni por la dictadura del proletariado. Luchamos por una república democrática parlamentaria."**

Las experiencias de los comunistas franceses en desarrollar una estrategia de Frente Unido es particularmente notable, puesto que el Partido Comunista Francés era tenido como un modelo que todos los partidos debían imitar a partir del Séptimo Congreso.

Ellos lucharon por el capitalismo y perdieron la lucha contra el fascismo, como se perdió la revolución en España, en Cuba, en Italia, en Francia y en todo el mundo.

El Partido Comunista Francés (PCF) puso en práctica la línea del frente unido antes de que se celebrara el Séptimo Congreso. En el Congreso, Dimitroff dijo:

**"Francia, como sabemos, es un país donde la clase obrera está dando un ejemplo a todo el proletariado internacional de como se combate el fascismo. El Partido Comunista Francés está dando un ejemplo a todas las secciones del Comintern en cómo las tácticas del Frente Unido deben aplicarse; los trabajadores socialistas están dando un ejemplo de lo que los trabajadores social-demócratas de otros países capitalistas deberían estar haciendo en la lucha contra el fascismo."**

Impresionados por una demostración en masa pro-fascista en febrero de mil novecientos treinta y cuatro, y por las tendencias ultra-revolucionarias en el gobierno, el PCF negoció un pacto con los partidos Radical y Socialista. Los socialistas proponían un programa similar al "New Deal" (Nuevo Trato) de Roosevelt. Los Radicales tenían un programa similar al de los Republicanos de Herbert Hoover. En discurso al Congreso, Thorez deletreó las condiciones del pacto:

**"Para concluir el pacto, hemos acordado una concesión en la forma de limitar las críticas. Nos**

**subscribimos al siguiente texto 'Durante esta acción común, los dos partidos se abstendrán recíprocamente de atacar y criticar los organismos y funcionarios que lealmente estén participando en la acción.' Sin embargo, cada partido, fuera de la acción unida, retiene la libertad de desarrollar su propia propaganda sin insultar o ultrajar al otro partido, y asegurar su propio reclutamiento de miembros."**

En otras palabras, los comunistas abandonarían la lucha ideológica contra la social-democracia y dejarían a un lado la lucha obrera por la dictadura del proletariado. En una palabra, dejarían de ser comunistas en la práctica. En su lugar, el PCF se empeñaría en ser el mejor partido nacionalista, democrático-burgues, anti-fascista. Thorez decía al Congreso:

**"No tenemos intención de dejar que el fascismo usurpe la bandera de la Gran Revolución (burguesa), ni la Marsellesa, el himno de los soldados de la Convención."**

La primera acción de este Frente Unido fue una demostración unitaria en masa el catorce de julio de mil novecientos treinta y cinco, el Día de la toma de la Bastilla. En esta demostración el PCF simbólicamente guardó su tradicional bandera roja y marchó bajo la bandera burguesa nacional tricolor, y en vez de cantar la "Internacional," se cantó el himno nacional burgués francés.

En mayo de mil novecientos treinta y seis el "Frente Popular" PCF-Radical-Socialista ganó por una gran mayoría las elecciones parlamentarias. El primer "Gobierno del Frente Unido" después de celebrarse el Séptimo Congreso, llegó al gobierno. Su tarea inicial fue la de detener la marea de un movimiento masivo obrero que estaba barriendo el país. Predominaba una huelga general. Los obreros se apoderaron de las fábricas. Los patronos habían caído en estado de pánico. El "Gobierno del Frente Unido" intervino, sosteniendo en una mano la promesa de unas cuantas reformas falsas para inducir a los trabajadores a regresar al trabajo y con la otra mano haciendo uso de la Policía para que a fuerza de golpes sometiera a los obreros. El gobierno del Frente Unido le salvó el día a los capitalistas.

Los tres gobiernos de Frente Unido, dos encabezados por Blum, el Socialista, y uno por Chantemps, Radical, duraron casi dos años. Algunas de sus más famosas hazañas al servicio de la clase capitalista fueron:

1. Una devaluación del franco, que causó grandes penalidades a los obreros, campesinos y ancianos.
2. Un extenso programa de militarización para fortalecer el ejército burgués.
3. Darle a Hitler la luz verde para que se anexara Austria.
4. Mantener la opresión imperialista sobre los pueblos de Indo-China, Algeria, Marruecos y

otras colonias francesas en Africa y otras partes del mundo.

5. Adopción del arbitraje obligatorio en las huelgas.

6. Ayuda a los fascistas en España con un bloque activo de armas para los anti-fascistas.

El ministro de guerra bajo el "Gobierno de Frente Unido" lo era Daladier, un Radical. En abril de mil novecientos treinta y ocho los capitalistas sacaron del gobierno a los comunistas "frente unionistas" y pusieron a Daladier a cargo. Este se hizo pronto famoso por su viaje a Munich, donde Checoslovaquia fue entregada a Hitler. Es menos conocido el hecho de que escasamente un año y medio después del fin el "Gobierno del Frente Unido," Daladier ordenaba la captura en masa de los comunistas. El Partido Comunista Francés fue ilegalizado, su propaganda suprimida, sus funcionarios expulsados del Parlamento, y miles de sus miembros fueron internados en campos de concentración, no por los fascistas declarados, no por los nazis, sino por los llamados amigos del Frente Unido.

Durante la guerra anti-fascista los comunistas jugaron el papel principal en la organización de la resistencia armada. Pero la línea del Frente Unido predominó en la lucha. La clase obrera fue movilizadada para reformar el fascismo, restaurando la democracia burguesa, en vez de ser movilizadada para aniquilar tanto al fascismo como al capitalismo "democrático" y establecer el socialismo. Después de la victoria anti-fascista otro "Gobierno de Frente Unido" con comunistas fue instaurado, esta vez con De Gaulle a la cabeza. El precio de admisión fue el acuerdo de los comunistas de convencer a los obreros para que entregaran sus armas. Habiendo sido preparados ideológicamente sólo para restaurar la democracia burguesa, los trabajadores accedieron al viejo truco de frente unido. Poco después de que los obreros fueran desarmados, la burguesía expulsó a Thorez del gobierno.

Así que la experiencia de Francia (el modelo mismo de un gran frente unido moderno) nos demuestra que:

1. Los capitalistas dan la bienvenida a "comunistas" del tipo de Thorez para que ingresen a los gobiernos de frente unido para ayudarles a reprimir y desarmar a los obreros.

2. El "Gobierno de Frente Unido" es una forma de la dictadura burguesa como lo es también un gobierno fascista.

3. La línea del Frente Unido guió al Partido Comunista Francés por el camino del revisionismo. Las experiencias de la post-guerra sostienen la conclusión de que el Partido Comunista Francés se ha convertido en el prin-

cipal apoyo de la clase capitalista dentro de la clase obrera. Los acontecimientos de mayo de mil novecientos sesenta y ocho sólo revelan las profundidades a las cuales se ha hundido el PCF.

## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Dos contradicciones afectaron el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Una fue la contradicción existente entre el proletariado mundial y los imperialistas. De aquí que la guerra tuviera a la vez aspectos revolucionarios y aspectos contrarrevolucionarios.

El error fundamental de los comunistas durante este periodo fue su incapacidad de diferenciar entre estas dos contradicciones. En vez de apoyarse en la contradicción principal, el proletariado internacional vs. los imperialistas, Stalin—el arquitecto del Séptimo Congreso—estableció una estrategia de un frente unido mundial con los imperialistas fascistas.

En Camino a la Revolución II tratamos de justificar esta alianza diciendo que se podía establecer temporalmente una unidad porque tanto los soviéticos como los aliados imperialistas peleaban por aniquilar a los poderes del Eje aunque por razones distintas. Esto era incorrecto. Las fuerzas revolucionarias debieron de haber combatido contra los poderes fascistas bajo banderas socialistas y haber luchado por arrancarles el Poder del Estado a los imperialistas "democráticos." Aún la unidad táctica fue una falsa ilusión. (La demora del segundo frente hasta después de la victoria de Stalingrado que fue el punto de viraje en la guerra lo prueba.) Puesto que la estrategia no estaba basada en metas revolucionarias, las masas soviéticas fueron movilizadas bajo banderas nacionalistas y el proletariado internacional bajo banderas democrático-burguesas. Los fascistas fueron derrotados tácticamente, pero no estratégicamente. La misma clase dominante fascista está ahora en el poder en Alemania Occidental, Japón e Italia, pero ahora mantiene su dominio con formas democrático-burguesas. El peligro es todavía un peligro constante. El nacionalismo, actuando como sustituto del internacionalismo revolucionario nubló la conciencia de clase de las masas soviéticas y ayudó a preparar el camino para que la Unión Soviética se convirtiera en un estado fascista-imperialista.

En Europa Oriental los revisionistas tomaron el poder porque las masas no habían sido ganadas al marxismo-leninismo. La mayor parte de la actual resistencia en estos países a la dominación soviética proviene de la derecha y es una resistencia fingida.

En Italia y Francia, a pesar del heroico liderazgo de los comunistas en la lucha anti-fascista, las masas no fueron educadas para una revolución





El ejército rojo entra a Pekín luego de la derrota del Kuomintang en el 1949. La victoria de estos valientes combatientes ha sido revertida por la traición revisionista de Mao Tse-Tung, Chou En-Lai debido al concepto nacionalista de la revolución socialista.

socialista. Por eso Thorez y Togliatti pudieron hacer tratos para entregar las armas del pueblo de manera que ellos dos pudieran ingresar en los gobiernos de frentes de coalición popular de la post-guerra, de los cuales fueron luego expulsados.

De haberse adherido a la estrategia de la dictadura del proletariado, el movimiento comunista internacional pudo haber surgido en todas partes después de la guerra, con una base de masas y partidos fortalecidos. La falsa tesis de que el proletariado puede entrar en una alianza táctica útil con estratégicos enemigos de clase es la raíz de la estrategia del amplio frente unido con la burguesía liberal. Este concepto conduce inevitablemente al revisionismo porque para poder justificar esta alianza ante la masa, los comunistas tienen que diseminar ilusiones en el sentido de que existen imperialistas "buenos," burgueses nacionales "buenos" y revisionistas "buenos." Los terminos del Frente Unido obliga también a los comunistas a dejar a un lado la estrategia para una revolución socialista (y por lo tanto relegar a un segundo plano el desarrollo de conciencia socialista de clase) porque la burguesía no hará nunca una alianza para destruirse ella misma.

Pero se argumenta que en los lugares donde la línea del Séptimo Congreso fue comprendida y aplicada correctamente— como en China— la revolución triunfó. Claro que la gran revolución china entrará en los anales de la historia revo-

lucionaria del proletariado como un gran acontecimiento histórico al igual que la Comuna de París y la Revolución de Octubre. Pero esto no significa que no se cometieran serios errores en el concepto estratégico de la Revolución China al igual que en la Comuna de París y en la Revolución de Octubre. La Comuna le enseñó a los revolucionarios marxista-leninistas la necesidad de aniquilar el poder estatal burgués y la necesidad de que la clase obrera establezca su propio poder estatal. La Revolución de Octubre nos ha enseñado la necesidad de ganarse al campesino (proletariado rural) a la causa del socialismo para poder consolidar la revolución proletaria. La revolución en China ha confirmado esta lección y nos ha enseñado también que no debemos olvidar la dictadura del proletariado por una alianza con la burguesía nacional.

#### **SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA**

La famosa tesis de Mao sobre la Nueva Democracia es una combinación de la estrategia de Lenin de una alianza obrero-campesina para completar la revolución democrático-burguesa y hacer avanzar la revolución socialista y la aplicación de la línea de Frente Unido del Séptimo Congreso. Esto se puede en las siguientes ideas expuestas por Mao:

**"Sería una simple ilusión tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas de un orden colonial, semi-colonial y semi-feudal sin un nuevo estado democrático . . . sin una completa**

revolución democrático-burguesa de nuevo tipo dirigida por el Partido Comunista.”

“¿Porque decimos que en el actual momento nuestra revolución es de carácter burgués? Queremos decir que el blanco de esta revolución no es la burguesía en general, sino la opresión nacional y feudal, que las medidas adoptadas en esta revolución no están dirigidas generalmente a abolir la propiedad privada, sino a protegerla y como producto de la revolución los obreros podrán incrementar sus fuerzas para guiar a China hacia el Socialismo, aunque el capitalismo podrá todavía crecer hasta un grado apropiado por más o menos un tiempo considerable.”

Estas ideas fluyen directamente de la estrategia de Lenin. La línea del Séptimo Congreso se refleja en la alianza de Mao con la burguesía nacional y la concepción del nuevo estado democrático como la dictadura conjunta de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y la burguesía nacional bajo la dirección de la clase obrera. El nuevo estado democrático no iba a ser un estado socialista, ni una forma de la dictadura del proletariado, sino una forma transitoria. Mao dijo:

“De esta manera los numerosos sistemas estatales en el mundo se pueden reducir a tres tipos básicos según el carácter de clase de su poder político: 1. repúblicas bajo la dictadura de la burguesía; 2. repúblicas bajo la dictadura del proletariado 3. repúblicas bajo la dictadura conjunta de varias clases revolucionarias.”

Mao después indicaba que el primer tipo eran los viejos estados capitalistas, los segundos eran los estados socialistas y el tercer tipo es la forma transitoria de estado para las revoluciones en áreas coloniales y semi-coloniales. Mao afirma claramente que el nuevo estado democrático no es una forma de la dictadura del proletariado. El decía:

“Cierta gente sospecha y cree que una vez en el poder, el Partido Comunista seguirá el ejemplo de Rusia y establecerá la dictadura del proletariado y un sistema de un solo partido. Nuestra contestación es que un estado de nueva-democracia es distinto en esencia a un estado socialista bajo la dictadura del proletariado.”

Nuestra opinión es que no existe tal poder de dictadura conjunta del proletariado, el campesinado, la intelectualidad y la burguesía nacional. Esta tesis contradice el análisis marxista-leninista de que el estado es un sistema de fuerzas armadas, prisiones, cortes, etc., un instrumento de una clase dominante para oprimir y reprimir a otras clases. La tesis de la dictadura conjunta se parece mucho a la tesis de Khrushchev de un estado de todo el pueblo.

Mao confunde la forma gubernamental de la dictadura del proletariado con la esencia de clase del poder estatal. En la Unión Soviética la dicta-

dura del proletariado asumió la forma de una alianza entre los obreros y campesinos. (Inicialmente los Social-Revolucionarios de izquierda estaban representados en el gobierno) La dictadura del proletariado significa que el proletariado tiene control de las fuerzas armadas necesarias para suprimir la oposición hostil a su política y la ejecución de medidas que están en su interés de clase. Cuando la Unión Soviética era un estado socialista, el gobierno y el aparato estatal (después de la expulsión de los Social-Revolucionarios) estaban bajo el monopolio de un partido. En el pensamiento del movimiento comunista internacional y del proletariado internacional, el sistema de un partido (Partido Comunista) llegó a ser identificado con el concepto de dictadura del proletariado. Este fue un grave error. Limitó la base de la dictadura del proletariado y confundió e inhibió el desarrollo de la democracia proletaria.

Bajo la dictadura del proletariado los comunistas deben dirigir (pero no monopolizar ni dominar) a la clase trabajadora (industrial y agrícola, urbana y rural) en su alianza con otras clases amigas (campesinos de clase media y otros sectores de la pequeña-burguesía, intelectuales revolucionarios, profesionales y estudiantes.)

La Nueva Democracia, según los chinos la aplicaron,—una alianza de clases dirigida por la clase obrera—no era una forma transitoria hacia la revolución socialista, sino de hecho una forma de la dictadura del proletariado. Por eso es que sostenemos que la Revolución China instauró la dictadura del proletariado en China, aunque ésta se diferenciara en la forma gubernamental del sistema de un partido en la Unión Soviética.

¿Debe la clase obrera aliarse con la burguesía nacional para desarrollar una amplia base capaz de derrotar al imperialismo y establecer el socialismo? El análisis maoísta de la burguesía nacional es que esta tiene un aspecto dual, un lado revolucionario y otro contrarrevolucionario (anti-obrero.)

Aparentemente esto es muy dialéctico ¿pero lo es? Todos los fenómenos tienen un aspecto dual, pero el materialismo dialéctico le enseña a los revolucionarios a dirigir su estrategia y su táctica al aspecto principal, concentrar sobre el aspecto principal de la contradicción. Las experiencias históricas han confirmado ampliamente el hecho de que el aspecto principal de la burguesía nacional es su interés de clase que está diametralmente opuesto a la clase obrera. Los comunistas no deben nunca sacrificar aquellos intereses fundamentales de largo alcance de la clase obrera en aras de lo que aparenta ser un logro inmediato. Esto está en la raíz de mucho oportunismo. Mao sostuvo equivocadamente que la contradicción entre la clase obrera y la burguesía podía ser no antagónica, se podía ajustar, si se

manejaba correctamente. Mao dijo

**“Claro que hay contradicciones todavía dentro de las clases, particularmente la contradicción entre el trabajo y el capital . . . pero durante la etapa de la nueva democracia, estas contradicciones, estas demandas diferentes, no crecerán ni trascenderán las demandas que todos tienen en común y no se debiera permitir que esto suceda! pueden ser ajustadas.”** (Ob. Escogidas, Vol. III, p. 280, Traducción del inglés)

**“el pueblo tiene un poderoso aparato estatal en sus manos—no hay porque tenerle miedo a una rebelión de la burguesía nacional.”**

Esto lo dijo en mil novecientos cuarenta y nueve, pero Mao siguió diciendo eso por más de siete años después de la victoria de la revolución, que la contradicción entre los trabajadores y la burguesía podía ser ajustada, si se manejaba correctamente y que la burguesía podía ser ganada a la causa del socialismo por medio de una transformación pacífica (Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones). ¡No hay necesidad de temerle a la burguesía, es una amiga! Aquí vemos como la línea oportunista del Séptimo Congreso, que preparó el camino para que el Partido Comunista de los Estados Unidos alabara a la clase dominante norteamericana, afectó el pensamiento de Mao. Al hacer alianzas tácticas con enemigos de clase, la clase obrera es desarmada ideológicamente y políticamente y se le debilita organizativamente.

Liu Shao-Chi y otros revisionistas fueron casi capaces de tomar completo control del partido y del estado, pero no porque todos eran “espías disfrazados,” “esquirols,” o “traidores.” Esta tesis de usurpación por agentes disfrazados para explicar el Krushchevismo y a Liu y Co. es un insulto a la inteligencia de las masas. Su propósito es encubrir la falta de crítica y autocrítica en el “infalible” presidente Mao o Stalin. El efecto es minar las valiosas contribuciones de Stalin y Mao en el pasado y perpetuar las serias equivocaciones y errores que aún están siendo cometidas por los revolucionarios, no solamente en China sino alrededor del mundo.

#### LA CONFERENCIA DE BANDUNG

En abril del 55, seiscientos delegados que representaban a los gobiernos de veintinueve países asiáticos y africanos se reunieron en Bandung, Indonesia, para la primera Conferencia Afro-Asiática en la historia. La conferencia representó la culminación del frente unido del Séptimo Congreso contra el imperialismo y en favor de la coexistencia pacífica. Incluidos en la Conferencia estaban gobiernos en franca y abierta alianza con el imperialismo norteamericano en la OTAN y la OTASE, el Japón, lo mismo que los llamados países neutrales (India, Indonesia, Birmania, Egipto, etc.) y la China

socialista. (Una especie de Naciones Unidas Afro-Asiáticas, siendo la ONU un frente mucho más amplio, si China fuera admitida.)

La conferencia fue aclamada como un acontecimiento histórico. Jrushchev dijo que “asestaba un poderoso golpe a los planes de los colonialistas y de los agresores.” Liu-Chi dijo en su informe al Octavo Congreso del Partido Comunista Chino que:

**“Existe un grupo de países en Asia y Africa que se han sacudido las cadenas coloniales y han alcanzado la independencia nacional. Estos estados nacionalmente independientes, incluyendo a nuestra gran vecina India, tienen una población total de más de seiscientos millones, o sea una cuarta parte de la raza humana.”**

Aquí Liu, hablando en nombre del Comité Central, que incluía al presidente Mao, comete dos errores 1. Ninguno de estos países se habían sacudido el yugo imperialista, y 2. ignora la diferencia de clases dentro de los países y habla sólo en terminos cuantitativos. Liu continúa diciendo:

**“La gran mayoría de estos países persiguen todos una política neutral y pacífica.”**

Aquí se establece la idea errónea de que el neutralismo es una fuerza anti-imperialista. Dentro de un corto tiempo el gran amigo neutral de China, Nehru, representando—claro está—a la independiente, neutral y anti-imperialista burguesía nacional de India, iba a involucrar a China en una guerra agresiva en la frontera.

En bien de un amplio frente unido, Chou En Lai en su informe al regresar de esta conferencia, inclusive halagó al imperialismo japonés (después de todo ¿no están los japoneses en contradicción con el imperialismo yanqui?) Chou decía:

**“De todos los países asiáticos y africanos, el Japón es el más desarrollado. Si renuncia a su vieja práctica colonialista, el Japón puede también proveer asistencia técnica a las otras naciones de Asia y Africa.”**

Aquí Chou reduce el imperialismo japonés a una cuestión de errores pasados en la política gubernamental que pueden desaparecer simplemente con que la oligarquía japonesa cambie de parecer. ¿No es este un reflejo de la tesis de Jrushchev de que los imperialistas pueden cambiar su naturaleza y hacerse muy razonables? ¡Lenin atacó a Kautsky precisamente por esta baboseria revisionista!

La Conferencia (Frente Unido) de Bandung resultó ser un instrumento para contener la agresión imperialista tan eficaz como la ONU. Ambas organizaciones surgieron con la ayuda de partidos comunistas que erróneamente pensaron que un frente unido con enemigos de clase podía ser beneficioso al proletariado internacional. Tales organizaciones que son dominadas por imperialistas, revisionistas y nacionalistas

burgueses deben ser denunciadas y combatidas por todos los revolucionarios para alertar a las masas sobre la naturaleza de clase de estas organizaciones. Ignorar la lucha de clases dentro de estos países, caracterizar a los gobiernos burgueses como representantes de las aspiraciones de las masas oprimidas y explotadas y perpetuar la ilusión de que estos gobiernos burgueses han roto verdaderamente con el sistema imperialista y pueden construir el socialismo sin la dictadura del proletariado es engañar a los pueblos del mundo.

La línea de la Conferencia de Bandung—la continuación de la línea del Séptimo Congreso—nunca ha sido repudiada. La verdad es que se intenta aplicarla más vigorosamente que nunca. Sólo la Revolución Cultural desafió la línea de Bandung de unidad con el apoyo de los gobiernos nacionalistas burgueses. Liu Shao-Chi fue castigado por los Guardias Rojos por haberse unido a Sukarno. Pero Liu sólo estaba siguiendo la línea de Mao.

Alguna gente puede creer que esa clase de política como la de Bandung son solamente maniobras diplomáticas muy útiles para superar el aislamiento, pero a nuestro modo de ver, estar aislado de los enemigos de las masas explotadas y oprimidas no es nada malo. La mayor preocupación de los revolucionarios proletarios debe siempre ser como mejor servir los intereses del proletariado internacional, esto nunca se logrará tomando a los enemigos de clase de un sector del proletariado internacional como los amigos de otro sector. Los enemigos de clase del proletariado dentro de cada país deben ser considerados como enemigos de clase de todos los partidos marxista-leninistas del mundo.

En esto nos guiamos por el principio fundamental del Comunismo proclamado por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista:

“Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad, y, por otra parte, en que en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.”

Esta es la guía verdadera al internacionalismo proletario. Sólomente la reaccionaria ideología burguesa del nacionalismo que divide al proletariado sobre líneas nacionales puede conducir erróneamente a revolucionarios comunistas a impulsar la teoría y la práctica de acción unida con los llamados “menos malos imperialistas,” “menos malos revisionistas,” “menos malos burgueses.”

Al rehusar la acción unida con los revisionistas

soviéticos (la unidad con los revisionistas soviéticos era apoyada por los llamados marxista-leninistas independientes, Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Fidel Castro) el Partido Comunista Chino declaró acertadamente que tal acción engañaría a los pueblos del mundo. “El Diario del Pueblo” y “Bandera Roja” declaraban el once de noviembre de mil novecientos sesenta y cinco!

**“La revolución, la lucha contra el imperialismo y la lucha contra el revisionismo, todos tienen la razón de su lado. Sin duda alguna, es perfectamente correcto descartar estos viejos grupos decadentes revisionistas y construir nuevos partidos revolucionarios. Nosotros resueltamente apoyamos todas las fuerzas en el mundo que perseveran en el marxismo-leninismo y en la revolución. Es nuestro gran deber de internacionalistas proletarios fortalecer la unidad con todas las fuerzas marxista-leninistas del mundo.”**

Pero ¿cómo puede el PCCh fortalecer la acción unida con los revolucionarios marxista-leninistas cuando tiene acción unida con los enemigos de clase de los revolucionarios? ¿Es menor el engaño a los pueblos del mundo mantener la unidad con los llamados menos malos revisionistas, menos malos imperialistas y menos malos burgueses nacionalistas? Entre menos malos, ¿menos el engaño? ¡No! Son precisamente esos imperialistas liberales, esos llamados revisionistas independientes, esos llamados nacionalistas progresistas los que están guiando mal a las masas revolucionarias. Por lo tanto, se les debe combatir y deben ser denunciados por los marxista-leninistas verdaderos, porque de lo contrario seguirán dirigiendo incorrectamente a las masas revolucionarias. La lucha por denunciar aún más y oponerse al revisionismo soviético debe continuar, pero el revisionismo soviético hace tiempo que está desacreditado y ya no desempeña un papel principal. La lucha contra el revisionismo tiene alcance internacional y no puede ser limitada a los jefes soviéticos sólomente. Pero este nunca ha sido el caso. ¡El nuevo y más peligroso centro del revisionismo se ha mudado a Pekín!

### **EL REVISIONISMO “MILITANTE” NO ES MEJOR**

Millones de gente oprimida a través del mundo entienden que el imperialismo no puede resolver sus problemas y que la lucha a muerte por derrotar a los capitalistas y lograr el socialismo está a la orden del día. El revisionismo moderno actúa en contradicción directa con las necesidades de las masas porque busca acomodarse con el imperialismo. Bajo el disfraz de “vive y deja vivir,” el revisionismo practica una política de “explota y deja explotar.”

## EL REVISIONISMO MILITANTE NO ES MEJOR

Sin embargo, debido al odio de clase contra el imperialismo por parte de las masas, debido a su rebeldía y a su deseo de obtener el socialismo, el revisionismo moderno necesita un disfraz de militante para poder encubrir sus aventuras amorosas con los patronos. Cada movimiento oportunista hecho por los revisionistas se lleva a cabo bajo la consigna de "hacer avanzar la Revolución."

El disfraz de "izquierda" preferida por los revisionistas es la lucha armada. Los marxista-leninistas creemos que la Revolución y el socialismo sólo pueden ser alcanzados como resultado de una violenta y prolongada guerra de clase contra la burguesía mundial. Pero los marxista-leninistas también creemos que el aspecto fundamental de esta guerra es la concepción ideológica de las masas que la llevan a cabo. ¿Quién dirige esta lucha? ¿A que causa son las masas ganadas? ¿Cuáles son los objetivos de la lucha? Los revolucionarios creemos que a menos que el objetivo último de la lucha sea la dictadura del proletariado y el socialismo y a menos que las masas sean ganadas a luchar por este objetivo, la lucha se convertirá inevitablemente al nacionalismo y será controlada por un liderato nacionalista.

El ejemplo más notable de la lucha armada conducida sobre una base de oportunismo fue la ofensiva de Tet en 1968. Decenas de miles de heroicos obreros y campesinos vietnamitas dieron voluntariamente sus vidas en este magnifico ataque contra el imperialismo norteamericano. Ellos probaron que la lucha unida de la gente oprimida puede derrotar a los patronos. Pero esta lucha no triunfó en su intención de echar a los imperialistas de Vietnam, porque el propósito principal de los "líderes" revisionistas de Vietnam era "obligar" al imperialismo a aceptar la mesa de negociaciones. Los mejores combatientes de Vietnam fueron sacrificados para que los oportunistas de Vietnam pudieran maniobrar para llegar a un acuerdo que le permitiera a los imperialistas quedarse en Vietnam.

La teoría de Fidel y Ché, aparentemente militante, del "foco" guerrillero que sustituye la lucha prolongada de las masas por el socialismo con la acción aislada de una pocas guerrillas 'élite,' ha hecho un gran daño al proceso revolucionario latinoamericano. Por un lado Fidel es un leal defensor del revisionismo soviético, un admirador de la transición pacífica al "socialismo" de Allende en Chile, y un amigo de la junta militar "revolucionaria" del Perú.

En nuestro país, la clase dominante constantemente estimula a individuos y grupos que visten disfraces militantes pero que son en

realidad oportunistas. Los "Weathermen" tiraban bombas a los obreros de los recintos universitarios pero defendían hasta lo último las negociaciones en París y los varios programas domésticos "para compartir el poder" como los de "control de la comunidad sobre la Policía."

Guiados por un estrecho nacionalismo ("nosotros no los criticamos abiertamente, si ustedes no nos critican abiertamente") los revisionistas del Partido Comunista Chino han olvidado consistentemente la lucha ideológica contra los oportunistas (Castro, los vendidos de Vietnam del Norte, Sihanouk) y contra los llamados marxista-leninistas independientes (Kim Il Sung). El liderato maoista ha fallado en proveer un liderato genuino en la lucha contra el revisionismo internacional en todas sus formas.

Por el contrario, con su diplomacia de ping-pong, su deseo de relacionarse directamente con el imperialismo norteamericano, y la referencia de Mao hacia Nixon en el sentido de que él (Nixon) es un imperialista "relativamente" bueno, ellos están de hecho dando liderato a los traidores y revisionistas del mundo.

## LUCHA POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La concepción estratégica que debe guiar al movimiento comunista internacional debe ser la lucha ideológica, política y armada por la dictadura del proletariado. Esto es lo que diferencia a los comunistas de los revisionistas y de los centristas. Esta concepción estratégica se basa en el análisis de que la contradicción principal en el mundo es entre el proletariado y la burguesía. El contenido principal de nuestra época lo determina la contradicción. El contenido principal de nuestra época lo determina la contradicción principal. Por lo tanto vivimos en la época de la victoria del socialismo a escala mundial y la derrota del capitalismo mundial. Dicha época inevitablemente estará lleno de agudos conflictos de clase, guerras, fascismo y revolución.

Anteriormente los marxista-leninistas se referían a las luchas anti-imperialistas de los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina como revoluciones democrático burguesas y revoluciones de liberación nacional. La experiencia histórica ha demostrado que la época de las revoluciones democrático burguesas terminó cuando el mundo quedó completamente dominado por los imperialistas y cuando la Revolución de Octubre inauguró la época de la revolución proletaria. Ni una sola lucha de liberación nacional ha logrado romper con el sistema imperialista. Sólo las luchas revolucionarias del pueblo chino y del pueblo albanés que fueron dirigidas por el proletariado y establecieron la dictadura del proletariado

puieron temporalmente romper las cadenas imperialistas. Sin embargo, la alianza con la burguesía nacional y el fracaso en desarrollar la conciencia socialista de clase de las masas con respecto a la naturaleza socialista de la revolución, allanó el camino al revisionismo.

La lucha de las masas oprimidas en Asia, Africa y en América Latina son parte integral de la revolución mundial del proletariado. Estas luchas revolucionarias no deben ser consideradas como una reserva de la revolución proletaria, ni como aliadas de la revolución proletaria; deben ser consideradas y entendidas como expresiones tan propias de la revolución proletaria como lo son las luchas del proletariado dentro de los países imperialistas. Los proletarios industriales y agrícolas son hermanos de clase.

Sólo el proletariado puede destruir las viejas relaciones de producción y establecer nuevas relaciones de producción—un nuevo modo de producción, el Socialismo. ¡Sólo una revolución socialista puede destruir al imperialismo! Esta tiene que ser la consigna comunista en todas partes.

La estrategia comunista debe guiar las tácticas comunistas. Las tácticas no deben contradecir las metas estratégicas. Por eso el proletariado debe unirse con sus amigos de clase nunca con sus enemigos. Esto es cierto a nivel nacional e internacional. La unidad con los enemigos de clase mina la revolución proletaria.

La unidad del proletariado industrial y agrícola del mundo tiene que ser la base para una alianza más amplia que ha de ser forjada con los cam-

pesinos de clase media, con estudiantes revolucionarios y con los intelectuales y otras fuerzas pequeño-burguesas que pueden ser ganadas a la causa del socialismo. Como señalaran Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, el papel del proletariado ha de ser el de apelar a sus futuros intereses de clase (a los de la pequeña-burguesía).

Por otro lado la contradicción entre el proletariado y la burguesía es siempre antagónica. Los futuros intereses de clase de la burguesía están siempre ligados al desarrollo y el mantenimiento del sistema imperialista. Por lo tanto esta contradicción no puede ser nunca ajustada, ni puede la burguesía ser transformada pacíficamente, como proyectaba Mao en su estrategia de Nueva Democracia.

El fracaso en repudiar la estrategia del Séptimo Congreso y sus variantes como la Nueva Democracia ha causado y continúa causando graves daños a la lucha revolucionaria. Los comunistas indonesios sufrieron graves pérdidas como resultado de la línea de Aidit (de Mao) de unirse con la burguesía nacional, de compartir el poder en un gobierno de coalición. Los comunistas vietnamitas han abandonado la lucha por la dictadura del proletariado en aras de un amplio frente unido para un gobierno de coalición "neutral" con la burguesía nacional. El Frente Unido con la burguesía nacional ha hecho estragos en el movimiento comunista hindú. Los gobiernos de coalición con los enemigos de clase son desastrosos para los trabajadores. Afor-



Huelguistas telefónicos en Ponce, P.R. marchan bajo la bandera roja de la Liga Socialista en marcha de apoyo a la huelga que casi dejó la isla sin comunicación, enero 1972.

tunadamente la propuesta de Mao de formar un gobierno de coalición con Chiang después de la derrota del imperialismo fue rehusada por la burguesía china y sus patrocinadores, los imperialistas norteamericanos. Pero así como la clase obrera comete errores, así también puede la burguesía equivocarse. Sobrestimando su fuerza, los imperialistas yanquis y la burguesía nacional china, lanzaron la guerra civil. En vez de destruir a los comunistas ellos resultaron destruidos. Esto fue algo bueno. Los imperialistas también aprenden de sus errores. Hoy en día están más que deseosos de permitir gobiernos de coalición como una salida a la dictadura del proletariado.

En los EE.UU la línea del Séptimo Congreso hace ya mucho tiempo que redujo, lo que una vez fue un militante movimiento comunista, al 'status' de una débil "ala izquierda" del Partido Demócrata. El Partido de las Panteras Negras tomó la línea del Frente Unido contra el fascismo, usando abiertamente a Dimitroff como texto. ¿Es pues de extrañarse que haya estado en un frente unido con el Partido Comunista revisionista? Esa es la razón por la cual el periódico del Partido de las Panteras Negras está lleno de historias sobre ataques fascistas y carece de artículos que guíen a las masas en las luchas por sus necesidades inmediatas. Últimamente buscaban el apoyo para políticos burgueses que trabajaban por el control de la comunidad sobre la Policía. Se apoyaban en abogados revisionistas a quienes aclamaban como héroes revolucionarios. El consiguiente deceso de las Panteras es consecuencia de su adhesión al revisionismo. Ahora el Partido de las Panteras Negras defiende el capitalismo negro.

### EL FRENTE UNIDO DESDE ABAJO UNIR A LAS MASAS

Los marxista-leninistas no rehusamos el concepto de unidad. Lo defendemos. Trabajamos por unir a las amplias masas para que luchen contra sus enemigos de clase, pero no para construir frentes unidos con enemigos de clase. Por lo tanto rehusamos el frente unido con los falsos líderes sindicales, pero luchamos por unificar a las masas obreras contra ellos y contra los patronos. Unirse y apoyar a los Meanys, los Reuthers y a los Harry Bridges sería engañar a los obreros. También rehusamos un frente unido con los falsos líderes de los obreros negros, ya sean abiertamente apologistas de la clase dominante como Wilkins, King o Young; o "militantes" nacionalistas como los líderes de las Panteras Negras. Pero luchamos por unir a las masas negras en sus luchas contra la clase dominante. Unirse con falsos líderes negros sería también engañar a la gente. Sólo racistas y nacionalistas rehusarían unirse con falsos líderes blanco al mismo tiempo que se unirían con falsos líderes negros.

Los comunistas se esfuerzan por unir a las masas en la lucha de clases en torno a sus necesidades e intereses inmediatos. Luchamos por mejoras inmediatas y defendemos las reformas que han sido conquistadas por la clase obrera en sus luchas contra la clase dominante. Luchamos por defender los derechos de los trabajadores a organizarse abiertamente, a protestar y a luchar por ganar victorias tácticas ya sean de naturaleza defensiva u ofensiva. Pero no sacrificaremos la lucha revolucionaria por el socialismo a cambio de ninguna ilusión de mejora inmediata. Por el contrario, hacemos uso de las luchas tácticas inmediatas para elevar la conciencia revolucionaria y socialista de los obreros y para construir el partido revolucionario. Hacemos esto de la única forma posible, llevándole las ideas comunistas al pueblo y extrayendo lecciones de las experiencias vividas. Fracasar en llevar el marxismo-leninismo, la bandera del socialismo, a las masas significa depender de la espontaneidad y fortalecer la ideología burguesa, como señaló Lenin.

Nosotros los comunistas no somos puristas. No nos aliamos únicamente con los que apoyan el marxismo-leninismo, o la dictadura del proletariado. Nos aliamos con las masas en base a sus inmediatas contradicciones con la clase dominante y por medio de la particular contradicción tratamos de elevar su entendimiento y ayudarles a comprender la contradicción general entre las clases, nacional e internacionalmente. Los trabajadores aprenden que nuestros enemigos no son únicamente nuestros propios patronos, sino una clase patronal que es enemiga de todos los trabajadores. Los obreros aprenden que nuestros hermanos no son únicamente nuestros compañeros de trabajo en el taller o en la industria, sino también que nuestros hermanos componen una clase de trabajadores en todo el país y en todo el mundo. En todos los obreros y en los comunistas, las ideas burguesas tienen raíces muy hondas. Somos materialistas y sabemos que no puede ser de otra manera porque nuestras ideas reflejan la naturaleza de clase del mundo en el cual vivimos. La lucha por superar la herencia de la ideología burguesa existirá durante toda la época de transición del capitalismo mundial al socialismo mundial. Y del socialismo mundial al comunismo. Por lo tanto creer que es posible construir la unidad entre las masas solamente en base de un comunismo puro, es puro idealismo. Es precisamente porque estamos conscientes de lo hondo que está enraizada la ideología burguesa que luchamos arduamente contra ella, dentro de nosotros mismos y en las masas. Siempre trataremos de unirnos con las masas, no importa su atraso ideológico, en todas aquellas luchas que estén dirigidas contra el enemigo de clase y que pueden hacer avanzar el interés revolucionario de los trabajadores.

La siguiente es una lista de los que encabezaban las delegaciones en la Conferencia de Bandung:

El discurso de apertura estuvo a cargo de Sukarno.

Afghanistan: Ministro del Extranjero Sarcar Mahmud Naim  
Birmania: Primer Ministro U Nu  
Camboya: Príncipe Sihanouk  
Ceilán: Primer Ministro Sir John Kotelawala  
China: Primer Ministro Chou En-Lai  
Egipto: Primer Ministro Nasser  
Etiopía: Ministro del extranjero Akitlou  
Costa de Marfil: Ministro de Estado Otsio  
India: Primer Ministro Nehru  
Indonesia: Primer Ministro Ali Sastroamidjojo  
Irán: Ministro de Finanzas Dr. Ali Amini  
Iraq: Ministro del Extranjero Muhamad Fadhel Jamalí

Japón: Ministro de Economía Takosaki  
Jordania: Ministro del Extranjero Salah  
Laos: Primer Ministro Sassorith  
El Líbano: Primer Ministro Samí Bey Saleh  
Liberia: Secretario de Estado Momolu Kukuley  
Libia: Embajador en Londres Muntassar  
Nepal: Primer Ministro Thapa  
Pakistán: Primer Ministro Mohammed Ali  
Filipinas: Genral Carlos Rómulo  
Arabia Saudita: Príncipe de la Corona Amir Faisal  
Sudán: Primer Ministro Azhari  
Siria: Ministro del Extranjero Al Azam  
Tailandia: Príncipe Wan Waithayakon  
Turquía: Ministro del Estado Sorlu  
Vietnam del Sur: Ministro de Planificación Nguyen Van Thoai  
Vietnam del Norte: Ministro del Extranjero Pham Van Dong  
Yemen: Primer Ministro Saifel El Hassan

# La Rebelion Socialista en Ceilán

*(El siguiente artículo es un resumen de un ensayo aparecido en New Left Review sobre la heroica rebelión en Ceilán durante la primavera del 1971 que involucró a miles de obreros, campesinos y estudiantes en la lucha por el socialismo)*

Secciones de las masas de Ceilán se levantaron en rebelión en abril del 1971 contra del gobierno de Bandanaraike que había venido al poder con el disfraz de "antiimperialista y socialista" y que incluía representantes del Partido 'Comunista' proMoscú y el trotskista Lanka Sama Samaj Party. La rebelión tomó la forma de una insurrección armada, la forma de combate revolucionario más compleja y más avanzada. El Janata Vimukhti Peramuna JVP (Frente de Liberación Popular), que se había separado del Partido Comunista proPekín, porque éste no trabajaba entre los campesinos, dirigió la rebelión. El JVP luego de trabajar clandestinamente por años, surgió públicamente al subir al poder la sra. Bandanaraike en el 1970. Luego de un año de hostigamiento por parte del gobierno debido a que sus seguidores rurales y urbanos aumentaban a diario y debido al descontento del pueblo de Ceilán con el gobierno por el alto desempleo (más de 700,000) entre los once millones de habitantes. Todo esto más la creciente opresión forzó al JVP a alzarse en armas. Miles se lanzaron a la lucha contra el gobierno..

A las pocas semanas, el régimen de Bandanaraike recibió ayuda militar de parte de toda la reacción internacional: Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Rusia, Yugoslavia, Egipto, India y Pakistán; y ayuda económica y política de parte de China (vea carta de Chou En-Lai)

El JVP logró lo que ningún otro grupo de izquierda pudo. Su línea política se basaba en la crítica de los otros grupos (revisionistas, trotskistas, etc.). El JVP decía, contrario a los otros grupos, que no había burguesía nacional independiente en Ceilán y que el campesinado fuera de

las plantaciones era la fuerza principal de la revolución y abogaba por una revolución socialista. El JVP decía que la burguesía nacional, representada por Bandanaraike gritaba antiimperialismo cuando le convenía, pero que en realidad era el mejor agente y el mejor protector de los intereses del imperialismo (como lo probó la rebelión). El programa del JVP era de llevar las masas urbanas y campesinos hacia el socialismo por medio de la lucha armada.

En la noche del 5-6 de abril la insurrección comenzó con asaltos a cuarteles policíacos. La rebelión, aunque participaron miles de revolucionarios, fue prematura. La represión fue brutal, el gobierno, con ayuda de diferentes imperialismo, aplastó temporalmente la revolución luego de varios meses de lucha armada. Miles fueron masacrados por los reaccionarios. Hoy más de 16,000 están encarcelados sin ningún derecho legal. No hay libertad ninguna y la miseria del pueblo continúa. La troika revisionista-trotskista burgués ha ganado una batalla, pero el JVP no ha sido derrotado. Ha vuelto al clandestinaje reagrupando sus fuerzas y pronto volverá a resurgir como vanguardia del pueblo de Ceilán en su lucha por el socialismo.

## MENSAJE DE CHOU EN-LAI A BANDANARAIKE

...Nos alegramos ver que gracias a los esfuerzos de su excelencia y el gobierno de Ceilán, la situación caótica creada por un grupito de personas...ha sido traída bajo control. Creemos...que estos actos de rebelión... están destinados a fracasar.

...El gobierno chino acuerda suministrar al gobierno de Ceilán un préstamo libre de interés y pagado a largo plazo de 150 millones de rupías en moneda extranjera convertible...Estamos preparados a entregar parte del préstamo en mayo del 1971...dejémos saber si necesita asistencia material.

*Todo esto mientras el pueblo de Ceilán luchaba contra este gobierno asesino.*